LA RIÑA DE GALLOS

LA INDIA
GRECIA
ROMA
EUROPA
NORTE
Y SUD AMERICA

CARLOS FABRES GUZMAN

JUAN URIBE ECHEVARRIA

LA RIÑA DE GALLOS

LA INDIA, GRECIA, ROMA, EUROPA: NORTE Y SUDAMERICA

CARLOS FABRES GUZMAN
JUAN URIBE ECHEVARRIA

Ediciones Universitarias de Valparaíso

© Juan Uribe Echevarría
Carlos Fabres Guzmán, 1979
Inscripción No. 49.994
Derechos reservados

Edición al cuidado de
Ediciones Universitarias
de Valparaíso

Impreso en los talleres
del Consejo de Rectores
de las Universidades Chilenas
Santiago de Chile.

HECHO EN CHILE
PRINTED IN CHILE

A Salvador "Aries – 69"
y a Doña Amy poseedora
de "Talismán", el Invencible.
Cordialmente
Juan Uribe Echeverría.
7-IV-1980

PRIMERA PARTE

GALLOS Y GALLEROS

CAPITULO I

ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

EN BUSCA DEL "PROTOGALLO"

No resultará sorpresa para nadie que las teorías sobre el origen del gallo de pelea no sean pacíficas.

Para Darwin, el Gallus Gallus –o gallo Bankiva– resulta ser no sólo el antepasado del gallo de pelea sino de las aves de corral en un sentido extenso. "Bueno es entonces dar una mirada a este "protogallo darwiniano": espacio alrededor de los ojos y la garganta sin plumas; cresta muy desarrollada y profundamente dentada en la parte superior; barbillones y mandíbula inferior más bien grandes; la golilla, la silla y los cairelas, largos y de un brillante dorado anaranjado. La parte de arriba del dorso, bajo la silla, de un negro azulado; las primarias y medianas, en las alas, de un marrón de tono fuerte, con el plumón separado; las de afuera azul eléctrico y las secundarias lo mismo, con un ancho borde marrón; orejillas negro parduscas con un ribete amarillo rojizo pálido. Cola negra con ricos reflejos verde y azul; las partes de abajo negras.

El gallo de la jungla de la India es en tamaño algo así como un tercio menor que su igual de nuestras razas domésticas actuales, pues mide 70 centímetros desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola (alargada) y casi 40 centímetros desde el nivel de las patas hasta la parte superior de la cabeza, sin incluir la cresta. Los barbillones se asemejan a los de un gallo doméstico; la oreja en algunos ejemplares es roja y en otros azul verdosa, aunque son más grandes en ciertas aves domésticas. La hembra, de menos tamaño que el macho, apenas si tiene cresta o barbillones, pero la garganta está cubierta de plumas y en esto se diferencia notablemente de las gallinas domésticas, cuya garganta es casi siempre desnuda. También merece destacarse el hecho de que las hembras de esta especie no difieren entre sí por un distinto color del plumaje, como las de las variedades domésticas. El cantar del gallo de la jungla o "Gallus Bankiva" se diferencia en cierto modo del de nuestras especies domésticas, pero en cambio hay mucha similitud en sus hábitos o costumbres". [1]

Decimos que esta doctrina no es pacífica ni tranquila porque otros investigadores han propuesto diversos orígenes para el animal que a lo largo de estas páginas ocupará nuestra atención.

En efecto, el Gallus Giganteus de Temmink, especie extinguida de gallo gigante, antecesor del gallo malayo, diferente en figura y costumbre al Bankiva, aparece postulado como "protogallo".

En el recuento de razas primitivas deben mencionarse el Gallus Forrogineus, el Gallus Sonneratti y el Gallus Furcatus. Breves líneas nos bastarán para dar sus características más relevantes:

GALLO BANKIVA – GALLUS GALLUS – RED JUNGLE FOWL.

Su peso es de 2 1/4 a 2 1/2 libras. Color rojo. Cresta simple, patas verdosas o verde oliva. Gallina color perdiz que pone huevos blancos. Los pollones tienen el pecho café con negro, y ya adultos son de pecho negro. En Bengala hay variedades de color naranja con parches blancos. En Burma presenta colores mezclados de rojo, o sólo rojo.

GALLO SONNERATTI – GREY JUNGLE FOWL. SUR DE LA INDIA.

Son más peleadores que los Bankivas y tienen las patas rosadas. Las gallinas son rosadas, cremas, o color trigo (weathen), y ponen huevos de color rosado o crema pálido

1. Egas Grant Menzies. Revista "Mundo Avícola" Nº 68. Buenos Aires, octubre de 1943

GALLO STANLEY O LAFAYETTE – CEYLAN JUNGLE FOWL.
Color rojo amarillento, pecho rojo. (Ginger Breasted Red). Patas amarillas. Gallinas del mismo color, ponen huevos oscuros. Vive en las montañas sagradas de Ceilán.

GALLO FURCATUS – JAVANESE JUNGLE FOWL.
Gallina silvestre enana. Color rojo oscuro (Dark Red). Patas grises. El gallo tiene características muy especiales en la cresta y plumas del cuello, y cola ahorquillada.

GALLO MALAYO – MALAY JUNGLE FOWL.
Cresta redonda, plana.

Constituyen patrimonio común de estas razas salvajes la elegancia, el valor combativo, el coraje, la resistencia física y la guapeza, connotaciones todas contenidas en el término hindustaní – ASIL – ASEEL – AZEEL, que significa *noble – pura raza*, que por extensión se aplica a las personas denotando calidad y a los gallos de pelea en particular

SIMBOLO, MITO Y HERALDICA

Estas condiciones primigenias del gallo se transparentan en el símbolo, el mito y la heráldica, donde la voz gallo tiene las siguientes connotaciones: "Símbolo solar y fálico del vigor físico, ave de la mañana, el gallo es emblema de la vigilancia y de la actividad. Se ha utilizado simbólicamente desde la antigüedad, y, sobre todo, en el arte cristiano. Mitológicamente, el gallo y la gallina son símbolos de la abundancia, a causa de los huevos que producen, los cuales personifican al sol. Ave de la fecundidad, desempeña como tal un importante papel en los ritos matrimoniales de diversos pueblos. Por su temprano canto matutino –cada mañana anuncia el día que sucede a la noche– es emblema de vigilancia: el gallo advierte que el día se aproxima, anuncia a Cristo y expulsa las larvas de la noche. No sólo evoca la Resurreción de Cristo, sino la nuestra. Como tal símbolo aparece en los sepulcros paleocristianos. En los cuadros donde aparece cerca de San Pedro –como observa Ferguson– , expresa su negación de Cristo y su posterior arrepentimiento. En este sentido, también es símbolo de la pasión, lo que se funda en la respuesta de Cristo a la manifestación de la lealtad de Pedro: "En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces" (Juan, 13,38). Durante la Edad Media el gallo aparecía casi siempre en la veleta más elevada sobre las torres o cimborios de las catedrales. En heráldica simboliza, además de la vigilancia, la osadía y el orgullo, representándose de perfil, con la cabeza levantada, la cola vuelta hacia arriba y las plumas cayendo en penacho. El gallo (en lat. gallus), muy a menudo llamado *gallo galo*, es uno de los emblemas nacionales de Francia". [2]

2. Diccionario de símbolos y mitos, José Antonio Pérez-Rioja. Edic. Tecnos. Madrid 1971.

DISPERSION GEOGRAFICA

Esta disparidad en los orígenes corre a parejas con su dispersión geográfica confirmada por investigaciones arqueológicas. Así por ejemplo, en cavernas del Tibet aparece su efigie –4.000 años antes de la Era Cristiana– . En Egipto, 3.000 años antes de nuestra era, figuran dos de ellos en las tumbas de Beni Hassan, en la Tebaida. Investigando terrenos terciarios y cuaternarios el profesor Jeitleles en 1872 halló osamentas en Moravia que corresponden al gallo Bankiva y osamentas que corresponden al gallo Sonneratti.
Egas Grant Menzies [3] refiere que en las islas que hoy forman el Reino Unido, se han encontrado urnas funerarias conteniendo huesos de aves en las localidades de Canterbury, Silchester y Cornwall (Cornualles). Uno de estos hallazgos reviste especial importancia para el estudioso que desea conocer la historia de las riñas de gallos desde su mismo origen, porque sobre uno de los huesos de una de las patas de gallo subsistía aún un espolón artificial metálico, lo cual prueba, sin lugar a dudas, que los romanos utilizaban estos accesorios en sus aves de combate hace más de 2.000 años. Esto refuta terminantemente la aseveración de que los espolones o ayudas artificiales para los gallos de riña constituyen una idea relativamente moderna.

EL MUNDO CLASICO

Resulta interesante examinar algunos textos que nos ha legado el mundo clásico, esto es el mundo greco-romano. En el valor primigenio de estas fuentes encontraremos muchos elementos que son antecedentes directos de una tradición cultural en la cual nos entroncamos, y que confirman, en todo caso la acepción simbólica, mítica y heráldica del gallo.
Píndaro en sus Olímpicas nos refiere que las riñas de gallos se efectuaban en las "Alectomaquias". Si bien Platón se dolía que la juventud en vez de dedicarse a las labores agrícolas perdieran tiempo en ser espectadores de estas riñas, se atribuye a Temístocles la defensa de tal ocio: "Estas aves –dice el general– no pelean por sus Dioses, ni por sus hijos, ni por su gloria, ni por su libertad. Por el sabor de la victoria no ceden jamás. El ejemplo de los gallos hará efecto en el flojo espíritu de los soldados para tomar una vez más la delantera y obtener el triunfo".
Por Aristófanes sabemos que los griegos armaban a sus gallos de riña con una púa metálica colocada sobre sus espolones y que se denominaba *telum*. Por Dioscórides y Plinio se sabe que por medio de una planta medicinal llamada *Adiantum* se les aumentaba su irritabilidad y su valor combativo.
Desde las Metamorfosis de Publio Ovidio Nasón, pasando por la Historia Natural de C. Plinius Secundus Maior y el De Re Rustica de Marco Terencio

3. Revista "Mundo Avícola Nº 68." Buenos Aires. Octubre 1943.

Varrón hasta el Satiricón de Caius Petronius Arbiter, encontramos referencias a nuestros gallos, que por su valor bien vale la pena rescatar del olvido.
Al mismo tiempo los textos evocados nos permiten captar el genio romano en sus diversas manifestaciones. Con Ovidio, transmitiéndonos el trágico destino de Meleagro, el esplendor del Mito. Con Plinio, fuente inagotable para los bestiarios que surgirán en la Edad Media, el estilo del más grande naturalista de la Antigüedad. Con Varrón, el sentido pragmático del pueblo del Lacio, aplicado a todos los asuntos. Con Petronio, el humor corrosivo –acetum italicum– del tiempo de la decadencia.

OVIDIO Y LAS MELEAGRIDAS

En la Fábula V Libro VIII de las METAMORFOSIS, Ovidio nos presenta a un Argonauta de trágico destino: Meleagro. Fue éste un célebre héroe etolio, sobrino de Leda. Su padre, rey de Calidón, ofreció un sacrificio a todas las divinidades, menos a Artemisa, que se ofendió enviando a la región un enorme jabalí. Meleagro consiguió dar muerte al monstruo y Artemisa, cuya cólera no se había apagado, promovió una disputa entre los etolios, compatriotas de Meleagro, y un pueblo vecino. En el curso de la batalla, Meleagro mató a los hermanos de su madre y atrajo sobre sí la maldición de ésta. Temiendo que las Erinias, obedeciendo a las imprecaciones de su madre, le persiguieran, abandonó la lucha. Los etolios fueron empujados entonces hasta el interior de las murallas de Calidón y sitiados. Meleagro se negó repetidas veces a tomar de nuevo las armas y, finalmente, cuando el enemigo entraba por las puertas de la ciudad, lo hizo, salvando a su patria y perdiendo la vida.
Concluye la Fábula V de la siguiente forma: "Pero aunque dios me hubiera dado cien expeditas lenguas, aunque yo pudiera hacerlas hablar dignamente y aunque yo solo poseyera todos los talentos de las diosas que habitan el Helicón, no me sería posible pintar toda la aflicción y tristes ayes de las hermanas de este príncipe. Vestidas de luto, se golpean sus pechos cárdenos, y mientras el cadáver de su hermano está en el féretro, lo calientan y vuelven a calentar, besando el cuerpo y el lecho donde yace, y después de estar reducido a cenizas aplican también éstas a su pecho. Tendidas delante de su sepulcro besan la losa en que su nombre estaba esculpido, regándola con sus lágrimas, continuando su dolor hasta que Diana, saciada en fin (si puede decirse así) de las calamidades de la deplorable familia de Oeneo, las transformó en aves.
Los cuerpos de estas desgraciadas princesas, exceptuándose a Gorge y Deyanira, se cubren de plumas; sus brazos se truecan en largas alas y la boca en duro pico, y así transformadas hace que vuelen por los aires" [4]
La cacería que nos refiere esta fábula es importante no solo por los que participan en ella, sino por las dolientes metamorfoseadas en gallinas por Artemis: Febe, Eurídice, Menasto, Erato Antiope e Hipodamía.
En el texto de Varrón que veremos más adelante estas "Gallinas Africanas" son las "gallinas meleagridas", las que se refugiaban en grandes bandadas en Beocia, en la tumba de Meleagro.

4. Publio Ovidio Nazón. Metamorfosis L. VIII. F. V.

Escena mitológica

PLINIO: HISTORIA NATURAL DE LOS GALLOS

Los más sensibles a la gloria después de los pavos son esos centinelas nocturnos que la naturaleza ha creado para disipar el sueño y llamar a los hombres al trabajo.
Los gallos conocen los astros y de tres en tres horas cortan el día con sus cantos. Se acuestan con el sol y tres horas antes del día nos llaman a los afanes y los trabajos. No soportan que nos sorprenda el levantarse del sol, anunciándonos que el día se aproxima cantando al mismo tiempo que bate las alas. *Reinan sobre los volátiles del mismo género y mandan en todos los patios en que se encuentran. Entre ellos hay también una supremacía que se conquista por el combate; parecen comprender el*

destino del arma que llevan en sus patas. A menudo la lucha queda sin resultado pues sucumben los dos combatientes. Si uno obtiene la victoria, canta al punto y se proclama a sí mismo soberano; el vencido se esconde en silencio y sufre con pena la esclavitud. *No menos soberbio, el pueblo gallináceo marcha con la cabeza alta, la cresta derecha.* De entre todas las aves son las que miran a menudo al cielo y mantienen elevada su cola que se retuerce en penacho. *También son el temor del león, el más valiente de los animales* –un animal tan poderoso se espanta por la cresta del gallo y por su canto–.
Algunos de ellos nacen para la guerra y los perpetuos combates y por ello han dado lustre a sus lugares de origen: Rodas y Tanagra. El segundo rango se atribuye a los gallos de Melos y de Calcios. Es un ave digna de todos los honores que le rinde la púrpura romana: sus movimientos al tomar alimentos constituyen presagios; son ellos los que rigen diariamente a nuestros magistrados y quienes les abren o cierran su propia casa. Son ellos quienes impelen o detienen los fáces romanos, habiendo proporcionado los auspicios a todas las victorias obtenidas en la tierra entera; en otras palabras: son los principales maestros de los maestros del mundo, agradables a los dioses por sus entrañas, sus hígados y como ofrenda. Sus cantos escuchados a horas inusuales son presagios: habiendo cantado noches enteras presagiaron a los Beocios su célebre victoria sobre los lacedemonios[5]. *En Bérgamo todos los años se ofrece al público el espectáculo de un combate de gallos como aquí de gladiadores.* Se lee en los Anales que en el territorio de Ariminum, bajo el consulado de M. Lepidus y Q. Catulos (Año 676 de Roma) un gallo habló en la villa de Galerius. Es el único caso que conozco".[6]
Sin embargo hay otro Plinio cuyas líneas nada tienen que envidiar a Petronio y, que, a propósito de los gallos nos revelan una frivolidad "alejandrina" –que nos dará también la poesía de Catulo– contra la cual luchará Catón en su oportunidad y también Séneca, apelando uno a la restauración de las sobrias costumbres primitivas, recurriendo el otro a las virtudes del estoicismo.
Los habitantes de Delos han sido los primeros en cebar las gallinas. De ellos proviene el furor de comer volátiles cebados y asados en su propia grasa. Encuentro en los antiguos reglamentos normas suntuarias relativas a la mesa, entre ellas una ley del Cónsul C. Fannius que prohibió por primera vez, once años antes de la tercera guerra púnica (año 593 de Roma) servir, en caso de volátiles, más de una gallina que no estuviese cebada, disposición que posteriormente ha ido dando vuelta por todas las leyes. Para eludir la prohibición se ingenió cebar a gallos jóvenes mediante alimentos diluidos en leche que, de esta manera, saben más delicados.

5. Plinio. Historia Natural L. X-XXIV.
6. Plinio. Historia Natural. L. X-XXV.
7. Plinio. Historia Natural. L. X-LXXI.

Todas las gallinas no son igualmente aptas para ser cebadas. Se toman aquellas que tienen el pellejo. En seguida se ejerce el arte culinario para que las víctimas tengan una bella apariencia en forma que tendidas sobre el dorso, tirando de sus patas ocupen toda la fuente. Los partos han dado sus recetas a los cocineros. Sin embargo, a pesar de tanta ciencia, ninguna pieza agrada enteramente.[7]

Los huevos pueden ser "empollados" por el hombre. Livia en su juventud deseando ardientemente traer al mundo un varón, uso de este augurio, usual entre las jóvenes, y llevó un huevo en su seno y cuando estaba obligada a sacárselo lo daba a su nodriza para que el calor no se interrumpiera. Se dice que el augurio no la engañó (De acuerdo a Suetonio (Tib. XIV), nació un pollito con una bella cresta y el astrólogo anunció al hijo de Livia altos destinos, el imperio, etc.). Se cita la habilidad de un criador que a la sola vista de un huevo podía decir de qué gallina provenía. [8]

VARRON : UNA LECCION DE GALLERIA.
"Pues bien –prosiguió Mérula–, hay tres clases de las que llaman gallinas: las de corral, las campestres y las africanas.
Las gallinas de corral se ven frecuentemente en los campos y en las granjas. Los que quieran formar con ellas un "ornithoboscion" y proporcionarles atención y cuidados para sacar de ellas el mayor provecho (como hacían principalmente los habitantes de Delos), tienen que tener en cuenta cinco cosas sobre todo: la compra, cuántas y de qué clase han de llenar el gallinero; la reproducción, o sea cómo admiten el macho y cómo ponen, los huevos; cómo los incuban y hacen salir los pollos y, en cuanto a éstos, cómo y en qué condiciones se crían. La quinta parte es un apéndice de las anteriores: cómo se engorda a esta clase de aves. Se les designa con tres nombres diferentes: a las hembras que están en la granja se les llama gallinas; a los machos, gallos, y capones a los que han sido castrados. Los gallos se castran, para hacerlos capones, quemándoles con un hierro ardiente los espolones de la parte inferior de las patas hasta que la piel reviente. Luego se cierra la herida con un poco de arcilla mojada. Los que quieran tener un "ornithoboscion" perfecto deben tener en él tres clases de gallinas, pero, principalmente, de las de corral, hay que escoger de éstas las más fecundas, que tengan ante todo las plumas rojas, negras en las alas, desiguales los dedos, cabeza gorda, cresta erguida y ancha. Estas son, de todas, las más aptas para la postura. *Los gallos han de ser lascivos, lo que se nota si son robustos, con la cresta de rojo brillante, de pico corto, pero fuerte y agudo, ojos amarillentos o negros; la barbilla de un rojo blanquecido, el cuello variado o con pintas doradas, las nalgas vellosas, las patas cortas, las uñas largas, cola bien desarrolladas y bien provistas de plumas.*

8. Plinio. Historia Natural. L. X-LXXVI.

Hay que ver igualmente si se levantan garbosos, si cantan a menudo, si se muestran pertinaces en la pelea, y si ante aquellos animales que son dañinos para las gallinas no se muestran miedosos, sino que les hacen frente para la defensa de las hembras. Sin embargo, al elegir la raza hay que exceptuar a los gallos de Tanagra, de la Media y de Calcidia, que, aunque hermosos de apariencia y muy peleadores, principalmente entre ellos, son los más estériles para la reproducción.[9]

"El primero en establecer aviarios con pájaros de toda clase fue M. Laenius Strabon, del orden ecuestre. Los instaló en Brindis. Después de él, nos hemos puesto a encarcelar a los animales que la naturaleza había destinado al cielo. La historia más famosa en el género es el plato de Clodias Aesopus, el actor trágico. Se evaluó este plato en 100.000 sestercios: lo preparó con pájaros cantores o que imitaban la voz humana, comprados a 6.000 sestercios, sin otro objetivo que comer en ellos una imitación del hombre, sin consideración por esta fortuna espléndida que su voz le había ganado, digno padre del hijo que, según hemos referido, disolvió perlas. A decir verdad no es fácil discernir cuál de los dos se lleva el premio de la vergüenza, a menos que se piense que joyas más preciosas del mundo o lenguas que hablen con voz humana sea igualmente meritorio". [10]
En un par de líneas nos viene a decir Plinio: "El sueño no es otra cosa que el retraerse del alma al medio de sí misma. Además del hombre, es evidente que los caballos, renos, bueyes, carneros y cabras sueñan: por analogía se admite que sueñan todos los vivíparos. No es seguro que lo hagan los ovíparos, de los cuales lo único cierto que puede decirse es que duermen..."

PETRONIO: UN BANQUETE CON HISTORIA.
En todo caso, aunque hubiesen soñado nunca habrían volado más bajo que en las picarescas descripciones culinarias y de costumbres que entrega Petronio, sin saltarnos las jocosas alternativas del *Banquete de Trimalción.*[11]
Al leer estas líneas, recordemos que algunos críticos han visto en el Satiricón una feroz diatriba política, por algo el "arbiter elegantiarum" terminó sus días abriendo sus venas, tal como sus contemporáneos Séneca y Lucano:
"Súbitamente descubrimos selectos manjares: aves cebadas, una teta de cerda, una liebre con alas en el lomo, figurando un Pegaso.

¿Qué beneficios nos ha hecho Norbano? Nos ha ofrecido un espectáculo de gladiadores adocenados, que pagaba muy poco, y tan viejos, tan decrépitos que con soplarles iban al suelo. A atletas más formidables he visto perecer combatiendo con las fieras, a la luz de las antorchas, pero éstos parecían que presentaban una riña de gallos. Uno estaba tan gordo, que no podía moverse; otro era patizambo; otro que sustituyó a uno que había perecido, estaba medio muerto, puesto que le habían cortado los nervios.
Al fin y al cabo, cada cual se hizo alguna herida para dar fin al combate.
Eran gladiadores de poco fuste, de lo más cobarde que puede verse.
Hay cocineros rústicos que guisan pronto un pollo, un faisán u otra friolera, pero los míos son capaces de hacer lo mismo con una ternera.
Asegurábamos que cualquiera otro hubiera tardado más en guisar un pollo.
–No hay más que dos espectáculos que me gusten– dijo: –los acróbatas y las riñas de codornices: las demás cosas no me hacen gracia.
"Roma, vencida por el lujo, cede a las indignas leyes de la molicie: en otro tiempo, sazonaba el hambre los manjares frugalísimos, servidos en platos de arcilla dentro de una cabaña; hoy en palacios donde brillan áureos artesonados, se devoran en una comida sola los productos de lejanas tierras: allí se presentan gallinas de Numidia, el pavo amado de Juno, de plumaje espléndido, y hasta la cigüeña peregrina.
Trajeron entonces otro plato, cuyo recuerdo (creedme) me levanta aún el estómago. A cada uno nos trajeron una polla cebada y huevos de oca.
Trimalción nos instó a que las probáramos, asegurando que las aves estaban deshuesadas.
Mientras hablaba Trimalción cantó un gallo, y turbado al punto nuestro huésped, mandó echar a escape vino debajo de la mesa y regar también las lámparas con el mismo licor; no contento con aquello, se pasó la sortija de la mano izquierda a la derecha, diciendo:
–Algún motivo hay para que el ave vigilante nos avise; seguro estoy de que se va a declarar algún incendio en las cercanías o alguien está próximo a la muerte. ¡Aléjese el mal agüero de nosotros! Recompensaré al que me traiga a ese agorero de desdichas.
No había transcurrido un momento, cuando le trajeron un gallo, al cual condenó a la cocción. Daedalo, el cocinero hábil que había hecho aves y peces con el cerdo, despedazó el ave, la echó en una olla, y mientras la sumergía en agua hirviendo, Fortunata machacaba pimienta en un mortero de boj. Volvióse Trimalción a los esclavos y les dijo:
–¿Pero qué? ¿No habéis cenado aún? Marchaos, marchaos y que os sustituyan otros. Presentóse nuevo grupo de esclavos en seguida; los otros, al retirarse, decían: ¡Adiós, Gayo! Acabóse en aquel punto la alegría, porque entre los recién llegados que entraban diciendo: ¡Salud, Gayo! había uno muy guapo, al cual se abalanzó Trimalción.

Si consigo recorrer todo su cuerpo con lasciva mano sin que lo note, le he de regalar mañana dos gallos de los más aptos para reñir.
– Una depravación lamentable– dijo –hace despreciar los goces fáciles e inspira pasión hacia los prohibidos. Gusta mucho vencer obstáculos, y la circunstancia de que el faisán se crie en orillas lejanas y de que la gallina numídica haya nacido en los arenales africanos es lo que hace al gastrónomo deleitarse con tales manjares".

9. Varrón: De Re Rústica. L. III-IX.
10. Plinio: Historia Natural. L. X-LXXII
11. Petronio: Satiricón.

LO PROPICIO Y LO NEFASTO.
Para cerrar el mundo clásico vamos hacia el nuevo "Limes" del Imperio abierto por César. En el Libro V de la Guerra de las Galias nos señala algo de mucho interés acerca de las costumbres de los britanos: "Leporem et gallinam et anserem fas non putas. Haec tamen alunt animi voluptatisque causa", lo que en nuestro idioma viene a significar que los ingleses "no tienen por lícito el comer liebre, ni gallina, ni ganso, puesto que los crían para su diversión y recreo".
Esto confirma los hallazgos con urnas funerarias con restos de gallos, al parecer de pelea, encontrados en Canterbury, Silchester y Cornwall.
En el mundo mítico hay un primer enigma: la raza Assil, originada en la India, con un significado de nobleza a la cual nos hemos referido, no se aviene bien con las prescripciones del Código de Manú, ya que el viento de las alas del gallo mancilla el sacrificio del Bracman y es alimento prohibido para el Dwidja.

LEYES DE MANU.
"Es preciso que no vean comer a los Bracmanes ni un Chandala ni un puerco ni un perro ni un gallo ni una mujer durante el tiempo de su menstruación ni un eunuco".

"Durante una ofrenda al fuego, una distribución de presentes, una comida dada a Bracmane, un sacrificio a los Dioses, una Sraddha en honor de los Manes, lo que los seres mencionados pueden ver no produce el resultado apetecido".

"El puerco lo destruye por su olfato; el gallo por el viento de sus alas; el perro por su mirada; el hombre de la clase más vil por su tacto".[12]

"Que todo Dwidja se abstenga de los pájaros carnívoros sin excepción, de los pájaros que viven en las ciudades, de los cuadrúpedos de pezuña no hendida, excepto los que permite la Santa Escritura, y del pájaro denominado tittibha".

"Del gorrión, del somorgujo, del cisne (hansa), del chakravaka, del gallo de pueblo, del sarasa, del radjjuvala, del pico verde (datyuha), del loro y de la sarika".

"De las aves que golpean con el pico, de las aves palmípedas, del avefría, de las aves quedesgarran con las garras, de las que se sumergen para comer peces; que se abstenga de la carne expuesta en la tienda de un carnicero y de carne seca".[13]

En otros mundos míticos el gallo goza de superior estima: En Grecia, Plutarco nos recuerda una estatua de Apolo con un gallo en la mano que simboliza el Amanecer. El casco de la estatua de Minerva en la ciudad de Ellis tenía un gallo por cimera, según refiere Pausanias. Los pitagóricos, según Plutarco, adoraban un gallo blanco. En Roma, aves gratas a Mercurio, Marte y Esculapio. Para los antiguos germanos si un gallo de siete años pone un huevo aleja todos los males de una casa y si se rompe se transforma en un basilisco. En Armenia, se cree que el canto del gallo ahuyenta a los demonios. En Hungría su sacrificio espanta al demonio. En Balí, la sangre derramada en una riña de gallos es absorbida por la tierra y los antepasados la reciben como vínculo con el mundo de los vivos. En el mundo del Islam, el Corán nos advierte que: "En el cielo, un gallo blanco canta la gloria de Alá ante los elegidos. Será su canto el que despertará a los muertos para el Juicio Final".

EL ESPIRITU DEL GRANO.
La idea de "resurrección" viene a hacerse más patente en algunos mitos agrarios, vinculados estrechamente a las cosechas. Sir James Frazer, en *La Rama Dorada*[14] rastreó en numerosos pueblos el "espíritu del grano" asumido en forma de gallo.
"En Austria advierten a los niños que no se alejen por entre las mieses, pues el "gallo del grano" está allí dentro y les sacaría los ojos a picotazos.

En la Alemania septentrional dicen que "el gallo está sentado en la última gavilla", y al segar la ultima mies los segadores exclaman: "Ahora echaremos al gallo". Cuando ya está segado dicen: "Hemos cogido al gallo". En Braller, Transilvania, cuando los segadores llegan al último trecho de siega gritan: "Aquí agarraremos al gallo". En Fürstenwalde, cuando van a atar la última gavilla, el patrón liberta un gallo que ha traído en una cesta y le deja correr por el campo. Todos los labriegos le persiguen, hasta que le cogen. En otras partes todos los segadores intentan coger la última mies cortada: el que lo consigue debe cacarear como un gallo y le llaman "el gallo". Entre los Wendas (Lusacia) es o era costumbre que el labrador ocultara bajo la última gavilla cortada y dejada en el campo, un gallo vivo, y cuando estaban reuniendo la mies, el que le encontrara bajo la gavilla tenía derecho a quedarse con el gallo si podía cogerle. Esto constituía el cierre del festival de la recolección y se conocía como "coger el gallo"; la cerveza que se servía a los peones en esta fiesta llevaba el nombre de "cerveza del gallo". El último haz se llamaba gallo, gavilla-gallo, gallo de la cosecha, gallina de la cosecha, gallina de otoño. Se distinguía entre el gallo del trigo, el gallo de la habichuela y otras denominaciones análogas según fuese la cosecha.
En Wünschensuhl, Turingia, dan forma de gallo a la última gavilla y la llaman el gallo de la cosecha. Especialmente en Westfalia, se hace de madera, cartón, espigas o flores una figura de gallo que va al frente de la carreta de mies, llevando en su pico frutos de la tierra de todas clases. Algunas veces la imagen del gallo está sujeta en la punta de un árbol-mayo sobre el último carro de mies. En otras partes un gallo vivo o figurado se agrega a

12. Leyes de Manú. L. III. Nº 239 - 240 - 241.
13. Leyes de Manú. L. V. Nº 11-12-13.
14. Leyes de Manú. L. V

una corona de la cosecha llevada en una pértiga. En Galitzia y otras partes este gallo vivo se añade a la guirnalda de espigas o flores que la encargada de las mujeres segadoras lleva sobre su cabeza cuando marcha al frente de la procesión de la cosecha. La cena de la cosecha se denomina "gallo de la cosecha", "gallo del rastrojo", etc., y el principal plato de ella es, al menos en algunos lugares, un gallo. Si un carretero vuelca un carro de mies, se dice que "ha volcado el gallo de la cosecha" y pierde "el gallo", es decir, se le excluye de la cena de la cosecha. Al carro de la cosecha, con la figura del gallo en él, le dan una vuelta alrededor de la casa de labranza antes de guardar su carga en el granero, y entonces clavan "el gallo" encima o a un lado de la puerta, o en el gabinete, y allí permanece hasta la cosecha siguiente. En la Frisia Oriental, a la persona que da el último golpe a la trilla le llaman "la gallina clueca" y esparcen grano ante ella como si fuera una gallina.

También matan al espíritu del grano en forma de un gallo.
En zonas de Alemania, Hungría, Polonia y Picardía, los segadores ponen un gallo vivo en la última mies que va a ser cortada y le persiguen por el campo o le entierran hasta el cuello en el suelo, después le decapitan con una hoz o guadaña. En muchos lugares de Westfalia, cuando los gañanes traen el gallo de madera al labrador, éste les da un gallo vivo, que matan a latigazos o estacazos o decapitándole con una espada vieja, tirándoselo al granero a las mozas, o dándolo a la señora de la casa para que lo guise. Si el gallo de la cosecha no ha volcado (es decir, si ningún carro ha volcado), los gañanes tienen derecho a matar al gallo del corral apedreándole o degollándole. Donde esta costumbre ha caído ya en desuso, es corriente todavía que la mujer del labrador les prepare a los gañanes sopa de puerros con caldo de gallo, mostrándoles la cabeza del gallo que sirvió para el caldo. En las vecindades de Klausenburgo, Transilvania, entierran a un gallo vivo, de modo que sólo asome la cabeza. Un mozo toma una guadaña y corta la cabeza de un solo golpe. Si yerra al hacerlo, le apodarán durante todo el año "el gallo rojo" y el pueblo teme que la cosecha del año siguiente sea mala. Cerca de Udvarhely, en Transilvania, atan un gallo vivo a la última gavilla y lo ensartan con un asador: después le desuellan, tiran la carne pero guardan el pellejo y las plumas hasta el año siguiente y en la primavera mezclan el grano de la última gavilla con las plumas, esparciéndolo todo por el campo que se va a labrar. No puede exponerse más claramente la identificación del gallo con el espíritu del grano. Atando a la última gavilla el gallo y matándolo, lo identifican con el grano de ella y guardando sus plumas hasta la primavera para mezclarlas con el grano de semilla cogido de la última gavilla a la que fue atada el ave y esparciendo las plumas junto con la simiente en el campo, queda otra vez realzada la identidad del ave con el grano y su poder vivificante y fertilizante como una personificación avícola del espíritu del grano, completa y plenamente manifiesta. De este modo, el espíritu del grano muere bajo la forma del gallo que matan en la recolección, mas surge a nueva vida y actividad en primavera. También la equivalencia del gallo y el grano se expresa casi tan claramente en la costumbre de enterrar viva el ave y, con la guadaña, cortarle la cabeza, que quedó al exterior en perfecta semejanza con la mies".

Pero basta ya de mitos porque la historia nos aguarda impaciente con muchos desconocidos capítulos . . .

INTRODUCCION

Cuenta don Guillermo Feliú Cruz[15] que allá por el año 1925, acompañó a don José Toribio Medina,nuestro polígrafo más insigne a la cancha de gallos de don Santos de la Cristala, llamándole profundamente la atención la familiaridad con que se entendía con don Santos.
Al preguntarle por qué sabía tanto de estas cosas, don José Toribio le manifestó que en su juventud en el fundo de su abuelo en Chomedahue –lugar de Santa Cruz, Provincia de Colchagua– había aprendido el "arte de su gallero", y hasta había comenzado una especie de Diccionario de la "Gallomaquia".
Es evidente que los gallos en su anatomía y sus colores han generado una serie de voces no recogidas por el léxico y que varían de país en país.
De igual forma la "gallomaquia", que es un espectáculo que está ligado esencialmente a nuestras patrias, tiene voces propias que se han incorporado al refranero popular e incluso a la literatura. La gallería criolla no utiliza el inglés para describir figuras o situaciones relativas al combate, lo que resulta significativo por la preponderancia que Inglaterra ha tenido en las artes gallísticas: Antes bien, sus culturas conservan con orgullo el lenguaje del oficio.
Presentamos aquí, apuntes relativos a las riñas y sus normas donde se utilizan la mayoría de las voces que se emplean en nuestro país. A no dudarlo,con el aporte de colegas de otros países podría culminarse el Diccionario de la Gallomaquia que intentara nuestro don José Toribio Medina, registrando los modismos y voces de la gallería en Hispanoamérica.

15. José Toribio Medina: Radiografía de un espíritu. Ed. Nascimento 1952.

CAPITULO II

PARA UN LEXICO DE LA GALLOMAQUIA

EL REÑIDERO.
El reñidero de gallos es semejante a un pequeño circo. Tiene una pista central en forma de círculo que se mantiene con arena húmeda, de más o menos cuatro metros de diámetro y se denomina "cancha" o "redondel". Está circundada por un tendido de madera de unos setenta centímetros de altura con una baranda de diez centímetros de ancho, que separa los asientos de primera fila de las graderías altas.
Preside las riñas, desde una caseta construida al efecto, el juez, autoridad máxima de estos espectáculos, quien tiene a su cargo la ordenación completa del combate. Los gallos deberán pesarse en su presencia en una "romana" y verá "si hacen peso". Con un reloj que también está a la vista del público, tomará el tiempo y aplicará la cuenta, cada vez que ella sea necesaria para determinar la caída de un gallo, o bien, para dar por terminada la riña y emitir el fallo que es definitivo e inapelable.
El juez ordena largar los gallos, "encararlos" cada vez que haya que hacerlo y "rectificar" en caso de duda que pueda producirse en la "ida" de uno de ellos. Determinará si los gallos estan "picando", "castigando", o cualquiera otra situación que pudiera producirse. Al acto de estar combatiendo dos gallos se le llama "acción de pelea".
Existen reglamentos de peleas que procuran evitar a los gallos todo maltrato innecesario. Fijan la igualdad de opción para los competidores, verificando el peso y las armas que deben usarse, y el tiempo de duración de la riña.
Un buen "corral de gallos", debe tener jabas de madera o jaulas de fierro livianas, fáciles de manejar para asolear y "revolear" los gallos; buenas

"caponeras", que son una especie de armarios de dos o tres pisos de altura, con divisiones individuales y puertas frontales. Además, una pista de trabajo y "largaderos" amplios. Los "revolcaderos" son muy importantes, pues el "revuelco" es el baño del gallo.
Los gallos deben mantenerse en perfecto estado de salud y limpieza, deben recibir su alimento, grano y verdura y agua a su hora. La preparación para el combate, se cumple con "el trabajo de los gallos", que es un verdadero arte, y tiene por objeto mantenerlos ágiles, veloces y listos, capaces de repeler al contrario con rapidez y violencia. El trabajo impide que engorden y se pongan flojos.
El gallero es, casi siempre, muy desconfiado. Por eso trabaja sus gallos muy de mañana, y no se deja ver pues no está dispuesto a revelar los secretos que aprendió de los maestros antiguos, o los que la experiencia le ha ido enseñando.

El gallo bien trabajado y en perfecto estado físico, está "puesto".
Para trabajar un gallo, se aprovecha la bravura que lo hace seguir y perseguir a cualquier otro que vea. Para este fin, el gallero toma en sus manos al "torero", gallo entrenador, y con que "torea" al qúe desea trabajar. El gallo correrá en su seguimiento, y entonces el gallero le enseña a volver rápidamente, a "arrebolar" a buena altura, y a moverse con rapidez, lo que mucho le servirá después cuando enfrente a su verdadero enemigo en la cancha. Todo esto se hace sin que ambos gallos lleguen a tocarse, durante un tiempo que varía entre diez y veinte minutos, unas dos veces por semana.
El gallo ya "puesto", recibe de mañana su ración de comida, menor que la de costumbre, denominada "apunte", y tres o cuatro tragos de agua, a las once. Así, recortado de plumas, desgolillado, con unas bonitas "botas" y bien "encachado", estará listo para presentarse en la tarde, en el reñidero.
No siempre los hijos de buenos gallos, o gallos "padres", como se les dice, resultan aptos para participar con buenas probabilidades de éxito en las peleas. Algunos tienen defectos que el buen gallero de "ojo acostumbrado", sabe reconocer en las pruebas que todo gallo ha de soportar. Este don de la persona que sabe de gallos, sólo se adquiere con la práctica, y el mejor profesor es el mismo gallo, pues "éste le va enseñando".
Así, se dará cuenta, "cómo tira las patas", y cuál será el cacho que le ponga.
El gallero debe saber "embotar", "encachar", "empitonar", usar "trabas" y "piqueras"; conocer el "estado" del gallo, y saber cuándo el gallo "está puesto". Todo ello es parte de la ciencia del gallero o, como muy bien decía don José Toribio Medina, "el arte de ser gallero".
El gallo de pelea es por naturaleza esquivo y huraño, pero se deja domesticar con facilidad si se le trata con cuidado y cariño. Para tomarlo, hay que hacerlo con suavidad y evitar todo movimiento brusco, nunca debe cogérsele por las alas y menos de la cola. Una vez manso, conoce a su dueño y se acerca sin temor a él, le hace la "rueda" que es su manifestación máxima de aprecio.
Por el contrario, si se le ha tratado mal, o se le ha castigado, puede convertirse en una verdadera fiera que ataca a cualquiera que se coloca a su alcance, siendo un verdadero enemigo para toda persona que se le acerque, y ya no será posible volver a domesticarlo.

Por la gallardía y prestancia de su figura, la variedad de su plumaje en brillantes colores de matices tornasolados, y la viveza de movimientos, es una de las aves más bellas que se conocen. El gallo "real", tiene largas plumas encorvadas en su cola y abundantes plumillas finas de vivos colores en su "golilla" y "llorón".
Los gallos de color amarillo dominante, matizados con negro, plateado, dorado, o cenizo, se conocen como los "gallos giros", y si además tienen las alas blancas, se les denomina "giros alas de pato".
Tenemos además, el gallo "negro", el "colorado", el "mulato", el "ají seco", "el poncho de fuego", el "alazán", el "tostado", el "naranjo", "malatoa", el "manteca", el "canelo", el "carmelo", el "pardo", el melcocha", el "concho de vino"; los "pintos", ya sean pintos negros o pintos colorados; el "siete colores", el "bandera", el "cenizo", el "castellano", que puede ser dorado y se convierte en "aromo", o "blanco"; el "cordillera", el "flor de habas", y por fin, el blanco entero, al que se le dice "la novia".
El "gallo gallina", es un gallo que tiene plumas de gallina, careciendo de las propias del "gallo real". Al gallo que carece de cola, se le llama, choco, tapucho, rabón, francolino, collonco o réculo. Si tiene plumas en la cara y garganta, es el "gallo tufo" o "tufudo". Además está el de cuello sin plumas o "cogote pelado", y el "gallo moñón" o "moñudo". Al gallo levantado de cola, se le llama "coliparado", y al que la tiene hacia abajo, el "coligacho" o "tirado de cola". Por último, al que tiene la cola torcida, se le dice "colituerto".
Todos los gallos de pelea son "descrestados" a los siete meses de edad, operación que se les practica con el objeto de mejorar la presencia del gallo y evitar darle al contrario una presa fácil de donde pueda tomarlo para lanzarle las patas. Además se les priva de las "barbas" y "parches".
Existen varias clases de "crestas", según la raza del gallo. Estas pueden ser: sencilla, triple, de botón, de pana, de rosa, de nuez, rizada, y derechas o caídas. Del gallo mal descrestado, se dice que es un "crestón", vocablo despectivo que también se usa para designar a una persona de cortos alcances. Te sacaré la cresta, se dice como una amenaza antes de golpear a alguien.
Según la forma que se le ha dado o ha quedado el gallo después de haber sido descrestado, tiene su propia designación, así el "gallo carichancho"

es el de cresta sencilla que ha sido recortado recto. Después tenemos el "bombero", por su forma de casco, y el "media luna".

Gallo de clase, es el que reacciona a los golpes o heridas que pueda propinarle el contrario y devuelve con ataques violentos, reponiéndose y tomando de nuevo la iniciativa, si la herida recibida no es "noble".
El gallo falto de clase, huye al sentirse herido y en ocasiones, "se chupa" o "no hace cara"; "se despicha", se "encabresta", se "amoña" o por último "hace cara" alguna veces, huyendo cobardemente en otras. El gallo que huye se denomina "gallo ido", y el que deja de atacar al contrario y se retira "armado", es gallo que "se abre". Se denomina también "gallo choreado", el gallo que por haber peleado muchas veces y haber sido muy herido, ya no hace cara.
Gallo "falto de braveza" es el que deja ganado a su contrario y no lo "remata" definiendo a su favor la pelea; también se le dice "mal ganador". El que es poco firme en los "revuelos", es el "chuyeco". En general estos gallos están "quebrantados" por haber sido muy "pateados" cuando eran muy nuevos.
Nadie critica a un gallero por perder algunas peleas; pudo ser "mala suerte", o pueden haberle tocado gallos mejores, pero siempre sus gallos deben "morir en la rueda", y jamás "irse", lo que, es vergüenza imperdonable que "desacredita" sus crías.
Si aparece en el ruedo un gallero con un gallo tuerto en sus manos, se supone que es "bueno para tuerto", rápido para volver y que por algo "se le ha dejado para tuerto". Si sólo ve poco por un ojo, se dirá que es "vareteado", "ranaleado" o "reparado", y si durante la riña queda momentáneamente sin ver, se dirá "que está ciego para la pelea". Y si ello es definitivo, no faltará alguién que diga: "quedó tuerto de los dos ojos".
Si en una parvada de pollos sale uno diferente a los otros, se dirá que es de "huevo cambiado". De una persona recelosa se dirá "que está cachuda", y de otra que en todo opina, que "es un gallo muy cachudo". Ahora si una persona se cree capaz de hacer cualquiera cosa y nadie le cree, le dirán que "en la cancha se ven los gallos". El "morir en la rueda" se aplica a la persona que guarda muy bien los secretos. Otro dicho muy corriente es "si hubiere tenido escuela, otro gallo cantaría".
Del gallo "enredado" se dice que es "guarañero"; del que golpea fuerte, que "pega garrotazos"; si es "corto de resuello" puede "cortarse" o quedar "cortado de muerte"; si "tira de medio cogote" dirán que "tira de donde no yerra". Si sale dando vuelta lentamente, dirán que "sale de tornito". A los pollos que tienen cinco dedos los llaman "marimanos".

La siguiente es una enumeración de algunas condiciones que debe tener un buen gallo de pelea:

que tire de todas partes,
que tire a pico lleno,
que tire al poncho (ponchero),
que tire al buche,
que abroche a pico lleno,
que tire de la punta del ala,
que tire del parche (parchero),
que tire a medio cogote,
que tire limpio o sea limpio para tirar,
que tire con la mordida ajena",
que tire de abajo para arriba,
que tire de suelto,
que tire de revuelo,
que tire y quede puesto,
que quede ensartado en los cachos,
que no abra el pico,
que tenga buen resuello,
que sea movido,
que entre pegando al tiro,
que salga y vuelva con las patas,
que apalce como un paco,
que haga sonar la huasca,
que se baraje y se levante a todo tiro,
que tenga buenas patas,
que tenga buena mordida,
que donde ponga el pico, ponga las patas,
que tenga buen estilo de pelea,
que se atraque,
que no afloje la cruza,
que no afloje el pértigo,
que sea bueno para trabajar,
que sea firme de patas,
que sea buen ganador,
que sea buen mordedor,
que sea pico y patas,
que sea bueno de encima (encimero),
que sea gargantero,
que sea alto para el peso (buena altura)
que sea ventajero,
que sea mañero,
que sea como un horcón (cruzado),
que sea estrellero,
que sea atento al pico, y
que sea puro cacho.

Entre los defectos principales que los galleros procuran eliminar de sus aves, podríamos nombrar los siguientes:

el que no larga la mordida,
el que es puro ruido de alas,
el que no pega con los cachos,
el débil o blando de cabeza,
el que tira con la punta del pico,
el que no afirma bien la mordida,
el que tira con la mordida,
el que tira con todo el cuerpo,
el que se toca,
el que afloja la cruza,
el salidor,
el malo para trabajar,
el que pone la cabeza,
el que no tiene defensa,
el que se baraja con la cabeza,
el futre bonito,
el chancleta,
el garrapata,
el chonchón,
el reseco,
el regodeón,
el ponedera,
el zamarrero,
el blando de cañas, y todo
el que tiene un defeutito.

Hay gallos que "no hacen ruido" al tirar las patas, son los "suaves", y generalmente son "puro cacho": Del que recibe un "cachazo" en el buche, se dice que está "desbuchado". El que sangra de una pata o de la canilla, está "clavado". Del que se encoje, es porque se "arratona". Referente al "estado", un gallo está bien o mal "trabajado", está "subido" o "bajo" de peso.
El gallo que no se mantiene firme en pie, es porque está "volteado", y si ha perdido el sentido, está "tocado". Al que matan de "un tiro", le llegó "al mate" y "ni estriló". El que ganó fácilmente, "no salió ni picado", y el que cayó de espaldas, "quedó como la comadre".
También los gallos "se llenan la cabeza de dedos", "se pegan en la vesícula", "se hacen un huevito", "se pasan de ojo a ojo", "se bandean", o "entran como una tromba". A veces " salvan la plata" cuando entablan una pelea perdida. A otros "se les sabe una cosita" cuando ya se les ha visto matar alguna vez. Si un gallo estira el cuello, y ya no levanta la cabeza, "está amorcillado" y "se le puso pesada la cabeza", todavía está bien; sólo "la cabeza nomás, es la mala".
El gallo muerde cuando toma con el pico. Si entonces no tira las patas "se queda con la mordida". Si baja la cabeza y se deja tomar de "encima", es "ponedera". Si lo pican en el nacimiento de la cola, es porque "le están buscando la aceitera".
Cuando hablan de "gallos cabezones", se refieren a los gallos de raza orientales, Asiles o malayos, cuyas cabezas son grandes y redondas con picos cortos y gruesos, lo que los diferencia de los de origen caucásico, más esbeltos y de fina estampa.
La sentencia clave de la gallería es "los gallos ganan con los cachos", lo que significa que un gallo podrá tener todas las condiciones, pero si no tiene buenas patas, no sirve.
De la persona cobarde se dice "que tiene arrancadas de gallo bruto"; y ha quedado "como gallo desplumado", quien haya perdido toda su plata en el juego. De los muchachos que están creciendo, se dice igual que de los pollos, "están agallándose", y si andan bien vestidos, "tienen buena pinta". Ahora, si ya son elegantes, pasan a ser "gallos bien encachados".
El gallo que ha quedado despicado se denomina "gallo picoreta". El abierto de atrás, es el "fuelludo" y el cerrado, es el "junto". El que por ser muy peleador de chico quedó con la cabeza pelada, es el "descrismado". El que no pasa la comida, se "embucha". Y al que le falta la pluma del medio del ala, es el de "ala partida".
Lo que resulta más extraño es que cualquier herida sangrante que recibe un gallo, se denomina "degollada". Así, además de las heridas en el cuello, tenemos, la "degollada de la pata". También existe la "volteada del muslo", de la que no hay tampoco explicación lógica. Las heridas del cuello, las llaman "de botón", muy gráfica; "pa'dentro", o simplemente "paladeada". Del gallo que ha quedado tuerto, se dice "que ha quedado encaminado", y del gallo débil, que "tiene las patas de lana".
El gallo que enfrenta directamente a su contrario y no usa artimañas de ninguna especie, es el gallo "de frente"; no siempre es "bravo al pico". El que por modalidad de pelea, "sale a correr", es el gallo "corredor". Esto no quiere decir que el gallo esté "ido" o "corrido", pues después de dar unas vueltas al redondel, volverá a enfrentar al contrario con gran brío. Hay mucha gente que gusta de estos gallos, pues al ser resistentes, cansan al adversario, para caer luego sobre él y ganarlo.
Se dice, "gallo muerto", del gallo que aunque no estándolo realmente, está caído y ya se puede dar por perdido.
Aunque todas las riñas se hacen "al peso", en ocasiones, se oye desafiar una pelea "bajo el poncho". Esto significa que la persona que hace el desafío, cuenta con un gallo lo suficientemente grande y pesado como para no temer que otro contrario pueda llevarle ventajas decisivas en un combate. Aquí no se da peso, ni se muestran los gallos, hasta el momento de presentarlos en la cancha. Como "el poncho" es una manta suficiente para ocultar cualquier cosa, ha dado origen al dicho "fulano se trae algo bajo el

poncho" que se aplica a la persona que con evasivas, oculta algo.
A una persona que se da mucha importancia, se le dice que "es un gallo sobrado", aludiendo al gallo que se levanta demasiado en el "revuelo", y pasa con las patas por sobre la cabeza de su rival. Si alguien se nota distraído y preocupado con asuntos femeninos, se dirá "que anda engallinado", ya que el gallo suelto, con gallinas, hace poco caso de algo que no sean sus favoritas.
En las riñas se tolera hasta una onza de ventaja en el peso de los gallos. Esto se conoce como "dar la onza". El gallo que tiene el dedo posterior de la pata hacia adelante, es el "dedo de pato" y el que cotorrea durante la riña es el "cotorrero". El poco desarrollado de cachos, es el " catemo". El cacho corto se denomina "pitón".
Un dicho muy común que talvez tenga su origen en los gallos es "perdió hasta la camisa". Como hemos dicho a fines del siglo pasado y principios del presente, existió un famoso personaje que en sus buenos tiempos tuvo hasta influencia política y que se llamó don Santos La Cristala. Era dueño de una casa de juegos, una de cuyas atracciones principales era el reñidero de gallos. Tras éste se escondía todo lo demás y de allí, el descrédito que soportaron las riñas durante largo tiempo. Al reñidero venían galleros de todas partes, desde Los Andes hasta Chillán, grandes distancias dados los medios de movilización que existía entonces.
Traían sus gallos en cajas de madera o simplemente empaquetados bajo el brazo, como era costumbre entonces. Don Santos proporcionaba alojamiento y comida a muy bajos precios, por los días que quisieran estar, mientras aclimataban los campeones. Entre las numerosísimas dependencias que tenía la casa, ocupadas en su mayoría por salas de juegos, se contaba también con una casa de prendas o empeño, como se las llamaba, donde los que ya habían perdido toda su plata en el juego, tenían su última esperanza. En efecto, allí entregaban la ropa que traían puesta, inclusive sombrero y bastón, lo que se tasaba de común acuerdo. Al perdedor se le daba una camisa de jerga, un pantalón de mezclilla y un par de alpargatas. Todo con su correspondiente avalúo y el saldo que restaba, en dinero contante y sonante.
Con este dinero, tentaban suerte y en caso de ganar, recuperaban lo dejado en prenda, y no había pasado nada. En caso contrario, "perdía hasta la camisa".
En aquellos tiempos, las peleas se concertaban a la vista y los gallos amarrados de una pata estaban a vista y presencia del público. Cuando un desafiado aceptaba la pelea, decía "toco y afilo". Con esta declaración la pelea estaba "tocada", y debía procederse a limpiar los cachos. Al mismo tiempo, el juez hacía sonar la campanilla para que la "tocada" se escuchara Se dice que un gallo está bailando "la varsoviana", cuando por efectos de un golpe queda girando acompasadamente.
Es costumbre, a la inauguración de la temporada de riñas, organizar un

almuerzo con un buen asado al palo, unas buenas empanadas y bastante tinto. Esta fiesta se denomina "la pichanga".

DEFINICIONES, SITUACIONES Y SOLUCIONES PARA UN REGLAMENTO DE PELEAS DE GALLOS.

1. Deberá nombrarse un juez, quien para dar sus fallos tendrá que ceñirse a las disposiciones de este reglamento.
Los fallos deberá emitirlos en voz alta y serán definitivos e inapelables.
El juez, u otra persona designada al efecto, tomará nota de los pesos de los gallos, concertará las peleas y las anotará en un libro especial de riñas.
El orden en que quedaren anotadas, deberá respetarse, a menos de causa justificada que calificará a su criterio.

Es obligación del juez controlar los pesos de los gallos y anotar la hora de inicio de la riña; revisar y limpiar los cachos, cabeza, cuerpo y golillas de las aves; velar por que los espectadores mantengan silencio, orden y compostura, de tal manera que no perturben la riña.
Además estará facultado para sancionar a las personas que no cumplan con el presente reglamento o a las que emitan críticas desmedidas a sus fallos o cometan cualquier acto que estime contrario al buen ambiente y cordialidad que deben existir en el ruedo.
Así, también podrá suspender por una o varias reuniones a los infractores, llegando en casos graves, a expulsarlos del recinto.
No obstante lo anterior, cualquiera persona, que no estuviere de acuerdo, o se sintiere perjudicada por alguna medida que le hubiere afectado, podrá hacer un reclamo por escrito ante el directorio de la institución que fallará sin ulterior apelación.

2. Toda pelea es válida desde el momento en que el juez ordena "soltar los gallos". Estos deben colocarse frente a frente, a no más de un metro de distancia entre ellos, y soltarlos sin echarlos uno sobre el otro.

3. Las estacas postizas, sólo podrán ser naturales, y no podrá usarse ninguna sustancia química o de otra naturaleza que influya en la pelea o desfigure al gallo peleador. De consiguiente, quedan prohibidos los postizos de metal, marfil o hueso.

4. Los casos no contemplados en el presente reglamento, serán fallados por el juez, a su solo criterio.

5. Es voluntad exclusiva del gallero, dar o recibir más de una onza de peso.

6. *Acción de pelea.* Se entiende por "acción de pelea", todo movimiento que efectúe un gallo para luchar o buscar al contrario. El que realiza para picar o la rebatida cuando se siente picado.
Deja de accionar, cuando permanece quieto algunos segundos.
El juez, no podrá empezar la cuenta de "tabla", mientras haya "acción de pelea".

Amarrando los gallos antes de pesarlos.
(Foto: Juan Uribe E.)

El gallo "corredor", al estar haciendo su juego, está en "acción de pelea".
Si los gallos que están combatiendo quedaran separados, de manera de no poder ofenderse, aunque buscaren sin encontrarse, el juez deberá empezar la cuenta de tablas.

7. *La "ida".* Se entiende por "ida", cuando un gallo huye, o rehúye el combate, dando muestras de miedo.
Puede "gritar", o no hacerlo. Generalmente trata de ocultarse bajo el contrario, sus plumas se engrifan, levanta las alas, y lo que en jerga gallística se dice, "se chupa", o "se despicha".

8. *La cuenta.* Es el espacio de tiempo que señala el reglamento, y que el juez controla para dar por terminada una riña, y en consecuencia emite su fallo.
La cuenta deberá interrumpirse cada vez que un gallo, por levantarse o echarse, cambie la situación de la pelea, y deberá volver a empezar conforme a la nueva situación que se produzca.

9. *La Tabla.* Se entiende por "tabla", cuando en una pelea no resulta gallo ganador.
El juez declarará tabla una pelea, solamente en atención y en cumplimiento a lo que dispone el reglamento.

Pesando los gallos ante el juez Juan Pefaur.
(Foto: Juan Uribe E.)

Pesando los gallos.

Quedan prohibidas las "tablas" convencionales entre los galleros.
Si por la mala calidad de los gallos, o por estar muy heridos, la pelea se prolongara inútilmente, el juez podrá dar un "plazo de término" para su definición, vencido el cual, no habiendo vencedor ni vencido, declarará tabla la pelea.
No podrá ser tabla una pelea que termine con un gallo en pie y otro echado.

Si dentro del término de la riña, ambos gallos no se atacaren ni picaren durante treinta segundos consecutivos, será tabla la pelea.
Si ambos gallos quedaran echados, y permanecieran en esa posición durante treinta segundos, será tabla la pelea.
Si al término del tiempo fijado para la duración de la riña, o sea a los treinta minutos, ésta no estuviere definida, y ambos gallos continuaran luchando, será tabla la pelea.
Si llegado este término, el juez estuviera en cuenta, por estar alguno de los gallos echado, perdiendo, la cuenta no deberá interrumpirse.
Si un gallo queda echado, y el contrario saltara la baranda del ruedo, es tabla la pelea.
Si por accidente, fuerza mayor, o alguna otra causa ajena a la pelea misma, debiera suspenderse antes de su natural definición, deberá ser declarada tabla, ya que no ha habido vencedor ni vencido.
En caso de corte de suministro de luz eléctrica y no habiendo luz natural suficiente que permita a los gallos verse y seguir luchando, el juez, después de un plazo prudencial, deberá declarar tabla la pelea.

10. *Peleas Nulas.* Si por mala anotación, error involuntario u otra causa justificada, no pudiera realizarse una pelea ya concertada, será declarada nula.
Las peleas que habiendo cumplido las exigencias reglamentarias, estén ya iniciadas, no podrán declararse nulas.

11. *La Rectificación.* Se entiende por "rectificar", la acción ordenada por el juez con el fin de determinar la huida de un gallo, cuando exista duda sobre ella.
Esto se hará ordenando el juez a los galleros tomar los gallos de tal manera que, sin acomodar plumas ni limpiarlos, los enfrenten nuevamente.
El juez colocará la tablilla hecha al efecto, entre ambos gallos, debiendo quedar de pie y frente a frente.
En seguida, mandará "soltar los gallos" y una vez ejecutado, retirará la tablilla.
Si los gallos no se atacan, contará hasta diez y dará por tabla la pelea.
Si alguno huyere o se echara de miedo, aunque no fuera atacado, perderá la pelea.
Con gallo ciego no debe usarse la tablilla, sino que hay que cruzar los gallos.

12. *El gallo ganador.* Todo gallo para ganar, deberá estar de pie al término de la riña.

13. *El gallo perdedor.* Si un gallo queda echado, de costado o de espaldas, durante treinta segundos consecutivos, pierde la pelea.
Gallo que esté apoyado en sus rodillas, se considera gallo echado.
Se entiende por "caída", cuando el gallo, a consecuencias de sus heridas, o por cansancio, se echa.
Todo gallo "ido" o huido, pierde la pelea.

Gallo que no "hace cara", perderá.
El gallo que salta la baranda del ruedo, tres veces, a la cuarta perderá la pelea. Cada vez que lo haga, deberá ser devuelto al ruedo, y enfrentado al contrario.
El juez podrá autorizar, u ordenar que se levante un gallo declarándolo perdido, sin esperar la cuenta reglamentaria, cuando por haber recibido castigo que lo haya dejado indefenso, o por que se le hayan roto o desprendido los cachos quede, a su juicio, a merced del contrario, sin chance alguna de ganar o entablar.

El gallo, que a causa de sus heridas o por cansancio, se echare dos veces, y el juez le hubiere contado cada vez, más de quince segundos, si cae por tercera vez, bastará una cuenta de diez segundos para que pierda la pelea.

14. *El gallo "tocado"*. Gallo "tocado", es el que a causa de los golpes recibidos, pierde todo control sobre sí mismo, y manteniéndose de pie, queda a merced de su rival, sin atinar a defenderse.

15. *El gallo "volteado"*. Es el gallo que por la misma causa del anterior, no puede sostenerse firme de pie, de tal manera que se levanta y cae continuamente, sin dar lugar a cuenta, siempre atacando o defendiéndose. También es gallo "volteado", el que cae y no puede levantarse un lapso que puede ser más o menos largo
Algunas veces, se rehace, y puede seguir peleando antes de los treinta segundos fatales.

16. *El gallo "amorcillado"*. Es el gallo que a causa de haber recibido un fuerte castigo, sufre la paralización del cuello, de tal manera que no puede levantarse, quedando impedido de contestar o defenderse.

17. *El gallo "indefenso"*. El gallo que por estar "tocado", "volteado", "amorcillado", u otra causa de cualquier naturaleza que fuere, quedare a merced de su contrario, y no contesta el castigo durante un lapso de cuatro minutos, perderá la pelea.
Castigar es pegar con las patas.
Si durante este tiempo, el gallo que está atacando, dejara de hacerlo algunos segundos, el juez interrumpirá la cuenta, y empezará otra de tabla.
Si antes del término de cuatro minutos, el gallo que está atacando se echara o cayera de espaldas, durante treinta segundos, perderá la pelea.
Si ambas cuentas terminaran simultáneamente, será "tabla" la pelea.

18. *El gallo "corredor"*. Si uno de estos gallos, prolongara en forma anormal su carrera, de tal manera que hubiere duda razonable sobre su calidad, y el juez estimara que pudiera tratarse de una huida, deberá rectificar los gallos.

19. *Gallos enganchados*. Si durante la riña, alguno de los gallos, o ambos, resultaren enganchados o enredados entre sí, el juez deberá proceder, sin pérdida de tiempo, a desengancharlos, y continuará la pelea.
No procede lo anterior, en los casos en que un gallo pise el ala del contrario, o cualquier parte de su cuerpo, al estar caído.

20. *Gallo "clavado"*. Si durante los diez primeros minutos de pelea, un gallo sufriere clavadura en la pata o canilla, y ésta fuera causa de hemorragia grave, el juez ordenará suspender la pelea, para cortar la hemorragia con un caústico.
Esto se podrá hacer una sola vez a cada gallo, y se dispondrá de tres minutos para la operación, tiempo que se agregará al del total de la riña.

21. *Gallos que sólo pican*. Si ambos gallos sólo se picaren, sin castigarse, el juez deberá darles un plazo de hasta cuatro minutos, y si esta situación continuara, declarar tabla la riña.

22. *El "gallo pasado"*. Se llama "gallo pasado", el que es presentado a la riña por alguna persona que no es su dueño, con el objeto de sorprender al contrario con un gallo de categoría reconocida, al que es difícil encontrarle competidor que quiera arriesgarse.
Si tomamos en cuenta que las peleas de gallos se conciertan "al peso", y no "a la vista", y que a veces es imposible saber quién es el verdadero dueño del gallo si éste pretende ocultarlo, se presume que la persona que lo inscribe o lo presenta, es la responsable.
Por lo tanto, no podrá considerarse engaño, el hecho de entregar un gallo a otra persona, con el objeto de concertar una riña en determinado peso, ya que no existe la obligación de declarar de qué gallo se trata, ni quién es su dueño.

23. *La "pelea armada"*. "Peleas armadas" son aquellas concertadas entre los aficionados o galleros, a un plazo futuro o determinada fecha.
Los gallos que en ellas compiten son de gran categoría o ya conocidos, y sus pesos se dan aproximadamente.
Se estima que la diferencia de una onza en el peso de estos gallos, no influye de manera decisiva en el resultado de la riña, a menos que el que da la ventaja sea tuerto.
Las peleas "armadas", tienen preferencia en el horario del programa de peleas.

Desconfianzas. Para evitar engaños y sustituciones, algunos criadores y dueños de gallos exigen a los preparadores que les entreguen las alas y las patas –cuyos dedos llevan las marcas de origen– de las aves que han muerto en combate o por enfermedad.

VOCABULARIO Y REFRANERO CRIOLLO 16
TITO SAUDIBET

Riña de Gallos. Diversión pública consistente en hacer pelear gallos destinados a ese fin y especialmente preparados. El paisano o compositor que prepara sus gallos de riña para la pelea lo hace a toda conciencia, como el que cuida su parejero manteniéndolos y vareándolos en lugares limpios, defendiéndolos de la lluvia, dándoles medida su ración de maíz, de manera que su peso no aumente, y evitando darles demasiada agua, por el mismo motivo. Se los conserva bien solos y lejos de las gallinas. Para mejorar su raza se los suele cruzar con faisán o charata, aunque la mejor cruza, la preferida, es la raza Calcuta con Inglesa. También resulta muy buena con cruza de gallos de las Islas Baleares, pues son de púa asombrosa y de gran puñalada.

Alimentos. La alimentación de estos animales se estudia detenidamente para que beneficie su estado general.
El gallo debe beber de diez a doce tragos de agua por día, esto varía según el tamaño, la condición del animal, etc. Se le da maíz cuarentón, pizingallo blanco y unos granos de trigo candeal; después de los trabajos, de un golpe, se le purga.
Como última purga, la semana anterior a la pelea se les administra otra de aceite de castor y jarabe de achicoria. Sus deposiciones son observadas con atención para comprobar si presentan las características y el tinte invariables que demuestran un perfecto estado físico.
Entre los diferentes vareos que se les hace a estos gallos está el trabajo en voladero, caminando, golpeo, manteo, etc. Durante los golpeos (trabajo de entrenamiento entre dos gallos o un gallo y el mártir), se les colocan piqueras a fin de que no se hieran con los picos, lo mismo que se les cubren los machos, con vainillas, trozos de mandil que, envolviendo las canillas, impiden que puedan herirse con estos restos de púas.
Después del entrenamiento o golpeo se les fricciona con alcohol puro la cabeza y los muslos. También se les administra una purga después de cada trabajo fuerte.
En los golpeos se utiliza al mártir, que es el gallo destinado a hacer las veces del sparring en los entrenamientos de boxeo.
A este gallo se le coloca piquera durante el trabajo a fin de que no hiera al gallo de pelea que se entrena, mientras que éste lo hace con su pico libre.

Voladero. Lugar cerrado, pieza o pequeño galpón dentro del que se le hace ejecutar ciertos trabajos a los gallos de riña durante los vareos de entrenamiento. En uno de los ángulos de ese local se coloca un cajón de más o menos un metro de alto, cubierto en su parte superior por un trozo de arpillera u otro material acolchado.
En el ángulo opuesto se coloca sobre el suelo un pequeño colchoncito. El gallo de pelea en entrenamiento es introducido en ese lugar por el cuidador, quien provisto de un pequeño látigo formado por varias tiras de género lo trabaja haciéndolo avanzar hasta el pie del cajón y de allí saltar casi verticalmente y posarse sobre el acolchado. Acto seguido con una mano toma del pecho al gallo y, desde ese lugar lo arroja de espalda con relativa fuerza por el aire hacia el rincón opuesto, de manera que el animal haga ese trayecto de retroceso realizando esfuerzos para volar adelante, cosa que le impide el impulso recibido. Esto le obliga a trabajar con las alas. Al caer de pie y afirmarse sobre el colchón flexiona vivamente los músculos de sus piernas. Este trabajo se le hace ejecutar repetidas veces. En otras ocasiones, el cuidador, después de pararlo en buena posición, apoya varias veces sus manos sobre el dorso del gallo, presionándolo y haciéndolo así flexionar sus piernas.

Hacer el ocho. Entre los vareos que se dan durante su entrenamiento al gallo de pelea hay uno que consiste en hacerle ejecutar el ocho un cierto número de veces.
Para esto el entrenador de pie, con las piernas abiertas y el busto inclinado hacia abajo, toma al gallo de la cola (siempre cortada a cierta altura para que éste no la pise al caminar hacia atrás durante el combate) y lo hace caminar hacia atrás, describiendo un ocho en torno de sus dos piernas, cambiando de mano cada vez que su posición lo obliga.

Mejor edad del gallo para la pelea. A los dieciséis meses, es cuando el gallo de riña está en todo su apogeo para la pelea.

Mártir. Galloque se usa para golpear los gallos que se cuidan o preparan para la riña. Al mártir se le coloca piquera, mientras que al otro no. Este hace las veces del sparring en el entrenamiento de los boxeadores.

Mantear. Trabajar un gallo durante su entrenamiento, sobre un catre o acolchado. El cuidador lo levanta tomándolo del pecho y lo deja caer sobre el catre una cierta cantidad de veces.

Piquera. Especie de pequeña trompeta de cuero que se les coloca en la cabeza a los gallos de riña cubriéndoles el pico hasta cerca de los ojos y va sujeta a la cresta por medio de un pequeño cordel. Se les coloca este adminículo con el objeto de que no puedan herirse con el pico durante los golpeos como así también en ciertos casos para impedirles comer tierra, etc.

Gallo que tira de revoleo. Gallo que no se afirma con el pico y es muy certero en el tiro.

Corva. Línea baja del pescuezo del gallo. Es muy peligrosa la mordida en la corva, pues de esa manera puede ser degollado el gallo.

16. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires, 1958.

Tambor. Cajón de forma cilíndrica revestido en su interior de arpillera, paño de billar, etc., acolchado y estirado sobre esqueleto de madera con piso de alfombra o acolchado. Mide más o menos un metro de diámetro por setenta centímetros de alto.

Giro. Gallo que tiene la golilla, el dorso, los caireles (plumas largas, angostas y puntiagudas que llevan los gallos en la silla y cuelgan a los costados), el arco y el triángulo del ala, de un color en el que predomina casi totalmente el blanco plateado o amarillo pajizo. El cuerpo, las plumas blandas alrededor de los muslos,la parte posterior, la barra del ala y la cola negros.

Giro blanco. Se dice cuando el blanco es plateado y lleva la golilla blanca o amarillenta.

Giro negro. Es cuando el color blanco es amarillo pajizo. Los gallos ingleses Dorking muestran típicamente estas dos clases de giro.

Plumajes. Los plumajes más corrientes son: giro plateado, giro naranjo giro blanco, giro negro, giro pecho overo, giro real, cenizo giro, canelo, tostado, naranjos, overos, negros, blancos, cenizo borra de vino, cenizo negro, etc.

Preliminares de la pelea. No habiendo jaulas, cada dueño de gallo lleva para la pelea sus trabas y piqueras. Previo al encuentro se atan los gallos con una traba para que así puedan jugar sus músculos y estar en forma para el combate. El día en que éste se realiza se acostumbra a darles una yema de huevo cocido, dura, y unos tragos de agua antes de largarlos a la rueda.

El gallo ya va al reñidero desgolillado. Se le desmejilla y descresta a los diez meses más o menos. Momentos antes de la pelea, los gallos maneados de las patas, son pesados, ya sea suspendidos por una cinta que se les pasa entre los muslos y la parte delantera y trasera del ala o colgados de una cinta cabeza bajo, que les toma las dos patas. Esta última manera es muy práctica y rápida, acostumbrándose los gallos fácilmente a ella. Se los pesa en libras y en onzas delante del jurado. Así se dice: Pesa el giro tres y siete onzas, etc. En muchas ocasiones no se pesan y lidian a echar y echar o a largar y largar; esto ocurre cuando son de mucho peso.

La formación de la raza de gallos de combate es el resultado de una escrupulosa selección de reproductores durante siglos y un régimen alimenticio acompañado de un metódico ejercicio y cuidadosa higiene.

El gallo malayo de la India y de la península de Malaca es esencialmente peleador y feroz figurando así en el grupo de las razas de combate. Este gallo de cuerpo cónico y de pecho muy ancho adquiere una posición más vertical que los de las otras razas.

Su cabeza que lleva muy erguida es corta y gruesa; su pico fuerte y más encorvado que los de aquéllas. Su cresta es pequeña, espesa y formando bola, lleva sus ojos muy hundidos en las cavidades lo que le permite vérselos apenas cuando está de frente. Su pescuezo es muy largo y muy poco encorvado; los muslos largos, gruesos y fuertes.

Sus patas, de cuatro dedos son muy largas y fuertes y el plumaje compacto y adherido pero tan escaso que deja ver la carne en algunas partes, sobre todo en el buche y articulaciones de las alas.

Las plumas parecen barnizadas, son muy resbaladizas y dan sensación de coraza. La cola está formada de escasas plumas cortas y casi horizontales.

La mirada de este gallo es cruel y feroz, muy semejante a la del águila.

En Inglaterra se aprecia mucho esta raza empleándose para dar más peso a los ejemplares que producen carne. Pesa de cuatro a cinco kilos.

LA GALLERIA EN EL VIEJO MUNDO

Si la apelación al mundo clásico coloca a la Gallomaquia en un horizonte cultural no siempre tenido a la vista en los estudios de corte folklórico, el examen de la Gallería en países como España, Inglaterra y Francia durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, resulta imprescindible para entender lo que sería posteriormente la recepción y afinamiento de razas y estilos en el Nuevo Mundo, sin perjuicio de traer a colación, cuando sea posible, el "perfil social" de los galleros en el Viejo Mundo.

Riña de gallos.
Cuadro de Franz Snyders.

INGLATERRA

A good cock cannot be a bad colour.
Un buen gallo no puede tener mal color.

Viejo proverbio inglés.

UN POCO DE HISTORIA.

Los ingleses, criadores de razas, por excelencia, formaron el Old English Game que llegó a ser la raza de combate mejor y más conocida en el mundo occidental. Su peso variaba entre las cuatro y las seis libras. Hoy sólo la conservan algunos aficionados que continúan practicando su deporte a pesar de la prohibición que viene desde los tiempos de Cromwell. Como ave de exposición fue completamente transformada y perdió todas sus buenas condiciones combativas. Variantes del O.E.G. son el Irish Game, raza de Irlanda, y el Scottish Game o raza de Escocia.

Los ingleses han conseguido una raza, (Old English Bantam) de gallos enanos cuyo peso máximo no sobrepasa el kilo y doscientos gramos. Su peso normal es de ochocientos gramos. En los salones aristocráticos luchan sobre mesas o pequeñas alfombras.

Se tienen noticias de riñas organizadas desde los tiempos de Enrique II. Fue Oliverio Cromwell quien las prohibió en 1654. A su caída el pueblo las celebró con mayor entusiasmo.

Enrique VIII construyó la "Cancha de Gallos de Whitehall" para su diversión privada. También es de su tiempo el "Royal Pit" de Westminster. Los Stuardos fueron también grandes aficionados, y sus preparadores ostentaban el título de "Galleros Reales". Carlos I realizaba peleas de gallos en su palacio, dos veces por semana.

Carlos II seleccionó toda su cría de color (blanco o cenizo, de alas rojas), nuestro carmelo, fue el más notable aficionado de los reyes de Inglaterra. En 1684, visitó Newmarket, famoso centro de las carreras de caballos. Allí era costumbre pelear gallos toda las mañanas hasta la una de la tarde. En seguida se almorzaba y a las tres empezaban las carreras, las que duraban hasta las seis de la tarde. A esa hora se reanudaban las riñas y se peleaba hasta que las velas no ardieran. El rey postergaba el inicio de las carreras de caballos hasta que terminaran los combates mañaneros.

El ruedo más antiguo de Inglaterra fue el de Gwenap, "Cornishtown" que aun funcionaba en 1743. Tenía 13 pies de diámetro y su forma era la de un teatro griego con doce anillos que servían de aposentadurías.

En los ruedos de Wales y Cornwall, ya en 1670 se programaban "mains" en que competían gallos gallinos y gallos de plumas largas, o gallos reales, como los llamaban. Ya entonces se discutía la superioridad de unos sobre otros.

En 1761 funcionaban en Londres nada menos que treinta y ocho canchas de gallos. El ruedo de Whitehall que se quemó en 1697, fue reconstruido y

Grabado Inglés.
(. . . así vosotros los pobres gallos, ejercemos nuestra destreza y valentía para bobos, ociosos y tramposos que comercian con la bellaquería) (1785)

llegó a ser uno de los mejores. El "Royal Cockpit" tuvo su apogeo en 1808. Existe una pintura de él ejecutada por Scherman. El último ruedo que se construyó en Inglaterra fue el de Melton Mowbray a un costo de setecientas guineas. Hay una pintura famosa hecha por Hogart, en 1759, del ruedo de Newmarket, donde se aprecia muy bien la vestimenta de los personajes y el costumbrismo de la época.
El ruedo de Chester, uno de los más grandes, tenía un espacio de cuarenta y cinco por cuarenta y cinco pies, con una altura de cuarenta. El diámetro de la cancha o arena era de veinte pies.
Algunos autores afirman que los gallos de pelea fueron introducidos en Inglaterra por los fenicios, que también los llevaron a España y en general a toda Europa.
Las riñas de gallos no sólo eran competencias individuales, de gallo contra gallo, "mains". Los desafíos se hacían también concertando un determinado número de peleas entre dos corrales, con una gran caja al ganador del mayor número de ellas y una más pequeña por cada pelea ganada. Pero lo que se estimaba lo mejor y de mayor importancia eran los "Welsh main". Estos consistían en la competencia entre ocho o dieciséis gallos que debían eliminarse sucesivamente, dentro del mismo día, para finalizar con el encuentro entre los dos finalistas. Era necesario poseer una estirpe de gran calidad, para que los gallos pudieran resistir esta prueba sin dar muestras de miedo. Esta era la calidad de gallos Old English Game que competían en esos tiempos. El ganador de un Welsh main ya era considerado un digno padrillo y seguramente terminaba sus días como un gran sultán en el criadero de su afortunado dueño.
También existía lo que llamaban "Real Battle". Esta prueba consistía en soltar aun mismo tiempo, en el ruedo, a varios gallos, los que se iban eliminando unos a otros, hasta quedar un vencedor. Esto daba motivo para grandes apuestas. Había bastante donde elegir, ya que siempre eran más de cinco gallos los que peleaban a la vez.
En aquella época un buen criador mantenía hasta tres mil gallos en preparación, y eran muchos los corrales de esa monta. Cada gallo tenía su pedigree con el registro de sus antecesores y parientes por ambos lados, y cada gallo estaba marcado, bien en el pie, párpado o ala.

COLORES.

La pureza de sangre de un gallo de riña se aprecia y estima en relación al color de su pluma y al color de los ojos, cara, pico y patas. En los de buena estirpe estos colores están bien combinados. Los buenos criadores dan gran importancia a esto, y no harán nunca cría de un gallo de pluma revuelta. En cambio estiman, como de igual calidad, a los gallos gallinos, tufudos, o moñones.
Fue Mr. Trevor Dickens, quien primero dio importancia a los colores y los clasificó por orden de importancia: primero los rojos, pecho negro, y las gallinas color perdiz; en seguida, los rojos pecho café, con gallina café oscuras, algo rojizas; después, amarillos anaranjados y rojos claros, pecho negro, patas amarillas; por último, gallinas claras color trigo o paja, o bien perdiz clara. A los demás colores los consideraba inferiores.
De Mr. Markman, gallero del siglo diecisiete se conocen también opiniones sobre los gallos de riña en relación con el color de su pluma. Afirma que los mejores ejemplares para la riña son los de color giro, piles o rojos. Considera muy inferiores los pintos o no definidos de pluma, y de los blancos y cenizos dice que son, sin duda, los peores.
Mr. John Harris, cuya autoridad gallística se considera fuera de discusión, afirma: "Los gallos de color oscuro son siempre más fuertes, resistentes y duros, así como los de color claro, presentan algunas deficiencias; pero la experiencia nos enseña que los términos medios son los mejores. Así lo demuestran las crías de Holford, Bellyse, Lowter y Lord Derby, cuyo origen es la cruza entre claros y oscuros". Sostiene que la cruza de diferentes colores produce más vigor en la progenie y da mayor vitalidad. Dice también, que la cruza entre dos colores oscuros o de dos colores claros, es inferior a la cruza de un oscuro con uno claro.
Mr. Thus Sketchley opinaba que los gallos de pluma oscura y patas negras eran los mejores.
Al respecto hay muchas y variadas opiniones, pero lo que se sostiene como verdad sin discusión, es que los gallos de pluma roja con patas blancas son inmejorables. Para confirmar este juicio dan como ejemplo la estirpe Knowsley de Lord Derby.
En materia de colores entregamos la clasificación del Old English Game que hiciera Herbert Atkinson:

EL COLORIDO INGLES.

Reds.

1. *Black-breasted black red - black eyes, beaks and legs, gipsy-faced.*
2. *Black-breasted dark red - dark eyes, beaks and legs.*
3. *Black-breasted light red - red, yellow or dark eyes, white, yellow or carp legs, secondaries when closed chesnut.*
4. *Streaky-breasted ginger red - red, yellow or dark eyes, white, yellow or carp legs, wing secondaries ginger.*
5. *Brown-breasted brown red - dark eyes, dark or bronzy legs.*

Greys.

6. *Black-breasted dark grey - black eyes, beaks and legs, wing secondaries black.*
7. *Mealy-breasted mealy grey - black eyes, beaks and legs.*
8. *Black-breasted birchen duckwings - red or yellow eyes, yellow legs.*
9. *Black-breasted silver duckwings - pearl or light eyes, white legs.*
10. *Brown-breasted yellow birchen - yellow eyes, yellow legs.*

Piles.

11. Smock-breasted bloodwing pile - red eyes, white legs.
12. Streaky-breasted ginger pile - red eyes, yellow legs.
13. Streaky-breasted custard pile - red eyes, yellow or white legs.
14. Marble-breasted spangled pile - red eyes, white legs.
15. Ginger-breasted yellow pile - red or yellow eyes, yellow legs.

Duns.

16. Dun-breasted dun - dark eyes, dark legs.
17. Dun-breasted bleu dun - dark eyes, dark legs.
18. Streaky-breasted red dun - dark eyes, dark legs.
19. Dun-breasted yellow dun - dark eyes.

Blacks.

20. Black-breasted blacks - black eyes, legs and beak, gipsy face.
21. Black-breasted brassy winged - black or red eyes, bronzy legs.
22. Black-breasted Furnaces - dark eyes, dark legs.
23. Black-breasted Polecat - dark eyes, dark legs.

Whites.

24. Smock-breasted smock, or pure white - yellow or red eyes, white legs and beaks.
25. Smock-breasted white - yellow or red eyes, yellow legs.
26. Cuckoo-breasted cuckoo - red eyes, legs various.
27. Spangle-breasted spangle red - red eyes, legs various.

Variety.

28. Henny - legs, eyes and beak to match plumage.
29. Muff - legs, eyes and beak to match plumage.
30. Tassell - legs, eyes and beak to match plumage.
31. Indian - daw eyes, yellow or willow legs.

TRES GALLEROS DE LA VIEJA ALBION

Lord Derby, hípico y gallero. Edward Smith Stanley, Décimo Segundo Conde de Derby, es justamente reconocido como el más grande de los galleros de su época y tal vez de todos los tiempos. Fue además uno de los padres del turf junto con Tregonwell Frampton, quien en 1684 se hizo retratar por John Woolton, junto a su gallo y su caballo favoritos. El patronazgo de Lord Derby duró casi sesenta años siendo el fundador de las carreras llamadas *The Derby* y *The Oaks*. Este último nombre es el lugar donde vivía, en el Condado de Surrey.

Sus antepasados habían fundado, en 1621, las carreras en la Isla de Man y en Aintree, cerca de Liverpool, donde hasta hoy se corre el *Gran Prix*.

Al *Earl of Derby* se le atribuye haber traído los "reeds" de patas blancas a Knowsley desde el Condado de Devonshire dónde, desde tiempos muy remotos, eran muy apreciados. Lord Strange, posteriormente Conde de Derby, construyó el *Cock-Pit* (Cancha de Gallos), en la ciudad de Preston.

En el año 1776 dio su apoyo a las carreras de caballos en los Condados de Manchester, Chester, Liverpool y otros.

Se destacó como muy hábil criador de caballos y gallos. Fue dueño de una larga lista de caballos ganadores. Con *Bridget* gana "The Oaks" la primera vez que se corrió, figurando a la cabeza de la lista de ganadores. Venció por segunda vez con *Heroine*, en 1794.

The Derby, la más importante de las carreras que se corren en Inglaterra y quizás del mundo, la ganó con "Sir Peter Teazle", al que bautizó con dicho nombre por haber conocido a su segunda esposa, la actriz Miss Farren, cuando desempeñaba el papel de Lady Teazle en una obra teatral.

Su señoría fue el padre del Jockey Club, y durante cincuenta y ocho años concurrió a las carreras. Asistía a ellas siempre en su coche arrastrado por seis caballos acompañado de un numeroso cortejo de sirvientes. Sus colores eran *verde con listas blancas*, los que cambió posteriormente en 1787, por los de *negro y gorra blanca*.

Heredó las haciendas de su abuelo Lord Strange, llamado también *Padre de la Tierra*, junto con los gallos reds patas blancas, ganadores de innumerables contiendas. El conde los convirtió, bajo su personal vigilancia, en aves invencibles en el norte de Inglaterra, y también en las canchas de Chester, Lancaster y Liverpool, donde se enfrentó, en pelea tras pelea, contra toda la nobleza y los más importantes personajes de los condados vecinos.

Con su juicio perspicaz y facilidades sin límite, criaba entre 2 y 3 mil pollones anualmente, los que atendían sus galleros, los Roscoe, padre e hijo, quienes disponían de dos caballos para sus inspecciones periódicas a los lugares donde se encontraban. Cada gallo estaba acompañado de dos gallinas y al cumplir los dos años eran retirados, entregándolos al cuidado del Gallero Mayor, el maestro Potter, quien los acondicionaba para llevarlos a la cancha.

Dentro de tan considerable número le era fácil seleccionar los mejores. Se elegía a los gallos perfectamente formados y con todos los atributos necesarios para la victoria.

El conde estaba siempre dispuesto para apostar sumas apreciables a sus favoritos, y su voz fuerte y penetrante, se recordaba después de su muerte. Sus gallos eran Black-breasted Red, (Rojo, pecho negro), con pico y patas blancas, ojos grises, y colas muy sólidas en forma de abanico. Eran peleadores cauteiosos y prudentes, capaces de llegar a una tremenda demostración de fuerza al final de la pelea.

También crió y tuvo muchos gallos Piles y con uno de éstos ganó la Copa de Oro en el "Royal Cock Pit" de Londres. El conde hizo pintar el retrato de este gallo, el que fue grabado por Pollard y exhibido en todas las tiendas de Londres en aquellos días. Este grabado y sus copias se conservan hoy, son muy estimados y de gran valor.

Durante un tiempo crió y peleó Toady Greys (giros de pecho salpicado), y al cruzar éstos con sus Reds, allá por el año 1827, se produjeron gallinas

Cuadro de Zoffany que representa el "match" entre los gallos del Coronel Mordaunt y los del Coronel Martin, celebrado en Sucknow, en 1786.

Riña de gallos en Salón Señorial, en Inglaterra. Lasslet J. Pott (1883).

de contextura blanda. Esto sucedió casi al final de sus días.
Poco antes de su muerte, estando ya confinado en su habitación, sus parientes femeninas prohibieron las visitas de los cuidadores de gallos y sus galleros, pues estimaron que sólo debía dedicar sus pensamientos a cosas espirituales.
Por esta razón, le pidió a su capellán particular que arreglara el asunto, y gallos ya acondicionados y con sus espuelas listas, eran traídos en canastos y colocados debajo de su ventana. El capellán tiraba un cordel y subía los canastos, y junto con el valet enfrentaban los gallos. Después de la pelea los volvían a colocar en los canastos y los bajaban nuevamente.
De esta manera las últimas horas del conde fueron felices por obra de la gallardía de sus gallos.

Había nacido el 1º de Septiembre de 1752, y murió en Knowsley el 21 de Octubre de 1834, a la edad de ochenta y dos años.
Nunca se pudo arreglar un torneo entre los gallos del conde y los del doctor Bellyse, y muchos deportistas de la época consideraban que el doctor, con sólo la tercera parte del número de gallos entre los cuales escoger, hubiera probablemente ganado, ya que sus Brown-Reds, los consideraban de contextura más fuerte y quizás más recios que los Reds del Conde. Quedó la duda hasta hoy.
El sucesor del conde no tuvo interés en caballos ni en gallos. Fue Thomas Roscoe, uno de sus galleros, quien al dejar el servicio del conde, llevó consigo un gallo y seis gallinas, los que cuidó con mucho esmero hasta su muerte, a los 90 años de edad.
Con el advenimiento de las exposiciones, las aves que quedaron en Knowsley fueron exhibidas por el mayordomo del conde, el Capitán Hornsby, quien los cruzó con miras a ganar premios solamente, y en consecuencia, los inutilizó como gallos de riña.
Poco antes de la muerte del viejo Roscoe, John Harris lo visitó y obtuvo que le permitiera escoger una gallina, la que incorporó a su cría Coath que tenía la misma ascendencia de raza, ya que procedía de la que más de un siglo antes había llevado a Knowsley, Lord Strange.
Los reputados gallos Derbys de hoy, podrán tener a lo sumo, una fracción, de la antigua sangre. Dos ejemplares Toady-Breasted Greys del conde, criados en 1827, de un gallo Whitworth Grey, aún se conservan en el museo de Liverpool.

RICHARD STAMP. Otro de los más famosos galleros de la vieja escuela inglesa fue Richard Stamp. Sus opiniones basadas en la experiencia de largos años, han sido tomadas en cuenta por todos los criadores hasta los tiempos actuales. Nació el 4 de Marzo de 1798 en Swarllen y falleció, a la edad de 93 años, el 11 de Marzo de 1891, en Ellington Dean House.
Al cumplir los dieciséis años, su padre, también gran aficionado, le obsequió con un buen número de gallos y gallinas Felton Greys (giros grises), y otros

Black Reds (rojos negros). Posteriormente se fue a vivir a la Granja South Heads en Welddrington.
En cuanto a la contextura de los gallos, decía que debían tener pico fuerte y ligeramente torneado, para sujetar con firmeza. Cabeza y pescuezo fuertes y este último algo largo; ojos brillantes. El lomo, plano y fuerte, no demasiado largo, que les permitiera ser rápidos al golpear. Un ave angosta y puntiaguda golpea demasiado a su alrededor, y no directamente, lo que la coloca muchas veces en situación desventajosa. La que está lastimada en el jarrete (corva) golpea en esa forma. Deberá tener bien puestas las patas y particularmente los talones, con el objeto de poder mantenerse firme. Es preferible que el gallo tenga los huesos planos para obtener fuerza acorde a su peso.
La cola, no demasiado alta, con el objeto de trabajar en la misma dirección de los talones. Las patas y el pico amarillos señalan buena contextura. Las plumas,duras. El gallo debe ser liviano en las partes traseras. Las gallinas han de poseer bastante hueso, buenas espaldas y lomo plano.
Anotaba que siempre los grandes torneos eran ganados por gallos Reds y Gingers (rojos o amarillos rojizos).
Recomendaba hacer crías solamente de gallinas viejas. Sostenía que los hijos de éstas eran más fuertes y resistentes.
Gran partidario del "inbreeding", cruzaba padre e hija; madre e hijo, tío y sobrina; hermanastro y hermana, y cuantos más cruces en esa forma, tanto mejor. Había hecho en esta forma de siete a diez cruzas. Estas incorporaban sangre fresca en la raza. De una gallina de catorce años de edad obtuvo muy buenas aves, entre ellas un ganador de cuatro torneos y otro de siete, con los que ganó miles de libras.
Nunca le gustaron las gallinas que ponían huevos de color claro; denotaban algo blando en su contextura. Con alimentos nutritivos especiales aumentó el peso de sus aves hasta ocho y nueve libras, pero el resultado obtenido fue negativo ya que perdieron fuerza, resistencia y bastante acción.
Cuando criaba un ave con alimento natural, hasta un tamaño de seis libras, con buen tamaño respecto al peso y de buen tipo, podía enfrentarlo a cualquier gallo del mundo. Aves con huesos fuertes, generalmente crecían más recias, y tenían espuelas más grandes.
Según Stamp, los pollitos que nacen con patas amarillas son los mejores. Este es el color natural hasta las seis semanas, después algunas se vuelven verdes y otras más claras, pero las patas amarillas son siempre las preferidas en las galleras. A las aves de patas oscuras las considera más blandas y si tienen grandes alas, se cansan y son más débiles al golpear.
Debe retirarse el gallo de la gallina después que haya puesto dos o tres huevos. Si se permite quedarse al gallo, sólo se consiguen huevos infértiles y pollitos más débiles. Si se desea un buen pollito, aparte el gallo de la gallina, cuanto antes mejor. Dele huevos duros hervidos, todos los días.
El sistema usado por Stamp para criar sus pollitos consistía en hervir

GALLOS INGLESES

toda su comida. Esta consistía en arroz, envuelto en un trapo que hervía durante veinte minutos; luego lo mantenía colgado hasta que toda el agua se hubiera destilado. El trigo lo hervía en la misma forma durante treinta minutos. Con estos alimentos conservaba todos los pollitos fuertes, aunque fuera en época de muda. Y así crió durante sesenta años.

Solamente hizo dos cruces con aves de la misma raza, aunque de distinta sangre. La primera con un gallo del viejo Mister Annet, Reds, de patas y pico amarillos. Al primer cruce las aves resultaron muy resentidas y de mal carácter. Se quedaban paradas en el ruedo, hasta quedar bastante lastimadas y eran muy lentas a la entrada. El segundo cruce fue mucho mejor, y el tercero con Yellow Greys y Felton Black-Red le resultó muy conveniente. El segundo gallo que cruzó con sus crías fue un ave del agricultor Bilton, de Long Dyke; un Red de patas amarillo verdosas. El primer cruce fue muy bueno,sin defectos, y el segundo, mucho mejor aún. De esta raza consiguió patas verdes y amarillo-verdosas.

Thomas Parker de New-Castle, fue considerado como uno de los mejores galleros de su tiempo. Vino del Sur de Inglaterra y trajo un gallo ofreciéndolo en combate con una opción de 5 a 4, por la suma de cien libras. Stamp aceptó el reto, pero sus partidiarios no pudieron reunir todo el dinero de manera que pelearon solamente 20 libras.

Al enfrentarse, las apuestas estaban a favor de Stamp de 6 a 4, y la pelea se resolvió en cuatro minutos en favor de éste. No satisfechos, hicieron un nuevo desafío también por cien libras por lado. Se peleó nuevamente en Stannington y volvió a ganar el gallo de Richard Stamp, en siete y medio minutos. El gallo contrario pesó siete y media libras.

Mantenía sus aves en corrales aliméntándolas y entrenándolas. Nunca le gustó rebajarlas de peso, como no fuera para averiguar en qué peso estaban más fuertes y ágiles. Hervía el agua para sus aves con un poco de leche y les daba a beber dos veces por día. Era muy cuidadoso respecto a la bebida.

Cuando advertía que las aves estaban contrariadas, las entrenaba dos veces al día. Cuando empezaban a aumentar de peso, las tenía en corrales asoleados con bastante paja. Les ponía carne encima de la paja y les daba medio huevo duro al día, y maíz, dos veces por día. Si conseguía patas de ganado, las cocía hasta convertirlas en jalea. Al llevarlas al corral, les suprimía la carne de una comida, y les daba una mezcla de afrecho que les servía caliente. Después les colocaba guantes y los enfrentaba con un buen "sparring" entre la paja. Eso los hacía evacuar completamente. Durante tres días les hacía este régimen.

Para un ave que es corta de patas, la espuela debía ser apuntada ligeramente hacia arriba, porque el ave tiene que pelear hacia arriba.

A los gallos en preparación, les daba media cucharada de whisky cada día, y mientras estaban en "training ", siempre los mantenía a la misma temperatura (35 a 45 grados F.).

Gallos peleando. Cuadro de H. Alken, Londres, 1820.

Pelea de gallos, célebre. Cuadro Costumbrista (Hogarth, 1759).

En esos tiempos, los jueces de las riñas de gallos eran muy exigentes respecto a nombres, marcas y colores para identificar las aves. Los galleros peleaban sus pupilos a pesos y colores determinados. Se revisaba el color de las patas, los picos y las marcas. Esto para los Reds o Gingers. En los Birchen Greys y Dark Furness,se observaban además, las plumas del cuello y lomo.

Herbert Atkinson. Célebre aficionado inglés de los últimos tiempos nació en Wallingford. Fue un gran viajero y falleció en Ewelme el 3 de Enero de 1936.
Fundó el "Oxford Old English Game Club" en 1885 y del que fue Presidente. También se desempeñó como Vice-Presidente Honorario de los "Game Fowl Club of America" y "Game Fowl Club of South Africa".
Además de su afición a los gallos y caballos fue naturalista de nota, pintor, escultor y deportista. Sus conocimientos técnicos en tan variados campos de actividad equivalían a su interés y entusiasmo.
Sus pinturas de gallos de pelea y caballos de carrera son estimadas en todo el mundo, igualmente sus figuras de greda. Notables son también los libros que publicó sobre gallos de combate, sus tipos y colores.
Era ambidextro y pintaba con igual destreza con ambas manos. Atkinson estudió el gallo de la jungla y los Asiles en la India, Ceilán y Estados Malasios.
Entre sus obras importantes, podemos citar sus *Memorias, Vida de John Harris, The Old English Game Fowl* y numerosos escritos y artículos y comentarios.
Sobresalió como jinete, gran juez de caballos y muy certero cazador con rifle y escopeta, además de gran aficionado a la pesca.
En 1909 pintó al gran caballo "Minoru" ganador del Derby, a pedido de su Majestad el Rey Eduardo VII, y otros "pura sangre" para los Duques de Sutherland y Lord Londonderry. Modeló en plata y bronce al famoso "Saint Simon" para el Duque de Portland.
Colaboraba en las revistas "The Field" y "The Feathered World", de caballos y gallos respectivamente.

Publicó dos libros sobre gallos de pelea, *Books of Game Fowls and Cockfighting* y *Game Cock Pictures* en los que resume toda sus investigaciones y experiencias. También *Artificial Cock Spurs* que trata del empleo de armas artificiales en los gallos ingleses.
John Clay, 1662. Los Clay fueron tres generaciones de galleros y se cree que fueron los inventores de los spurs.
Thomas Smith y Henry Gaterfield, formaron la firma Smith y Gaterfield fabricantes de puones de plata y más tarde, de acero.
J. Moore, Gregory y Harry Green Tomas Groves, fabricaban sus propios spurs. Igualmente Singleton, en Dublín.
Otros galleros de gran nota fueron, el Duque de Northumberland, el

El héroe de Yorkshire, ganador de 27 combates. Londres, 1823.

Earl de Mexborough, Lord Vere, el Duque de Hamilton, el Earl of Sefton, Lord Chesterfield, el Earl of Berkeley, Lord Clive, Lord Lonsdal, Sir Henry Houghton, Anson, Lowther, etc.
Uno de los más fuertes competidores de Lord Derby fue el famoso Joseph Gilliver, quien cuidó los gallos de los Reyes Jorge III y Jorge IV.
Entre los miembros de la iglesia, también encontramos destacados galleros. El Dean de York tenía su propio ruedo, vecino a la Catedral; el de Canterbury, en el Monasterio de San Agustín tenía el suyo y los monjes cuidaban de sus gallos. Por fin nombraría también al Reverendo Mr. Broocks de Shifnal, Shropshire, quien fue un gran criador. Su nombre se conserva por la calidad de sus gallos.
He dejado para el final al doctor Bellyse, contemporáneo del Earl of Derby, quien viajaba anualmente con sus famosos gallos "Brown-Red" a competir en representación de la Corona Británica en la ciudad de Brujas, donde se efectuaban los más famosos torneos de gallos de la época. Eran competencias en que tomaban parte los mejores galleros franceses y flamencos.

ESTIRPES INGLESAS DESTACADAS.
A través de centurias, las más destacadas estirpes han sido las siguientes: los giros de Frampton; los giros y alas de pato, de Lord Mexborough; los giros y gingers de Numis; los cenizos de Sir Francis Boynton; los alas de pato y Piles de Lord Derby, los que no llegaron a la altura de sus rojos; los carmelos de Walker; los Piles de Cheshire; los maravillosos giros ala de cuervo de Gillman; los Gingers del Mayor Owen-Swaffield, y los giros de J. Clarke.
Entre los más famosos gallos de Inglaterra, nombraremos a "Phenomenon", ganador de la Copa de Oro de Westminster en siete combates; a "Cheshire Pile" del Earl of Derby; al "Yorkshire Hero", ganador de veintisiete batallas; a "The Champion", de J. Clarke, ganador de numerosos combates; "Red-Dun" de Mr. Elwes, con siete peleas; "Bone Crusher", vencedor de tres combates en el día, en menos de un minuto cada uno; "Grey" de Georgie Downey, vencedor de un "Welsh-main" y un "Royal Battle" en el mismo día; "Fox-hunter", vencedor durante tres años de innumerables batallas, quedando invicto para cría. No se puede hablar de buenos gallos en Inglaterra sin nombrar a "Scalp-Head", un rojo negro con un cuarto de Aseel, ganador de un "Welsh-main" y cuatro batallas en una temporada, para ganar en total más de doce, pues peleó hasta los nueve años: a "Grey Eye", que ganó innumerables combates. Por fin, a "Slasher" que mató diez gallos en la temporada y cuatro en la siguiente, antes de ir de padrillo.
Entre los gallos gallinos sobresalientes hay que citar a uno de Dublín, que tomó parte en un "main" de veintiuna peleas, participando en nueve de ellas sucesivamente. No se recuerda su nombre sino por el de "Gallino de Dublín". El más famoso gallino inglés fue "Héctor", de George Edwards de Newmarket, quien ganó un "Welsh-main", de tres batallas, en 1833,

hazaña que se consideraba entonces como imposible para un gallino por la calidad de los participantes. Era hijo de un gallo de Mr. Nash en una gallina de Diggerty, con abuela de Mr. Flemming. Tenía plumaje negro.

Los mejores "strains" o estirpes modernas fueron los giros de Joe Gillman, los greys de Cobden, los Brown-Red de Varndall y los Brown-Red de Bill Gilliver.

Pelea de gallos en Sevilla. (H. B. Parsons, Esq.)

ESPOLONES EN COMBATE.

El gallo de riña, introducido en la península por los fenicios, descendía de las aves persas, parientes de los gallos peleadores de Grecia, Roma y Gran Bretaña.

La raza española es de tipo bankiva, casi puro, y se distingue por su combatividad. El gallo español es esgrimista, de gran acierto con los cachos y muy bueno para barajar y esquivar. De mucho ataque e ímpetu y buena resistencia. Es de las mejores aves existentes para los combates a cacho natural. Por su gran acierto en los golpes a la cabeza, matan rápidamente. Los mejores pesan menos de cuatro libras, deben usar cacho de 1 1/2 pulgada y la mejor edad para pelearlos es entre los doce y veinte meses de edad. Las gallinas ponen huevos blancos y son muy buenas madres, no sirven para la mesa.

El gallo español es superior al Old English Game hasta las 4 1/2 libras; hasta las 4 1/2 es discutible, pero en peso superior, es mejor el O.E.G. Este es menos agresivo y no tan sanguinario como aquél. No remata a su contrario, y a veces, con olímpico desprecio, al dejarlo ya ganado, se aparta de él. En cambio el español es rematador y no deja jamás al contrario.

Pequeños y livianos, pesan, por lo general,de tres libras y cuatro onzas hasta cuatro libras y media. Pelean con espolones naturales y son voladores, con alas bien desarrolladas, Los hay de todos los colores. Son famosos los gallos negros de Mallorca. Presentan dos variedades destacadas: la de emplumado brillante o "Gallo Real", y la de plumaje femenino conocido como "Gallo Gallino". Menos abundantes son los "Gallos Réculos", sin cola, conocidos en Cuba como "Bolos" o "Boleros".

La gallina de raza española es pequeña, de poco peso, con la apariencia del Bankiva femenino. Son muy apreciadas. Una buena gallina no se vende a ningún precio.

A las gallinas viejas se las cruza con el mejor de sus nietos o bisnietos. A este cruzamiento entre parientes de calidad, se le llama "requinta". Las gallinas viejas son cruzadas con pollos, y las pollas con gallos recios. La gallina española pone una o dos nidadas y enclueca. Cuando los huevos son removidos del lugar donde ella los depositó, abandona el nido y pone en otro sitio.

Los gallos españoles fueron llevados a Norteamérica por los soldados que conquistaron y colonizaron amplios territorios de la actual U.S.A.

De acuerdo con la edad, las aves son clasificadas en "pollos" y "jacas" (gallos de edad reglamentaria). Parece que la palabra "jaca" se deriva de la voz "hacks", de la gallería inglesa.

Hoy día, en la España continental se distinguen dos tipos de gallos: la *raza andaluza* y la *asturiana.*

Escena de lidia de gallos en el Sur de España. Siglo XIX.

La andaluza se caracteriza por su altura y fortaleza. El gallo jerezano es de mucha pata y mucho cuello.

El gallo del norte, principalmente el asturiano, procede de gallos andaluces, sometidos a una selección más rigurosa. Tiene menos estatura pero estacas más grandes. Luce mayor violencia y mejor casta.

El gallo asturiano se crece al castigo no así el andaluz que afloja al final de la riña.

Como afirma Juan Serra Planells (J. Arres) en su libro *Espolones en combate* : [17]

"Muchos se empeñan en suponer que es Andalucía la sede de los gallos españoles de pelea, pero, sin embargo, no es así.

En mayor número son criados –y de tan buena o mejor calidad– en Bilbao, Gijón, Oviedo, Santander, Palma de Mallorca, Madrid, Barcelona y especialmente en Valencia.

En Andalucía la afición es pobre. Los galleros salvo excepciones, crían sus aves para venderlas al extranjero o dentro de la península. En Asturias,

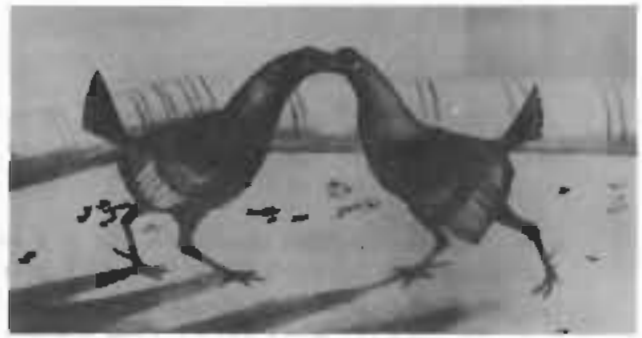
17. Segunda edición. Talleres Tipográficos Bello. Valencia, 1955.

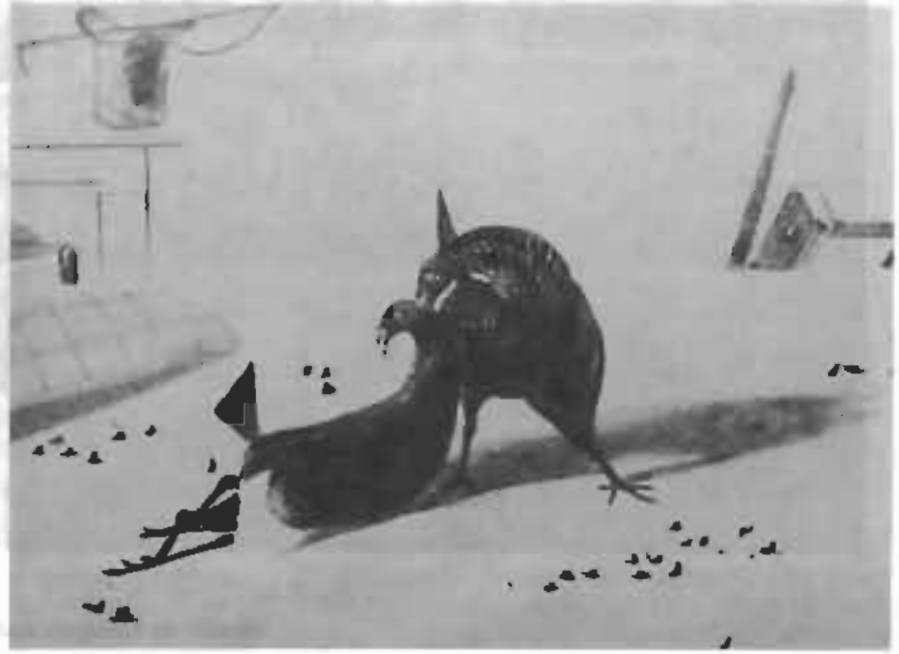
en cambio entre los aficionados predomina la gente de buena posición: abogados, médicos, comerciantes y aristócratas. Todos muy escrupulosos en la cría. Rara vez venden u obsequian un ejemplar de sus galleras.
El gallo de las Islas Canarias es uno de los más estimados en España y en Iberoamérica.
El gallo canario posee una contextura semejante a los gallos jerezanos o asturianos aunque difiere en la manera de herir y pelear. El jerezano es más duro, pero el canario es más heridor. De plumas espesas y largas, color subido, plateado, con alas de ánade, dorado, de pechuga negra.
Hay giros de varios tonos: jabados, melados, colorados, bragados, bayos. Sobresalen los gallos de Canabuey.
Juan Serra resume y elogia las características del gallo de raza española: "El gallo español de combate es de aspecto arrogante, esbelto, valiente, heridor, inteligente para luchar, pendenciero y malintencionado.
El color de su plumazón lo convierte en una de las aves más bellas de la creación".
Como hay peleas de gallos en casi todas las provincias españolas, se calcula que se consumen de cinco a seis mil gallos anualmente y se exporta una cantidad parecida al Nuevo Mundo.
En la gran Exposición Regional que se celebra en la Casa de Campo de Madrid, hay un recinto especial para la exhibición de centenares de gallos de combate, que en su mayoría, se exportan al extranjero.
El general D. Antonio Ros de Olano, patrocinó la construcción del "Circo de Recoletos", la primera de las ruedas de gallos de Madrid. Hoy ya no existe. Posteriormente funcionó el ruedo del Paseo de Santa María de la Cabeza. El más notable gallero madrileño fue don José María Roldán.
A su muerte los gallos de Roldán pasaron a manos de Dámaso Ros. Otros galleros de nota fueron don Francisco de Andrade y don Sebastián Bermejo.
Don José García de la Flor dirige el "Club Gallístico Madrid", Avenida de la Albufera Nº 125.
En Córdoba, Sevilla, Granada, Valencia y muchas ciudades y pueblos de sur a norte de la península existen actualmente redondeles o circo gallísticos.
En Jerez hay dos de importancia.
El Comandante D. Santiago León y Molina, gran aficionado a los gallos, es patrocinador de las ruedas de Tenerife e Islas Canarias.
Entre los modernos aficionados nombraremos a don José Buylla Godino y sus hijos, grandes deportistas de Oviedo. Hay que recordar que durante la guerra civil, en la ciudad de Oviedo sitiada por los republicanos, se siguieron efectuando las peleas en los días domingos. Según algunos, los combates entre ambos bandos se suspendían mientras se realizaban las peleas de gallos.
Don Antonio Pérez Tabernero, criador de toros de lidia, fue otro gran aficionado que organizaba riñas entre los gallos del norte y del sur de la península.

En la Exposición Internacional de Avicultura celebrada en el Grand Palais de París en 1924, don P. Fernández Polo, de Mariedas (Santander) expuso un bonito lote de combatientes españoles y ganó un primer premio.
Fernández Polo y un criador de apellido Bonastre presentaron aves de raza de pelea en la Exposición Mundial y Segundo Congreso de Avicultura celebrado en Barcelona, 10-18 de marzo de 1924. Acudieron 500 expositores de diferentes países.
Notable ha sido la relación entre los toros de lidia y los gallos de pelea.

Grandes aficionados fueron Rafael "El Gitano", Gitanillo de Triana, Joaquín Parrao y, sobre todo,Cagancho y Lagartijo. Este último, célebre torero cordobés, tenía como picador a un tal Juan, quien le preparaba sus gallos. Se le conocía como "Juan de los Gallos".
En la época actual, los hermanos Luis y Domingo Dominguín poseen galleras y acuden a las ruedas de Madrid, Valencia y Jerez, con gallos propios.
Por desgracia, hoy día, el gallo español ha ido perdiendo parte de su prestigio en América, sobre todo en el Perú, por la importación indiscriminada de ejemplares no bien seleccionados o bastardos.
Una visión incisiva y goyesca del combate en los ruedos madrileños a comienzos de siglo nos proporciona José Gutiérrez Solana, pintor famoso y notable escritor en su "Riña de gallos".[18]
En el Paseo de Santa María de la Cabeza existe el antiguo circo de gallos, y entre los señores se sienta el cañí joven, de bronceada cara, y el viejo gitano con pelo largo y gris por encima de las orejas, descamisado y sucio, pero siempre con dignidad, sacando de la petaca mugrienta el tabaco, demostrando un tratado completo de cómo se hace un cigarro y, mientras tanto, cómo se deja la vara en la faja.
En Ecija, Andújar, Montilla y otros pueblos de Andalucía hay varios criaderos de gallos de pelea. Dicen los galleros gitanos que el gallo tiene buena boca cuando pica o muerde, o al contrario, que tiene buenos pies, cuando da puñaladas con la puya y a menudo.
Si reúne las dos cosas es que es un artista.
Ha habido, lo mismo que en los toros, pollos célebres por su poder y fiereza. A éstos se les destina como sementales a los gallineros.
Todavía en Madrid se celebran los domingos estas riñas. Se entra al circo por escalones de tablones, con asientos como los circos de los pueblos; el anillo es de unos dos o tres metros. El suelo del palenque está cubierto por una estera de esparto; alrededor, una barandilla alta para que no salten los gallos, aunque les cortan algunas plumas de la cola; antes de la pelea los pesan en un peso que, en vez de platillos, son dos jaulas, para ver la diferencia y darles la compensación y las ventajas, a no ser que el mayor tenga defectos físicos o tenga un ojo huero.

18. *Escenas y Costumbres* (Primera Serie) Imprenta Artística Española. Madrid, 1913. La reproducción total de sus escritos aparece en *José Gutiérrez Solana. Obra Literaria*, con un "Retrato Lírico" de Juan Ramón Jiménez, "Palabras de Solana", de Ramón Gómez de la Serna, e "Introducción", de Camilo José Cela. Editorial Taurus. Madrid, 1961.





FRANCIA

Al gallo de pelea se le puede considerar "Maestro de Armas".
M.E. Leroy

LA LEY GRAMONTE

En Francia hay dos razas de pelea que han alcanzado merecida fama en el extranjero: "El Gran Combatiente del Norte" y "El Pequeño Combatiente".
La raza "Cochinchina" de gran volumen y peso, cruzada con la raza de Normandía y Picardía dio nacimiento a la raza Crevecaeur. El gallo de dicha raza es de cuerpo voluminoso, fornido y ancho; pecho y piernas de gran desarrollo y cabeza de tamaño regular.
En su mayoría son gallos de color negro, brillante o mate. Hay variedades que presentan el cuello de un azul oscuro.
El "Gran Combatiente del Norte" es ave de gran porte. Musculoso y fuerte posee abundantes plumas lo que le resta apariencia deportiva. Son muy apreciados en la mesa pues a diferencia de otras razas de pelea, su carne es muy sabrosa. Su peso varía en 3 1/2 a 4 1/2 kilos. Hay ejemplares de más de 5 kilos.
"El Pequeño Combatiente del Norte" no es de raza enana. Todas sus líneas son proporcionadas y elegantes. Su peso no sobrepasa las 5 libras (2 kilos, doscientos cincuenta gramos) y combaten preferentemente con armas de acero, artificiales.
En Bélgica los gallos de Brujas y de Lieja son de tipo malayoide.
"El Combatiente de Brujas", considerado como uno de los mejores gallos del mundo, es animal de cuerpo mal hecho pero de increíble valentía y notable insensibilidad al castigo.
De color azul, su especialidad es golpear furiosamente al cuerpo del adeversario.
La raza de Lieja es más elevada de piernas pero de menor volumen y peso, y cresta triple. Hiere de preferencia en la cabeza.
Ambos gallos tienen sangre malaya en gran proporción.
El "Flemish Game", gallo flamenco, es de raza belga pero muy común en el Norte de Francia.
Tiene puntos de semejanza con las razas de Brujas y Lieja, pero su plumaje es más abundante. Por ello se le denomina gallo faisán. El Flamenco es más activo en la lucha que el gallo de Lieja y el de Brujas.

M.V. La Peere de Rev, en su libro *Race de Combat* afirma que en París las riñas se efectuaron hasta 1835 en la calle de d'Etoile y en el Hipódromo de la plaza d'Eylau. Hasta 1876 se peleaba en casi todas las ciudades del Norte, y cada una tenía su ruedo o "circo", como en Francia se les llamaba.
Innumerables conflictos tuvieron los galleros con las Sociedades Protectoras

Combate de gallos en Flandes.

de Animales. Los juicios y denuncias llegaron hasta los más altos tribunales, pero la llamada Ley Gramont dictaminó que las razas de combate no eran razas domésticas y que por ello no se le podían aplicar los reglamentos solicitados por dichas sociedades.

DOS GALLEROS FRANCESES: CLAUDE MARTIN Y HENRY CLIQUENNOIS.

Claude Martin, gallero y aventurero francés nacido en Lyon se dio el lujo de derrotar en la India a los afamados o invencibles gallos ingleses del coronel Mordaunt.

Muy joven, Martin se había alistado en la Compañía de las Indias Orientales, y entró al servicio del gobernador inglés de Madrás. Más tarde se desempeñó como intendente de arsenal del reino de Oude. Llegó a ser muy rico y en su palacio realizaba torneos de gallos que duraban semanas enteras.

Su fama de gallero pasó las fronteras y el coronel Mordaunt viajó a la India con sus mejores gallos dispuesto a demostrar la supremacía de los gallos ingleses.

El desafío y el viaje del coronel agitaron el mundo deportivo de Inglaterra y la India.

El torneo se realizó en la ciudad de Lucknow, en 1786. Los gallos de Claude Martin derrotaron a los gallos ingleses.

Una escena del gran torneo fue pintada por Zoffany, notable retratista de príncipes y reyes.

El cuadro original fue pintado para Warren Hastings, ex-gobernador inglés de la India. Por desgracia fue destruido en una sublevación ocurrida en 1857, en la que los hindúes se apoderaron de Lucknow, Delhi y Meerut.

Del cuadro se hicieron varios grabados en colores, uno de ellos llegó a Chile y fue comprado por don Eduardo Pérez Molina, gran aficionado y conocedor de temas gallísticos, fallecido el 2 de abril de 1977. El grabado pasó a manos de Carlos Fabres, su actual poseedor.

Otro gran deportista, considerado el mejor gallero francés de todos los tiempos, fue Henry Cliquennois. Se hizo célebre también como fabricante de carruajes y carrocerías de automóviles.

Desde temprana edad organizaba peleas de gallos con su amigos y compañeros de colegio. Más tarde se dedicó a criar "Cocks du Nord" y los peleaba con espuelas de acero. Con el tiempo se convirtió en un criador experto y organizador de riñas en todo el continente.

En la gallera de la Place du Gare, en Lille, se peleaba dos veces por semana durante toda la temporada. Allí ganó innumerables medallas y premios. Poseía aves de casi todas las razas de gallos y obtuvo premios en las Exposiciones de París, Madrid, San Petersburgo, Argelia y Bruselas.

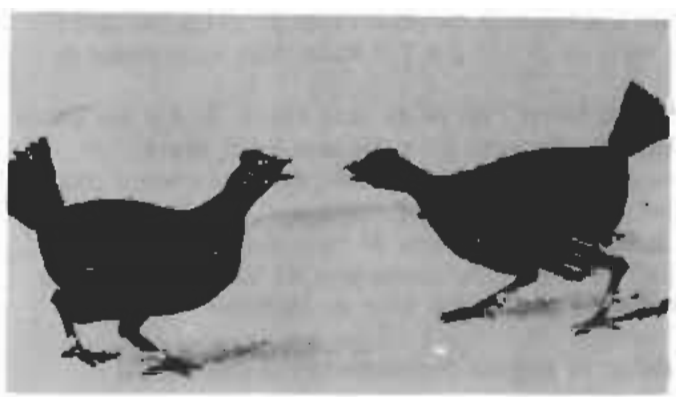
Fundó la sociedad "Les Avicultures du Nord", en 1891, de la cual fue Vice-Presidente honorario y Presidente. Crío palomas mensajeras, pájaros cantantes y varias clases de perdices.

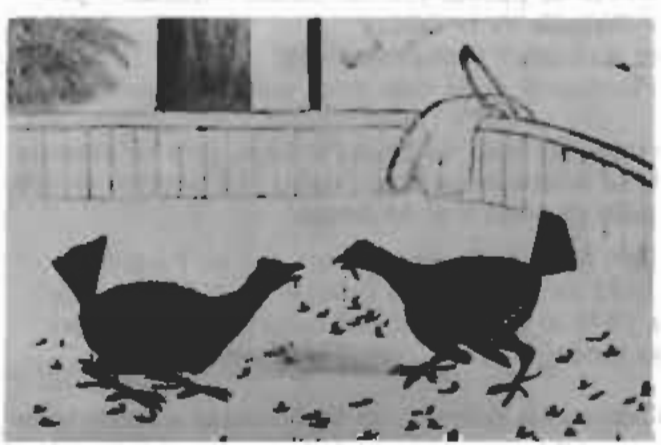
En 1890 y 1893 organizó competencias con gallos ingleses. Estos peleaban a peso libre. Así, los gallos británicos de seis libras peleaban con los franceses de nueve y más libras. A pesar de ello, los gallos ingleses resultaban vencedores.

En 1897 cambió la suerte. Mr. Gilliver llevó gallos ingleses "Craven Brown reds" gallos de sangre Asil, de gran fuerza y valentía, pero fueron derrotados por aves más rápidas y decididas. Los ingleses, de once riñas, sólo ganaron tres.

Durante trece temporadas con variada suerte, compitieron los gallos ingleses en torneos de Francia.

En la navidad de 1932, a los ochenta y dos años de edad, falleció el "Caballero de Francia", Henry Cliquennois.





Indios filipinos probando sus gallos. (B. Giraurdier)

CAPITULO IV

PARA UN ATLAS GALLISTICO DEL NUEVO MUNDO

Gallinas como las de Castilla, pero más grandes y de plumas como lana vide hartas.
Cristóbal Colón.
Cuarto viaje.

Toda esta tierra es muy alegre e de muchas aguas y arboledas: todas las gentes de los pueblos siembran maíz . . . y crían patos y gallinas . . .
Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Ante la carencia de un Atlas Gallístico del Nuevo Mundo, los autores entregan en este capítulo la información recopilada, con plena conciencia que no figuran países importantes por su actividad gallística, como es el caso de Bolivia, Ecuador, Panamá y Nicaragua.
Por ejemplo, la gran afición panameña cuenta con deportistas como el General Omar Torrijos y los señores Alberto A. Arias y Alnero Cebal.
En Nicaragua sobresalen los señores Miguel Gómez Argüello y Salvador Mayorga. En Bolivia resulta imprescindible al Sr. Adán Rojas.
Dadas estas excusas, a manera de nota preliminar pasamos a entregar un panorama de la Gallomaquia en Estados Unidos, México, Cuba, Puerto Rico, Perú, Venezuela, Colombia, Argentina y Chile.

ESTADOS UNIDOS

Amigo, hace mucho tiempo que el Creador permite a los hombres inteligentes creados a su imagen y semejanza pelear en público. No seré yo quien impida a los gallos el mismo privilegio.

Lincoln.

GALLOS Y PRESIDENTES.

Los gallos americanos, en su gran mayoría, son productos de las cruzas entre gallos españoles, irlandeses e ingleses. Sólo en algunas partes han cruzado con razas orientales, como malayos y asiles. Cada aficionado criador, cruza y experimenta sus propias aves, y después de veinte años, sin usar sangre extraña, tiene su propia casta.[19]

H.R. Mc. Intosh, en Hayesville, North Carolina, criaba unos famosos "Masters" y sostenía que esa casta era la más fabulosa de cuantas podían encontrarse no sólo en U.S.A., sino en el mundo entero. Ofrecía doscientos dólares a quien con otro gallo hiciera huir alguno de los suyos.

Entre los galleros antiguos de U.S.A. debemos recordar a Nick Arrington por su famoso desafío con el general Antonio López de Santa Anna. De Arrington, más que la historia, nos habla la leyenda y las canciones populares del folklore texano.

Hijo del general William Arrington, nació en Hilliardstown, el 25 de diciembre de 1806. Se casó con Tempsoanna Drake, descendiente de Sir Francis Drake. Su suegro, que vivía en Inglaterra, tenía gran afición a las riñas de gallo, carreras de caballos y finos perros zorreros, y le enviaba magníficos gallos ingleses. Con ellos mezclándolos con gallos irlandeses y españoles formó la cría de sus famosos "Stone Fence" (Cerca de Piedra).

Tuvo un desafío contra todos los aficionados de Georgia y les ganó diecisiete peleas contra once perdidas.

No se sabe cuántos gallos participaron en este primer torneo, pero sí, que Arrington derrotó a Santa Anna y le ganó dieciséis mil dólares de la época.

El mexicano pidió su desquite y Nick, como buen deportista, no pudo negárselo. El tiempo pasó, Santa Anna llegó a ser presidente de México y cobró su palabra. Como las relaciones entre U.S.A. y México, por ese entonces no eran cordiales, después de muchos cambios de notas y cartas se acordó hacer el segundo encuentro en aguas del Golfo de México a la vista de Nueva Orleans.

Nuevamente bajó Arrington con sus gallos por el gran río y escoltado por algunos amigos bien decididos y bien armados se internó en el golfo hasta aguas neutrales donde en un velero acondicionado especialmente lo esperaban. Allí se llevó a cabo la revancha. Tal vez fue el primer combate naval de gallos que registra la historia. Volvió nuevamente a triunfar Arrington, y hasta aquí es todo lo que hemos podido averiguar al respecto. Santa Anna se portó correctamente, pues a pesar de su fama nada tranquilizante era, al fin, gallero.

Cuatro presidentes de U.S.A. han sido aficionados a las riñas de gallos. Washington los criaba en Mount Vernon. Jefferson no dejó de verlas ni durante la revolución. De Jackson ya hemos hablado. Abraham Lincoln fue hasta "juez de cancha" en muchas oportunidades.

Posteriormente en otro "main", en Memphis, contra todos los aficionados de Alabama, obtuvo diecinueve victorias. Todos estos combates eran con 10.000 dólares de premio y 500 por pelea.

Su último "main" fue en Richmond en 1850, por 1.000 dólares; como siempre, resultó vencedor.

Murió el 23 de febrero de 1865.

Arrington era muy amigo del Presidente Andrew Jackson, gallero también, y lo visitaba a menudo en la Casa Blanca. Allí conoció al general mexicano Antonio López de Santa Anna, detenido en Washington después de su derrota en la batalla de San Jacinto.

Se dice que los tres, Jackson, Arrington y Santa Anna, iban juntos a los reñideros que existían al sur del Potomac. El deporte los hermanaba.

Lo cierto es que se concertó un desafío entre los cenizos de Santa Anna y los rojos de Arrington para realizarse en la frontera mexicano-texana en una fecha coincidente con la vuelta de Santa Anna a su país. El viaje de Arrington con los gallos, fue una verdadera epopeya. Tuvo que bajar en barco de ruedas por el Misissipi hasta Nueva Orleans, y de allí cruzar el territorio de Texas, poblado de indios y bandoleros. Se dice que fue escoltado gran parte del viaje por soldados enviados especialmente por Santa Anna, para no malograr el encuentro.

Duke Hulsey, uno de los galleros más destacados de los últimos tiempos, famoso por sus colorados, aceptó participar en un mano a mano contra todos los aficionados filipinos en el fabuloso "Araneta Coliseum", de la ciudad de Quezón, Filipinas. Usó navajas cortas. Fueron diecinueve peleas con cajas que fluctuaron entre mil doscientos ochenta y dos dólares a ocho mil dólares según el acuerdo entre los contendores. La contienda se efectuó el 17 y 18 de mayo de 1965. Hulsey ganó once peleas, perdió siete y entabló una, resultado que habla por sí solo de la calidad de los gallos que llevó.

LAS RIÑAS EN U.S.A.

En *History of Game Strains*, publicado por la editorial de la revista "Grit and Steel", en Courage de Prindem, y en las publicaciones de dicha revista, está casi toda la historia de los gallos de combate en Estados Unidos de

19. Fuente indispensable para la información gallística de EE.UU. es la Revista *Grit and Steel*

América. Aquí nos limitaremos a dar los nombres de antiguos galleros, algunas anécdotas y casos curiosos sucedidos, y a reseñar las campañas de famosos gallos americanos.
Empezando por estos últimos, no puede dejar de nombrarse a "Pizarro el Conquistador", un gallo de raza española, jerezano, de cuatro libras de peso, color rojo (vino) de patas amarillas, firme de plumas, alas y patas, extraordinariamente rápido.
Propiedad de don Luis Díaz, natural de Long Island, N. York, de ascendencia española, quien lo peleó a cacho natural o postizo, con "gaffs" y navajas cortas veinte veces durante cinco años.
Ganó diecinueve combates, nueve de los cuales en Cuba y Puerto Rico y los restantes en diferentes Estados de la Unión.
Sns peleas más famosas fueron: la segunda en Long Island, N. York, contra un gallo irlandés de Joe Kelly, ganador de diez combates y a quien se creía inganable. Usaron "gaffs" y "Pizarro" lo mató en veinte segundos, perdiendo un ojo. Fue todo cuestión de milímetros y de fracción de segundos.
Su pelea número doce fue contra uno de los famosos "Red Cuban" de Means, quien tampoco fue capaz para él. Su riña número trece contra el mismo Joe Kelly, quien esta vez le puso un "Round-Head", quien corrió la misma suerte del anterior, y por fin la decimoquinta contra un "Larry's stag-Red" muy rápido, quien sufrió igual destino.
En su combate número veinte lo mató un bastardo cualquiera con un tiro casual, y toda la colonia española de Nueva York, que siempre asistía a sus combates, lloró su muerte.
Otro gallo de gran renombre fue "Jay Bird" , fundador de la casta de George W. Means, Carolina del Norte, en 1898. "Jay Bird" era de raza "Red Cuban" producto de un triduo español importado a U.S.A. desde Cuba. Este extraordinario "Don Gallo" peleó y ganó veintisiete peleas y se mantuvo invicto hasta su muerte. Means aceptó un desafío en México por diez mil dólares y ganó la pelea. Lo vendió en una gruesa suma de dinero a un aficionado de ese país. Entre los aficionados americanos, después de más de medio siglo, se le sigue recordando como algo extraordinario y así como en Inglaterra y en la India se forman leyendas sobre sus campeones, en U.S.A., a "Jay Bird" se le considera el "Top - Cock".
Gallo célebre fue "Daniel Boone", ganador de 21 combates y fundador de la famosa estirpe "Bleu-Boone", de origen desconocido y adquirido de ocasión. Se cree que pertenecía a la estirpe del General Taylor. Fue, sin duda, uno de los mejores gallos americanos de todos los tiempos.
Dick Haydon, hípico americano y también gran gallero, rechazó una oferta de dos mil quinientos dólares por "Peter Jackson", un gallo que en numerosas peleas le ganó más de ochenta mil dólares.
"Otelo", un gallo de Alfred Aldrich, considerado como el mejor "padrillo" del siglo diecinueve en U.S.A., fue el padre y fundador de la casta de los "Mug-Wumps", nombre que se aplica en la política a los que sin pertenecer a un partido, votan siempre por el que les conviene. En la lengua de los indios de Algonquín (Canadá), "mug-wump" significa "Gran Jefe".
Después tenemos a "Simkoe", gallo texano que ganó peleas por más de veinte mil dólares sin moverse de su casa en Houston, en 1916. Su figura, considerada como el "true-tipe" del gallo de combate, constituye la insignia del "19 th. Escuadrón de Combate de Cazas" de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, hoy con base en Guam.
Y por fin, debemos nombrar entre los más modernos –1951-1962– a "Red Diamond", también conocido con el nombre de "The Bank", gallo "Round-Head" rojo de cuatro libras y cuatro onzas, de propiedad de Bob Mc Garrity. Peleándolo con "gaffs" de una y un cuarto pulgada hasta dos y media pulgadas, daba hasta cuatro y cinco onzas de ventaja a sus contrarios. Producto de enlace de hijo con madre, fue fundador de dos castas, los "Texas-reds" y los "Diamond-Clips".
Quedó tuerto a la cuarta pelea y un especialista que lo curó, aseguró que total de su vista no era más de un 60 a 70°/o de la normal. Un número especial de la revista "Grit and Steel" fue dedicado a su memoria, ya que los aficionados americanos coincidían que en más de quince años no habían visto nada parecido. Escribieron en dicha revista Lewis Compton, Joe Hill, Rich Martin, Gus Walker y Bob Mc. Garrity. Este último publicó un artículo que tituló "Un amigo llamado Red".
Su récord en la cancha fue el siguiente: ganó las diecinueve veces que salió a competir. En una ocasión, dos veces en el mismo día. Obtuvo siete victorias sobre siete gallos que en total reunían treinta y siete victorias. Ganó la extraordinaria suma de cuatrocientos cincuenta mil dólares.
Como reproductor dio seis hijos que ganaron más de ocho peleas cada uno. Dos ganaron más de diez, y catorce, con más de cuatro victorias.
"Red Diamond" era mezcla de raza irlandesa con española. Su dueño lo llamaba el "Irlandés Volador". Aún discuten sus admiradores su primacía sobre "Pizarro" con los hinchas de éste, sin que jamás hayan llegado a ponerse de acuerdo.
Mr. Marshall William H. Tilgham, de Oklahoma, importó de Inglaterra algunos de los famosos greys de Gilliver. Los encontró tan bravos y valientes que los bautizó con el nombre de Sir Gallawan, que es el prototipo del coraje inglés.
"Old Hungry" fue un gallo muy bueno en la cancha y mejor en el criadero, pues ayudaba a las gallinas a empollar los huevos.
"Bowery", gallo colorado, patas blancas, de Mr. Jukes de Cleveland, ganó doce peleas fácilmente, y huyó cual ruin bastardo a la decimotercera.
"John Makerous", el gran gallo de 1900, ganó cuatro peleas armadas y luego en 1901, siete más. Cuando se le creía inganable, lo mató "Whirlwing" (Torbellino) en la decimosegunda. "Torbellino" cumplió su primera pelea. Fue considerado después de esta hazaña, como un fenómeno, pero huyó

en su segunda riña, dejando a toda la afición con un palmo de narices.

EL PUENTE DE LOS GALLOS.

Demópolis, en el Estado de Alabama, es una ciudad situada al este del río BigTombigbee, donde casi se junta con el río Warrior. Es capital del distrito de Marengo y productora de algodón. Su mayor problema era el transporte, ya que para llegar a los centros de distribución había que hacer un gran rodeo por carecer de un puente sobre el río que la uniera con la carretera U.S. High Way 80.

Cuando U.S.A. entró en la primera guerra mundial, los jóvenes de Demópolis formaron un grupo de combate que se distinguió en el frente francés, y fue condecorado y distinguido por su comportamiento brillante en los campos de batalla. La mayor parte de la población de Marengo y especialmente la gente de Demópolis tenía una gran afición por las peleas de gallos.

Mister Frank Derby y Mr. J.L. Land, a nombre de sus compañeros distinguidos, pidieron como recompensa de su valiente actuación en los campos de batalla, una ayuda del gobierno para la construcción del puente. Se les ocurrió propiciar un remate de gallos de pelea en el que todos los estados y aficionados contribuyeran, ya sea aportando o adquiriendo algún ejemplar.

Nada menos que el Presidente de la Nación, Woodrow Wilson, y el Secretario de Guerra, Josephus Daniels, acompañados de varios generales y del senador John Bankhead y otros, patrocinaron el evento.

El día del remate hubo tal concurrencia de público de todo el país, que no hubo capacidad hotelera capaz de albergarlos. Contribuyeron con gallos, el Presidente Wilson; el primer ministro de Inglaterra, Llody George; el premier de Francia, Clemenceau, y el primer ministro de Italia, Orlando, o sea, los Cuatro Grandes de la Conferencia de Paz.

Otros destacados personajes que contribuyeron fueron: Mary Pickford, Helen Keller, el General Pershing, Roscoe C. (Fanny) Arbuckle, el popular "Tripitas", y muchos más cuyos nombres quedaron impresos en los dos monolitos de granito que construyeron a cada lado del puente.

El resultado del remate no pudo ser mas halagador. Hubo gallos que se vendieron en diez mil dólares, y en total se recaudaron doscientos cincuenta mil dólares.

El presidente Wilson entregó personalmente los cinco gallos enviados de regalo por los Cuatro Grandes, en sendas jaulas de bronce.

En el Diario "The Montgomery Advertiser" de fecha 14 de agosto de 1919, se publicaron dos fotos a gran tamaño del acto de entrega de los gallos al alcalde de la ciudad. Fue una edición extraordinaria, y a grandes títulos se puede leer: "Ejército de gallos toma Demópolis", "Mil gallos de combate se venderán en remate", "Gallos regalados por la Marina Americana, llegaron, desde Mobile, en Hidroavión", "Aves Famosas construirán Puente sobre el Río", "Así como todos los caminos conducen a Roma, también todos los caminos conducen a Marengo en los grandes eventos".

Este fue el famoso "Rooster Bridge", o "Puente del Gallo", construido a quince millas al oeste de Demópolis, sobre el Tombigbee River, gracias a una iniciativa original que estimuló los sentimientos propios de un pueblo como el americano, respetuoso de todos los afanes deportivos.

Pelea de gallos en México. Aparece en la obra de Claudio Lenati. Trajes civiles, militares y religiosas de México (1828).

MEXICO

Luego que el vulgo clamoroso llena en
la plaza la extensa graderia, dos gallos
se colocan en la arena del palenque,
a justar en bizarria.

RUSTICATIO MEXICANA
RAFAEL LANDIVAR (1730-1793) 93

UN POCO DE HISTORIA.

Los gallos de riña fueron traídos de España y después de Inglaterra. Los gallos españoles eran de raza andaluza y se peleaban primero con espuela natural y después se empezó a usar navaja corta. Hoy se riñe de las dos maneras y se importan muchos gallos de ESTADOS UNIDOS.

Hernán Cortés era gran aficionado a las peleas de gallos y, entre las aves que trajo de conquista, venían gallos de riña. Los hizo criar en el Alto de Tenochtitlán, en presencia de Moctezuma.[20]

La primera plaza de gallos de que tiene noticia Cuevas situada en la calle del Cuadrante de Santa Catarina (1736) y que trasladada en 1745 al Callejón de los gallos donde permaneció hasta 1798, año en que se estrenó el palenque de la calle de las Moras. Pero la afición está muy generalizada ya en la mitad del siglo XVII, pues en 1687, Pedro Ortiz de Espejo compró el asiento de gallos en 1700 pesos anuales.

En 1872, Luis Inclán publicaba la *Ley de Gallos*, vale decir el reglamento que rigió la diversión.

En la época colonial no había en la ciudad de México más que una sola plaza, cuyo asiento o concesión se otorgaba a una sola persona, que por ello se llamaba *asentista*. Nadie podía celebrar peleas sin su permiso ni fuera de la plaza, y era el responsable ante la autoridad del buen orden y de la legalidad de las apuestas.

Al nacer la República, cualquier persona pudo formar su plaza, previo el permiso de la autoridad y el pago del impuesto correspondiente.

El Ayuntamiento de Guadalajara publicó el 29 de agosto de 1871 el *Reglamento para el juego de gallos de venta y reventa*, expedido por J.M. Cañedo y Pedro Echanerí.

En la ciudad de México, después de la *Ley* de Luis Inclán rigió el *Reglamento para el juego de gallos aprobado por empresarios y grandes jugadores* el 22 de enero de 1910, entre ellos Melesio Guillestegui, Aniceto Jaime, Federico Cervantes y Porfirio Navarro. En la actualidad circula en las plazas de Aguas Calientes, Guadalajara, León y Torrejón, una especie de compilación

20. Resulta indispensable para estar informado de la actividad gallística mexicana, la consulta de la Revista CANTA CLARO, que se publica mensualmente, con profusión de ilustraciones y con artículos de gran valor profesional para los interesados.

... Riña de gallos. México a mediados del siglo XIX.

que comprende el *Reglamento para las peleas de gallos con navaja de filo para la República Mexicana*, el *Reglamento para las peleas de navaja redonda*, y el *Reglamento para las peleas de gallos a pico y espuela para la ciudad de México y el Distrito Federal.*

La *Ley Federal de juegos y sorteos*, publicada en el *Diario Oficial* el 31 de diciembre de 1947, prohibe expresamente, en todo el país, los juegos de azar y los de apuestas. Sin embargo el Ejecutivo Federal, por conducto de la Secretaría de Gobierno tiene la facultad de otorgar permisos para que se celebren juegos de gallos en las fiestas regionales, destinando parte de sus ganancias al sostenimiento de las instituciones de prevención social.

En Jalisco y otros Estados funcionan palenques en forma permanente, pero el producto es bien patrimonial de la asistencia pública.

A pesar de las prohibiciones, hoy día hay palenques (ruedas) en muchas ciudades. Citaremos algunas: Tizayuca, Hidalgo, Guanajuato, Mérida, Yucatán, Zitacuaco, Michoacán, Sojutla, Morelos, Tlaxcala, Querétaro, Celaya, Guadalajara, Jalisco, San Luis de la Paz, Huamantle, Tulancingo, Coatguitla, Veracruz, San Luis del Río, el Relicario, Tequisquiapán, etc.

Los criaderos de gallos en México se agrupan por regiones y luchan en torneos de categoría interprovincial, para finalmente competir en justas nacionales e internacionales, en las que participan mariachis y cantantes populares.

Daremos una pequeña lista de clubes gallísticos repartidos en todo el país: "México D.F.", "Tonaya de Jalisco", "Toluca", "Melchor Ocampo",

"Casa Blanca", "Insurgentes", "San Martín", "Laredo", "Granja Lucero", "La Esperanza", "San Pedro de los Pinos", "Ciudad Guzmán", "Yucatán", etc.
En Querétaro y Guadalajara no hay hotel de categoría donde no improvisen riñas para diversión de los turistas.
Hace algunos años se publicaban varias revistas sobre gallos, las que posteriormente desaparecieron. Hoy, se publica "Canta Claro", revista mensual ilustrada, muy amena, con artículos interesantes para los aficionados.
La lista de los aficionados mexicanos distinguidos ocuparía muchas páginas. Haremos una excepción nombrando a Gonzalo Tamayo, Arturo Cisneros Gómez y Ernesto Cisneros Schaefer, editores de la revista "Canta Claro", y Edsel J. Bixler. Este último, deportista estudioso y notable investigador que ha logrado una cría del todo sobresaliente.

DOS GALLEROS FAMOSOS: SANTA ANA Y PANCHO VILLA.
El General Antonio López de Santa Anna, Presidente de México, poseía una raza formada de gallos cenizos que fueron famosos y conocidos en todo el Caribe.
Santa Anna, extraordinario aficionado, poseía una gran gallera en su rancho de "El Encero", cercano a Veracruz.
El palacio presidencial se veía siempre lleno de tahúres y galleros que discutían sus negocios en un salón vecino al despacho del Presidente, quien acudía a visitarlos.
Cuando abandonaba el poder, se retiraba a su hacienda de "Manga de Clavo", también vecino a Veracruz y organizaba peleas a las que acudían personajes de la capital. Su mejor gallo era "Pedrito", al que llevaba en brazos cuando presidía las audiencias de gobierno.
El pueblo se reía y satirizaba los enjuagues del famoso Presidente:
"Santa Anna, como los gallos
nos canta y cacarea,
pero ya todos sabemos
de la pata que cojea".
Pancho Villa, gran aficionado, confesaba tres pasiones: la guerra, las mujeres y los gallos.
Fugitivo en Texas se asoció con un gallero de El Paso, Marvin L. Burkhead, y juntos pasaban a México con gallos texanos. En Ciudad Juárez ganaron más de cinco mil dólares.

¡ ARMAS PARA LOS GALLOS . . . !
A diferencia de Chile, en México no es común la pelea con armas naturales, a pico y espuelas. Predomina la lucha entre gallos armados con navajas.
La elaboración de ellas ha originado una verdadera industria. Existe la navaja natural, la recta, la curva, la guadaña, de media guadaña, la *popocha*,

Juego de gallos en Acapulco. Representa el careo de los dos gallos, aún en manos de los adiestradores. Del libro "Juego de Gallos en Acapulco" *de Tomás Gurría, integrante de la expedición de Alejandro Malespina.*

mausser y *cola de rata.*
Hacia 1872 eran notables las que fabricaban en la Ciudad de México Juan Canales –calle de los Sepulcros de Santo Domingo núm. 12– y José Susano Cervantes –calle del Seminario, bajos del núm. 7–, pues "tenían excelentes construcciones, buenas proporciones, brío y demás superiores cualidades".
En la actualidad, y desde hace más de cien años, las produce en Guadalajara la casa "Gallo Hermanos", "la de mayor competencia en toda América, por su continuo roce con las mejores autoridades del juego", que fue premiada con medalla de oro en la Exposición Internacional del Centenario, en Río de Janeiro, en 1922 - 1923.
El taller fue establecido por Jesús Gallo en la calle Aguila núm. 35, al otro lado del palenque, en el barrio de San Juan de Dios, y hacia 1908 cambió su domicilio a Insurgentes núm. 321, donde se encuentra atendida por sus nietos.
Primero fabricó cruces y campanas, de las que algunas se conservan en la Catedral; más tarde piezas elaboradas en un torno que él mismo hizo a mano; y finalmente navajas que aún se exportan a Centroamérica, Perú y Filipinas. Para los galleros de Manila se hicieron algunas piezas que se amarraban en el talón del gallo, y no, como es habitual, en el espolón.
Otras pequeñas fábricas de navajas están establecidas en Irapuato, Aguascalientes, Mascota y en la Ciudad de México. En ésta los hermanos Aguilar, hijos de *El Negro,* han conseguido fama en su taller de Sur 75, núm. 4121, en la ampliación de la colonia Asturias.
El templado del acero se hace en agua, aceite de coco o aceite de linaza; pero como el arma ha de ser dura en la punta y flexible en el cuerpo, se rebaja el temple calentándola cuidadosamente por fracciones, hasta que de la base a la punta van quedando sus partes "azul pasado", "azul hermoso", "azul pavo" y amarillo.
La dimensión de la navaja está en relación con el peso del gallo; desde 7 centímetros para animales de 1,9 kilogramos, hasta 10 centímetros cuando sobrepasan los 3 kilogramos.
A causa de que la navaja va precisamente en lugar del espolón, ha de estar colocada y apuntada de tal suerte que haga sus veces, pues de otro modo el gallo no hará daño a su adversario o se matará a sí mismo.

LA PELEAS DE GALLO COMO FUENTE DEL FOLKLORE MEJICANO.
Rubén M. Campos en su obra *El Folklore Literario de México* (Investigación acerca de la producción literaria popular)[21] dedica el capítulo XVIII a las peleas de gallos como fuente del folklore. Es una descripción excelente, amena y muy completa de la actividad gallística mexicana.

21. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de La Nación, México D.F., 1929.

"No hay fiesta más típicamente mexicana que las peleas de gallos, ni otra que sea como ella una inagotable fuente de folklore. Allí se habla el mejor caló, traído de todos los ámbitos del país por galleros, jugadores, carcamaneros, cantadoras y truhanes de toda especie, pues una temporada de gallos atrae como un foco a toda la *palomilla* de aventureros y vividores que no tienen oficio ni beneficio.
En todas las poblaciones de la República, grandes y pequeñas, amanece un día un anuncio impreso y fijado en las esquinas, en el que se lee poco más o menos: "Gran tapada de gallos. Tantas peleas de compromiso. Aguascalientes contra Cuanacevi. Tantos careados a la balanza. Se admiten retapos en algunas o en todas las peleas".
La feria atrae a todos los aventureros no sólo de los contornos, sino de regiones lejanas. Los galleros de oficio saben al dedillo cuándo empiezan todas las ferias y cuántos galleros concurren a ellas; y se aprestan a concurrir con tiempo suficiente para que sus gallos no resientan el cambio de clima. Así, vense en los caminos sesteando a la sombra de los árboles, o en marcha en las horas frescas de la mañana, o al atardecer, pacientes asnos que cargan a ambos lados del aparejo dos cestos oblongos, con las extremedidades abiertas, y dentro, acurrucado, un gallo de pelea con la cabeza y la cola libres. En los altos de la jornada, los *pastores,* que así se llaman los cuidadores de los gallos, los sacan de los cestos y los pasean para que desentumezcan sus miembros, les dan de comer granos de maíz remojado y el agua a la que están habituados.
En la población han alquilado, los dueños de gallos, una gran casa con patio amplio y fresco para pasear los gallos, y habitaciones donde descansen y duermen bien para que se aclimaten. La plaza de gallos es generalmente un cobertizo circular con capacidad para varios miles de personas. En el exterior, y en lugares anexos o muy próximos, los jugadores han alquilado salas espaciosas, o portales amplios, donde se ven largas mesas cubiertas con tapete verde, de paño fino y sobre el tapete, en paralelogramo, planchas de onzas de oro, y pesos fuertes de plata, en columnas apretadas de a veinte pesos.
En torno, desplegados en dos alas los jugadores de gallos, con su séquito de amarradores, pastores, todos con sendas pistolas enfundadas y sujetas al cinto repleto de tiros, pues nadie sabe nunca cómo acabaría una fiesta mexicana, no obstante la presencia del juez de plaza, autoridad de fallo inapelable, que está frente por frente de las cantadoras, en su mesa de tapete rojo, las balanzas para pesar los gallos, la clepsidra para contar un minuto y la campana para llamar al orden. Pero lo que da aspecto de pandemonium a la plaza, es la algarabía de los postores, que giran en torno del palenque, suben, bajan gesticulando, alargando los brazos y gritando constantemente: –"Quién quiere a seis"! –"Doy a siete"! –"¡Tronchado"! –"¡Ocho a diez"! –"¡Ocho a cuatro al giro"! –"¡Cinco a diez al búlique!" – "¡Calaya es la grande!"

Los pastores de los gallos que van a pelear, los pasean en lados opuestos del palenque, con aire solemne, mientras los expertos aquilatan las cualidades del gallo que han elegido y dan órdenes a los pregoneros que ofrecen a gritos las apuestas y aceptan las demandas, tomando nota en pequeños carnets. Criados de camisa limpia y pantalón blanco, cruzan llevando bandejas con copas y refrescos para los sedientos; y los vendedores de dulces y frutas, de horno, pastelillos y merengues, levantan en alto su cajoncito tentador de golosinas almibaradas en que la miel cristalizada se transparenta al sol. Entonces, en medio de aquel barullo regocijado, de cantos de gallos, gritos de postores, aletazos, chasquear de manos, taponazos de sodas, se oye un preludio de arpa, jaranita, bandolón, bajo de cuerda, flauta y requinto, y las voces de las cantadoras, a veces frescas y a veces aguardentosas, según vayan corridos los días de la feria, cantan a dúo las canciones nuevas, los corridos recientes hechos para laudar a los héroes anónimos de la Revolución, los amados del pueblo, especialmente los que caen, como Marcial Cavazos, en epopeyas ignoradas o falseadas por las informaciones convencionales del momento, pero que el pueblo sabe a maravilla . . .
Don Sabás Lozoya, de Guanaceví, hacía traer el agua diariamente hasta Aguascalientes, para que sus gallos no cambiaran el agua que estaban acostumbrados a beber.

PREPARACION DE LOS GALLOS DE PELEA.
El gallo de pelea requiere grandes cuidados, tan laboriosos y con tantos detalles, que es necesario hacerse un especialista para poder ser un buen cuidador, o pastor, como se les llama comúnmente.
El primer cuidado del pastor es elegir un cuarto o varios cuartos para instalar la gallera. Estos locales deben tener una buena orientación a fin de que su temperatura sea buena, ni fría en el invierno ni muy caliente en el verano, y que, además, tenga junto un buen patio con piso de tierra apisonada, patio que sirve para pasear los gallos, entrenarlos y poner el revolcadero.

En el local o locales destinados a gallera se colocan canceles (así llaman a las casillas para los gallos), formados por bastidores de madera, que se cubren con manta, y generalmente se hacen de dos pisos, teniendo el inferior 60 centímetros de ancho, 75 de fondo y 80 ó 90 de altura, y los del segundo piso las mismas medidas en ancho y fondo, pero descubierto en lo alto. Se le pone un *tapete para que no se enfríe el gallo de los pies;* ahí pasa todo el tiempo, excepto el que se emplea en su entrenamiento, paseos y revolcarse, sujetándosele por medio de la "calza" que se le pone en el pie izquierdo con objeto de que, por los esfuerzos que haga, se robustezca dicho pie, que es en el que se coloca la navaja. La otra extremidad de la "calza" se amarra en el cancel. La "calza" es de hilo fuerte generalmente de cáñamo, y en la parte en que se amarra a la pata del gallo está acojinada y forrada de badana. En sus canceles se le da de comer al gallo, graduándose su comida y siempre se le da el maíz remojado y escogidos los granos más sanos.

Después de la comida de la tarde, que generalmente es como a las 5 (17 hrs), se cierra la gallera y se procura que no entre luz, ni se haga ruido, a fin de que no se desvelen los gallos.
En las mañanas, ya salido el sol, se sacan los gallos al patio para hacerlos andar y asolearlos. Esta operación se hace siguiendo el pastor al gallo y haciéndolo acelerar el paso. Después se les obliga a hacer gimnasia, que es principalmente en lo que consiste el entrenamiento. Se usa un gallo dedicado especialmente para este objeto y al que llaman "madrina". El pastor toma a la madrina en una mano y en algunos casos con las dos, y acomete al gallo simulando un ataque en diversas formas a fin de conseguir que éste haga movimientos rápidos de defensa y ejercite la vista. No se permite que tengan pelea con la "madrina" porque se maltratan. Temporalmente se les revuelca. El revolcadero es un hoyo practicado en la tierra a una profundidad de diez centímetros más o menos y con tierra suelta, y se deja al gallo libre, el cual se baña espontáneamente en tierra con mucha habilidad. Después se le aliña y queda sin partículas de tierra en las plumas . . . Cuando va a pelear un gallo, se le revuelca la víspera por la tarde o el mismo día por la mañana; pero si por cualquier circunstancia no se efectúa la pelea el día señalado, el gallo no pelea ya, y hay que esperar no menos de cinco días para que esté otra vez en condiciones. Dicen los pastores que esto lo hacen porque al gallo revolcado se le aflojan las coyunturas a las 24 ó 30 horas de revolcado y que entonces se queda sin la fuerza suficiente para la pelea; y que el mismo día de revolcado se siente muy bien, siendo ésta la causa por la cual los revuelcan el mismo día de la pelea. El día en que van a pelear se les da en la mañana una yema de huevo con jerez por alimento. Si el gallo sale con vida de la pelea y queda herido, pasa a una gallera especial que se llama *hospital* y su alimentación se compone solamente de plátanos. Hay un encargado del hospital que practica las curaciones de los gallos heridos con toda delicadeza y con procedimientos higiénicos para evitar la infección.

PELEA DE GALLOS.
Las mejores peleas de gallos son las que se efectúan como número especial en las ferias. De éstas las más famosas hace muchos años, son las que se hacen en Aguascalientes, en el mes de abril, con motivo de la festividad de San Marcos. A estas peleas o "tapadas", acuden galleros y aventureros de toda la República, habiendo gentes que emprenden verdaderas peregrinaciones. Los empresarios de la feria celebran contratos con los dueños de galleras, y se les da por los empresarios local para gallera y hospital y una cantidad de dinero para el sostenimiento de la gallera, habiendo gallero famoso, por los gallos que tenía, que hacía venir de Guanaceví, diariamente y por el expreso, el agua para que tuvieran sus gallos y no tener que darles agua a la que no estaban acostumbrados y para que no sufrieran enfermedades.
Concertada la tapada entre los que van a hacer la fiesta, se estipula si hay o no retapo, monto de las apuestas y demás pormenores. Los empresarios

forman lo que se llama el "asiento".
Llegado el día designado para el primer encuentro de gallos, se presentan al "asiento" todos los que van a fungir de corredores y hacen entrega de la fianza correspondiente. Esta fianza la exige el "asiento" porque es el responsable ante el público que mande casar su dinero, dinero que entregan los corredores. Llegada la hora se sientan en lugar prominente los representantes de la empresa que forman el "asiento", teniendo delante, sobre la valla que forma el anillo, una caja con navajas, botanas, hilos para amarrar éstas, un reloj de arena o clepsidra, que dura un minuto para vaciarse, nota de las peleas de compromiso que se van a llevar a cabo, un ejemplar del Reglamento por el que se van a regir las peleas, etc.
Cuando están todos ya en su sitio, el "gritón" impone silencio al público por medio de un grito prolongado con voz estentórea, diciendo: " ¡Silencio, señores! " Forman a los corredores en fila, llevando cada uno prendido al saco un número grande con la cifra de orden que le corresponde.
Una vez callado el público, sigue el gritón: " ¡Va a comenzar el primer día de función! " ¡Estos son los corredores por que responde el Asiento! ¡Regirá el Reglamento de . . . (el que se hubiere convenido). ¡De común acuerdo se ha nombrado *Juez Sentenciador* al señor . . . (grita el nombre del designado) aquí presente! ¡Su fallo será irrevocable! ¡Vengan los gallos! " Van llegando los soltadores con sus gallos y acompañados de sus respectivos pastores . . .

Rusticatio Mexicana

De tal sitio la traza,
la forma tiene de pequeña plaza
en superficie plana contenida,
aquí y allá teñida
con las señales de la sangre ardiente,
y las de horrenda mortandad reciente;
y por los lidiadores
dedicada de Marte a los furores,
de tiempo atrás, con devoción ferviente.

Plaza que, en torno, ofrece numerosos
asientos a la gente
que, con clamor ingente,
a los gallos aplaude victoriosos;
y que va a tales fiestas
para entre sí cruzar fuertes apuestas.

Luego que el vulgo clamoroso llena
de la plaza la extensa gradería,
dos gallos se colocan en la arena
del palenque, a justar con bizarría;
los dos para luchar apercibidos,
pues de mortales armas van ceñidos.

En súbitos enojos
los pechos de las aves encendidos;
la boca bañan en matices rojos,
y a rayos parecidos
son los fuegos que lanzan de sus ojos.

Y con la gola crespa, e inclinada
a tierra la cerviz, ambos se excitan
a la contienda armada,
y hacia ella con furor se precipitan!

Mas porque no se entregue presuroso
a un combate dudoso
el pájaro marcial; o en porfiada
lucha gaste su aliento vigoroso,
o para con la espada
poder mejor herir, va cauteloso,
con ojos muy atentos,
del contrario explorando peligroso
la actitud y menores movimientos.

Después, con repentino
salto, a través del aire cristalino,
volando, va derecho
contra el rival que espéralo mohino,
azotándole el pecho con el pecho;
al enemigo urgiendo
con duros golpes de espolón tremendo
llevando entrelazadas
las piernas y navajas delicadas;
hasta que, al fin, ya dome
la ira feroz que el pecho le envenena,
y vencido el contrario, se desplome,
de muerte herido, en la rojiza arena.

Vuelan las plumas por el vago viento;
y del vientre rasgado
las entrañas escápanse, al momento;
y el luchador, habiendo ya regado
el ancho coso, con raudal sangriento,
sucumbe a su destino desgraciado.

El vencedor, de júbilo radiante,
de su triunfo blasona
en medio a la corona
del pueblo que lo aplaude delirante;
y con alas de oro
haciendo estremecer el arrogante
pecho, exhala triunfante
de la victoria el cántico sonoro.

Con estos versos escritos en el siglo XVIII por el guatemalteco Rafael Landívar (1731-1793) cerramos estas líneas dedicadas a la gallería en México.

Los galleros se dedicaron libremente a la diversión. Estampa incluida en la obra Historia y Leyendas de las Calles de México. *En la que aparece un adiestrador vestido a la usanza del siglo XVII.*

CUBA

En Cuba, donde el dinero
dicen es tan abundante,
sin embargo, aunque sobrante,
nunca lo tengo aunque quiero,
no faltan, según infiero,
varios ocultos serrallos,
y aunque muy buenos caballos,
suelen a veces correrse,
nada hay tan digno de verse
como la valla de gallos.

EL CUCALAMBE

HISTORIA.

Como en otros países de América, fueron españoles los que llevaron los primeros gallos de pelea a Cuba.

Ena Mouriño Hernández en su libro : *El juego en Cuba. Sus factores. Su desenvolvimiento histórico durante la época colonial* [22] reproduce algunos bandos que reglamentaban las riñas.

Don Francisco Caxigal de la Vega, de la Orden de Santiago y Mariscal de Campo de los Ejércitos de su Majestad, Gobernador y Capitán General de La Habana e isla de Cuba, dispuso "que todas las personas de oficio como son los zapateros, sastres, plateros, herreros, barberos, talabarteros, peluqueros, carpinteros, pintores, calafates y todos los demás de semejantes oficios se abstengan precisamente de ir al juego de gallos en los días de trabajo, so pena de tres ducados y de tres días de cárcel, por la primera vez; por la segunda, dobles los ducados y los días de cárcel, y por la tercera vez se les castigará por inobedientes, advirtiéndoles que sólo en los Domingos y días de fiesta les ha de ser lícito la entrada en las Casas del Juego de Gallos".

El despótico gobernador Tacón, dictó una circular, en 1835, prohibiendo las peleas de gallos en las tabernas y casas particulares reduciendo el juego a las poblaciones, en los días festivos y disponiendo "la demolición instantánea de las vallas (ruedas) construidas en aquéllos". El gobernador Leopoldo O'Donnell también quiso limitar las riñas de gallos a las poblaciones prohibiendo además la asistencia de hombres de color.

Sin embargo la afición era tan grande que las vallas o anfiteatros destinados a las riñas, se construían con anterioridad a todo otro edificio en las poblaciones incipientes.

Fidel Castro prohibió el deporte gallístico, pero posteriormente ha abierto reñideros que son controlados por el gobierno. Las apuestas estan prohibidas.

22. Talleres Tipográficos Ucar, García y Cía. La Habana, 1947.

Hoy día Cuba exporta gallos de pelea a México y otros países, siendo la variedad "Red Cuban" muy apreciada en los EE.UU.

A PLUMA Y LAPIZ . . .

En su obra *Cuba a Pluma y Lápiz*[23] el viajero Samuel Hazard describe la reunión dominguera en una valla de gallos y se refiere a las diferentes clases de peleas:

"*Al cotejo*, esto es, midiendo a simple vista el tamaño y los espolones de ambos gallos.

Al peso, o sea igualando el peso y viendo que los espolones sean del mismo tamaño.

Tapados, o sea cuando se concierta la pelea sin ver los gallos.

De cuchilla, cuando se pone a los gallos espolones artificiales para que la lucha sea más viva, rápida y fatal.

Al pico, cuando luchan sin espolones.

La pelea más común consiste en presentar los gallos, compararlos, ver que su peso sea igual y afilar sus naturales espolones para hacerlos más efectivos. Mientras se efectúa lo antedicho y se concierta la pelea, la arena se ve invadida de gallos y los concurrentes conciertan las apuestas. Es una continua y creciente confusión de voces, gritos y chillidos, en las propuestas y aceptaciones que se hacen unos a otros, que aquello parece una nueva Babel. Después al grito de "despejad la valla", cada cual se sienta, cesando las discusiones, quedando sólo en la arena el juez y los apostadores con los gallos todavía en las manos".

Los Gallos

Para el domingo que viene
tengo un gallo matador,
que vencidos al rigor
catorce peleas tiene;

En Santa Cruz y Morón
ha peleado siempre bien,
y en Manzanillo también
ganó ciego, una ocasión.
el gallero lo previene,
lo trabaja y lo voltea,
y después que lo carea
le da a comer pan con leche
porque no quiere que se eche
o se rinda si pelea.

Es canelo su color,
blancos son sus espolones;
por sus bellas perfecciones
le llama el pueblo "La Flor".
Es en extremo heridor;
es, cual ninguno, valiente,
y cuando herido se siente
y no puede ganar presto,
sale a jugar, deja el puesto,
pero vuelve más ardiente.

Es este gallo canelo
tan jugador y tan pillo,
que un logro doble a sencillo
pongo si tira un revuelo.
si al contrario ve en el suelo,
con el pico lo maltrata,
las plumas le desbarata,
lo hace que brinque y que ruede,
y lo desnuca si puede
batirle por la corbata.

Es gallo de ley tan viva
y en las lides tan experto,
que una vez, ya casi muerto,
por perdido a alzarlo iba;
mas sintió que ya el de arriba
se encontraba un poco flojo,
se enderezó con arrojo,
le metió el pico de frente
y ganó inmediatamente
dando golpe de ojo a ojo.

El día de la Concepción
en Guaimaro lo jugué,
y a sus espuelas gané
una onza americana,
y si este domingo gana
con él a Bayamo iré.

Este gallo tan querido
que no espero que se pierda,
con golpe de media cuerda
tan bien ganar ha sabido.
Y en el suelo ya tendido
rodando como un tonel,
a un indio feroz y cruel,
que lo tumbó de un revuelo,
dio puñalada de cielo
y quedó el campo por él.

También tengo un malatobo
de muy largos espolones,
que por sus crueles acciones
le han puesto por nombre "El Lobo".
El, aunque parece bobo,
cuando se mete en pelea,
aunque algo lejos voltea
y escapa alguna ocasión,
es porque darle a traición
a su contrario desea.

Perdió una ocasión un ojo
en la valla de Las Tunas,
recibió heridas algunas,
soltó el pico y quedó cojo;
aunque hoy es tuerto, su arrojo
es igual al de una fiera,
y si otro gallo lo espera,
sea más grande o más chico,
es todo pegar el pico
y dar golpe de tijera.

También tengo un talisayo
valiente, buen peleador,
y lindo como una flor
que nace en el mes de mayo.
Con la prontitud del rayo
a su contrario arremete,
de lado el pico le mete
cuando no puede de frente,
y a éste, vivo y ardiente,
lo he llamado: "Suena el fuete".

En Holguín, una ocasión,
peleando con un girazo,
se dio un terrible cañazo
debajo de un espolón;
desangrado en esa acción,
del otro se desatraca,
y aunque un desmayo le ataca,
nunca cesó de batir
y a su contrario hizo huir
con puñalada de vaca.

La Valla de los Gallos.

Hay de todas las naciones,
en los pueblos y lugares,
pasatiempos populares,
patrióticas diversiones.
Y si no son invenciones
de un buen escritor de hogaño,
en París, un día del año,
aunque la cosa mal ande,
se celebra un buey tan grande
que asombra por su tamaño.

Los españoles, vasallos

23. Colección de Libros Cubanos. Habana, 1928.

son de las lides de toros;
los de Albión, juegan tesoros
a sus veloces caballos;
los turcos, en sus serrallos,

Todo el que se atraque, en fin,
con mi talisayo ardiente,
va a tener seguramente
que morder el aserrín.
El, aunque parece un guín
y es deslumbrado de un ojo,
como nunca se ve flojo
por más que en las lides luche,
si logra picar al buche
hace al contrario un manojo.

Con estos gallos ingleses,
hijos de tan buena cuna,
espero hacer mi fortuna
antes que pasen dos meses.
Son vástagos holguineses
de una raza la más fina,
a ellos jugara una mina
si yo pudiera tenerla,
y sin temor a perderla
jugara hasta mi Rufina.

El guajiro más gandul,
de talla menos apuesta,
se pone el día de la fiesta
camisa y corbata azul.
El fondo de su baúl
registra con grato anhelo;
toma un rosado pañuelo
cantando amorosas quejas,
y detrás de las orejas
se echa desgreñado, el pelo.

El que mata en las montañas
al más ligero verraco
y sembrar sabe el tabaco
y sabe cortar las cañas;
el que en espesas marañas
hallan dichosa mansión,
y en Italia, si no son
sencillos cuentos de abuelas,
arrancándose las muelas
tienen grata diversión.

En Cuba, donde el dinero
dicen que es abundante,
sin embargo, aunque sobrante,
nunca lo tengo aunque quiero,
no faltan, según infiero,
varios ocultos serrallos,
y aunque muy buenos caballos
suelen a veces correrse,
nada hay tan digno de verse
como la valla de gallos.

Allí los hombres más ricos
a los más pobres se acercan,
y, demócratas, alternan
sobre espolones y picos.
Anda entre grandes y chicos
el infeliz artesano;
mas de todo el gremio humano
viviente, ninguno se halla
que adore tanto la valla
como el guajiro cubano.

Digno es de verse en la valla
la animación y el contento;
uno, abandona su asiento;
otro, se sienta y se calla.
Un hombre busca y no halla
para su gallo un contrario;
otro, juzga necesario
poner el suyo en balanza,
y allá la gente se lanza
con tropel extraordinario.

Lógrase casar, al cabo,
un indio de rojo cuello
al toro audaz desafía
y en la estrecha serventía
sencillas trovas entona,
todo, todo lo abandona
por ir a la gallería.

El que del tiple al punteo
y al rumor del calabazo
con limpio desembarazo
baila alegre el zapateo,
impulsando su deseo
que a su placer le domina,
le pone la enjalma fina
a su fogoso caballo,
y arrebatando su gallo
a la valla se encamina.

Allí escarba el aserrín
el hermoso gallo giro,
y en las manos del guajiro
luce el gallo tomeguín.
Ostenta rojo carmín
el indio en aquel recinto;
canta alegre el gallo pinto
al lado del guacamayo,
y sonsaca el talisayo
al malatobo retinto.

Y al son de la vocería
y del murmullo incesante,
otro campo de Agramante
parece la gallería.
El canelo se desvía
y al indio herido sonsaca;
éste, valiente, lo ataca
con un tremendo revuelo,
y retrocede el canelo
con puñalada de vaca.

Onza a escudo y onza a peso
ponen al indio gritando,
con un canelo que es bello
desde la cresta hasta el rabo.
El indio afaman por bravo
y al canelo por valiente;
al uno del otro enfrente
los ponen los careadores,
y todos los jugadores
exclaman: "¡Fuera la gente!"

Cuando esta voz una vez
en el redondel estalla,
quedan solos en la valla
los careadores y el juez.
Cada uno la impavidez
de su gallo recomienda,
y a esta algazara tremenda
suceden alegres voces
cuando los gallos, feroces,
dan principio a la contienda.

El indio ataca al canelo
y le hace dar un traspiés;
pero éste, que es gallo inglés,
contesta con un revuelo.
Rueda el indio por el suelo,
se para y se tambalea;
la concurrencia vocea
y en sus asientos se para,
y al rumor de la algazara
se encarniza la pelea.

El indio, desde el instante
en que se ve malherido,
como es ya tan aguerrido
sale a correr por delante.
El otro, aunque jadeante,
no se acobarda jamás,
y si el segundo detrás
batirle a traición desea,
torna el indio y la pelea
se encarniza mucho más.
y aprovecha el otro bando
de los logros del exceso.
—"¡Voy cien a diez!"—"¡Pago!":
grita un guajiro tacaño
a quien no parece extraño
que el canelo vuelva en sí,
y bravo como el ají
dé un golpe de buen tamaño.

El canelo, en su desmayo,
con herida tan atroz,
le aguantan al indio feroz,
que le embiste como un rayo.
Aléjase de soslayo
estando de sangre rojo,
y con furibundo arrojo,
con pujanza desmedida,

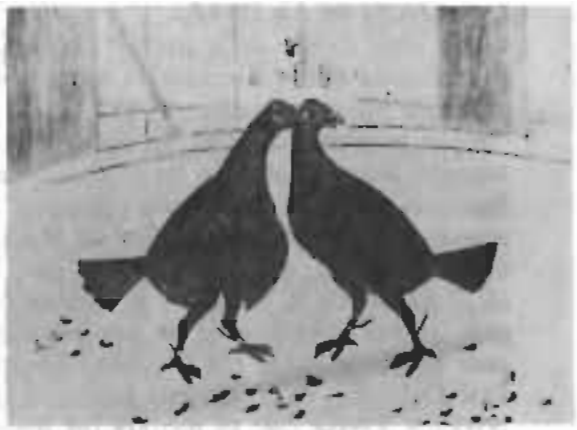
dando a otro una batida,
lo tumba con ojo y ojo.

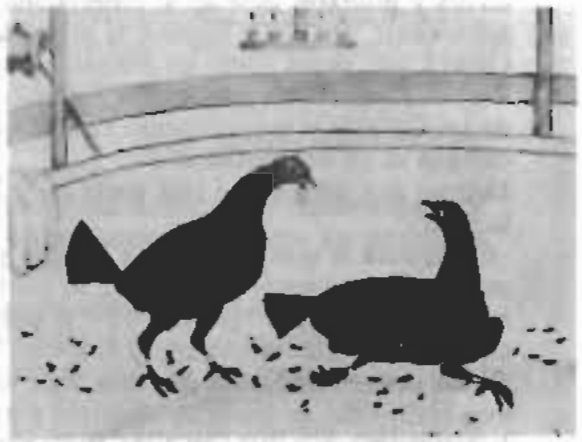
Como todo gallo fino,
revive al pronto el canelo,
mientras el indio, en el suelo,
voltea como un molino.
Bañado en sangre y sin tino
en vano vengarse quiere,
y como el otro le infiere
más heridas poco a poco,
tira un revuelo de loco
y estira el pescuezo y muere.

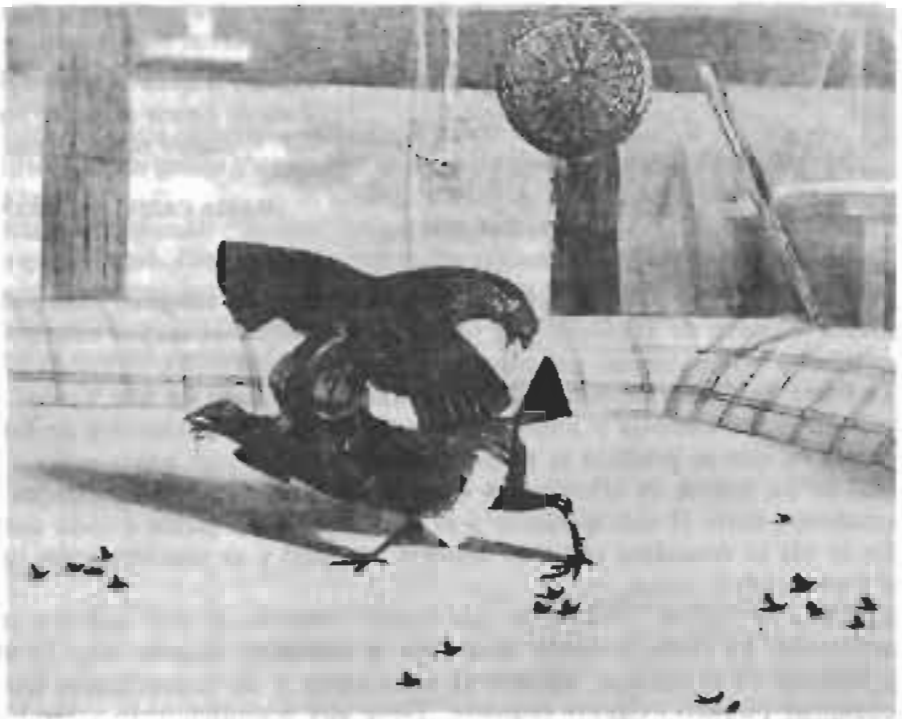
Los del canelo, contentos
y con fundada arrogancia,
para cobrar la ganancia
abandonan los asientos.
La valla, en tales momentos,
brinda hermosa perspectiva,
pues los de abajo y de arriba,
sin que termine el murmullo,
exclaman llenos de orgullo:
– "¡Viva el canelo, que viva!".

Los adictos al canelo,
de que ganan convencidos,
ponen mil logros crecidos
si ven que tira un revuelo.
Los del indio, sin recelo
de que su gallo dé en vago,
valientes con el halago
de una segura ganancia,
con desmedida jactancia
responden: – ¡Pago, va pago!

Tal es la valla: tal es
esa alegre diversión,
donde forman sólida unión
el recreo y el interés.
Donde con el gran marqués
y con su gallo en la mano
y su tabaco encendido,
luce su mejor vestido
nuestro guajiro cubano.







PUERTO RICO

¡Cualquiera le quita el gusto a nuestro jíbaro de jugarse su gallito inglés en cuanto tiene espuelas . . . !

MARIA CADILLA DE MARTINEZ

HISTORIA

Puerto Rico es el país en el que, en proporción a su tamaño, existe el mayor número de aficionados a las riñas de gallos y el mayor número de canchas y competencias gallísticas.

La Plaza de Gallos de San Juan, denominada "Coliseo de Isla Verde" es la más elegante, cómoda y mejor de cuantas existen en cualquiera de los otros países en que se practica la gallería como deporte entre gente culta.

Más de un millón de aficionados existen en Puerto Rico. Hay cientos de criadores, entre el más modesto y el que cría a gran escala a todo costo.

En la isla se considera como el deporte nacional y es una atracción turística a gran escala y costo.

La Plaza de Gallos "Coliseo de Isla Verde" dispone de 620 asientos en su anfiteatro. La entrada cuesta desde uno a cincuenta dólares. Hay tiendas y oficinas en el edificio, además de restaurante y las comodidades que cualquier público exigente requiere. Tiene aire acondicionado y también se emplea, en ciertas ocasiones, como sala de conciertos y teatro.

La temporada de riñas es desde el mes de noviembre hasta agosto. Los días jueves, sábados y domingos comienzan las riñas, a las ocho de la noche.

Existen innumerables reñideros y clubes gallísticos. En San Juan, los más importantes son el Trujillo Alto, llamado también "La Muda"; el "Club Gallístico de Oriente", "Nagicabo", "Gallera de San Andrés", "Cabo Rojo" etc. La caja mínima de cada riña es de doscientos dólares, llegando muchas veces a cifras que sobrepasan los cinco mil.

Entre los criadores y galleros más afamados de Puerto Rico nombraremos a José Cestero, Jr. Norman E. Parkhurst, Jr. Eugenio Rodríguez Font y el Licenciado Benny Frankie Cerezo.

Los gallos que compiten son españoles de un peso que fluctúa entre las tres libras y doce onzas y las cuatro libras y cuatro onzas. Hay reglamentos controlados por el gobierno y en cada reunión compiten unos sesenta gallos.

Se organizan campeonatos interclubes con gruesas sumas de apuesta y premios en dinero y copas. En ocasiones especiales se compite con espuelas postizas de oro y plata, pero por lo general se usa sólo espuelas naturales.

Las aves son clasificadas antes del combate en dos categorías: pollos, el ave joven, hasta de dieciocho meses de edad; gallos, las aves adultas.

El color rojo, es considerado el más puro de raza.

LAS RAICES DE LA TIERRA.

En su libro *Raíces de la tierra*[24], la folklorista María Cadilla de Martínez nos proporciona datos interesantes sobre el origen y desarrollo de la afición gallística puertorriqueña:

"Según nuestras historias, en épocas anteriores, eran las jugadas de gallos un número indispensable en las celebraciones populares, sobre todo en las llamadas fiestas de *Jura*, para consignar la fidelidad del territorio a un nuevo monarca. En 1770, don Miguel de Muesas, nombrado Capitán Gobernador de la isla, quiso suprimirlas, pero fue advertido de que el pueblo se alteraría con la medida y se contentó con imponer a los dueños de las *galleras* una contribución de seis pesos por *Gallera*. Nombrado poco después para el mismo cargo (de Capitán Gobernador) el Coronel de Ingenieros don José Dufresne, en 1776, éste suprimió las Galleras y el espectáculo en sitios privados. Parece que su medida fue malamente obedecida porque consta que, a escondidas, el pueblo seguía jugando y que hasta las autoridades civiles y militares asistían al espectáculo. Sin duda por eso, el mismo gobernante, en 1782, eliminó la prohibición e impuso a cada dueño de Gallera 740 pesos como un tributo –por cada trienio– para beneficio del Tesoro Real. Dicho gobernante formuló una ley reglamentando la reapertura de las Galleras y especificando en ella que no podían hacerse jugadas "en campos ni en despoblados".

Dudoso nos parece que esta parte de su estatuto fuera cumplido al pie de la letra . . .

¡Cualquiera le quita el gusto a nuestro jíbaro de jugarse su gallito inglés en cuanto tiene espuelas! . . . Mas, lo cierto fue que el primer trienio contributivo –del 1782 al 1791– le dio al Tesoro Real en la isla, por concepto de tributación sobre Galleras, la cantidad de 1731 pesos.

En las primeras décadas del siglo XIX vino a Puerto Rico un gobernante experimentado en cosas de América y en asuntos coloniales. . . A causa de la agitación separatista en toda Hispanoamérica este gobernador, que se llamaba don Miguel de la Torre y que vino a la isla el 7 de septiembre de 1882, dispuso que, contra lo que todos esperaban, se fomentaran los recreos o diversiones populares, incluyendo las peleas de gallos. Era su teoría de que "mientras el pueblo se divierte no piensa en conspirar, y al visitar los pueblos, él mismo tomaba parte en los espectáculos. Tuvo en cada pueblo *camarillas* que organizaban las jugadas, los bailes y las diversiones populares. Por las numerosas *francachelas*, bailes y jugadas que se celebraban durante su gobierno, el pueblo lo designó "gobierno de las tres B" o sea, del baile, la botella y la baraja. Pero De la Torre fue ordenador en otros sentidos de la vida pública y privada. Para ello dictó *Bandos*. Entre ellos hubo uno que preservaba las *buenas costumbres* y otro que fue intitulado *Reglamento de Galleras*. Fue puesto en vigor el 15 de

24. Tipografía Hernández, Arecibo, Puerto Rico, 1941.

mayo de 1825, pero no fue publicado hasta el 9 de abril de 1831. Ese *Bando* o *Reglamento* reconocía que era "el juego de gallos uno de los ramos conocidos de la Real Hacienda y que contribuye al aumento de sus rentas".

Para concretar las peleas existían entonces dos procedimientos que todavía se usan: peleas a *vista* y peleas a *peso*. Las primeras eran concertadas de una manera espontánea, irregular, por convenio personal, privado, las de *a peso* eran anunciadas previamente para traer a examen a los gallos contendientes. Con días de anticipación al espectáculo, los dueños de los animales los proponían y depositaban fianzas para las apuestas de sus aves. Estas fianzas también solían ser presentadas por los "dueños de las galleras".

Como era de preverse, al caer la isla bajo la dominación Norteamericana se constituyó una Sociedad Protectora de Animales, en mayo de 1896. Dicha Sociedad publicó un *reglamento* prohibiendo las riñas de gallos o pollos en sitios públicos, galleras o en departamentos particulares.

"Los contraventores incurrirán en la multa de 100 pesos, siendo el dueño o los dueños de edificios públicos o privados donde se verifiquen dichas riñas: cinco pesos a cada uno de los concurrentes; veinticinco pesos, a cada uno de los *coleadores* (preparadores de gallos). Si reincidieran, doble multa y el arresto de uno a cinco días a cada uno de los reincidentes".

El segundo gobernador de la isla, el General Guy V. Henry, nombrado en 1898, dio su aprobación a dicho reglamento.

El 10 de marzo de 1904, un nuevo gobierno, sustituyó el reglamento con una "Ley para impedir la crueldad con los animales". Dicha ley prohibía las riñas de gallos, de perros, toros y otros animales.

Por fin, el 12 de agosto de 1933 se aprobó una nueva "Ley para fomentar la cría de gallos de pura raza de Puerto Rico; para autorizar el deporte de los gallos y ponerlo bajo la autoridad y jurisdicción de la Comisión Atlética de Puerto Rico o de cualquier Comisión de Recreos y Deportes Públicos que pudiera crearse por la ley en sustitución de la Comisión Atlética, regular los combates, establecer el impuesto de las licencias de las galleras, dueños de gallos, jueces de vallas, galleras o *coleadores*, establecer la jugada de *pool* y apuestas mutuas; autorizar a la Comisión Atlética o a la Comisión de Recreo y Deportes Públicos para dictar las reglas necesarias para la organización del deporte, fijar penas contra infracciones a los alteradores de la ley y el orden en las galleras de Puerto Rico y para otros fines".

Entre las numerosas anécdotas de riñas famosas de hace muchos años, se recuerda una pelea entre un gallo cenizo-rojo de don Pío de Jesús, de San Juan, con un negro rojo de Chago Padilla, de Cabo Rojo. A este último gallo lo llamaban "Soldadillo" y entre ambos existía una sórdida competencia. Se concertó la pelea a cuatro mil dólares; dos mil por lado y mientras se desarrolló la riña, se aumentó a tres mil más.

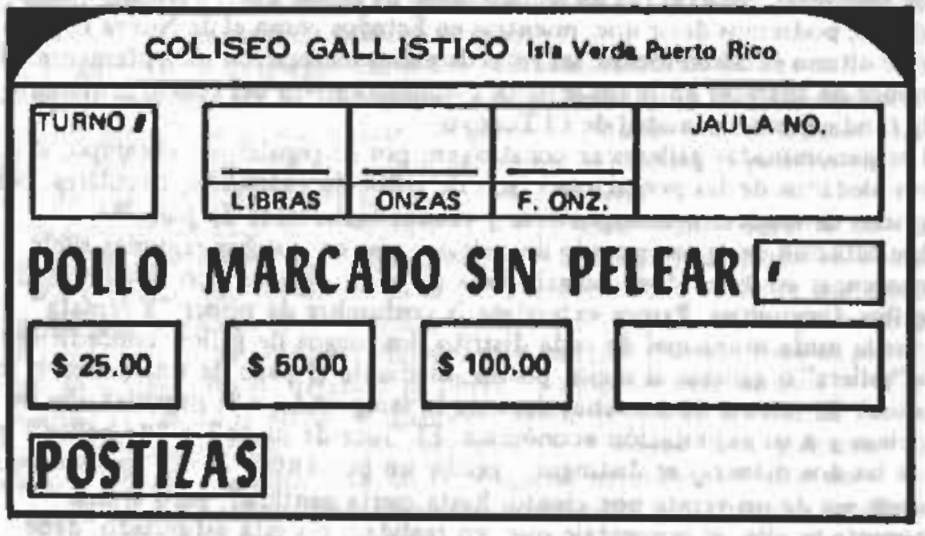
La pelea fue a cacho natural y muy reñida. "Soldadillo" llevó siempre la iniciativa y la mejor parte, pero no tanto como para definirla en su favor.

El gallo de don Pío era hueso duro de roer. Al final "Soldadillo" estaba ciego y el otro malamente herido. En situación normal la pelea debió ser tablas, pero se había convenido que uno de los dos tenía que ganar, porque, la pelea era "a finish".

Para poder definirla hubo que recurrir al careo.

Se rectificaron los gallos y entonces el cenizo rojo de don Pío de Jesús, rehuyó la lucha.

Fue declarado vencedor "Soldadillo", quien tampoco pudo sobrevivir a las heridas que recibió. Desde esos tiempos, los reglamentos han humanizado las riñas, y el juez tiene la autoridad suficiente como para suspenderlas cuando uno de los gallos ya no tiene probabilidades de ganar, o ambos se encuentran tan heridos que no pueden definir la lucha.



Tarjetas del Coliseo gallístico en Isla Verde. Puerto Rico.

VENEZUELA

Cuando muere un gallero y deja como herencia un gallo, se cree que tiene "la llave de San Blas", por lo que nunca perderá en riña.

(TRADICION POPULAR)

Transcribimos en esta parte de nuestro intento de Atlas Gallístico, el informe que sobre la actividad gallística venezolana hace R. Olivares Figueroa.

GALLOS Y GALLEROS [25]

Nuestro país, como los demás de su origen, heredó de la madre España la afición al juego de gallos; esto es: a sus riñas, como diversión privada o pública, en esos anfiteatros que se denominan "galleras", tan frecuentes en nuestros caseríos, y que tampoco faltan en las ciudades, como puede comprobarlo el que le interese.

No nos corresponde el esbozar siquiera las evoluciones de esta diversión sangrienta, eco menor de las del circo romano y las españolas de toros, ya conocida de griegos y latinos, por ser materia que entra de lleno en una amplia historia de la cultura.

Mantiénese en Venezuela esta tradición, y supera en auge a otros divertimientos de tipo rural, como el tan difundido juego de bolos. Corroborando nuestro aserto, podremos decir que, mientras en Estados como el de Nueva Esparta, este último es desconocido, las riñas de gallos merecieron recientemente, el honor de aparecer entre los festejos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de El Tocuyo.

Las denominadas galleras se construyen, por lo regular, en el campo, o en los aledaños de las poblaciones; son de reducida extensión, circulares, con gradas de madera o mampostería y rústica techumbre de paja [26]

La duración de la temporada de peleas –que en muchas regiones suele comenzar en diciembre– se relaciona de modo directo con el número de gallos disponibles. Parece extendida la costumbre de poner "a remate", por la junta municipal de cada distrito, los juegos de gallos, concediendo la "gallera" o galleras al mejor postor, mediante el pago de una póliza o suma anual. El remate da derecho, durante la temporada, a la organización de las peleas y a su explotación económica. El "juez de juego" o "de gallos"–pues de las dos maneras se distingue– recibe un porcentaje de las apuestas, que suele ser de un veinte por ciento, hasta cierta cantidad; pero si una apuesta es alta, el porcentaje que, en realidad, no está estipulado, debe reducirse, siendo una de sus obligaciones lavar los gallos antes de la pelea, usando limón para los espolones, por si llevaran veneno untado, espolvorear con agua a los contendores en el receso, etc.

Se juegan gallos mientras los hay. La temporada termina cuando la asistencia decae por la falta de gallos "en estado de riña", y también por las bajas naturales –unos mueren y otros quedan lisiados o inservibles–. Al fin de temporada, se suelen ver peleas con gallos jóvenes, pollones.

Toda una técnica popular gira en torno a las peleas de gallos; para distinguir los distintos ejemplares de peleadores, se clasifican, según el color de su plumaje: en "zambos", colorados; "javados", marrones con pintas cenicientas; "talizallos", oscuros con plumas claras en las alas; "zambo-caribes", abundosos en negro; "marañones", entre rojo y ceniza; "canagüeyes", amarillo claro y blanco; "giro", amarillo con negro. Según la estructura de las mismas: en "grifos", rizados; "pirocos", desprovistos, por raza, de plumas en el cuello, lo que les torna relativamente vulnerables; "ponchos", de cola pequeñita; y, por sus resabios y mañas principalmente, en "gallinos", de pluma corta, semejante a la de la gallina, que se erizan al primer contacto, aunque algunos resultan muy "cortadores"; "mamones", a los que no aprietan la picada, dejando resbalar el pico por sobre las plumas de su contrario; y "patarucos", de talla grande, torpes y pesados, que no embisten, con las espuelas poco desarrolladas; esto, fuera de los nombres épicos y simbólicos que regularmente les adjudican, como: "Pico 'e plata", "Sultán", "Campeador", o "Espuela de Oro"...

En ocasiones, aluden nuestros clásicos a esta nomenclatura, con motivo de diálogos y escenas costumbristas; así en la "Fidelia", de Gonzalo Picón Febres; en "Tierra Nuestra", de Samuel Darío Maldonado; en "Tierra del Sol Amada", de José Rafael Pocaterra; sin que falte la contribución de líricos actuales de la popularidad de Miguel Otero Silva, cuyo galerón "Mi Gallo Zambo", justificadamente se estima.

La selección de los ejemplares para las riñas queda a cargo del "gallero", o cuidador, hombre de experiencia, que suele, después de masaje, ponerles en "careo"; esto es: a pelear con otros menos hábiles o de espuelas romas, o bien con un "maniquí", o gallo de trapo y plumas auténticas, como ejercicio.

Antes, ya se ha tenido la prevención de elegirlos por su apostura, e incluso sus antecedentes personales y genealógicos. Los conocedores saben, por lo demás, que el gallo de pelea es un noble bruto que puede agarrarse y manejarse fácilmente, lo que no deja de contribuir a su "educación técnica".

No deja de exigir requisitos la "cría de gallos" para pelea; sobre la base de una dietética especial –maíz "de pico", o parte de la cáscara

25. Diversiones Pascuales en Oriente. Imprenta y Litografía Vargas. Caracas, 1949.

26. No deja de ser pintoresca la costumbre, de origen español, de criar, en nuestros medios rurales, gallos de riña, pudiéndoselos observar, en los patios o corrales de las casas; y aun en sus inmediaciones y en la vía pública donde, inevitablemente, se inician "diferencias" a las que suelen poner término los criadores, levantando sus ejemplares.

Tinaquillo (Cogedes). Una gallera campesina venezolana en actividad. Aparece en Diversiones Pascuales en Oriente y otros ensayos de R. Olivares Figueroa. *(Biblioteca Nacional de Madrid)*

o "concha" que conserva el embrión después de "pilado" y, al parecer, es muy nutritiva– pan con leche, naranja y huevo batido; como tónico los bañan bien con aguardiente "lava-gallo" –el último que destila el alambique, o alcohol con borra– para el mismo uso, también se usa el "brandy" con canela y el jugo de naranja. Cuando están gordos, unos días antes de la riña, los ponen "en cuerda", o amarrados a unos palitos, reduciéndoles la dieta de maíz. Para conservarlos "enteros", los alejan; o bien, caso de andar juntos, les impiden la visión misma con caretas especiales sujetas con cintas bajo la nuca.

Es característico el "tuseo", "recorte" o acondicionamiento de los "gallos de cría", como se llama a los que se adiestran para la pelea, y que consiste, además del de la cresta, que se reduce para evitar que lo agarre de ella el enemigo, para asestar mejor sus puyas, en un pelado, hecho en los primeros días de ingresar en cuerda, con fines "profesionales", pues que se trata de prepararlos para el mejor éxito de su cometido. Así, se les hace un corte de plumas con una tijera, especialmente en el pescuezo y la cabeza, por lo que quedan "al rapé"; con el lomo y por debajo de las alas únicamente se corta la mitad de la pluma; lo mismo se hace en los muslos y bajo la cola; una verdadera estilización, que comunica al animal soltura y garbo. Lo que en el léxico gallero se llama "buena condición", lo adquiere el animal en unos dos meses de entrenamiento.

Elimínanse los menos hábiles: los "metedores de cabeza", "atravesados", "mamones", etc., por lo que toca a las riñas serias; porque siempre quedan en retén para utilizarlos como "topadores", o bien para "entretenimiento" o ejercicio preparatorio de otros más aptos.

Los galleros saben desplegar todos sus cuidados el día de la riña: escogidos previamente los ejemplares, son observados en cuanto amanece, pues los gallos han de manifestar, sin género de duda, buenas señales de salud, vigor y combatividad; lo que se deduce del canto, el peso, o en vista de que desplumados dejan ver su color natural.

Generalmente, se hace su transporte, a fin de acomodarlos durante las peleas, con ayuda del "enmochilamiento", o sea su introducción en bolsas de tela o cuero, que presentan en la parte superior una abertura por donde el gallo saca la cabeza. Por lo que se refiere a los espolones, se preservan, asimismo, con otras pequeñas, de género o badana. Cuando toca al gallo reñir, se le desembolsa, dejando ya libres las espuelas para su uso.

Llegando el día de la lucha, se disponen, como propaganda, ciertos atractivos –disparo de cohetes; "corridos" y "joropos", con guitarra, cuatro y maraca– aunque esto no es obligado, naturalmente sino de iniciativa de cada gallera. En nuestras regiones centrales, una abigarrada muchedumbre de hacendados, ganaderos, campesinos y curiosos de variada índole, se acerca a la gallera y va tomando posiciones en las gradas.

Vienen los galleros , con sus ejemplares "enmochilados", algunos con aire fanfarrón, a la usanza llanera, con saco blanco, o "cotona", sin

solapas, de cuello ceñido y "garrasi", pantalón, igualmente blanco y abierto por la parte interna del tobillo, y bordes redondeados; algunos suelen lucir botas de cuero altas o polainas; otros, una ancha faja de lo mismo, guarnecida con adornos metálicos, o bien bordada en sedas de colores vivos.

A la hora del desafío, previas las formalidades anotadas, se hace la última selección entre los que "han amanecido con su peso", recurriéndose a la antigua romana, muy a menudo; usándose el sistema de libras, sobre todo en medios rurales. Al decir, por ejemplo, el jugador los pesos de sus gallos, si declara: "Tengo un tres y ocho", significa que pesa tres libras, ocho onzas, en plan de pelea y que, en habiendo otro de peso igual, hay disposición para concertarla. Resuelto lo del peso se contempla la talla y la longitud de la espuela. Para "igualar espuelas", se "arman" a los gallos con las arrancadas a otros gallos muertos, o bien contrahechas, de cuerno, y aun de plata y oro en ocasiones, lo que se denomina: "espuela compuesta", que se les adapta con cera y adhesivo; y sobre ambos, una hilacha encerada, cuya presión la asegura perfectamente. Distingamos, antes de proseguir, los dos métodos tradicionales por que se rigen las riñas de gallos:

a) A la guerra, y
b) Con auxilio.

En el primer caso, no se puede tocar a los contendientes, sean cuales fueren los azares y las condiciones en que se realiza la agresión mutua. En el segundo, cuando la riña se prolonga, se da un descanso a los animales para que se rehagan, y se les espolvorea con agua fría; los galleros pueden restañar las heridas de sus ejemplares, e incluso practicar lo que se denomina "mamar el gallo", o sea, chuparles el hematoma o bolsa que suele formársele en cabeza o cuello durante la refriega, y cuya sangre, al borbotear, les ciega y confunde. En caso de apuro, el gallero puede levantar su gallo, admitiendo la derrota, o bien, por mutua debilitación, pasado el plazo convenido, declararse "tablas". Constituye una modalidad el juego "a la pinta", o sea a un determinado tipo de gallos de pelea; por ejemplo: a "zambos", a "marañones", etc. Diremos, de paso, que en el lenguaje de las galleras, las heridas o golpes graves son conocidos por denominaciones como: "tiro de copa", desnucamiento; "sangría", herida en el muslo; "canillera", en la pata; "buchisangre" o "morcillera", tumor en el pescuezo; "golpe de leandra", el que les impide los movimientos de la cabeza; "tuero", ceguera transitoria debida a la efusión de sangre; etc., existiendo gran variación de estos modismos según las regiones.

Pero permítasenos transcribir, de una descripción inédita los pintorescos episodios que, a partir del instante inicial, sucédense en el recuerdo: "Convenido perfecta y definitivamente la pelea, bien friccionados los contendientes y después que se les ha dado agua, se hace que los animales den un paseo por el terreno. Mientras tanto, cunden las discusiones y los conceptos alusivos a las cualidades de cada uno de ellos. Los de uno y otro bando tienen sendos encargados, que van preparando la lista oficial para ver a cuánto ascienden las apuestas. Acto seguido, los dos listeros cantan el montante a que ha llegado cada uno, y se aumentan éstos o se rebajan hasta que se obtiene un balance, para con toda solemnidad, parados sobre el ruedo, darse la mano al dicho ritual de: "pago y cobro". A continuación los dos galleros ocupan el lugar de los listeros, cada uno con el gallo que va a pelear entre sus manos. Acercan los animales para que se den un picotazo, y los ponen en la arena. Surge entonces la gritería espantosa de los espectadores. Unos demandan mayor esfuerzo al gallo, otros animan la saña de los brutos: " ¡Repícalo...! " " ¡Anda con él, cobarde...! " " ¡Atrévete...! " " ¡Soberbio...! " como si éstos comprendiesen el sentido de las palabras, mientras se afirman y redoblan las apuestas, no faltando quienes saltan, brincan, empujan y manotean con sus exclamaciones; de modo que los no habituados, difícilmente resistirían aquel jolgorio. Proverbial es en el gallo la fiereza: Se embisten tan despiadadamente, cuando son de buena raza, que en pocos minutos el uno liquida al otro, ya matándolo, ya inutilizándolo para la lucha, haciéndolo huir, o rindiéndolo por desmayo según la gravedad de las heridas que han recibido. La proclamación de los datos finales corresponde al "juez de gallos", quien ocupa un lugar distinguido en la región y es el que preside los juegos.

Curioso es consignar aquí las apuestas "extra-lista", ya usadas raramente, o reducidas a raras zonas del interior de la República, en que se adopta un orden de moneda antigua: los pesos fuertes y los "macuquinos".[27]

De rigor nos parece traer a cuento los ardides empleados por los galleros como recurso favorable en los desafíos, no de muy buena fe, como rociar los gallos propios en el intervalo de las riñas, con agua de alcanfor o de ají y tabaco, pues al meter la cabeza, como se dice, los que les combaten, el olor tiende a embriagarlos, en detrimento de su capacidad combativa; de análoga manera, untarlos con manteca de zorro, ya que, según se cree, el contrincante rehuirá la pelea, poniéndose "herizón", bajando la cola y "gallineándose", de suerte que queda fuera de combate[28]; el "recortar" como "ponchos" a gallos mayores, para indicar que son jovencitos y sin destreza; o "tusar" como a gallo fino uno "huilón".

Nos parecería inconcluso nuestro humilde estudio, si no recogiéramos aquí algunas de las más conocidas supersticiones de los galleros, pues que se relacionan muy directamente con sus actividades y les comunican algunos matices en realidad curiosos.

27. Glosario del Bajo Español en Venezuela. Caracas, 1929.
28. Cuando un gallo, conocido como picador, "mama" y no pica, se supone que está "untado" el opuesto; aunque no faltan ocasiones en que tal sospecha es gratuita; pues se debe a la presunción del gallero interesado, que supone que sólo con algunas tretas o ardides su gallo puede ser vencido.

Por razones de organización expositiva, dividiremos estas preocupaciones y prácticas supersticiosas en dos tipos: a) Las generales y b) Las relativas a las peleas. Entre las del primer tipo, hállase ésta: Cuando un gallo, generalmente de noche, "llora" o produce un cierto ronquido lamentoso, se dice que está viendo algo sobrenatural, por ejemplo, un alma en pena. Más abundantes son las del segundo. He aquí algunas: Cuando se lleva un gallo para riña y alguien se acerca pidiendo algo, acarrea mala suerte en el ruedo. Hay días incompatibles con ciertos colores de las plumas de los gallos, lo mismo que ciertas posiciones de la luna repercuten favorables o desfavorablemente sobre determinados ejemplares, según la experiencia que creen poseer los galleros; de manera enérgica, se supone lograrán éxito los gallos de mal augurio en la pelea de gallos, el que crucen los brazos los mirones. Cuando pelean dos gallos en la gallera y uno empieza a sangrar por una pata, el interesado entierra un cuchillo –u otro objeto similar– "para que no pierda". Por último, cuando muere un gallero, y deja como herencia un gallo, se cree que tiene "la llave de San Blas", por lo que nunca perderá en riña.

PERU

Esbelto, magro, musculoso y austero,
su afilada cabeza roja era la de un hidalgo
altivo, caballeroso, justiciero y prudente.
Aquellas bermejas, delgada cresta de encendido
color. . . La cola hacía un arco de
plumas tornasoles, su cuerpo de color carmelo
avanzaba en el pecho audaz y puro.

ABRAHAM VALDELOMAR
(El Caballero Carmelo)

HISTORIA

Hay noticias de "juegos" de gallos en Lima, medio siglo después de su fundación. Se jugaban gallos en calles, plazuelas y aun en los claustros de los conventos. Las festividades religiosas se celebraban con novillos y gallos, también en la elección de prelados y en las conmemoraciones de faustos sucesos.

Como las riñas llevadas a cabo sin orden ni concierto, se prestaban a desórdenes y abusos de todo género, el virrey Amat hizo que se reglamentaran y quedaran sujetas a la vigilancia de la autoridad.

El primer coliseo de gallos de la ciudad de Lima lo construyó Juan Garial en 1762 y fue su primer empresario. Estaba situado en la Plazuela de Santa Catalina y por la concesión debían pagar quinientos pesos por año al Hospital San Andrés y otros quinientos al Cabildo de la ciudad. Se jugaban gallos los domingos, festivos, martes y jueves. En 1786, por Real Cédula que vino de España, se hicieron extensivas las riñas a los días sábados.

En 1781 el edificio donde funcionaba el reñidero pasó a propiedad del Estado y se fijó un sueldo de quinientos pesos al año al juez de cancha. Años más tarde, en 1804, por lo ruinoso del edificio fue abandonado, y el coliseo se instaló en la calle Mármol de Carvajal en la Parroquia de San Marcelo. Allí funcionaba hasta el año 1868, fecha en que fue demolido. Proclamada la Independencia, el Ministro Monteagudo por decreto de 16 de febrero de 1822, abolió el juego de gallos de una plumada.

El coliseo estuvo cerrado hasta después de la batalla de Ayacucho, sin que por tal motivo dejaran de celebrarse las riñas en todas partes. Como los soldados colombianos resultaran tanto o más aficionados que los peruanos, en la euforia de la celebración del triunfo, los aficionados pasaron por encima de la prohibición, sin que las autoridades hicieran nada por evitarlo. A raíz de estos sucesos, el Consejo de Gobierno, tomó la sabia medida de restablecer las lidias, y el producto de ellas destinarlo al

mantenimiento del Seminario.
Nuevamente el 9 de febrero de 1832, don Manuel Lorenzo Vidaurre, pasó un oficio al Prefecto de Lima, tratando de prohibirlas. En estos trámites y discusiones y antes de que se produjera algún acuerdo al respecto, ya qne los partidarios y detractores de las riñas jamás se pusieron de acuerdo, vino la guerra civil y el Coronel Baltra clausuró el reñidero de la calle Mármol de Carvajal.
En la obra "Estadísticas de Lima" de Manuel Fuentes[29], se describe el reñidero como un circo de cuarenta y dos y media varas de circunferencia, con asientos colocados en nueve gradas de altura y con capacidad para unas ochocientas personas. Además tenía doce palcos reservados para las gentes de categoria que asistían con sus familias. Se cobraba dos reales por la entrada general, y en los anexos al reñidero existían doscientos ocho galleras, pequeños locales cerrados, donde cada gallero aislaba sus aves, antes de concertar las peleas. Había riñas todos los días por la tarde y el juez ganaba cuatro pesos diarios.
Cuando se concierta una pelea de categoría entre connotados galleros, recorrían la ciudad dos negros tocando la chirimía y el tambor, precedidos por un muchacho portando una jaula con un gallo de pelea dentro de ella.
En 1874 se estrenó el coliseo de Malambito, llamado también Portada del Callao. Allí las riñas alcanzaron su apogeo por el número de aficionados y la cantidad de encuentros. Llegó a ser el más famoso de los coliseos peruanos.
Se concertaban entonces desafíos de siete combates y el ganador de mayor número de ellos, se llevaba, además de las cajas individuales, los premios en disputa. Llamaban "dar capote", el ganar los siete combates, y "dar mantilla", el ganar seis.
Cuando dos gallos eran del mismo peso, hacían "cotejo". La "tapada" era la pelea en que no se veían los gallos hasta el momento de largarlos para combatir. Estos venían cubiertos por mantones o ponchos, con el mayor sigilo.
Las peleas se hacían a "navaja" o a "pico", esta última, a cacho natural o postizo. Después de la peleas importantes, venían "las chuscas", o sea las riñas de la plebe en que el gallo del zapatero de la calle tal, se enfrentaba con el del barbero o el del carnicero de la calle cual.
Uno de los combatientes famosos fue "Tofana", gallo gallino ganador de ocho combates en 1921. Se le concertó un encuentro con "Lord Marcial", quien lo mató y llegó a ser considerado como el mejor de los gallos peruanos. Venció en trece peleas. La víspera de su decimocuarta riña, fue envenenado por un jugador que había perdido una fuerte suma de dinero jugando en su contra.
Hoy día, Perú cuenta con una nutrida falange de notables criadores de gallos que compiten, a estaca natural o con navaja, en todo el territorio. Citaremos a algunos de los más destacados: Fernando Graña Elizalde, José Dulanto Pinillos, Dr. Sánchez Aizcorbe, Sven Ericsson Correa, Pedro Manuel García Miró, Oscar del Corral, Rodolfo Matellini, V. Humberto Larco, Manuel O. Feijó, Humberto y Santiago Pedraglio, Dr. Enrique Tello, Luis Macedo, Dr. Climaco Tamayo, Miguel J. Fort, Ricardo Salazar Koster, Hugo Magill, Augusto Rodríguez, J. Antonio Meneses y Mariano Ramos.
En Lima funcionan dos establecimientos populares dedicados a las riñas: el "Coliseo de Sandia" y "El Gallo de Oro". En ambos se conciertan peleas individuales, mano a mano, "guerrillas" con la participación de varios gallos y se sigue compitiendo a navaja y a armas naturales.
Existe también, un círculo exclusivo de distinguidos aficionados donde se pelea exclusivamente a navaja.
Son sonados los campeonatos que se celebran en el sur del Perú. En Camaná asisten aficionados de Lima, Arequipa, Tacna y Arica. Don Wilson Mozuelos Oviedo, gran aficionado tacneño, viaja al sur y presenta gallos peruanos en la rueda de Arica y en la Manuel Rodríguez de Santiago. En esta última, adquiere gallos chilenos.

LA GALLISTICA DE RICARDO PALMA.

Ricardo Palma el gran tradicionalista peruano nos describe una pelea de gallos celebrada en Lima el 15 de septiembre de 1874. Aparece en su obra *Tradiciones, Artículos y Cachivaches* bajo el título de "Gallistica. Apuntes sobre la lidia de gallos".[30]
Si los toros han tenido y tienen su literatura especial –los listines y las descripciones en que los gacetilleros de los periódicos agotan el tecnicismo tauromáquico–, las lidias gallísticas no habían alcanzado a tanto hasta 1874, en que se estrenó el actual circo de Malambito o portada del Callao. Verdad es que el general don Ignacio de Escandón, en 1762, escribió y publicó en Lima un folletito de ocho páginas, a dos columnas, con un largo y pesado romance octosílabo, celebrando las lidias de gallos y la erección del circo que autorizó el virrey Amat. Titulábase ese engendro monstruoso *Epoca Gallicana egira Gallica.*
Alguien, que yo me sé, intentó crear la revista gallística en la prensa; pero, afortunadamente para las letras peruanas, no halló eco su propósito y tuvo que guardar la pluma.
Sin embargo, y para satisfacer curiosidades exigentes, ahí va una descripción mía de la lidia gallística del domingo 15 de septiembre de 1874. Conste que no reincidí en el pecado:
A eso de las 3 y 20 salió el Volantuzo a revolver la arena con un pinto, que se encontró con un carmelo de regular alcance y de mejor lámina. Aderezados los gallos, con el careo y la navaja, y puestos en el redondel,

29. Tipografía Nacional de M.N. Corpancho por I.H. Del Campo. Lima, 1858.

30. Imprenta Torres Aguirre. Lima, 1900.

partió con presteza el pinto, bajando el cuarto al carnelo, que no quiso darse por vencido hasta que una nueva acometida del contrario, que era de mucho registro, le quitó el habla.

Después de la chusca principió la jugada. Era ésta de cincuenta y doscientos. Llevaba la voz y la campana el señor X . . . . . , y los contendientes que eran los señores H. . . . . y N. . . . . erau los mismos que amarraban. *Conjuntivitis*, a la derecha, y *Chuchumeco*, a la izquierda, estaban a la puesta y a la levantada, y a los careos.

Soltó el segundo un ají-seco prieto, cabeza rota, juntón, contra un ají-seco claro, cola blanca, de más alcance, pues era de plaza, pero de menos vuelo que su adversario. Hecha la apuesta, avanzó el prieto y, zafando con malicia de la acometida en vuelo del cola blanca, levantóse más y, en el aire, hirió a éste. Luego contestó el cola blanca; pero un tiro de suelo, de oportunidad y mucho brío del prieto, y dos prendidas, le dieron el triunfó. Duró la pelea un minuto y dieciséis segundos.

Conjuntivitis se presentó con un ají-seco, machetón, de tamaño regular, contra otro idem-idem, de más alcance. Al partir en vuelo el machetón se hizo atrás el contrario; pero, a su vez, al bajar, pudo herirlo. Después de una cita algo prolongada, subieron ambos; y aquél tradujo el último, por ser de más alcance, al contrario que, con tres sacudidas, besó su madre. Duró un minuto y diecinueve segundos.

Se sacó en tercera una malutobo, pata amarilla, contra un ají-seco, ala blanca, pilla anranjada y de más cartilla. Partió el pata amarilla y agarrarse la moscha con el machetón todo fue uno. Ere el último un dio un rey y foq puesh habiendolo sido menor libradad del ataque, se puso a dar vueltas sin quere definir. Dos careos sucesivos hicieron lidia al pata amarilla llorando a escarpadura. Duró un minuto y cincuenta segundos.

Un mozo, pata pieta, aparagüero cuarto vo, del *Chuchumeco*, se encontró con un ají-seco, crespo, de más alcance y más grande. A la partida falsa de este último se citaron los altos, y terminándose el que partió venció a sudden vio en un solto. Duró once segundos. El vencedor fue amarrado por *Conjuntivitis*.

Un carmelito, del ponte regular, se las hubo con un ají-seco, aunque largo, que amaró también *Conjuntivitis*. Partió este último con tres ataques de tanta estancia, movimiento y prontitud, que hubieran hecho ante cos otro gallo que no hubiese sido el carmelito, el que, sorteando sobre la ala, llamóse a defensa y pudo escapar y luego, citando a un momento, dióle el carmelo un navajazo tan terrible ají-seco que éste se desarramó. Nos entretuvimos cincuenta y cuatro segundos.

Se careó en seguida un papujo cenizo, cola blanca con un ají-seco, prieto, flaco, juntón y desplumado, del *Chuchumeco*. Avanzó el primero, y arrancando el segundo en vuelo le quitó el cuarto al papujo que quedó sin poder hacer. El prieto era picador, pero se levantaba en el aire sin saber definir, por lo que duró la pelea un minuto doce segundos, y fue necesario

Riña de gallos, a fines del siglo XVIII en Trujillo (Perú)

dar un careo.
Un ají-seco, pata blanca, de última, se topó con un giro, plateado, de *Conjuntivitis.* El ají-seco se presentó distraído y parecía no estar preparado. Súpolo esto el giro y se lanzó con tres tiros, logrando sólo el último.
Cogido a su vez sufrió una cernida que hizo esperar a todos el triunfo del ají-seco; pero no fue así, pues reponiéndose el giro, que estaba enterote, pasó sobre el enemigo varias veces, moviéndole las costillas y haciéndolo bajar el pico. Duró minuto y medio.
Terminada la jugada que ganó H. . . . . caja, cuarta parte y mejoras, y que por un tris no fue capote, empezaron las chuscas.
Apareció un cenizo de alcance, enjuto y barrillón, con un carmelo de mejor estampa. Puestos en la arena, partió éste en vuelo contra el cenizo, que yo no sé cómo pudo evitar una acometida de tanto movimiento y fondo. Repetido el mismo ataque, al verse superitado en el aire, se ladea el cenizo y, paralelo al suelo, hiere en su tiro al adversario. Elévanse de nuevo, cambia otra vez el cenizo, porque a subir no puede con el carmelo, y, deteniéndose un momento, aprovecha del descanso del otro para mondarle la pata. Desciende, y un tiro de suelo de una agitación eléctrica, apenas visible, le dio una victoria que su malicia nos hace llamar sobresaliente.
Luego vino un ají-seco, pata prieta, con otro más chico, cazilí, pata amarilla. El triunfo estaba por este último, que era de más ejecución: pero una sacudida oportuna y feliz, dio la victoria al otro. *Conjuntivitis,* en los careos del primero, que ya estaba muerto, quiso hacer de las suyas. Que la autoridad abra el ojo.
A un ají-seco, papujo, lo partió un pinto, en vuelo, y le vació el alma en cinco segundos.
Salió luego un cazilí, mosqueado, zanqui-tuerto, con un cenizo cola blanca, que le hirió al partir. Cogiéronse a la mecha y apartados. Dióle tres batidas en el lomo el primero al segundo. Calmada la rabia, fue menester tres pruebas; pero el cenizo dijo que tenía que hacer, y se despidió cacareando.
Un barbitas, pata amarilla, se careó con un golilla-naranja, pata prieta, de tan buena estampa que hizo dar plata a siete ¡Vaya un animal bien laminado! Un tiro en vuelo y dos batidas endemoniadas, dieron en tierra con el barbitas.
Cerró la tarde un ají-seco, que, por más que lo buscaba, no había encontrado desde algún tiempo rival que le bajase el penacho. Echáronle de tapada un giro, aplomado, recio de cuadriles. La bondad del primero no le bastó para vencer: pues, habiéndosele torcido la navaja, le mató el contrario. Mucho se murmuró por este incidente contra *Chuchumeco,* y dicen que si hubo intención o no hubo intención en amarrar mal la navaja. El juez ha prometido averiguarlo. Lo que resulte lo sabremos. . . . . el día del juicio, a la hora de encender faroles.
Resumen: la jugada fue buena y entretenida. El único gallo sobresaliente fue el cenizo de la primera chusca. Gallos de esa inteligencia para el quite y el ataque, y para aprovechar el único momento posible de triunfo, no se ven sino de tarde en tarde: son rara avis. También mencionaremos a su adversario, que hubiera triunfado a no encontrarse con un pillo de tan asombroso metal.
Aunque la autoridad estuvo sensata, desearíamos que, en adelante, les meta la mano a *Chuchumeco* y *Conjuntivitis.* Al público se le ha encajado entre ceja y ceja que, como careadores y amarradores de navaja, no juegan limpio, y cuando el río suena, señor juez . . . . . tendrá por qué sonar".

EL CABALLERO CARMELO.
El tema ha interesado también a algunos escritores peruanos del presente siglo. Célebre se ha hecho "El Caballero Carmelo"[31], cuento de Abraham Valdelomar.
El autor nos describe la magnífica estampa del gallo del valle de Caucato: "Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo, caballeroso, justiciero y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora, acerado pico agudo. La cola hacía un arco de plumas tornasoles, su cuerpo de color carmelo avanzaba en el pecho audaz y puro. Las piernas fuertes, que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medieval".
Un 28 de Julio, día patrio, en la feria del pueblo de San Andrés, el Caballero Carmelo, ya viejo, se enfrenta, en una pelea a navaja, con un invencible Ajiseco.
– ¡El Ajiseco y el Carmelo!
– ¡Cien soles de apuesta! . . .
En medio de la expectación general salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los dos rivales. Nuestro Carmelo al lado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir. No faltó aficionado que anunciara el triunfo del Carmelo, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario. Una vez frente al enemigo, el Carmelo empezó a picotear, agitó las alas y cantó estentóreamente. El otro, que en verdad no parecía ser un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas; miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha. Enardeciéronse los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, tocándose los picos sin perder terreno. El Ajiseco dio la primera embestida; entablóse la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro viejo paladín.
Batíase él con todos los aires de un experto luchador acostumbrado a las artes azarosas de la guerra. Cuidaba poner las patas armadas en el enemigo pecho, jamás picaba a su adversario –que tal cosa es cobardía–, mientras

31. Cuentos Peruanos. Editorial del Pacífico, Santiago, 1957.

que éste, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza.
Jadeantes, se detuvieron un segundo. Un hilo de sangre corría por la pierna del Carmelo. Estaba herido, mas parecía no darse cuenta de su dolor. Cruzáronse nuevas apuestas en favor del Ajiseco y las gentes felicitaban ya al poseedor del menguado.
En un nuevo encuentro, el Carmelo cantó, acordóse de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Levantóse éste y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al Carmelo jadeante.
– ¡Bravo! ¡Bravo el Ajiseco! –gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba.
Pero el juez, atento a todos los detalles de la lucha y con acuerdo de cánones dijo:
– ¡Todavía no ha enterrado el pico señores!
En efecto, incorporóse el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el Carmelo, como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con una estocada que lo dejó muerto en el sitio.
Fue entonces cuando el Carmelo que se desangraba, se dejó caer, después que el Ajiseco había enterrado el pico.
¡Viva el Carmelo!
Dos días estuvo el Carmelo sometido a toda clase de cuidados. Le dábamos agua, con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada.
De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercóse a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomóse, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente. . ."

EL ALFANJE DE ACERO.
Don Rafael Maluenda publicó en "El Mercurio" de Santiago, diario del que fuera director, una excelente crónica, "El alfanje de acero", sobre una riña de gallos, a navaja, a la que asistió en Lima[32]:
"La pista es un redondel de seis a siete metros de diámetro, con reborde levantado y numerosas graderías para el público. Cielo raso; pero como quiera que a veces hay necesidad de luz artificial, existen focos colgantes. Pizarra de un lado para marcar las apuestas, el palco de lujo al frente; abajo, junto al redondel, el juez. . .

32. "El Mercurio", Santiago, 23 de Diciembre de 1928.

Afiche del "II Festival de la Alameda". Lima, Perú, 1969.

Este día es de excepción. Se trata del encuentro entre dos corrales de fama, dos "galpones" en la jerga del oficio. Sus propietarios son gente de pro, uno de ellos eminente político, y el otro, de mucha figuración social. Y los asistentes, que son sus invitados especiales, se componen en su totalidad de diplomáticos, políticos, mundo social, escritores, personalidades extranjeras, de la banca y del comercio.
El redondel está adornado con guirnaldas y la presencia de muchas damas pone la nota hermosa y alegre en la reunión.
Yo he visto peleas de gallos en Chile; pero entre aquéllas y ésta, va la diferencia que hay entre darse de bofetadas y desafiarse en duelo. Tengo a mi lado dos informantes, amigos míos, a quienes acoso a preguntas, encantado de este argot pintoresco y gráfico del redondel.
La afición a los gallos es aquí cosa importante. Los ejemplares valen sumas elevadas. Gallos hay que se cotizan a siete y ocho mil pesos nuestros. Y este encuentro tiene desusada importancia, porque el monto de la apuesta es grueso, porque en cada pelea, gallo contra gallo, se topan ochocientos pesos, y porque parece ser que van a lanzarse a la pista lo mejor de lo mejor de cada galpón.
Ya todos están en su sitio. Circulan por el interior del redondel los encargados de recibir y pagar las apuestas. Unos cuantos muchachos de uniformes alivianan y apresuran esta actividad. El presidente toca la campanilla y sale un sujeto con un gallo. Pero este gallo viene cubierto por un gran pañuelo de seda, lujosa prenda con el monograma de su propietario; es rojo, color de púrpura, se dijera, el manto escarlata de un rey. Acto continuo sale el que trae el gallo adversario, también cubierto por un amplio pañuelo de seda blanco, albo, con la cifra del dueño. Pregunto por qué se traen los gallos así ocultos.
–Como se trata de topar dos galpones y cada uno opone siete gallos contra otros siete, y esos gallos son de diversa calidad como reñidores, se trae el gallo oculto a fin de que el contrario no sepa de qué aves se trata y elija un enemigo superior. . .
Suena la campanilla. Los gallos aparecen en manos de sus conductores. Y mientras se da orden de "armarlos" los dos gallos son paseados por la arena, se les deja mirar, se les hace desperezar. Luego, la armadura.
Estos gallos que pelean a puñal se educan desde pollones con un peso en la pata izquierda, a fin de que puedan desarrollar una musculatura capaz de manejar más tarde el acerado espolón, más bien dicho alfanje, con que entran en pelea.
Este alfanje tiene cerca de ocho centímetros de largo, un poco curvo, sujeto por una horquilla que se ajusta a la pata del gallo. Pero antes se le coloca en esa pata, prendido a ella por un agujerito por el cual penetra la base de la estaca, lo que se llama "zapatilla", especie de fundita de cuero, que se ajusta de manera matemática con cuñas de suela finísimas, etc., a fin de darle una absoluta solidez al alfanje. En seguida se le ata con una pita fuerte, y mientras llega el instante del encuentro se le coloca la funda al terrible cuchillo.
Nuevo campanillazo. Los amarradores, profesión lucrativa, difícil, que exige una técnica de larga experiencia, puesto que dos milímetros de desvío en la colocación del puñal, hacen que su eficiencia sea nula, presentan al Juez los gallos para que revise la armadura. Y aguardan. Suena la campanilla y los dos gallos, llevando en su pata la luciente hoja que parece superior a sus fuerzas, quedan libres sobre la arena.
Los adversarios permanecen inmóviles, se dijera que no se han visto. Cloquean con aire de indiferencia. Dan algunos pasos. Es admirable cómo al andar evitan que el alfanje de aguda punta y de doble filo, finísimo, como una navaja de afeitar, les hiera la otra pata.
–Qué fino el blanco. . .
–Pero el carmelo parece gallo muy topado. . .
–¿Lo conoces?
–No. Pero uno de ese color es el famoso que trae ahora el galpón X. . .
Los dos gallos, con pasitos imperceptibles, se han ido acercando y de pronto rápidos, como un celaje, se enfrentan, con los cuellos erizados, tendidas las cabezas, recogidos sobre las patas.
Y luego, como una alucinación, se han lanzado encima. . .
–Ya lo mató. . . Gallo asesino. . .
Uno de los gallos se va de espaldas, trata de enderezarse, mientras el otro se revuelve sobre él, y queda hecho una bola sobre la arena, temblando como una roja gota de azogue.
–Pero ¿cómo ha podido matarlo, así tan rápido?
–Pero¿no vio entonces? Le abrió del primer estacazo el pecho. . .Fíjese. . .
El hombre ha ido a levantar al gallo caído: lo toma de las alas, entre ellas introduce la cabeza del ave y así lo saca del redondel, presentando el pecho partido por ancho tajo. Las patas colgantes, las alas tensas, el cuerpo sin vida, ese gladiador emplumado da una sensación de enorme tristeza. . .
El otro gallo es cogido de atrás, con maña, por su sirviente. No es fácil tomar un gallo, después de una pelea. Ha sucedido que el gallo enfurecido se prendió una vez al pantalón de un sujeto y le dio en un solo revuelo tal cantidad de puñaladas en la pantorrilla que lo hizo caer, gimiendo al suelo. . .
–Ese, me indican por el vencedor, es un gallo asesino. No se fijó que en vez de tenderse contra el otro, se le aparragó para recibirlo y lo cruzó con el puñal. Lo mató al vuelo. . . Gallo muy topado. . .
Pero ya está en el redondel la pareja siguiente. Son dos ejemplares magníficos. Uno "ajíseco", el otro "carmelo". Reconoce mi amigo al ajíseco y me dice, "ese es el gallo famoso". "Peleador de lujo. No hay caso con él. Solo apuñala de seguro. No se gasta y esquiva. . ."
Ya los adversarios han sido "armados", revisados, están listos y. . . a la

Convite para lidia de gallos en Lima. A mediados del Siglo XIX.
Un gallero lleva un gallo enjaulado sobre la cabeza.
Lo acompaña un músico anunciando la riña. "Estadísticas de Lima", *de Manuel Fuentes. Lima, 1858.*

arena. Esta vez los dos contrincantes muestran ágiles, fuertes y erguidos corpachones. Son finísimos. No tienen ninguna impaciencia. Uno lanza al aire su sonoro co-co-rocó. . . El otro atisba, volteando la encendida testa de uno a otro lado. Cantitos a mí. . .
Unos pasos ágiles y elegantes, con aire señoril. Ya están cerca. . . se enfrentan y como para hacer gala de desafío uno de los gallos insinúa una rueda. . . y se queda inmóvil, tendiendo el pico contra el pico adversario. . . Las cabezas giran en el extremo tenso de los cuellos erizados, tratando de provocar el asalto. . . Y se lanzan. . .
Pero mientras el "carmelo" pasa revolando con su alfanje al aire, el "ajiseco" se desliza por debajo sin ser tocado. . . De nuevo al frente. . . Segundo revuelo. . . nueva deslizada. . . Pero esta vez el gallo "carmelo" ha ido hasta cerca del redondel y al voltearse se encuentra ya con el otro que lo prende del cuello y lo apuñala vigorosamente. . .
Cae el gallo de espaldas con un brazuelo partido y el cuello sangrando. Trata de levantarse, pero el otro no le deja tiempo, y de un nuevo espolonazo, por encima del lomo le mete el puñal hasta el corazón. . . Han pasado cuarenta y cinco segundos y todo está concluido.
–Qué gallo maestro. . .
–Y no lo han tocado. . . Ese gallo peleó la otra vez contra dos sin quitarse el puñal. . .
–Si le ofrecen al dueño dos mil soles, no lo vende. . .
Estas peleas alucinantes más que vistas son adivinadas. La rapidez de las puñaladas sólo permite ver sus efectos. Se necesitaría del "ralentí" para apreciar el trabajo de ese alfanje en su obra mortal. Y luego el gallo no pega un solo golpe, no; en el espacio de un segundo la serie de sus puñaladas son como una vibración. . . Y ese corvo sutil, que entra, se revuelve y al salir "jala" toda una pechuga, es algo fulminante que toca y mata.
Pero en la pareja siguiente me es dable apreciar los careos y un nuevo estilo de puñalada. Pelean un gallo muy corpulento contra otro chico; el grandulón le ha rebanado al pequeño el brazuelo derecho, dejándolo desequilibrado, con una pata colgante, afirmado sobre la cola. . . No puede hacer nada y allí se queda con un aire de resignación que da lástima. El otro se empecina en acabarlo, pero no lo logra porque el pequeño no hace pelea y sentadito sobre su cola, se va de espaldas a cada estrellón y se salva del alfanje.
Colocan dos, tres veces, la tabla de careo, que separa los gallos y se alza cuando los adversarios han sido colocados frente a frente. Cada vez el gallito diminuto se sienta y espera y el otro se lanza. . . Naturalmente el pobre pequeño va perdiendo sangre por su herida. Pero el otro también está herido eso sí, sin gravedad. . . Nuevo careo. . . Tabla arriba. . . Esta vez, el gallito se ha prendido de la pechuga del grandulón y zas. . . le larga su puñaladita a lo disimulado por sobre el lomo. . .

Se coloca la tabla de careo. . . Vea. . . qué pasa. Mientras el gallito espera otra vez resignado, el otro, alzada la tabla, no se mueve. . . Tiende el cuello, comienza a abrir el pico como si se ahogara. . . Se va poniendo morado . . . y, finalmente, se va de bruces, muerto por la hemorragia interior. . .
Cae redondo, mientras mi gallito, sentado sobre su cola, mira resignado al grandullón vencido.
Yo me vuelvo tranquilo a mi amigo y le digo como todo comentario:
—Cinco soles. . . —y tiendo la mano.
—Caráfita le dio una puñalada sorda. . . se duele.
Acaso a través de mi descripción se puede imaginar que este espectáculo es sangriento. Nada de eso. . . Es limpio, rápido, eficiente. . . Lo que impresiona no es la puñalada mortal, la caída fulminante. . . Es ese momento en que se alza el cadáver, todavía tembloroso, del peleador vencido y uno lo ve con las patas colgando, flácidas y amarillas. . . Las alas como dos brazos tendidos hacia lo alto, oculta la cabeza entre ellas y presentando a los ojos del público la pechuga abierta por donde todavía sangra el valeroso corazón.
Pero hay en esta riña una enorme belleza. Todo el animal no es sino una máquina de pelea. Todo él es una fatalidad agresiva. Todo fue hecho y preparado para que, lo que en largos y pacientes ejercicios se acumuló, se esgrima en un segundo de fiereza. . . para matar o para morir. . .
Y luego la finura de la clase, que no es sino su capacidad de resistencia al sufrimiento, su energía para "querer vivir" cuando ya se está herido de muerte, esa finura, rasgo por excelencia de todas las aristocracias, desde el hombre al insecto, es algo que impresiona y que aún en ese emplumado gladiador del redondel gallero, infunde respeto y admiración.
Yo confieso ingenuamente que cuando mi gallito soportaba el castigo, prolongaba su agonía, y esperaba la muerte sin saber dominar todavía su ansia de matar. . . cuando lo vi volverse tan despectivo y tranquilo para mirar al grandullón a quien había muerto. . . habría dado cualquier cosa, cualquiera por hacerlo vivir. . .
Por eso, sin poder dominarme, le grité provocando las miradas de mis vecinos:
— ¡Eso es de hombre! "

Agustín de Foxá, escritor y diplomático español que fuera embajador en el Perú, incluye una animada crónica gallística, "Los gallos y la piedad", en su libro *Por la otra orilla* [33]:
"He puesto el vaso de whisky con su hielo eléctrico de frigidaire, sobre los polvorientos adobes color ceniza, toscos y antiguos que cercan el ruedo, de placita de toros de "Liliput", donde pelean los gallos.
Este ruedo, me dice el gran peruano y español Manongo Mujica, se llama "la pampilla".
Arriba, contra el sol, e inútil frente a la fina "garúa", un techo de "totora", el junco con que se tejen los barcos incomprensiblemente impermeables del lago Titicaca.
Estamos en la hacienda "Muñoz" a pocos kilómetros de la "Alameda de los Bobos", en plena Lima típica y virreinal. Los relojes de esta hacienda de nuestro amigo Gerbolini marcan horas empolvadas, de principios del siglo pasado. Un yeso descascarillado; las cuadras con olor a estiércol, y el campo, con la alegre y tibia nevada de algodón. Los caballos "de paso", vestidos de cuero y plata, vibran, nerviosos, como violines, con sus jinetes de blancos ponchos flotantes. Dos muchachos "cholos" (mestizos), con sus grandes sombreros de paja, llevan en sus brazos a los gallos luchadores; los acercan; los ponen pico contra pico; los "carean".
—Da ya el saludo.
En el centro, el juez. Y alguno, impaciente grita:
—Campana.
El juez levanta la tabla, como el telón teatral de un drama o como esa tablilla numerada de los estudios del "cine", y ya están frente a frente.
—Diez libras (cien soles) por el "ají seco (es un color).
—Veinte por el "prieto" (negro).
Porque, como los toros de lidia, los gallos tienen su argot de colores, "giro", "moro" o "pinto", "mantequilla", "carmelo". Los gallos disimulan, se estudian, se miran, estrategia de reojo: Hacen como si picoteasen tranquilamente el grano en el suelo cuando la ancestral ira de los machos en celo les abrasa, y saben que les ronda la muerte que les velará los ojos, como sus párpados, subiendo de abajo hacia arriba.
De pronto se erizan; se convierten en "centro de mesa" de plata, en porcelana policromada. Una gola de iracundia, flor de furia, se redondea en torno al cuello. Se transforman en hermosos y terribles, se atacan, se sobrevuelan, se agachan, saltan con aleteo, tiran un ala al suelo, se rehacen: ahora son reptiles; ahora animales de superficie. De pronto, aéreos como las águilas; esgrimen como gladiadores o púgiles, se navajean como gitanos. "Ají seco" se desangra; al "prieto" la sangre le fabrica una pata de coral. Generoso, caballeresco (perdonad lo absurdo), el vencedor deja caer a su rival. Como éste no tiene gestos ni grita, se le ve desinflarse de vida como a un globo pinchado, disminuir como un recipiente que se desagua de su sagrado líquido. Y es un montón, como una almohada, aún palpitante y tibia, de plumas. La tremenda herida empapa de sangre su ala derecha.
La muchachada comenta:
—Le ha llegado a la entraña.
Lo levanta del suelo; ya no es el ave sagrada, ennoblecida por el combate, quizás águila sangrienta. Con la cabeza colgando, oscilante, cogido por la pata, se trasforma, de misterioso ser alado, de cóndor efímero, en vulgar pollo de pollería para caldo de enfermo y menudillos; en gallina de

33. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1955.

regalo para una cena de Navidad, en gallo muerto para un epitafio de arroz.
Y ya están amarrando las cuchillas a otra pareja de gallos. Toda la técnica de la pelea reside en el "amarrador". La enorme cuchilla, afilada como una "gillete", es desproporcionada al tamaño de los gallos, sería como entregar a dos hombres que combatieran, una guadaña a cada uno. Con la cuerda parece que le están vendando una pata; hay que amarrar muy derecho y vertical para producir más honda la herida, y la punta de la cuchilla debe caer en la perpendicular del final del intestino. Entre la pata escamada y el frío del acero va un cuero breve: la zapatilla.
El gallo se da cuenta de que lleva una cuchilla; combate sabiéndolo. Como el toro conoce el miedo del torero y el caballo percibe la timidez del jinete. Porque algunas nieblas psicológicas llegan a los impenetrables valles del instinto.
–¿Quién va a ganar?
Y un "zambo" responde sabiamente:
–Nadie sabe, pues. La navaja arde, niño.
Se huelen; y existen ardides infames, como el del "gallo gallina", que se finge hembra y utiliza las coqueterías del sexo para confiar a su rival, y adormecido por la ilusión, acuchillarle. Dalila cortando los cabellos de Sansón. O también la técnica de esa niña de ojos azules que, como jugando, nos produjo la mayor herida, hasta la entraña, de nuestra vida.
El que ha matado llega auroleado de prestigio y de genealogía.
–Apueste por ése, que es "gallo matador".
–Yo me voy al otro.
–¡Sigue! , mi plata.
–Lo ha tasajeado el gallito.
Y los piropos aduladores –tan humanos– al vencedor, sobre todo de las mujeres indias, con sus niños a la espalda y pañolones de azul de Prusia o grosella.
–Salió el negro librecito.
–Buen gallito engreído.
El vencido se hunde en la tierra; cuando meta el pico en la arena, se habrán perdido todas las apuestas.
–Enterró el pico.
De ahí viene nuestro "hincó el pico", aplicado, despiadadamente a los muertos.
El vencedor, implacable, pone sobre él su pata. Lo monta. Con el juicio de Nüremberg, se ha vuelto a poner el pie encima sobre el vencido, se ha retornado al gallo y a las leyes terribles de los principios de la Vida; porque la piedad es una invención humana, cristiana, más importante que la bomba atómica.
Por la noche he comentado esta pelea, lidia, como se dice en Cuba, acaso por la nostalgia de las corridas, en una comida de diplomáticos, damas escotadas y grandes banqueros.
Es una cosa salvaje, ha afirmado la rubia y bella dueña de casa. Sin embargo, le replico, su "centro de mesa", son dos hermosos gallos de pelea, de plata maciza, erizados, entre las esbeltas copas de champagne. Nunca he visto un "centro de mesa" con una pacífica gallina empollando sus huevos.
Pienso, que acaso la belleza si no se basa en la crueldad, por lo menos desconoce la misericordia. El hermoso Aquiles pasa una cinta de cuero por el talón agujereado de Héctor y atado a su brazo arrastra su cabello por el polvo. Los toros de lidia han suscitado temas (desde los romances fronterizos) grabados, dibujos, etc., óperas como Carmen, esculturas y sin ellos faltarían muchas obras de arte, de Goya a Benlliure; pero la útil vaca lechera sólo ha producido una canción burlesca con su "tolón, tolón", como estribillo. Una carga de caballería es más artística que Pasteur curando la rabia. Hasta en la práctica Norteamérica, los militares están desplazando a los democráticos agricultores, y los absurdos banderilleros son más estéticos que los utilísimos dentistas.
Además, nuestra piedad es muy tosca y relativa. Nos impresiona más la muerte de un perro en nuestro cuarto, que la de un vecino en el piso de arriba; un muerto en nuestra calle, más que cincuenta en la plaza de al lado, y éstos, mucho más que un millón de chinos ahogados en el Río Amarillo. Si los gallos tuviesen el tamaño de un perro, acaso se suprimirían las peleas. Porque no sólo modifica a nuestra piedad la distancia, sino el tamaño.
Y también el tiempo, ya que cien momias egipcias nos emocionan menos que un muerto reciente en el hospital.
Vamos a los toros, porque sus rostros inmóviles como caretas, no saben hacer gestos. Si el toro, al recibir la estocada, pusiera una cara de angustia, si el caballo herido gritase, muchos dejaríamos de asistir a las corridas.
Si los ciervos llorasen, se acabarían los cotos de caza. Una tarde en Bilbao, el torero "Bombita", al tirarse a matar, vio unas lágrimas en los ojos del toro; confesó que le fue muy difícil acabar con él. En realidad, fue el único crimen de su vida. Sentimos piedad por quienes se parecen a nosotros. Me contaba mi hermano Jaime, que en Guinea era un plato exquisito el brazo de gorila asado, pero que los europeos se resistían a comerlo. Porque se parece demasiado a un brazo de hombre y sabe a antropofagia. Los cazadores de monos en el "Mato Grosso", afirman que es angustioso ver caer a las hembras heridas protegiendo en su caída las cabezas de sus crías, aplastadas contra sus pechos. Por eso, a las desgraciadas langostas, por su forma absurda y tan alejada de la humana, las cocemos vivas sin pestañear.
Si los árboles derramasen sangre roja, los líricos leñadores se trasformarían en hediondos matarifes o verdugos.
¿Y quién se atrevería a arrancar a una rosa si se le escuchase un leve quejido o rodase una lágrima por su pétalo, rosado como una mejilla?
Unicamente en la India hay hospital para ratas, y sectas de hombres que llevan velos en la boca para no tragar a los mosquitos. Pero es que creen en

la transmigración y piensan que los animales son como los vestidos que va abandonando un espíritu humano hasta perfeccionarse. Es una piedad de guardarropía.
Los anglosajones, tan diestros en la bomba atómica, nos reprochan a los latinos nuestra indiferencia ante el dolor de los animales. Pero acaso tengamos razón nosotros, pues ¿qué son esos efímeros dolores físicos frente al dolor moral? Sólo el hombre es mortal, porque sabe que va a morir. Los animales son inmortales. Los latinos creemos que únicamente surge la tragedia con el nacimiento del alma".

COLOMBIA

Nada es más fastidioso en los
campos como un mediodía acariciado
por el sol canicular, y más aún,
si de ribete cacarean en coro las gallinas.

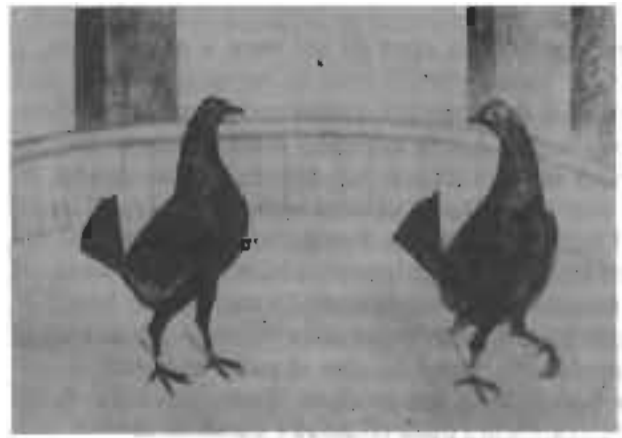
M. MENDOZA MENDOZA

Escasas son las noticias de que disponemos sobre el ambiente gallero colombiano.
Deportistas chilenos que han visitado el país hermano nos aseguran que allí la afición es muy grande y abarca todas las clases sociales. En Bogotá y alrededores funcionan más de veinte galleras y hay luchas todos los días.
En Huatavita a 36 kilómetros de Bogotá, se ha construido un pueblo modelo de bella arquitectura colonial que posee, como atracción turística, una plaza de toros y un espléndido coliseo de gallos.
En el plano literario debemos destacar la excelente novela de ambiente gallístico *El coronel no tiene quién le escriba* de Gabriel García Márquez[34].
El coronel "hombre árido, de huesos sólidos articulados a tuerca y tornillo", arruinado pero inderrotable, cuida un gallo de pelea que perteneció a su hijo, asesinado en la gallera del pueblo por repartir proclamas políticas.
El coronel, veterano de una guerra civil, ha esperado inútilmente durante quince años la pensión que le corresponde por haber participado heroicamente en una guerra civil.
Toda su actividad se reduce a esperar la llegada del correo que le anuncie el reconocimiento de sus méritos, y la alimentación y el cuidado de su gallo combatiente. La miseria lo cerca. Pretende vender sin éxito el gran reloj de su comedor. Su mujer hambrienta y enferma de asma, lo recrimina porque no vende el gallo. El viejo coronel resiste heroicamente y acepta que los amigos de su difunto hijo le procuren maíz. Con este maíz se alimentan el gallo, y también, convertido en mazamorra, el coronel y su mujer.
Con tales estrecheces, el coronel acepta venderle el ave a su rico compadre Don Sabas y éste le adelanta unos pesos.
En ausencia de su dueño, los protectores del gallo se lo llevan a la gallera para un entrenamiento en público. El coronel, indignado, lo recupera y le anuncia a su mujer que devolverá el dinero a su compadre.
–El gallo no se vende.
Todavía faltan 45 días para la pelea y mientras tanto qué comeremos –dijo la mujer. El coronel necesitó setenta y cinco años –los setenta y

34. Ediciones Era. México, 1961.

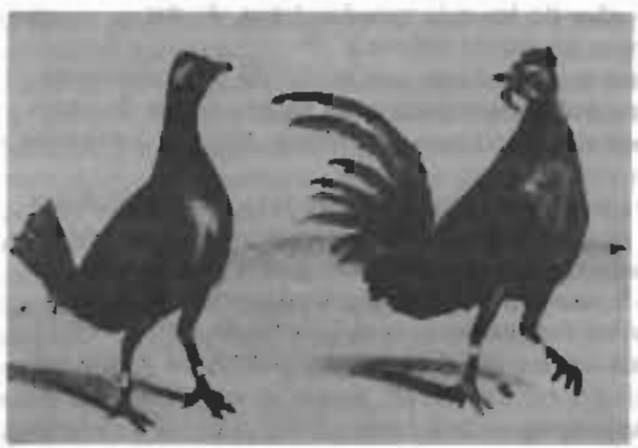
cinco de su vida, minuto a minuto– para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:
"Mierda".
Una estampa de la afición gallística rural nos proporciona M. Mendoza Mendoza en el cuento *El gallo bola tuerto de Angulo* [35].
"Nada es más fastidioso en los campos como un mediodía acariciado por el sol canicular, y más aún, si de ribete cacarean en coro las gallinas.
Seis años ha, saboreaban varios amigos un mediodía de esos que envejigan la piel, no muy raros en esta parte de la zona tórrida, en la hacienda de Fabio Pérez, adonde fueron de paseo. Después de haber almorzado y echado la siesta, mataban el tiempo estos amigos con chanzotas y cuentecillos que aburrían y ponían de mal humor al más correteado. Sólo no departía en la charla el famoso humorista Pepe Angulo, quien no sabían los paseantes en qué se ocupaba. Curiosos todos por saber el paradero de aquél, acudieron en su busca por los rincones de la hacienda, y dieron al fin con su escuálida figura debajo de un pañol, buscando huevos de gallinas finas, para sacar pollos de pelea, que eran su diversión favorita. Desgraciadamente sólo había conseguido dos huevos a pesar de tanto buscar, pero estaba satisfecho por ello y venía contento a la casa.
Pepe Angulo tenía fama de ser el gallero más audaz de nuestra comarca, y por eso entre sus congéneres se le admiraba y veneraba.
Donde él se encontraba, no se hablaba más que del gallo tal, del pollo cual y lindezas por ese estilo. Los gallos que él solía preparar para la pelea era una rareza que perdieran, a no ser que fueran bastos; en resumen, era un cuida-gallos sin tacha.
De los huevos conseguidos por Angulo en la hacienda de Pérez, logró aquél sacar dos hermosos pollos, uno bola (tapucho) giro y otro cenizo con cola, en los que tenía fincadas todas sus esperanzas.
La época de riñas de gallos se aproximaba, y ya Angulo había probado varias veces en topa embotados y a espuelas descubiertas sus queridos gallos, los que, según él, maravillaban por sus destrezas en herir a los contrarios a diestro y siniestro que era un primor.
Llegó al fin el tal deseado día para Angulo de pelear públicamente sus gallos, y sin haber tomado reposo del opíparo almuerzo que acababa de darse, salió presuroso llevándoselos a la gallera, adonde los de su cuerda ansiosos lo esperaban. En dos por tres llega a la cita; se abre paso por entre la multitud, entra a la valla y pide gallos a sus contendores, a quienes muestra sus magníficos ejemplares. En un santiamén le presentan parejas, quedan casadas las peleas, y a la lucha. . .
Ha transcurrido una hora y hay dos gallos fuera de combate. Angulo ha salido vencedor y no cabe de gozo, pero lamenta intensamente la pérdida de un ojo del gallo bola. ¡Para él, esto es una verdadera desgracia! Sale de la gallera sofocado, echando pestes, y se dirige a su casa no sin haber

35. Aparece en "Hojas Selectas". Revista para todos. Barcelona, 1914.



abrigado bien a sus gallos, no sea que un rayo de sol vaya a provocarles irritación.
Pasados quince días, ya los gallos de Angulo estaban en buena disposición para la pelea, sólo que el bola tuerto había rebajado ocho onzas de su conveniente peso; pero esto en manera alguna impresionaba a su dueño, quien, por lo tanto, esperó con impaciencia el domingo. Llegó este día, y los dos gallos volvieron al lugar de las riñas. Fueron nuevamente casados, y a los pocos momentos, de los gallos contrarios, el uno había sido muerto y el otro huyó cacareando con tremenda marcillera. Los triunfantes salieron ilesos, por lo que a los ocho días volvieron a luchar, obteniendo otro ruidoso triunfo. Día hubo en que el gallo bola tuertò luchara con dos enemigos y brevemente los venciera. Tenía fama ya dicho bola por su manera de combatir, pues triunfaba dándole al contrario el golpe-cielo. La manera de vencer el cenizo, era tumbando al contrario a patadas.
En el primer año de riñas, hizo el bola tuerto siete peleas, y el cenizo cinco, sin que ninguno de los dos flaqueara en las luchas ni se demoraran en concluir con los adversarios, por lo que el público se mostraba satisfecho.
En las cantinas y demás reuniones callejeras no se oía en ese tiempo más que hablar de los gallos de Angulo, lo que enorgullecía sobremanera a éste.
Llegó la época en que la vegetación brota, y luce sus tiernos y verdes follajes, en que los campos despiden deliciosos efluvios, en que los pajaritos entonan sus dulces y suaves canciones, y en que los labriegos se preparan a cultivar sus mieses; es el tiempo lluvioso o tiempo invernal. Los gallos han terminado sus batallas, y no sirven ya de diversión a los hombres; han sido puestos en libertad en grandes patios, donde se revisten poco a poco de nuevos plumajes y producen combatientes para las riñas venideras.
Las continuas ráfagas de frescas brisas, saturadas de selvático perfume, el prolongado y agudo chirrido de la cigarra y la limpidez de un cielo azul anuncian la proximidad de la estación veraniega.
Los infelices gallos han sido reclutados, llevados a su común cautiverio y despojados, en parte, de sus plumas. Los brillantes gallos de Angulo entraron en cuido y diariamente después del correteo eran untados de ardiente y aromática frota que los vigorizaba. Llegó el día de las peleas, y sus gallos combatieron con furor y triunfaron.
Las estrellas despedían su mortecina luz a los destellos de una hermosa aurora, en el momento en que Pepe Angulo salía a paso moderado en su viejo alazán a una aldea cercana, en busca de gallos que parar a sus adversos, pues fuera de los dos suyos, que ya eran invencibles, no tenía confianza en los demás.
Había dejado cerrado el apartamiento en donde habitaban sus gallos, lo mismo que su tétrica morada, la que sólo abandonaba por escasas horas; dos horas que empleara en ida y vuelta, y dos que permaneciera en la aldea, en solicitud de lo que lo llevó a ella, era en efecto escaso tiempo. Se demoró más de lo que pensaba, y esto le pesó una y mil veces después de haber regresado; si había traído cuatro gallos que le aseguraron eran notables, en cambio, encontró en su casa un incidente que le desagradó en extremo. A sus dos gallos favoritos los encontró, al uno –el cenizo–, tendido para no levantarse más, y al bola tuerto, que era una furia, dando repelos al aire, casi ciego. Los dos gallos, por una coincidencia, se vieron sueltos, y guiados por sus instintos bélicos, se lanzaron a pico y espuela como si no hubieran sido hermanos. ¡Qué escena tan desagradable aquélla para Angulo! Si le hubieran cortado al tronco un brazo, no lo hubiera sentido tanto. Una especie de hidrofobia trató de adueñarse de él, pues se arrancó parte de sus ensortijados cabellos, se mordió fuertemente los labios, y quiso arrojarse sobre el pobre bola tuerto y estrangularlo, y lo hubiera hecho, si un amigo que tenía a su lado no se lo hubiera impedido. . . Pasaron unos momentos, en los cuales Angulo se deshizo de tan tremenda ira y recogió al pobre gallo, que no cesaba de picar al vacío, lo roció repetidas veces con agua fresca, chupó con sus propios labios las heridas que el infeliz tenía en el cuello y la cabeza, y con gran cuidado lo llevó a un cuarto obscuro.
Pasaron quince días, los cuales bastaron para la completa reposición del gallo bola tuerto, el que volvió a la gallera muchas veces, venciendo siempre a sus contrarios.
Los nítidos y hermosos fulgores de una luna llena bañaban mansamente la fresca noche del 2 de Noviembre de 1910. Acariciados por esa vívida claridad, caminaban satisfechos, charlando amistosamente, varios amigos, entre ellos Pepe Angulo, hacia una vetusta casa del pintoresco arrabal de "Las Cruces". Habían sido invitados por el apreciable Dr. Gómez a participar de un buen condimentado sancocho, que ofreció en honor del mejor gallero de la región.
Y las dispersas y lúgubres notas del concierto perruno ensordecían los contornos de aquel arrabal, casi entregado a las delicias de Morfeo.
Y el Dr. Gómez esperaba con impaciencia a sus convidados, los que a poco se presentaron, encontrando ya servida una mesa que despedía olores provocativos, en la que resaltaba un bien asado pollo que despertaba una buena dosis de apetito.
Antes de abrir operaciones sobre la mesa, fueron obsequiados los comensales con una copa de ron "Cristóbal", brindada por los fuertes lazos de amistad que los unía. A los dos cuartos de hora no quedaban en aquella mesa más que las migajas despreciables de aquellos manjares. Pepe Angulo quedó lamiéndose los dedos, después de haber arrojado con mala gana el hueso de un muslo de aquel pollo asado que tanto, tanto le había

gustado.
Para dar término a aquella cena, el doctor Gómez llenó nuevamente de vino las copas, y con palabra enérgica dijo: Brindo esta copa por la salud de nuestro mejor gallero Pepe Angulo, y por la memoria de su gallo bola tuerto. Y terminó con una estentórea carcajada.
Angulo, a quien cayeron aquellas últimas palabras como un rayo, quedó como anonadado. Había comprendido la burla de que había sido víctima, pero recordando el delicioso pollo que acababa de saborear, y la buena amistad que le unía a Gómez, hizo de tripas corazón y le acompañó a festejar tan amarga ocurrencia. El apetitoso pollo que tanto gustara a Angulo, no había sido otro sino su propio gallo bola tuerto.
Desde entonces, Pepe Angulo no gusta ni del canto de los gallos.
Ni ha habido en el poblado un gallo de las condiciones del bola tuerto de Angulo".



Luis B. Campello en su libro *Campeoes da Arena. Breve Historia dos Galos de Briga*[36], nos proporciona datos sobre la gran afición que existe en todos los Estados brasileños.
Es célebre en el Distrito Federal el "Centro Esportivo Carioca", fundado en mayo de 1936. Realiza sus reuniones los jueves, sábados y domingos.
En Río, Manuel Costa posee una estirpe cruzada con gallos japoneses, aves muy agresivas y ganadoras que el pueblo bautizó con el nombre genérico de "Cidade Maravilhosa". Un ejemplar de esta cría llegó a Chile y en los esquemas de "pedigree" aparece con el nombre de "gallo importado de Brasil".
En el Distrito Federal se destacan los gallos "Camboabas" de Joao Abrahao, más conocido como "Joao Turco" por su origen sirio.
En la ciudad de Niteroi, vecina a Río de Janeiro, hay numerosos reñideros y los gallos "Carijós" y "Madresilvas" alcanzan gran cotización.
En Campos, gran centro azucarero, existe el "Centro Esportivo Fluminense" que dispone de un reñidero modelo.
Federico Lundgren, en Pernambuco, gran aficionado a la hípica, posee una granja modelo dedicada a la crianza de gallos de combate. De Recife, nombraremos a Bento Magalhaes, Eduardo Magalhaes y Luis Rico, criadores de nota.
En Sao Paulo tienen preferencia por los gallos de raza japonesa (Shamo, Ashuras, Tuzos). Las competencias se realizan en el "Centro Paulista de Diversoes".
Compiten los gallos japoneses de Gabriel Rocha, José Ferreira Veloso, Luis Tavares y Francisco Alves.
Son famosos los gallos "Tietes". La raza Calcuta (Asil) es también muy apreciada por los aficionados de Sao Paulo.
Gallo paulista célebre, invencible, fue "Capacete de Acero" que derrotó a un famoso gallo del ministro Oswaldo Aranha en un reñidero del Distrito Federal.
Gran afición también existe en Río Grande donde los gallos compiten, de preferencia, con púas de acero.
En Chile fue muy apreciado el "Carioca", gallo malayoide cruzado con gallinas criollas, hoy casi desaparecido en los reñideros de Brasil.

36. Editora Vera Cruz Limitada, Río de Janeiro, 1945.

"¡Qué raro que los nacionalistas que detestan a Inglaterra se hayan interesado en un juego inglés como es el fútbol! . . . Cuando era chico el fútbol sólo se jugaba en los colegios ingleses. Yo no lo jugué nunca. Era espectador de las carreras y las riñas de gallos. Recuerdo las riñas en los barrios de Saavedra, muchas en Entre Ríos y en la República Oriental del Uruguay. Es un juego de las orillas. . . Yo sé que es un juego cruel, pero a los gallos les gusta mucho . . ."

JORGE LUIS BORGES *

La historia de la gallería argentina es semejante a la de otros países sudamericanos.
En los tiempos coloniales se peleaban gallos españoles cruzados con ingleses y criollos más o menos ordinarios.
Hoy día, en el norte, predominan los gallos de sangre oriental, Baukivas y malayos.
Las peleas se realizan a espuela natural o con aceros cortos, "puones".
El "puón" (púa roma) exige velocidad, poder y mucha resistencia.
También usan la "púa brava", más aguda y heridora.
Los primeros importadores de gallos orientales fueron Samuel Aberú, Juan Salvador Boucau, Alejandro Brid; los Zubiabre, los Sansinena; y Delmiro Muñoz, dueño de "La Crucesita", hacienda donde cría caballos de carrera y gallos de pelea.
A fines del siglo pasado, Gilberto Kennedy, J. Sansinena, Pruden, Hared, Edwards, Tomkinson y otros importaron gallos Asiles que venían de Calcuta. Por eso se los llamaron "calcutas".
En tiempos más modernos nombraremos a Alejandro Reinhold, Romualdo M. Guedes y don Alberto del Campo Wilson, notable escritor de temas gallísticos y fundador del "Asil Club Argentina", cuyo lema es "El Asil mejora todas las razas, ninguna mejora al Asil".
En el citado club se prueban Asiles en peleas de una hora de duración. No se permiten las apuestas.
Entre los importadores y exportadores más recientes debemos citar a Atilio Rossi e Indalecio García quienes han exportado gallos a todos los países sudamericanos.

* Entrevista concedida en Buenos Aires y publicada en "Las Ultimas Noticias" del 30-8-1978. Santiago de Chile.

En las ferias anuales que se realizan en Buenos Aires y en provincias se venden gallos para el palenque y para el cruzamiento de combate.
La prohibición de las peleas bajo el gobierno de Perón provocó el nacimiento de innumerables reñideros en las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Cuyo y Corrientes.
Nos refiere Ana María Carnelli en "Riña y reñideros de gallos"[37]:
"Hipólito Irigoyen era aficionado a las riñas de gallos. Un coronel amigo suyo iba a comprarle ejemplares de raza al criadero La Alida, de la calle Arcos, en el barrio de Belgrano, criadero desaparecido como su dueño, don Atilio Rossi, que fue de los más famosos expertos en la cruza y preparación de gallos de riña.
Y no ha sido Hipólito Irigoyen el único presidente americano aficionado a espectáculo tan excitante. Otros hubo, de una parte a otra de nuestro continente. Tomás Cipriano Mosquera, general colombiano, secretario y ayudante de campo de Simón Bolívar, que gobernó tres veces en su país, la primera en 1845, elegido constitucionalmente; la segunda en 1861, después de apoderarse de Bogotá como jefe de una revuelta, y la tercera más fugazmente en 1867, fue también gallero con fanatismo. Sus condiciones de gobernante fueron más discutidas que sus cualidades de guerrillero. En este terreno se le consideraba insuperable, famoso por su coraje y su vaquía. Le preguntaron una vez dónde había hecho escuela de combate. "En los reñideros de gallos", respondió.
Y tal vez fuese cierto, tal vez aprendiese allí a despreciar la sangre ajena, aunque no fuese más que sangre de batarás o de giro.
Es dudoso que nos queden aún, en nuestra América, gobernantes con esa secreta y alucinante pasión por los gallos de riña. Pero en jerarquías más bajas la afición perdura. Y lo curioso es que perdura entre inocentes, tranquilos y pacíficos ciudadanos".
En el continente americano el oficio de gallero, de criador de gallos de riña, estaba considerado como oficio muy importante. Un buen gallero debía ser experto y conocedor de los más variados tipos, de sus modalidades y características de mayor relieve.
Actualmente se hacen selecciones y cruzas por medio de procedimientos y estudios científicos, pero nadie aventajaría a un gallero de los de antes en establecer, de un primer vistazo, el mayor o menor instinto combativo de un gallo de riña.
Son muchas las variedades y tipos de esos gallos de raza. Está el Reñidor Inglés, un gallito liviano, de poca fuerza, pero ágil y espoludo, que pelea a revuelo, sosteniéndose en el aire ingrávidamente, como una libélula, para lanzarse resuelto en la acometida. Está el gallo Japonés, de mayor peso —el Firpo picudo de los redondeles—, o el Calcuta de tipo medio; el Malayo, con un botoncito sobre la cabeza, reemplazando el medio sol

37. Revista Atlántida, Buenos Aires, Agosto de 1953.

de la cresta; o el Gallo del Gran Señor, petiso, redondo, chiquito, pero muy eficaz, de ojitos vivaces y pico fuerte, bravo para la pelea y de gran resistencia.
A puro pimentón molido, poco maíz y algo de afrecho mantenianse aquellos gallos, cruzados y adiestrados con experiencia y sabiduría, incubados por madre natural y acicateados desde el huevo por el instinto del combate. Después vinieron los criaderos modernos, con mucha técnica y trabajo minucioso de selección y de cruza, pero ya el espectáculo comenzaba a declinar. Había sido desterrado de los centros urbanos por medio de ordenanzas prohibitivas.
No obstante eso se realizan aún torneos clandestinos en los extramuros de las ciudades y en pueblos de provincia. Todavía se hacen apuestas considerables y aún se enardecen, en torno del tablado o redondel donde se efectúan los encuentros, pacíficos o turbulentos ciudadanos.
El espectáculo es fuerte, para personas de escasa sensibilidad o de nervios bien dirigidos.
Como en el espectáculo del toreo, son desacordes las opiniones. Para algunos es pura crueldad y barbarie. Para otros, coraje, plasticidad.
De todos modos, quien haya asistido siquiera una vez a una pelea de gallos habrá podido considerar el hecho como inolvidable. La orquestación atónica y estridente de los cacareos preliminares proporciona el primer golpe irritante a la sensibilidad. Se comienza por la sensación auditiva; lo demás se opera a través de la sensación visual. En primer término hay que destacar el efecto ejercido por el paño rojo del redondel, que enceguece y excita no sólo a los gallos sino también al espectador. Después la presencia viva de los protagonistas del drama. Una presencia orgullosa y magnífica de cuellos tiesos o arqueados en interrogante; plumas lustrosas; ojos dorados y oscuros, como cuentas movedizas de ópalo o de azabache; picos alargados o breves, más curvados o más rectos; y en la cúspide anatómica, doblada en haces o erguida en su roja y dentada carnosidad, la llama viva de la cresta, cimera augusta del gallo, copete y cumbre de su vistosidad agresiva.
Tiene un rumor confuso de zoco, de feria y de vivac un reñidero. Antes de iniciarse la pelea cada espectador comenta las cualidades de su favorito. Sonando ya la campanilla que anuncia la iniciación del torneo, los comentarios se convierten en frases de hostigamiento. Pero eso no dura más que un instante. Cuando los gallos se traban en el primer fintaje, violento y ríspido, el sistema nervioso del espectador entra ya, girante, en el carrousel del enardecimiento y de la fatalidad. Ya no son sólo los gallos los que pelean: el hombre está volcado allí, en el redondel, con todo su instinto. Pica, espolea, desgarra, gira, sangra, muere entre relampagueos multicolores, volar de plumas, plegar y batir de alas, erizar de crestas, entre espolones que se clavan como estiletes y golpes de pico inmisericordes, abriendo en la carne herida inexhaustos arroyuelos rojizos. Sangre fluida y ardorosa, que empaña los ojos vivaces enloquecidos en el frenesí de la pelea. Sangre que brota de la cabeza, del cuello, del buche de los gallos lidiadores, para desaguar, con rumor borboteante y oscuro, en el corazón del espectador enfebrecido que se alza para gritar, en la cima loca del paroxismo.
– ¡Voy 500 pesos al inglés! ¡Voy 500 pesos derecho! ¿Quién va más? ¡500 pesos al inglés!
Riñas y reñideros de gallos. . .
Dicen que con ellos aprendió a guerrear Tomás Cipriano Mosquera, un general famoso.
Pero hasta la fecha nadie ha vertido lágrimas sobre la tumba del gallo desconocido.

RICARDO GUIRALDES

El autor de don Segundo Sombra dedica el capítulo XIII de su célebre novela a la descripción de una riña en Navarro, poblacho de la pampa. Se enfrentan un giro y un gallo bataraz [38]:
"La expectativa se hizo más tensa, cuando los combatientes fueron depositados, en postura conveniente por los dueños del circo.
Sonó la campanilla.
El giro había caído livianamente al suelo, ladeadas las alas como un chambergo de matón, medio encogido el pescuezo en arqueo interrogante, firme en el enemigo la pupila de azabache, engarzada en un anillo de oro.
El bataraz, más burdo de alardes, se acercaba a pasos cortos, alta la cabeza agitada en pequeñas sacudidas de llama.
Se cerraron tres o cuatro apuestas sin importancia. La plata estaba al giro.
En un brusco arranque, los gallos acortaron distancias. A dos centímetros, los púos se trabaron en un rápido juego de fintas. Las cabezas temblequeaban, subiendo, bajando.
Y el primer tope sonó como guascazo en las caronas.
– ¡Treinta pesos al giro!
– ¡Doy cincuenta a cuarenta con el giro!
El giro cargaba de firme, el buche pegado a su contrario, que le daba un poco el flanco, cruzando el pescuezo. Pero el bataraz, cuando se sentía picado en las plumas del cogote, zafaba el encontrón echando casi al suelo la cabeza, de modo que los puazos pasaran por encima, sin herirlo.
Brillaban las cabezas barnizadas de sangre. Afanosos los picos buscaban los verrugones de las crestas o un desgarrón de pellejo para asegurar el bote. . .
De pronto un murmullo de sorpresa sofocó al público. El giro se había despicado. Un triangulillo rojo yacía en la tierra batido del reñidero.
– ¡Se igualaron los picos!
– ¡Voy treinta pesos derecho al bataraz!

38. Bataraz: Del guaraní Ubatará: Pinto, gallo o gallina de plumas plomizas con rayitas blancas.

La plaza se había dado vuelta como yuayaca vacía. . . Desde ese momento, los partidarios del giro se hacían ariscos. Extenuados por cuarenta minutos de lucha, los gallos descansaban apuntalándose en el peso del enemigo. Con seguridad el bataraz tomó la iniciativa, se aferró a una picada de plumas sanguinolentas, golpeó dos veces reciamente, sin largar. El giro cloqueó como una gallina cascoteada y comenzó a dar vueltas de derecha a izquierda, el cuello lastimosamente estirado, la respiración atrancada en un ronquido de coágulos. En su cabeza carmínea y como verrugosa, había desaparecido el pequeño lente hostil de su mirada.

– ¡Está ciego y loco! –sentenció alguien. En efecto, el animal herido, después de repetir sus círculos maquinales, como en busca de una mosca imaginaria picoteaba el paño del redondel, dando la espalda al combate. En su cabeza, como vaciada, sólo vivía un quemante bordoneo, cruzado de dolores agudos como puñaladas.

Pero ningún cristiano o salvaje es capaz de imaginar la saña de un gallo de riña. Ciego, privado de sentidos, el giro continnaba batiéndose como un fantasma, mientras el bataraz, paciente, buscaba concluirlo en un golpe decisivo. . .

– ¿La hora? –preguntó alguien.

– Faltan dos minutos– pronunció el juez. E inesperadamente el giro se rehizo, situó a su adversario con el tacto, le dio un encontronazo que lo echó al suelo.

– ¡Cincuenta pesos a mi gallo giro! –vociferó el dueño.

Y el bataraz volvió sobre el golpe fortalecido de rabia, tomó una picada, clavó las espuelas certeras en el cráneo ciego y deforme.

El giro se acostó lentamente en un entumecimiento de muerte, cloqueó apenas, estiró el cuello, clavó el pico roto.

Sonó la campanilla.

Los hombres enormes, entraban al redondel.

El dueño del giro alzó una masa sangrienta y blanda. El otro acariciaba un bulto de músculos aún hirvientes de rabia".

En las páginas dedicadas al deporte de los gallos de combate en Iberoamérica hay, por desgracia, omisiones involuntarias.

Por falta de información adecuada, los autores de la presente obra no pudieron cumplir el primitivo intento de completar el mapa gallístico del Nuevo Mundo. No desconocemos, sin embargo, el nombre de algunos galleros y criaderos famosos de países que no hemos logrado estudiar con detenimiento.

Por ejemplo, la gran afición panameña cuenta con deportistas tan notables como el General Omar Torrijos y los señores Alberto A. Arias y Alvaro Cabal.

En Nicaragua sobresalen Miguel Gómez Argüello y Salvador Mayorga. En Bolivia, Adán Rojas. En Chile no se desconoce tampoco la enorme afición que existe en Ecuador, tan numerosa y pujante como la de Perú, Puerto Rico y México.

Foto en que aparece la antigua "rueda" de la Plaza Andrés Bello, a orillas de los Tajamares.

HISTORIA DE LAS RIÑAS DE GALLOS EN CHILE

Se cree que los primeros gallos de riña que se conocieron en Chile llegaron procedentes del Perú o directamente de España. Sólo a fines del siglo dieciocho, en barcos ingleses u holandeses habrían arribado los de casta inglesa los que eran negociados a buen precio o simplemente trocados por mercaderías del país.

En opinión de C.A. Finsterbusch, autor de *Cock Fighting all over the World* [39], Don García Hurtado de Mendoza fue quien introdujo las riñas de gallos en Chile allá por el año de 1558 y sería en Concepción y Chillán donde se efectuaron las primeras.

En Santiago, según un documento citado por el historiador Eugenio Pereira Salas en su extraordinario libro *Juegos y alegrías coloniales* [40], la concurrencia a la rueda de gallos subía de cuatrocientas personas, en 1773.

Lo que en su comienzo se practicaba entre un grupo reducido de aficionados, pasó después a ser entretenimiento público.

Como afirma Pereira Salas, en la obra citada, fue bajo la presidencia de Agustín de Jáuregui y Aldecoa cuando las riñas de gallos pasaron a ser una de las entradas de la Real Hacienda. En 1780, don Eugenio Muñoz Delgado remató la Cancha de Gallos en 500 pesos, por el plazo de seis años. A partir de 1790, la renta de gallos pasó a ser un arbitrio municipal y la subasta se efectuaba conforme a los artículos complementarios de la Ordenanza de la Intendencia.

Las riñas continuaron celebrándose hasta 1808, fecha en que fueron

39. Editado por la revista "Grit and Steel", Gabbing S.C., 1909.

40. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1947.

CAPITULO V

LOS GALLOS EN CHILE

Brindaré por los galleros famosos,
del tiempo viejo, por don Santos Cristala
y Teófilo Melgarejo. Triunfantes en mil cotejos
en los comienzos del siglo,
por Alejandro Renjifo y Borgoño,
don Escipión, por Marcos, Cáceres, Riquelme
y Rojas, el campeón.

suprimidas por decreto. Francisco Antonio García Carrasco, el último gobernador del período colonial, gran aficionado y dueño de gallos de pelea, las restableció en forma oficial.

En sus *Recuerdos de treinta años* [41] José Zapiola disculpa la criticada afición gallística del discutido gobernador. No era el único gallero entre los personajes de la época :

"Nadie ignora que el general Freire y el doctor Marín, alto personaje de la revolución, tenían la misma afición ".

En 1795, el Oidor Ballesteros, en un informe sobre las costumbres nacionales, estampa lo siguiente:

"La casa y cancha de gallos es otra de las diversiones de esta ciudad que bien ordenada como se halla y con el concurso de la mayor parte de personas decentes, no ofrece el menor reparo que impida su continuación, aunque esta diversión sólo se frecuenta en los días festivos y no con tanto ahínco como en otros reynos de Chile ".

En las Actas del Cabildo de Santiago del 22 de Enero, 28 de Junio y el 30 de Junio de 1813, consta la petición del subastador de la Casa de Gallos.

El historiador Roberto Hernández nos proporciona noticias sobre la afición porteña en su libro *Los primeros teatros de Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos* [42].

El primer "teatro" porteño –informa Hernández– era un coliseo pajizo edificado en 1791, por el comerciante Loreto Inojosa. "El empresario no

41. Quinta edición. Guillermo Miranda, editor. Santiago, 1902.

42. Editorial Nascimento, Santiago, 1947.

tenía más compañía de artistas que varias parejas de gallos, cuyas peleas atraían muchísimo al público.
El Coliseo de gallos de Valparaíso estaba situado junto al castillo de San Antonio y disponía de una gradilla para los asientos, claraboya para la luz y un tambor para los contbatientes.
El privilegio de Inojosa duró dos años y en 1793, el coliseo quedó bajo la tutela del Cabildo. Desde ese año, como arbitrio municipal, figuraban juntos para el remate, las carreras a la chilena y el reñidero de gallos.
La Municipalidad aprobó un reglamento con 29 artículos que regían las peleas. Hernández reproduce algunos:

"9.- Todo apostador que haya hecho alguna apuesta en el acto de trabarse alguna pelea, no podrá retractarse antes ni después de embestir los gallos, a menos que se convengan libremente, y si al que le tocase perder, no satisficiese en el acto, será compelido por el juez a exigir una fianza a satisfacción del acreedor.
12.- Si alguno de los *careadores* no pudiese presentar su gallo a careo en la forma prevenida en el artículo anterior, bien sea por algún accidente casual o porque acaso se *chupe* y grite alguno de los dos gallos, se dará por perdida la pelea sin que sea preciso de que lo pique el contrario.
13.- Si después de tres careos bien *refregados*, ninguno de los dos gallos se ofendiese, deberá entrar en el tambor que habrá al efecto y permanecerá en él un cuarto de hora.
14.- Las peleas serán los días Domingos, Lunes y Jueves de cada semana, sin perjuicio de algunas extraordinarias que por desafíos puedan armarse en los demás días.
27.- Los derechos que se exigirán por cada pelea, serán un real por cada peso.
28.- El juez que debe presidir las riñas de gallos será la persona que autorice la Municipalidad.
29.- Por la entrada general sólo se cobrará medio real por persona".

En 1875, Francisco Echaurren Huidobro, intendente de Valparaíso intentó suprimir las peleas, pero éstas siguieron en forma clandestina.
Del comienzo y evolución de las riñas en el resto del país, tenemos pocas noticias. Según parece, fue don Ambrosio O'Higgins quien introdujo los famosos "gallos ingleses" de raza irlandesa y escocesa en Chillán y Concepción, cuando se desempeñaba como Intendente de Concepción.
El primitivo "Coliseo de Gallos", situado en la llamada "Plaza del Reñidero", hoy día, Plaza Bello, se mantuvo hasta principios del siglo pasado en su estructura antigua. El deterioro natural del tiempo hizo que posteriormente fuera restaurado por Francisco Solano Dinator, dueño del "Café Comercio" y pasara a llamarse la "Cancha del Tajamar". Esta cancha tuvo su apogeo en la mitad del siglo pasado. Estaba situada en el costado oriente de una plaza entre los antiguos tajamares y el cerro Santa Lucía, frente a la pintoresca residencia de los Marqueses de Montepio.
Hasta hace pocos años se conservaba la casa de dos pisos que lucía la insignia del Gallo. Se la conocía como la "casa de las rejas" y había quedado como a un metro bajo el nivel de la calle.

El reñidero gozaba de gran influencia dominguera y se le puede recordar como una manifestación democrática en aquella época de adolescencia cultural y política. En realidad, allí competían, en abierta y franca pugna, tanto el ministro como el más humilde obrero. Esta característica se conserva hasta hoy día y constituye una sorpresa para quienes asisten por primera vez a ellas.
En sus buenos tiempos, acudían al redondel todos los notables de Santiago, llevando bajo el brazo su campeón. Hicieron época las riñas entre los castellanos de don Diego Portales, y los pintos giros y ají secos de don José Gaspar Marín, acaudalado vecino de la Calle de las Monjitas. Fue el redondel de la Plaza Bello, sitio de selección, a diferencia de las otras canchas existentes en la calle de La Compañía y la de Las Matadas.
Los antiguos planos, señalan y marcan la "Cancha de Gallos", con la misma jerarquía de los edificios públicos, Casa de Moneda, etc. En el plano de Santiago levantado por el arquitecto francés Juan Herbage en 1841, figura con el No. 60, la Plaza del Reñidero vecina a los Baños Públicos.
En 1830, las competencias avícolas rivalizaban como atracciones con las que propiciaba el "Café de la Baranda", de la calle de las Monjitas esquina de San Antonio. Dicho café movilizaba las mejores cantantes y bailarinas de la época.
También las contiendas de gallos quitaban al "Gran Café" de la Plaza de Armas, que tenía la exclusividad de los juegos de billar, lotería y toda suerte de barajas. Esto dio motivo a serias reclamaciones de parte de los dueños del café ante las autoridades correspondientes, en contra de los galleros, aunque sin mayores resultados, pues se hacía valer el informe del Oidor Ballesteros.
Años más tarde, don Segundo Gana adquirió la propiedad donde funcionaba la cancha de la Plaza Bello, y trasladó a su fundo "El Rosario" en Apoquindo, los pilares de ángulo, los labrados capiteles que sostenían el hemiciclo, los pétreos basamentos y las columnas. Se usaron en la construcción de las casas del fundo, el que pasó después a propiedad de doña Blanca Gana, y es hoy día el Instituto Cultural de Las Condes.

TRES ANECDOTAS SALIDAS DE LA HISTORIA

En las Actas del Cabildo de Santiago del 22 de enero, 28 de junio y el 30 de junio de 1813, consta la petición del subastador de la Casa de Gallos. Mr. Jeremías Robinson nombrado por el Gobierno de los Estados Unidos

como agente de información en Chile entre los años 1818 y 1823, dejó un libro de notas en el que apuntó sus observaciones sobre el gobierno y pueblo chilenos en aquella época, por demás interesante.
Con el objeto de conocer el carácter y las costumbres del pueblo chileno, dice que asistió en compañía del Cónsul General du U.S.A. en Chile, Mr. Worthington a unas peleas de gallos en el reñidero de Santiago, el 24 de mayo de 1818, única diversión y entretenimiento popular de ese tiempo. Sus informes en general fueron favorables y tan buena impresión produjeron en él los chilenos, que el Director Supremo don Bernardo O'Higgins, en premio a sus servicios, lo declaró ciudadano chileno y apoderado de Chile ante el gobierno de los Estados Unidos [43].
Sobre la afición de los aristócratas santiaguinos por las riñas de gallos es ilustrativa la anécdota que reproduce Armando Donoso en su libro *Recuerdos de cincuenta años* [44] en una entrevista concedida por Gonzalo Bulnes.
Dijo Bulnes:
"Mi abuelo don Francisco Antonio Pinto, era un hombre de vasta y completa ilustración; conocía bien el inglés y el francés y era subscriptor de las buenas revistas que se publicaban por ese entonces. Había salido para Inglaterra el año once y solía decir, recuerdo haberlo oído a mi madre, *que con su viaje se habían alegrado mucho los galleros de Santiago*, llegando uno de ellos, que era pariente suyo, hasta irle a pedir que obtuviera un gallo del rey Jorge III. Y así fue cómo, siguiendo su espíritu burlón, compró uno, en Buenos Aires, asegurando que ese gallo era uno auténtico y temible de los corrales de Jorge III. La realidad había sido muy diversa en Inglaterra, porque mi abuelo no sólo no había conseguido hablar con Jorge III, sino que tampoco ni con el Ministro, ni con el Subsecretario a quien le propuso una entrevista fundada que se le negó rotundamente.
Calcule usted, entonces, ¡el gallo que podría haber traído de Jorge III"!
Un suceso histórico digno de mención y vinculado a la Guerra del Pacífico, es el que destaca el periódico "Diógenes" [45], con motivo de una solicitud presentada al Senado por Quintín Quintana, caudillo chino partidario de Chile:
"Nuestros lectores recordarán, sin duda, que la prensa dio cuenta de la curiosa ceremonia del juramento tomado por ese caudillo, hijo del Celeste Imperio, a sus tres mil legionarios, el 10 de enero de 1881, víspera de la marcha sobre San Juan y Chorrillos.
Damos hoy un dibujo que representa al célebre cabecilla en el momento

43. Eugenio Pereira. *Jeremías Robinson. Agente Norteamericano en Chile* (1818 - 1823). Imprenta Universitaria. Santiago, 1937.
44. Editorial Nascimento. Santiago, 1947.
45. "Diógenes". Año I, No. 29 del 6 de agosto de 1884. Firma: "Repórter".

Juramento de los Chinos. Ceremonia celebrada en el pueblo de Lurín. Antes de las batallas de Chorrillos y Miraflores.
Mil doscientos chinos, mandados por su compatriota Quintín Quintana juraron fidelidad al ejército Chileno. Se inmolaba un gallo bebiendo su sangre, se prometía ultimar al que traicionara y beberle su sangre de la misma manera que al gallo.

de perorar, copa en mano, a sus compatriotas, excitándolos a jurar fidelidad a la bandera de Chile.
El juramento reviste toda la la solemnidad posible entre los chinos cuando se hace bebiendo aguardiente *consagrado* con la sangre de un gallo que se sacrifica en el momento de comenzar el acto.
Un chino que se liga por el *juramento del gallo*, como lo llama el ritual de Confucio, perderá la vida antes que faltar a lo prometido.
La ceremonia del 10 de enero de 1881 se verificó en la pampa de San Pedro de Lurín, y se hallaban presentes como testigos el Cuartel General, el Estado Mayor y la Oficialidad del Ejército Chileno.
Sabido es que los chinos hicieron honor a su juramento ".

Patricio Lynch los había liberado de la esclavitud.

DON SANTOS LA CRISTALA

Testigos de la antigua rueda de la Plaza Bello, ya no quedan, pero sí, de la que le sucedió en importancia, aunque nunca alcanzó la calidad de la antigua. Nos referimos a la rueda de don Santos Quiroz, más conocido como Santos La Cristala, situada en la calle Ñuble, entre las de Nataniel y Gálvez, el límite efificado de la ciudad por el lado sur.
Don Santos, el más famoso gallero de fines del siglo pasado y comienzos del presente había sido propietario de otra rueda en la Recoleta. Era un hombre grueso y fornido, de voz ronca y malas pulgas. Todos los asistentes al redondel lo respetaban porque sabían que el hombre no era para bromas. Sus órdenes y fallos, jamás fueron discutidos. En honor a la verdad era hombre recto en lo que a gallos respecta.
Era hombre de mucho poder, ya que "sacaba" tres regidores municipales con sus propias fuerzas. Así podía manejar con tranquilidad sus negocios. No sólo la rueda, sino también los locales misteriosos colindantes con ésta, a los que sólo tenía acceso determinada gente. Allí había ruleta, tapetes verdes, barajas, se jugaba al "monte", rayuela y todo lo que un aficionado a jugar deseara. Al terminar las riñas, se abrían los otros locales, y en realidad aquéllas servían de tapadera a estas otras diversiones.
Solía, a pesar de todo, tener dificultades con la autoridad, y entonces llegaban policías a efectuar registros que no tenían mayores consecuencias, pues las amistades de don Santos le habían dado aviso, y la redada terminaba con la detención de algún borracho. Todo había sido retirado a tiempo. Siempre había un "loro" parado en la esquina.
Don Santos cobraba entrada al espectáculo y porcentaje sobre la caja de los gallos. Su público era surtido e iba toda clase de gente. Tenía amigos en todas las esferas sociales y éstos no le faltaban, pues los atendía muy bien.
En aquellos tiempos era costumbre mostrar los gallos que iban a combatir y a su vista se concertaban las peleas. Para tal efecto, había estacas alrededor del redondel. Con una traba y una lienza se amarraban todos los gallos de una pata, a suficiente distancia para no picarse.
Se cuidaba solamente de no dar ventaja en altura. Se pesaba a cálculo, por falta de romana.
Las peleas eran a muerte. No había cuentas de tiempo. Tres careos decidían la riña. Al gallo que no respondía dos veces se le declaraba perdedor.
Los careadores eran los rotos más ladinos y tramposos que pudiera imaginarse. Muy bien remunerados, ya que eran ellos, en muchas oportunidades, los que decidían la lucha. En un final reñido y estrecho, hacían "picar" hasta los gallos muertos, y así entablaban o ganaban peleas ya perdidas.
Para terminar con estos abusos, empezaron a confeccionarse reglamentos que prohibían toda participación humana en la riña, y los careadores debían limitarse a soltar los gallos. Se fijó un tiempo límite de duración del combate, y cumplido éste, la pelea era declarada tabla.
En la rueda de la calle Freire, allá por los años veinte, desaparecieron los careos y careadores, y se humanizaron definitivamente las riñas, evitando la crueldad que significa la prolongación de una pelea ya definida.
A la rueda de don Santos venían galleros de todos los pueblos cercanos a la capital a probar suerte con sus aves y a consagrarlas definitivamente. Era corriente encontrar aficionados de Los Andes, San Felipe, Rancagua, y hasta colchagüinos, curicanos y talquinos, compitiendo con los de Santiago.
A lo largo del país, en casi todos los pueblos, había gran afición a los gallos. Donde no existía ruedo oficial, los galleros improvisaban redondeles en donde probaban y seleccionaban sus aves, pues las riñas y las carreras a la chilena eran la única entretención dominguera que juntaba al sencillo pueblo de esos tiempos. Asistían las autoridades civiles, militares y también religiosas, pues fueron muchos los curitas del pueblo aficionados a los gallos, en franca y amistosa competencia. En la Hacienda Aculeo, cercana a la capital, era famoso el capellán que iba a decir misa todos los domingos, y llevaba su gallo para combatir con algún aficionado local que se le atreviera.
La siguiente anécdota la contaba un viejo gallero ya fallecido hace muchos años, oriundo de Chimbarongo, cuando presentó su gallo favorito en la rueda de don Santos :
Su gallo era el "Campanilla". Tenía la particularidad de que al correr, pues era corredor, iba todo el tiempo cotorreando, como burlándose de su seguidor, para volverse repentinamente y lanzar sus certeros golpes, antes de dar tiempo a la defensa.
Y así sucedió. En pocos minutos dio cuenta de su contrario, gallo muy afamado y de todo el gusto de don Santos. Este al verlo ganar en forma tan maestra, mirando a su propietario, un huaso c olchagüino, de poncho

al hombro y bonete medio maulino y medio costino de buena lana, pensó quedarse de todos modos con el gallo.
Apenas el huaso tomó su gallo en las manos, cuando don Santos le espetó sin más "te doy cinco pesos por el pollo". Al no obtener contestación, acostumbrado como estaba a dar órdenes, sacando la más áspera de sus ronqueras le dijo "así que no querís cinco por un huevo, huaso tal por cual".
Allí no más, se dio vuelta el gallero, que de todo tenía, menos de tímido o quedado. Sin inmutarse le contestó: "Eche, don Santos, hartos huevos, y aunque los saque usted mismo, verá cuántos le salen como este".
Volvió a Chimbarongo, su tierra, con su gallo y "dos pitos" de ganancia, descontados todos los gastos. Policarpo Adrovez, era su nombre.
Don Santos la Cristala era gran comedor. Dotado de un voraz apetito, era capaz de terminar con una docena de empanadas y seguir después con su acostumbrado almuerzo de cuatro platos. Verdadero cacique, atendido por numerosa corte, en sus buenos tiempos llegó a tener en su harén hasta siete mantenidas, las que redujo a cuatro cuando ya los años empezaron a pesarle. Todas eran muy solícitas con él. Don Santos jamás tuvo preferencia por ninguna. Lo más curioso y admirable fue que nunca hubo discordias ni rivalidades entre ellas. Todas vivían felices y contentas.
Tenía un amigo que era su brazo derecho; se llamaba Juan Ponce, tahúr muy hábil además de ser un pillo de siete suelas. Pero cuidaba de que nadie "hiciera leso" a don Santos. No había otro para manejarse mejor en los tapetes verdes. Fue siempre muy leal con su patrón y amigo.
Don Santos ganaba mucho dinero, el que guardaba celosamente en sacos que escondía en una pieza a la que sólo él tenía acceso y mantenía con buenos candados, y llaves, que no aflojaba ni a su único hijo ni menos a sus cuatro hijas que también vivían con él. Todos ellos murieron muy jóvenes y el fallecimiento de su único hijo hombre afectó de tal manera a don Santos, que enfermó gravemente y hubo de ser trasladado al Hospital, donde quedó por mucho tiempo y no volvió a recuperar la salud.
En su ausencia, fue saqueada su casa, y sólo se encontraron algunos billetes comidos de ratones. Por fin terminó su vida en el Hospicio de la calle Maestranza, de casi ciento veinte años de edad, viviendo sus últimos años de la caridad pública, allá por el año 1932.
Con la muerte de don Santos La Cristala terminó toda una época galleril santiaguina. Después se instalaron ruedas sin orden ni concierto, como la de la calle Dolores de don Pancho Arriaza; otra en la calle Cinco de Abril, y una tercera que regentaba un hombre conocido como "El diablo que resultó gallo".

MISTER SILVERS

Con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia, don Santos organizó grandes peleas "armadas" a las que asistió un público extraordinario. Incluso aparecieron aficionados norteamericanos. Entre ellos se contó con la presencia de un extraño personaje, "Mister Silvers", quien había llegado a Viña del Mar contratado como preparador de caballos en el "Sporting Club".
Mister Silvers apareció en la rueda con un gallo pinto blanco, grueso, de pico corto, de gran cabeza, bajo de porte y ancho de hombros, de unas seis libras de peso o quizás un poco más. Dicen que el "gringo" lo había traído con él desde E.E.U.U. y lo llamaban "Gualfor", nombre talvez tomado de haber entendido mal "War-horse", los "cara negra" tan populares allá.
Mister Silvers colocó su gallo al medio del redondel, hecho que significa que está dispuesto a enfrentarlo a cualquiera sin dar ni pedir cuartel, ni contendor, ni peso, ni porte, ni caja.
El "Negro Vergara", uno de los buenos galleros de su tiempo, después de mucho pensarlo, cambiar ideas y hacerle una caja de quinientos pesos, suma muy respetable para esos tiempos, "le amarró" la pelea. Salió de la rueda y volvió con un gallo cenizo, cachos negros, de tipo malayo, alto, ya peleado varias veces. Con él llevaba ventaja en peso y altura.
Y empezó la pelea. El cenizo, más rápido, entró pegando desde los "barajos". Por cuatro tiros que daba recibía uno. La gente entusiasmada apostaba y "daba a todo precio" con el cenizo, pero el gringo, inmutable, recogía todas las apuestas. El pinto, aunque herido, recibía y contestaba dando al cuerpo. Por fin, cuando el público vio que sangraba de una tremenda herida en el cuello, "dio" hasta a "chaucha". Y el gringo seguía "topando".
De pronto, en una pasada por debajo del ala, el pinto limpió algo un ojo que ya tenía cerrado y "abrochó" del "poncho". Fue un golpe tremendo y el cenizo cayó herido de muerte.
No hubo necesidad de careos, el resultado estaba claro, pues el cenizo estaba muerto. Todos enmudecieron y el gringo con toda calma empezó a recoger sus apuestas.
Aunque todos estaban "planchados", se pidió inmediatamente el desquite. Dos semanas después fue don Bernardo Contreras quien le presentó gallo. Este era un gallino llamado "El Centenario", de más de seis libras de peso, también ganador de varios combates. El pinto no estaba aún bien repuesto de las heridas de su anterior combate, lo que hizo que otra vez todas las apuestas estaban a favor del gallino. Se volvió a repetir la misma escena. El gallino, más rápido, "entró" ganando, pero no fue capaz de resistir los embates y golpes del pinto. Volvió a recoger Mister Silvers, y tampoco valió la lección recibida.
Desafiado por tercera vez fue don Santos quien le presentó gallo, aunque con el mismo resultado. Dicen que una cuarta y última vez fue retado, pero no se recuerda a la cuarta víctima.

A todo esto ya muchos habían hecho amistad, muy interesada, por supuesto, con el gringo, y le habían pedido en todos los tonos el gallo para cría, y aunque más no fuera para una "pisadita". Mister Silvers se negaba terminantemente a todo, así es que no quedó más remedio que robarle el gallo, aunque todos juraban que era con la mejor intención, ya que se le devolvería, una vez que fuera cruzado con algunas gallinitas criollas.
No fue fácil hacerlo. El gringo no descuidaba un momento su ave. Se ignora de qué medios se valieron, pero la conspiración tuvo éxito y el gallo anduvo en varios corrales cumpliendo su cometido.
A todo esto Mister Silvers se presentó en la "Cuarta Comisaría" a dar cuenta de la desaparición de su gallo. Se tomó seriamente nota de todo, avalúo de especies, sospechas y circunstancias, y se le prometió poner los mejores sabuesos sobre cualquier pista que pudiera encontrarse.
Mientras tanto, don Bernardo había hecho buena amistad con el gringo y lo había convencido de que le vendiera el gallo al recuperarlo, ya que no podrían encontrarle otro competidor en el país. Mister Silvers, por su parte, había reclamado hasta en su embajada y la cosa se estaba poniendo crespa para los galleros. Así, de repente apareció el gallo, suelto en una vereda de los arrabales según dijeron, y el gringo dio su buena propina al que tuvo la suerte de encontrarlo. Lo que jamás fue encontrado, fue el autor del robo.
El precio de venta del gallo fue de mil pesos, oferta que aceptó Mister Silvers, pues se acercaba la fecha de salida del barco que debía llevarlo a su país, sujeto todo a la aparición del ave. Esto fue lo decisivo. Las crías del pinto fueron numerosas, y todos las conocían pues se notaba en ellas la influencia oriental. Eran muy duras para recibir castigo, y aún se conserva su descendencia.

LA CUARTA

Cerca de la rueda de don Santos estaba "La Cuarta". Nada menos que la Cuarta Comisaría de Policía, de aquella época. Su jefe, o comisario, era don Carlos Castro, el que como hombre de pelo en pecho, era *mandador* y gallero.
Con sus gallos ocupaba gran parte de los corredores del cuartel, algunas celdas y calabozos y también la arena donde los trabajaba. El largadero de las aves era el sitio donde ensillaban los "pingos" para hacer las rondas de rutina.
Las gallinas escarbaban para buscar gusanitos a sus polluelos entre las patas de los caballos, y el guanerío repartido por todas partes, hacía que los gallos se criaran sanos, lozanos y fuertes.
El corral de "La Cuarta" como lo llamaban, fue uno de los más famosos de su tiempo. No había domingo que no hubiera unos diez gallos para competir. Su preparador era el famoso "Cacerola", cuyo nombre cristiano nunca se pudo averiguar.
Aseguran que el "Cacerola" era hombre de muchos saberes y de genio nada fácil. Otros decían que como ayudante andaba bien, pero para "componer", dejaba mucho que desear. Nunca duró mucho tiempo en ningún corral. Ya viejo, cuidaba los gallos de don Tobías Labbé. Por fin sentó plaza en La Castrina, para manejar los gallos de don Pantaleón Verdugo. "Cacerola" tuvo un fin trágico.
De "La Cuarta" fue el famoso gallo "Chocolate", un giro de cinco y cuarta. Cuentan que ganó más de veinte peleas, algunas veces, dos el mismo día, ya que no salía "ni picado". Todos le buscaban gallo para ganarlo, pero nunca pudieron ni siquiera entablarle. También cuentan que no era gracia ninguna, pues el "Chocolate" era gallo embrujado. Y tanto fue así, que un día desapareció sin dejar rastro. Todos decían que lo había venido a buscar "su dueño". A éste no se atrevían a nombrarlo.

VIEJOS CORRALES

Cuando jubiló Carlos Castro, se llevó sus gallos a una quinta en Los Guindos, donde mantuvo su corral hasta su fallecimiento. Esta quinta fue la misma que tuvo más tarde el peruano Francisco Quiñones, don Pancho, gran admirador y aficionado a los "cabezones", gallos orientales de cabeza grande y recia. Gozaron de gran fama por su resistencia al castigo.
Don Pancho cuidaba sus gallos con su amigo Julio Silva, aunque éste no mostraba entusiasmo por los cabezones. Silva era jurado de aves en las exposiciones que se hacían en el Liceo Luis Campino, para el Dieciocho de Septiembre. Formó su plantel con un gallo traído de Argentina por Carlos Godoy, llamado "El Crochet", comprado a Atilio Rossi.
Otro corral del mismo barrio de la rueda de don Santos, en Santa Rosa entre Ñuble y Pedro Lagos, fue el de don Bernardo Contreras, uno de los más antiguos aficionados santiaguinos. Fue maestro de muchos galleros.
El corral de don Bernardo llegó a contar con más de doscientos gallos. De él salieron los combatientes más famosos de la época.
Tres "maestros" cuidaban sus aves, y uno de ellos era técnico en preparar pollones que llevaba a la rueda los días jueves, que era el día de los pollos. Todos tenían mucho cuidado en enfrentársele, pues de diez peleas les ganaba ocho.
Fue de los pocos galleros que gustaba de enseñar su ciencia. Así fue maestro de varios, entre ellos de Adolfo, sin duda su mejor discípulo y que llegó a superarlo. El otro era el viejito Onofre, quien cuidaba más de los gallos ya de cacho, y del mantenimiento general del corral.
Ambos vivieron toda su vida en casa de don Bernardo, y allí fallecieron.
Juan Cáceres es el gallero más antiguo que va quedando, pasa largos los noventa años, y conserva todo su vigor y salud. Cuenta que nunca

ha estado enfermo, ni nunca ha dejado de trabajar en la fragua, cual un moderno Vulcano.
Cáceres es gallero por tradición y familia. Su abuelo, lo llevó alguna vez a la rueda de la Plaza Bello, "la que queda al lado de los baños públicos". Así la recuerda.
Su mejor gallo ha sido "Colilla". Con él ganó diecinueve peleas, preparado por Adolfo, quien fue su profesor, e iba todas las semanas a torearle los gallos a su casa. Otro maestro que tuvo fue el "Negro Vergara", de quien dice: "era buena persona, a pesar de su color".
Cáceres vive actualmente en Peñalolén, antes a las puertas y hoy en pleno Santiago. Mantiene la afición, y se entretiene, hasta hoy día, preparando sus gallos.
Siempre en las riñas hubo rivalidades entre los barrios. A los que vivían al otro lado del Mapocho, los llamaban los "recoletanos", que estaban bien respaldados, pues se aprovisionaban en el fundo de don Rodolfo Robinson, cuya propiedad se extendía desde el actual Hipódromo Chile, hasta Colina. Robinson, además de gran gallero, tenía un Stud de caballos de carreras y fue dueño de la madre de "Old Boy", gloria del elevage nacional. Esta yegua se la vendió a don Carlos Cousiño, quien a su vez la regaló a don Ricardo Lyon, dueño del Stud Limited, en pleno barrio Providencia de hoy. Todos los nombrados fueron aficionados a las riñas. Don Rodolfo importaba gallos de todas partes. Uno, traído de las Islas Canarias, dejó muy buenas crías. Facilitado a don Eduardo Tapia, quien tenía su corral en el propio Stud Limited, fue el padrillo de casi todas las crías de los galleros de Ñuñoa, que eran muchos.
El más notable gallo de don Rodolfo fue "El Retiro", con el que ganó numerosas peleas donde Santos La Cristala, hasta que le buscaron el gallo preciso. Gabriel Valenzuela, "El Raja", uno de los galleros más entendido de su tiempo era dueño del "Diamante", gallo que preparado por Julio Silva "no llegaba a pico".
Se hizo la pelea, y el gallo de don Rodolfo después de perder un ojo en los barajos, empezó a correr, treta con la que cansaba a sus adversarios para después volver sobre ellos y ganarlos. Pero esta vez, cuando volvió el "Diamante" lo mató de un solo tiro.
Desgraciadamente de los gallos de don Rodolfo, sólo queda la fama de sus hazañas. Los cien gallos de su corral se esfumaron. Nadie sabe dónde fueron a parar. Posiblemente, los galleros de la calle Puma o de la Avenida Einstein, muchos de los cuales también han desaparecido, hayan tenido sus crías con la sangre de los ingleses o canarios de don Rodolfo.
Y eso ha sucedido con la mayoría de las crías de los antiguos corrales; a la muerte de sus dueños, la sucesión en casi todos los casos no ha tenido interés en ellos, y los orgullosos ejemplares han pasado a decorar las ollas de las cazuelas.
En la calle Buzo Sobenes, del barrio Quinta Normal, estaba la rueda de Filadelfio Silva, ex-pugilista que falleció hace pocos años. Su rueda era muy acampada. Rifaba gallos y ofrecía sabrosas empanadas.
Al desaparecer la rueda de don Santos, algunos aficionados empezaron a buscar un sitio donde construir una rueda y mientras tanto se reunían en quintas o fundos de los alrededores de Santiago. El principal organizador y anfitrión de estas fiestas fue don Juan Iñiguez Fernández, cuya propiedad "El Monte de los Ratones", se prestaba admirablemente para ello. Allí bajo frondosos árboles, después de un almuerzo en que se festejaba una vaquilla en cazuela y sabrosos asados, sin faltar tampoco las cantoras, en una rueda improvisada con fardos de pasto, se peleaba toda la tarde, para después terminar en unas cuecas bien zapateadas y remojadas. Hasta hoy día recuerdan algunos galleros, con nostalgia, los días aquellos.
Otras veces la fiesta era en "La Castrina", un fundo en Santa Rosa, frente a La Cisterna, de don Pantaleón Verdugo, quien fue también entusiasta criador y dueño de un excelente corral.

LA RUEDA DE FREIRE

Por fin se encontró una propiedad adecuada, una quinta de más o menos diez mil metros cuadrados en calle Freire, de la Comuna de La Cisterna, a tres cuadras de la Gran Avenida. Tenía una casa bastante buena, un galpón adyacente y un pequeño jardín. El resto se plantó de guindos y se construyó una rueda de madera con techo de totora, muy bien hecha y acampada. Tenía un redondel de seis metros de diámetro y asientos y graderías para unas trescientas personas. Además se construyeron caponeras para cien gallos en piezas individuales donde cada gallero colocaba los suyos, para que nadie se los observara.
Se constituyó una sociedad por acciones, de quinientos pesos cada una, que coparon los más entusiastas aficionados. Algunos amigos, no galleros, colaboraron porque les entusiasmó la idea. La Sociedad se llamó "Sociedad Sportiva Aves Finas", y su primer presidente fue don Juan Iñiguez. Una comisión estudió y confeccionó el reglamento, que suprimía los careos y daba normas de tiempo y peso, suprimiendo todo lo que podía prestarse para la trampa y la malicia. Concesionario del club fue Heriberto Rojas, el campeón de box.
Se inauguró en 1921, el primer domingo de junio, y las reuniones se fijaron para los días domingos y lunes, a fin de que esos días pudieran asistir los aficionados a la hípica, que eran muchos. Años después se cambió la reunión de los lunes por las del día sábado. El jinete y preparador Humberto Pérez tenía un gran corral al cuidado del preparador Teófilo Melgarejo,
La primera pelea que se realizó conforme al reglamento, fue entre un gallo de Juan "El Perrero" y uno del viejo Silvano Contreras, y a ella asistió don Julio Bustamante, Intendente de Santiago.
La nueva rueda despertó gran entusiasmo y se formaron casi cuarenta

corrales nuevos. Atrajo a mucha gente porque el ambiente era simpático. Todos amigos y de muy buen humor.
Se hizo costumbre que todos los años, cuando se inaugurara la temporada de riñas, se diera un gran almuerzo, y se invitara a las autoridades que gustaban de este deporte. El Intendente de Santiago por muchos años, don Julio Bustamante, no se perdía estos almuerzos. Así también en una oportunidad asistió don Juan Antonio Ríos y en varias, don Emiliano Figueroa Larraín.
Sin embargo no todo corría sobre rieles. Hubo épocas en que la Sociedad Protectora de Animales, movía todos sus palillos sorprendiendo a las autoridades. Estas, con el pretexto de combatir el juego o el maltrato de animales, ordenaban allanamientos que molestaban bastante a los asistentes. Solían detener a algunos. Todo se aclaraba y solucionaba al demostrarse que en Chile no existe ley que prohíba las riñas de gallos o impida realizarlas.
Juez oficial de la rueda, era don Tobías Labbé, gran conocedor de la materia. Contaba con el aprecio y respeto de todos y nunca tuvo dificultades para aplicar los nuevos reglamentos, que a muchos disgustaban, al principio.
Labbé era también gran criador y en su fundo Las Pataguas, de Paine, poseía un criadero con más de doscientos gallos en jaulas, además de los que tenía en su propiedad un poco más allá de la Pila del Ganso, en Chuchunco. Su preparador fue el "Cacerola".
El gallo más famoso de don Tobías fue "El Laurel". Con éste ganó a gallos de todos los corrales, y en su tiempo, en Santiago no había quién pudiera ganarlo, pero don Santiago Zamora, aficionado de Los Andes, se ufanaba de tener el mejor gallo de Chile. En efecto, en la rueda del huaso Juan Amable, que existía en dicha ciudad, no había dejado títere con cabeza. Y ambos gallos eran del mismo peso.
Don Gabriel Valenzuela, convenció con muy poco trabajo a don Tobías para que desafiara a don Santiago y armara la pelea. Entregaron "El Laurel" a Juan Espinoza, muy buen preparador, de más categoría que el propio "Cacerola".
Don Tobías habló y convidó a medio Santiago a ver pelear al "Laurel", y la rueda se llenó de gente. Fue la pelea del año. El triunfo del "Laurel" se celebró durante tres días; por supuesto que vencedores y vencidos por igual.
El "Laurel" siguió peleando y ganando, a pesar que daba ventajas en el peso, hasta que un colorado, preparado por Teófilo Melgarejo, lo hizo "irse". No pudo resistir a un gallo más pesado y fuerte. Esta pelea hizo popular a Teófilo, oriundo de Los Andes, quien pasó a radicarse en Santiago y llegó a ser uno de los mejores galleros de todas las épocas. Su figura, el pelo rubio colorín, su carácter jovial y alegre, oportuno en sus dichos, bueno para la "talla", lo hicieron el gallero más popular y querido de todos. Se trasladaba con sus gallos a través de todo el país, y le peleaba a quien lo desafiara. Todo en una competencia por demás amistosa y simpática.
Don Tobías no tuvo mucha suerte con sus gallos. Los hijos del "Laurel", no resultaron de clase y se corrían. La preparación dejaba mucho que desear. Tuvo otro gallo al que llamaba "El 42", bautizado así por su fuerte golpe que recordaba al cañón con que fue bombardeado París, el año catorce.
Y entonces, apareció en Santiago, Marcos Román "Marquitos". Era de Talca, y siempre traía unos gallitos que por una u otra razón, ganaban. Siempre tenían "un defeutito", cuando aparecían interesados en comprárselos. Su modo de "tomar" los gallos, muy cuidados de pluma, era como si nunca los pateara, y siempre muy bien puestos. Jamás se "cortaban" o abrían el pico. "Marquitos" siempre callado y prudente, inmutable. En su juventud había sido jinete y preparador de carreras de caballo "a la chilena".
Don Tobías y don Gabriel, trataron de conquistar y hacerlo quedarse en Santiago. Marquitos no conocía la capital, y la curiosidad más que el interés de los gallos santiaguinos, hizo que aceptara la proposición de don Tobías de quedarse por una temporada y cuidarle los gallos.
Nunca don Tobías ganó tantas peleas como ese año, y la vuelta de Marquitos, al finalizar la temporada, a su antiguo corral, donde don Lucho y don Humberto Retamal, fue muy sentida.
Dos años después se vino con don Pantaleón Verdugo y organizó un bravo corral. Conoció a Adolfo y se hicieron muy amigos. Se juntaban los dos maestros y se hicieron hasta compadres. Marquitos dice que con él, aprendió "lo que le faltaba".
Hoy día, Román pasa los ochenta años, y es de todos conocido, como el "maestro supremo". Derrotarlo en una pelea, cataloga al gallo vencedor en primera categoría. La meta de los actuales galleros es "ganarle una pelea a Marquitos".
Uno de los gallos más famosos de los que pelearon en la rueda de Freire, fue "El Queltehue". Este extraordinario gallo, se cree que vino de Concepción, en manos de un gallero desconocido. Apareció un día en la cancha de don Pancho Arriaza, quien al verlo ganar en gran forma, pagó una buena suma por él. De "tapadita" lo llevó a Freire y sorprendió a todos al ganar a un gallo muy conocido como bueno. Y no sólo una vez se repitió el plato.
Felipe y Pancho Astaburuaga, dueños de un gran corral, no podían dejar escapar un gallo de esa calidad, y después de mucho regateo, pagaron cinco mil pesos por él, suma jamás pagada en ese entonces por un gallo.
Lo pusieron en manos de Adolfo, quien fue su gallero, y siguió ganando con más facilidad que antes. Dicen que en Santiago gano veintitrés peleas, y no se sabe cuántas en Concepción y Talcahnano, donde también peleó.

Don Arturo Alessandri Palma, **"El León de Tarapacá"**, *observando a un gallo de pelea.*

Fue un verdadero campeón. Hasta hace pocos años no se podía hablar de gallos buenos, sin mencionarlo. También Adolfo en esos tiempos, ganaba siete de cada diez peleas.
"El Quelteihue" fue dejado para cría, y después, ya viejo, lo volvieron a pelear por una caja de quinientos pesos con un gallino negro, preparado por Silvano Contreras, padre del gallero actual que lleva su nombre. Volvió a ganar otra vez.
Ya tenía más de diez años cuando, por fin, pudieron ganarlo. Un gallo pinto de Gonzalo Marín, preparado por Manuel Saavedra, fue su vencedor. Fue la "pelea de los pintos", y el viejo perdió como bueno.
La rueda de Freire funcionó alrededor de veinte años. La "Sociedad Sportiva Aves Finas", por fallecimiento de la mayoría de los accionistas, tuvo que ser liquidada y la propiedad vendida. La comisión liquidadora obsequió los materiales de la antigua rueda, que pudieron aprovecharse a medias, en la que se construyó para sustituirla.
Los escasos aficionados que quedaron, formaron una nueva sociedad, que aunque mucho más modesta, después cobró gran auge. La llamaron "Sociedad Protectora de Aves Deportivas", pues el primer deseo fue afiliarla a la Protectora de Animales. A la rueda le dieron el nombre de nuestro prócer gallero: "Diego Portales".

AFICIONADOS DE ANTAÑO

Hay una larga lista de aficionados que dieron brillo a esa época, hoy día la mayor parte, desaparecidos. Fuera de los ya nombrados, trataremos de recordar algunos, ya que no es posible nombrarlo a todos.
Omar Santapau, médico destacado, gran hípico, un tipo extraordinariamente simpático, le robaba tiempo a su profesión para entrenar personalmente a sus gallos. En una azotea, frente a la Iglesia de Santo Domingo, tuvo los últimos. Investigador por naturaleza, les daba estímulantes y vitaminas para lograr lo que no podía hacer con el trabajo bien hecho del gallero. El mismo reconocía que éste no podía sustituirse.
Gonzalo Marín, conocido dentista, tenía en su quinta de la avenida Pedro de Valdivia más de un centenar de gallos. Los preparaba, y sabía muy bien "encachar" y "embotar". Sustituía a veces, a don Tobías, como juez de cancha. Era buen ganador y buen perdedor. No se inmutaba cuando volvía a su casa con todos los gallos muertos.
Mario Vial Miranda, gran amigo y gran señor, estimado de todos, era muy optimista. Todos sus gallos eran de "primerísima clase". Aparecía todos los domingos con un grupo de amigos, los Délano Soruco, Nilo Miranda, el "Chato" Alvear y toda la plana mayor de Carabineros. Formaban gran algazara en la rueda.
Escipión Borgoño, Alcalde de Viña del Mar por muchos años, tenía su rueda en la calle Quillota. Venía muy a menudo con sus gallos preparados

por Isaías Sánchez. En su fundo de Con-Con, a orillas del río Aconcagua, daba grandes almuerzos a los galleros que iban a pelearle en su tierra. Su mejor gallo fue "El Salmón", un lindo gallino cenizo asalmonado, con el que ganó muchas peleas. Hasta que le "buscaron el gallo". Don Juan Esteban Araya tenía un púgil colorado de muy lindas lanzas que había ganado varias veces. Se lo preparaba Manuel Saavedra. La pelea resultó buena, pero el colorado era muy superior, y "El Salmón" no tuvo nada que hacer. El gallo de don Juan Esteban fue guardado celosamente y sólo a la mala le pusieron alguna que otra gallina. Dejó poca aunque excelente descendencia.
Manuel Silva tuvo su corral en la calle Víctor Manuel, pero sus crías se las hacían en Quinta de Tilcoco donde sus tíos, los Pizarro, poseían un fundo. De los gallos cuidaba Juan "El Perrero" y los largaderos estaban en las posesiones de inquilinos que sus primos, los Martínez, tenían en el fundo que es hoy día Pedro Valdivia Norte, a orillas del cerro San Cristóbal. Tuvo un gran corral. Sus gallos eran colorados, de poco peso, y mucho tipo inglés. Descendían del famoso gallo "Ahijado", y el mejor de todos fue "El Perú". Los Silva eran varios hermanos, alrededor de diez, todos galleros, pero el más entusiasta fue Emiliano.
Fernando Mathey se radicó en Santiago, pero era puro osornino. Su afición lo llevó primero a asociarse con Alejandro Rengifo, y pusieron un corral en Ñuñoa dirigido por Teófilo Melgarejo y después por Marquitos. Más tarde se fue a La Ligua y allí, en su fundo, hizo una gran crianza. Por último puso corral santiaguino en la calle Berlín, con "Campolo" de gallero. Se entusiasmaba con facilidad del último gallo que veía, pero después de adquirirlo, le perdía todo interés.
Alejandro Magnére, tenía su gran corral cerca de Irarrázaval, lo mismo que el coronel Fuentealba. Este tenía de gallero a Juan de la Cruz, muy afamado.
Entre los grandes galleros nortinos, quien tuvo la mayor cantidad de excelentes aves fue don Blas Ossa. Dueño de un fundo en Ovalle, disponía de más de cuatrocientos gallos, en jabas de madera, a lo largo de extensos corredores. Se asegura que fue dueño del más grande corral de que haya memoria. Mantenía la afición en toda la zona, pues regalaba gallos y gallinas para que criaran y después le pelearan a él.
Julio Silva, fue también gallero afamado. Sobresalía en el cuidado de sus aves y las preparaba muy bien.
Don Cristóbal Sáenz, en su tiempo nuestro primer productor de trigo, tenía crianzas inglesas en sus numerosos fundos. Sus gallos se los llevaba a Teófilo. El mejor de todos fue "El Cara de Plato", con el que ganó muchas peleas. Cosa curiosa, no dio ningún hijo ni bueno ni fino.

UN GRAN MAESTRO: CARLOS A. FINSTERBUSCH Y OTROS PERSONAJES DE LA GALLERIA

No podríamos dejar de hablar de don Carlos A. Finsterbusch que era el hombre que más sabía de gallos, de sus razas, orígenes, y todo cuanto se refiriera a las aves de riñas. Autor del libro editado por "Grit and Steel", U.S.A., titulado *Cock Fighting All Over The World*, considerado por muchos como el más completo y documentado que se haya escrito sobre la materia. También escribía en dos revistas que se editaban entonces en Chile, sobre avicultura en general, "Chile Avícola" y "Campo Avícola". Sus artículos han sido reproducidos en revistas de diversos países.
Había sido oficial de la marina de guerra alemana antes de la guerra del 14, y viajó por todo el mundo, asistiendo a muchos reñideros, especialmente en Oriente, de donde volvió entusiasmado con los gallos Asiles.
En su casa, se reunían, a menudo, varios aficionados, entre ellos don Eduardo Pérez Molina, técnico en la materia de cruzamientos, estudioso de "pedigrees" y autoridad en la materia. Casado con chilena, don Carlos se radicó en Santiago, y su sensible fallecimiento fue muy lamentado.
En la esquina de Blanco con Benavente existió, durante muchos años, un bar restaurante, "El Sportman", de propiedad de un gran gallero, ya fallecido, don Luis Riquelme. Allí las tertulias entre aficionados, tanto galleros como hípicos, eran a diario. Se jugaba dominó, se tomaba buen tinto y se comía, en amena charla, los buenos guisos chilenos que preparaba la buena cocina de don Lucho dirigida por su señora esposa. A diario asistían personajes de variada actividad, en su mayoría bohemios y buenos charladores. No faltaba el poeta Miguel Fernández Solar, quien recitaba sus *Estampas de Rapel* y sus innumerables poesías de corte romántico. Don Lucho Gazmuri y don Ricardo Vaccarezza, siempre aparecían juntos, y su presencia era muy celebrada. La plana mayor de la Sección Aduanas de la Contraloría, tampoco faltaba, y pronto se organizaban los cuartos de dominó. Se conversaba sobre el nunca agotado tema de los gallos y las peleas del domingo pasado y la opción que tendrían los gallos de don Lucho Riquelme el domingo próximo. Este cuidaba muy bien sus aves. En compañía de su primo Ernesto habían venido a radicarse en Santiago, desde Temuco, la ciudad natal. Ernesto Riquelme tuvo una rueda en su casa de la calle Santa Bárbara, que funcionaba en las mañanas de los domingos.
Uno de los personajes más curiosos que frecuentaban la rueda de Freire, era "Dedos Finos". Su nombre era Tobías pero nadie lo conocía sino por su apodo. Esto se debía a su mano derecha con dos dedos enormes, verdaderamente monstruosos. Sin embargo tomaba los gallos con suavidad y sabía preparar muy bien. Tenía mucho sentido del humor

y contestaba rápido y con gracia, las tallas que le lanzaban los demás galleros.
Los hermanos Trincado, Angelito especialmente, fueron galleros de nota, siempre muy correctos en la rueda. Eran contratados como guardaespaldas en tiempo de elecciones por más de un candidato tímido.
En cuanto a físico, el gallero Marín, de Santa Isabel, levantaba, con una mano, un saco de ochenta kilos. Y nuestro campeón sud-americano de peso completo, Heriberto Rojas, hombre muy correcto y pacífico por lo demás, fue concesionario de la rueda de Freire varios años, y por supuesto gran aficionado. A uno de sus gallos le hizo colocar un pico de metal, tan bien ajustado por el joyero Morales, que no se le notaba y podía morder perfectamente.
Armando Morales, tenía el taller de joyas junto a su gallera. Era hombre muy prolijo y fabricaba las mejores romanas. El y "El Espuelero" fueron los mejores artífices.
La mayoría de los galleros fueron muy buenos artesanos. Teófilo Melgarejo, fabricaba estribos; Miguelito "El Burrero" fue gran carpintero. Pedrito Soto y "Perecito" eran zapateros, y además dueños de dos gallos tan extraordinarios como "El Calambre" y "Cogotero", ambos giros vencedores varias veces. Juanito fabricaba ataúdes, en cierta ocasión, en una toma de la fábrica que duró tres días, a raíz de una huelga, tuvo que dormir dentro de un ataúd. Decía que con la tapa puesta no se pasaba frío, a pesar de ser invierno.
Otros aficionados populares fueron Perfecto Pizarro, "El Largo Reyes", "Don Peto", "Campolo", "El Tani", Trujillo, Joaquín Toro, "El Torito", "El Padrino" y "El Laucha" que negociaba en frazadas de lana de sur a norte del país. "El Come Pan", Arturo Godoy, Clodomiro Alvarado, dueño de una rueda en San Bernardo y yerno de Manuel Cortés, gallero de Rancagua, "El Lagarto Choco" o "Con patas pierdo", y muchos otros que sería largo de enumerar.
Guillermo Escobedo, juez de gallos en la rueda de Marcos, en su juventud fue jockey del Club Hípico y se trasladó a Lima un tiempo a correr caballos en el Hipódromo de dicha ciudad. Volvió todo un gallero. Formó su buen corral y cultivaba flores que vendía en la Pérgola de San Francisco y criaba palomas mensajeras.
Miguelito "El Chinito", gallero de profesión, a veces, trabajaba en Santiago y otras en Lota. Nunca estaba más de una temporada en la misma parte.
Los tres hermanos Molina tenían su corral de gallos en Santa Rosa, hasta el fallecimiento de dos de ellos. Después don Augusto, quien tenía sus largaderos en las chacras y potreros que arrendaba en los alrededores, donde criaba muy bien los pollos, tuvo de gallero a Teófilo y ganó muy buenas peleas. Su cría era muy fina y hoy día la conserva su hijo Omar, quien sobresale entre los jóvenes y buenos preparadores.

De los aficionados, buenos jugadores, uno de los hombres que más sabía de gallos y de gran acierto en la apreciación de la pelea era don Gabriel Valenzuela, "El Raja". Poseía caballos de carrera y en la rueda era el verdadero "armador" de peleas.
Don José Lira, otro gran apostador, tuvo un giro que nunca lo ganaron. Preparado por Marcos Román, ganó al famoso "Tokio" de Teófilo, quien lo tenía en mucha estima, por ser de las crías del doctor Garibaldi, de Arica.
"Rojitas", el "Rey de las Guatitas" del Matadero de Santiago, con su puro en la boca, copaba todas las apuestas mayores de doscientos pesos. "Van doscientos" era su frase clásica.
Don Bolivar Concha, dueño del "Fidel Castro", un tufudo barbón con el que hizo rayas, sigue hasta hoy día con más entusiasmo que nunca.
Isaac Rosenblum, "El Papi", un curioso personaje que poco sabía de gallos, según el mismo confesaba. Seguía en sus apuestas a los gallos de Marquitos y ganaba plata.

DON ALEJANDRO RENGIFO Y LA RUEDA DIEGO PORTALES

La nueva rueda se construyó en la propiedad donde vivía Marquitos, en la calle Santa Corina, en la misma Comuna de La Cisterna, y funcionó hasta la temporada de 1970 - 71.
Formaron un corral en conjunto, Alejandro Rengifo, Don Hernán Herrera, Marquitos y Carlos Fabres con el fin de hacer frente a todos los demás galleros y aficionados.
Hubo temporadas en que las riñas alcanzaron el brillo de los mejores tiempos.
Con el fin de aclarar definitivamente el diferendo sobre si existía o no prohibición sobre las riñas de gallos, se presentó una solicitud al Consejo de Defensa del Estado, por intermedio de la Intendencia de Santiago, para que informara al respecto y aclarara cualquier duda que pudiera existir.
El informe fue favorable, ya que dejó bien en claro, que no había ley ni prohibición alguna que impidiera realizarlas. Posteriormente tres fallos judiciales ratificaron lo anterior. Estos juicios fueron provocados por denuncias formuladas por miembros mal informados de la Sociedad Protectora de Animales.
Desde entonces no se han producido problemas con las autoridades y las riñas han continuado efectuándose normalmente y con gran entusiasmo.
Don Hernán Herrera, por motivos de salud, tuvo que dejar de asistir a las riñas. Con él se perdió un gran aficionado, y talvez el más cuidadoso para hacer sus crías, ya que llevaba con gran prolijidad el pedigree de sus aves. Nunca hizo cría sino de gallos conocidos por su finura, y con este sistema obtuvo muchas satisfacciones. Siempre llegaba a la rueda

acompañado de sus mejores amigos, entre ellos, Domingo Durán, Waldo Palma y el periodista Aníbal Jara, a quienes les gustaba el ambiente que reinaba entre los galleros.
Alejandro Rengifo fue el alma de la nueva rueda por su carácter, entusiasmo, y el empeño con que tomó la defensa de los galleros, incluso en la Cámara de Diputados, donde intervino para combatir un proyecto de ley que suprimía las riñas. Dejó muy mal parado a su autor, pues Alejandro era además de inteligente, terriblemente mordaz. Su defensa lo hizo acreedor de merecida gratitud de todos los aficionados.
Sobre el juego de los gallos, Alejandro Rengifo escribió un apunte que no hemos querido modificar ni cambiar. Dice así:
"El juego de los gallos sobresale entre todos los juegos, porque permite al jugador defender su dinero hasta el último instante de la pelea. Las alternativas del combate lo permiten. Se puede cambiar en cada instante el riesgo de lo jugado, ya que se puede jugar a cualesquiera de los gallos en riña, dentro de las proporciones que se ofrecen.
Por otra parte, el juego de los gallos se diferencia de los demás, en que es de honor. Debido a lo expuesto, se dice que los combates de gallos son por excelencia, el deporte de los caballeros.
La forma de jugar a los gallos, aunque en apariencia es difícil y complicada, en realidad es de lo más sencillo.
Al empezar el combate, por lo general se hace a la par, esto es sin ventaja. Cuando la riña avanza, y uno de los gallos comienza a tomar ventaja, es evidente que los partidarios del gallo que va perdiendo, no acepten nuevas apuestas mano a mano. Entonces los partidarios del gallo que va ganando, los invitan a jugar dándoles ventaja, para lo cual emplean simplemente el verbo DAR.
Así se oye en la rueda: doy mil pesos a sesenta con el blanco; lo que significa: pago un peso contra sesenta centavos. Si alguno de los partidarios del gallo que va perdiendo (supongamos que sea el negro), acepta la apuesta, contesta: Van los mil pesos a sesenta, y la apuesta queda hecha. Si por el contrario, alguno de los partidarios del gallo negro (que va perdiendo) quiere recibir ventaja, dice: Topo mil pesos a cuarenta. El verbo TOPAR se usa en los gallos para recibir ventaja. Si alguien acepta la ventaja que le piden, responde: van los mil pesos a cuarenta; yo se los doy.
Así, se da o se topa en diversas proporciones, a ochenta, sesenta, cuarenta, treinta o a "chaucha", y hasta diez centavos, por peso.
La expresión dar o topar a cuatro, equivale a dar o topar a cincuenta centavos, o sea, de uno a dos. Esto proviene de las viejas monedas españolas, cuando un peso equivalía a ocho reales, y el medio peso, cuatro.
Hay un viejo dicho gallero que dice: "Las platas deben ser cubiertas". Esto quiere decir que hay que asegurar el dinero apostado a un gallo que va ganando, apostando al contrario en baja proporción, la misma cantidad que mano a mano se jugó antes. Un ejemplo: Hemos apostado mil pesos mano a mano, al gallo blanco que va ganando, de tal manera que los jugadores están dando con él a "chaucha". Si nos queremos cubrir, topamos mil pesos a "chaucha" al gallo negro, que es el que va perdiendo. Entonces decimos que estamos cubiertos, porque si gana el blanco recibimos mil y pagamos doscientos de la cubierta, o sea, ganamos ochocientos.
Si por el contrario, un golpe casual hace que gane el negro, pagamos los mil pesos que perdimos mano a mano, pero a su vez recibimos la misma cantidad del jugador al que le habíamos topado, por el gallo negro, mil pesos a "chaucha". Como resultado de este caso, no perdemos nada, porque estábamos "cubiertos".
Las cubiertas también pueden hacerse a cuatro, cuarenta, treinta, veinte y a diez centavos, según la confianza que tengamos en nuestro favorito que va ganando".

Las anécdotas e historias que pueden contarse de los hechos que le sucedieron como periodista y en su medio bohemio entre gente tan especial como son los galleros, serían largos de narrar. Aquí van algunos:
Asistiendo a un Congreso de Periodismo en Nueva York, conoció a varios aficionados galleros, entre ellos un peruano de quien se hizo amigo y cuyo nombre no recuerdo, que a su vez lo era del Presidente don Manuel Odría. Por él supo que don Manuel le encargaba los mejores gallos que hubiera en España, a su embajador en Madrid.
De vuelta a Chile, al poco tiempo recibe una carta de su amigo en que le informa que le tiene a su disposición un gallo carmelo, llegado de España y le ofrece enviárselo.
La historia de este gallo fue la siguiente: El embajador del Perú en Madrid fue informado de un fenómeno de gallo, lo mejor de España, propiedad de don Antonio Pérez Tabernero, personalidad muy conocida, dueño de toros de lidia y gallos de riña. Inmediatamente trató de comprarlo, pero don Antonio no lo vendía por ningún precio. Lo supo don Manuel, y cuando llegó a sus manos la lista de las licitaciones para las corridas de octubre en Lima, al ver la de don Antonio, la aceptó con la condición de que junto con los toros viniera también el gallo. Se aceptó la condición, pero al llegar al Callao toros y gallo, Odría había sido depuesto. El gallo quedó a la deriva.
Esta es la historia del "Caballero Carmelo" de don Alejo, que un día llegó a los Cerrillos donde fue recibido con gran ceremonia, y después guardado celosamente en Buin.
En el mismo viaje a Nueva York, Rengifo conoció a don Amado Trinidad, dueño de la "Cadena Azul de Radiocomunicaciones" de La

Habana, y de una serie de clubes y otros establecimientos de los tiempos anteriores a Fidel Castro. Gran gallero, también traía sus gallos de España, de las crías de don Diego de la Paz, de Jerez de la Frontera. Intercambiaron gallos, y así llegaron a Chile, cuatro gallos y cuatro gallinas, entre ellos el "Caribe", "Doña Sol", "Doña Luna" y "Las Meninas".

Rengifo, si veía pelear un gallo y le gustaba, inmediatamente se ponía en campaña para comprarlo sin reparar en precio, y con una insistencia que pocos podían resistir. Para materializar estas compras, muchas veces había que conversar hasta consumir una media docena de botellas de tinto, y tanto comprador como vendedor, al final no podían darse cuenta de qué negocio se estaba tratando ni de qué gallo se había hablado.

Sus compañeros de ruta eran siempre Marquitos y don Lolo Durán. Con ellos solía ir donde los Pizarro, a la Quinta de Tilcoco, a unos ciento veinte kilómetros de Santiago, y siempre volvían con algo a pesar de que los llamaban "Los Coronta", por lo apretados y defendidos que eran. También llamaban a Alejandro "El Peuco", por el ave de rapiña que no divisa pollo sin llevárselo.

Mantuvo su afición y entusiasmo hasta hace pocos años en Buin, en medio de su criadero de rosas, perros policiales y pekineses. Ya falto de salud, regaló y vendió todas sus aves. Su fallecimiento fue muy sentido y la gallería perdió con él a quien supo darle el sabor humorístico a la afición.

La avanzada edad de Marquitos, que le impedía preocuparse del mantenimiento de la rueda, produjo la decadencia del local, por lo demás modesto.

LAS RUEDAS EN EL NORTE Y EN EL SUR

A lo largo de todo el país, en muchos pueblos había su rueda de gallos, más o menos modesta, porque al fin y al cabo, era la casi única entretención dominguera. Entre éstas, la más importante de la zona central, fue la de Rancagua. En un tiempo la afición fue tanta, que hubo dos ruedas, pero la de la calle Cuevas, de Herminio Saavedra, hermano de Manuel, fue la más importante. Este tenía su numeroso y buen corral y sólo el de Rolando Inostroza podía competirle.

Rolando, padre de Raúl, destacado gallero, mantenía en su corral más de cincuenta aves en preparación, y con ellas viajaba entre Santiago y Talca compitiendo con los mejores y con bastante éxito. Con su gallo "El Timbre", ganó más de veinte peleas y no dejó pueblo al que no lo llevó. En una ocasión, en Talca lo trataron muy mal y le ganaron once peleas seguidas y sólo le quedaba "El Timbre", a quien no querían pelearle pues ya los había ganado antes varias veces. Como una gran concesión, le dieron el desquite, siempre que le forrara un cacho al gallo. Así se

Caricatura de don Alejandro Rengifo:...Este don Alejo que vés/ lleva en su mente dos cosas/ son éstas gallos y rosas./ Gallos prepara de a seis./ pero pelea...solo uno! / Muchos domingos...Ninguno! / Porque se come los seis. (Caricatura de Eduardo Pérez)

hizo. "El Timbre" volvió a ganar y su dueño recuperó lo perdido.
Otro gallero rancagüino muy popular y querido, fue Carlos Vásquez, alias el " Cara de Gallo. El nombre le venía como anillo al dedo.
En la zona de San Fernando a la costa, hubo siempre mucho entusiasmo, mucho gallo y mucho gallero. En Peralillo, Cunaco y Santa Cruz, competían don Pedro Ordenes y los Araya, padre e hijo, quienes tenían su propia cría, ya de muchos años. Pero en Nancagua, don David Cornejo Vidal era el alma de la zona. Padre del curita de la localidad, era don Arturo Cornejo y Amat, descendiente del Virrey gallero del Perú.
Cornejo aún vive, con más de noventa años de edad. Organizaba las riñas después de la misa del domingo, a la sombra de unos añosos árboles que aún existen. Sólo se interrumpían para un almuerzo bajo los árboles.
En la ciudad de Arica hay peleas domingo por medio ya que se turnan con Tacna. Los aficionados de las dos ciudades vecinas alternan sus reuniones dentro de la más franca y amigable camaradería. Hugo Mozó, con un corral de cerca de cuatrocientos gallos, tiene su rueda propia y lleva sus pupilos a competir a Camaná donde se realizan las más famosas riñas del sur del Perú.
En Osorno hay una muy buena rueda, y la afición ha prendido en toda la zona. Río Bueno, Río Negro, Purranque y otros lugares cercanos tienen todos sus propios criadores y numerosos gallos. Allí encabeza la afición Raúl Mohr, quien mantiene un selecto criadero.
Se cuenta que en los comienzos de la afición y con bastantes aficionados que poco conocían de gallos, encargaron a Germán Labbé, hijo de don Tobías, a quien todos conocían de oídas, que en un viaje a la capital les trajera unos gallos y gallinas para empezar la cría.
Vino Germán a Santiago en compañía de Carlos Engler, y por supuesto se olvidaron del encargo, pero al pasar por La Unión, ya de regreso, supieron que los esperaban un gran número de aficionados osorninos para repartirse los gallos. Carlos tuvo que bajarse para conseguirse cualquier cosa, ya que los presuntos aficionados seguramente no sabrían distinguir entre un gallo de pelea y uno bruto cualquiera. Mientras tanto Germán siguió viaje y al llegar les dijo que Carlos llegaría al día siguiente con las aves.
Así fue y Carlos arribó con un gran cajón que contenía dos gallos recortados de pluma y pintados de verde, y dos gallinas vulgares. Germán y Carlos huyeron y la broma los mantuvo alejados hasta que se pasó el enojo.
En Concepción fueron famosos los gallos de los Castellón, y en Lebu los del doctor Neira. En toda la zona del carbón hay muchas ruedas y mucho entusiasmo. Se pelea todos los domingos, sobre todo en Lota. .
Ultimamente se acaba de inagurar otra en Cañete.
El gallero más famoso de Talca fue un tal Lastra, en una zona de muy buenos y numerosos galleros. Hubo en su tiempo una gran rueda, pero hoy día ha decaído el entusiasmo y sólo hay peleas esporádicamente.
En la actualidad los aficionados que domingo a domingo se reúnen, dan vida, animación y color al singular espectáculo que representa una rueda de gallos en un día de riñas. Discuten, hablan, hasta vociferan, hacen chistes, bromas. Flota en el ambiente un buen humor que no se ve en otros espectáculos deportivos.
Hacen apuestas, juegan, dando y recibiendo ventajas, sin que medie depósito de dinero alguno, ya que en la rueda la palabra basta, y siempre se cumple.
La ciencia del buen jugador de gallos consiste en combinar de tal modo sus apuestas, que ganando cualquiera de los gallos, o aun si la pelea es "tablas" y no hay ganador, por la forma que "dio" y "topó"siempre obtiene ganancias.
El gallero que propone hacer "tablas" una pelea, es porque ve su gallo perdido, aunque jamás lo reconocerá.
Al verdadero aficionado, lo que más le importa es demostrar y lucir las cualidades de su gallo, su bravura, rapidez, su casta. Si pierde, estará contento pues su ave, aunque muy buena, tuvo la mala suerte de encontrarse con un "fenómeno", y "demostró clase" lo que es su legítimo orgullo. Comentará por horas las alternativas del combate, se remontará a todos los antepasados del perdedor y los triunfos obtenidos.
Lo que no se puede sufrir, es la afrenta de que un gallo huya. Por muchas disculpas que argumente, nunca podrá impedir las chanzas y burlas de amigos y contrarios.

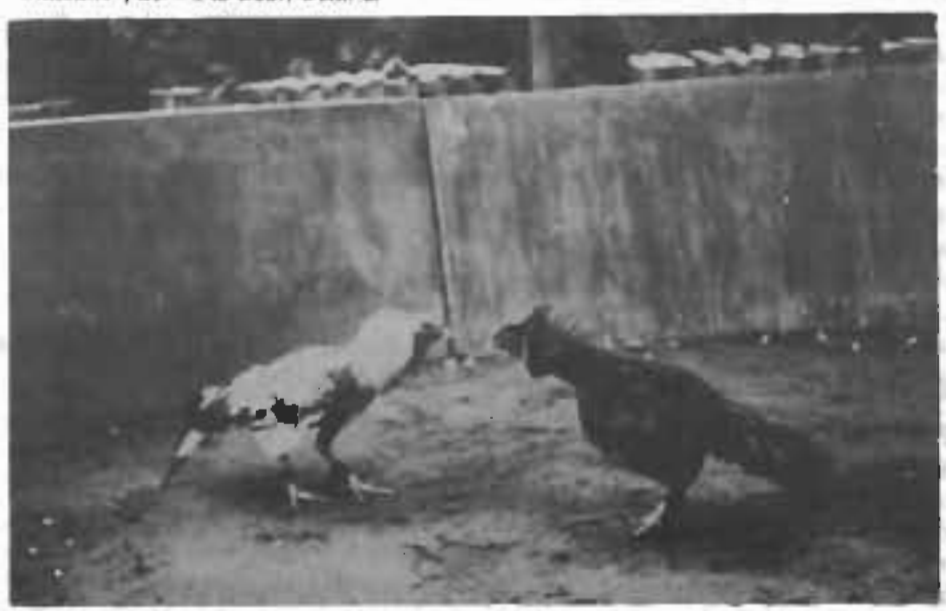
En plena lucha, del libro "Diversiones y Juegos Típicos Chilenos", *de René León Echaíz.*

LA RUEDA MANUEL RODRIGUEZ

Brindaré por los galleros famosos,
del tiempo viejo, por don Santos
La Cristala y Teófilo Melgarejo,
triunfantes en mil cotejos
en los comienzos del siglo;
por Alejandro Rengifo y Borgoño,
don Escipión, por Marcos, Cáceres,
Riquelme y Rojas, el campeón.

Y surgió la nueva rueda gracias a los esfuerzos de Fernando Pazos, notable criador de aves y palomas mensajeras, y Augusto Carmona, ovallino de origen y dueño de uno de los mejores corrales de Santiago.
Los nombrados, con varios amigos que contribuyeron con dinero y entusiasmo, construyeron la "Sociedad de Criadores de Aves Manuel Rodríguez", fundada el 12 de octubre de 1970. Personería Jurídica Nº 986 del 12 de junio de 1972.
El club situado en la calle E. Riquelme de La Cisterna, es amplio y moderno. Dispone de casino, secretaría, un amplio recinto para el estacionamiento de vehículos y jardín adornado con palmeras, naranjos y plátanos orientales. Junto al redondel hay dos amplias pajareras en las que retozan palomas, tórtolas, codornices, catitas, loicas, choroyes, mirlos, chincoles y cuculíes. También se ha levantado un monolito en "Homenaje a todos los Criadores y Preparadores de Aves Finas del País y a los fallecidos a la fecha que de una manera u otra propendieron a la difusión de nuestra afición. Santiago. 17 de noviembre de 1974".
El actual directorio que rige la próspera institución es el siguiente:
Presidente : Fernando Pazos
Vice Presidente: Carlos Fabres Guzmán
Tesorero: Isidro Santiago
Secretario: Enrique del Moral
Directores: Augusto Carmona
Juan Pefaur
Manuel Marchant
Juez de cancha: Juan Pefaur
Directores Suplentes: Francisco Opazo y Enrique Orellana.
La Sociedad celebra el 12 de octubre la fiesta de aniversario con un torneo al que asisten numerosos aficionados del sur y del norte. Se premia al gallero que obtiene un mayor número de victorias y al que vence a su adversario en menos tiempo.
Después de las peleas se ofrece un banquete de mantel largo a las delegaciones visitantes, en el que no faltan los brindis, los discursos y la música folklórica.

Riña de gallos en la "Manuel Rodríguez", *del libro* "Diversiones y Juegos Típicos Chilenos", *de René León Echaíz.*



Pelea de gallos.

La temporada de riñas se inicia en el mes de mayo y termina a fines de enero.
A la rueda "Manuel Rodríguez", domingos mañana y tarde acuden galleros y aficionados de los barrios y comunas de Santiago.
Son los más asiduos:
Juan Cáceres, Jorge Salcedo, Enrique Orellana y Ernesto Jiménez, hijo (Ñuñoa).
Augusto Carmona, Enrique del Moral, Luis Vargas, "Torrijos", José Elías Martínez, Carlos Cofré, Miguel Orellana, Alfredo Muñoz y Muñoz "Calladito" (Quinta Normal).
Marcos Román, Lorenzo Mardoqueo Méndez "Millonario" y Jorge Hidalgo (Plaza A. Prat).
Carlos Abdala, Tito Monsalve, Silvano Contreras y Oscar Astudillo (Macul).
Juan Pefaur y Jaime Cerón (Maipú).
Manuel Ernesto Zúñiga, Luis Zúñiga, Armando Celis y Ramón Celis (Vivaceta).
Ernesto, Waldo y Arístides Jiménez (Vitacura).
Roberto Cherau (Colina). Fernando Pazos (La Pintana).
Bolívar Concha, Miguel Ortiz, Arturo Concha y Rubén Santos (La Reina).
Emilio Riquelme, Raúl Peña, Armando González, Juan Emilio Huenchullán, Francisco Opazo (Grau Avenida).
Juan Obregón (Mapocho). Eduardo Baeza (Las Condes).
Cupertino Vilches, Sergio Gómez y Manuel Marchant (Matadero).
Julio Fuentes, Juan y Víctor Cerón, Juan Durán y Manuel Escobar (Estación Central).
Ramón Balboni, Nelson Hasbún, Pedro Mena, Ignacio Díaz, Carlos Muñoz, Fidel Figueroa y N. Soto (San Bernardo).
Carlos Garruci (Los Cerrillos). José Feris (San Miguel).
Luis Astorga, Guillermo Escobedo, Luis Escobar, Robinson Pérez "Pelé", Carlos Saavedra, Pedro Calderón, Edwin Maldonado, Alfredo Dotte y Urbano Espinoza (La Granja).
Carlos Pérez "Perecito" (La Castrina).
Emilio Ahumada, Antonio Antezana, Hernán Palacios y Máximo Tapia (La Cisterna). Nicolich "El Gitano" (Conchalí).
Juan Gallarta (Avenida América). Guillermo Barsby (Avenida Independencia).
Andrés Patuelli (Pila del Ganso). Antonio Quiroz y José Martínez (Cerro Navia).
Elías y Yamil Hasbún (Puente Alto). Isidro Santiago (Renca).
Elsa Rossi (San Pablo). Omar y Luis Molina (Lo Espejo).
Manuel Charmel (Barrancas).
Colchagua se hace presente con Juan González, Custodio Vidal, Francisco Duarte (San Fernando).
Ramón "Moncho" Larraín, Juan Araya, Arturo Valenzuela y René Bustamante (Nancagua). Rafael Dial (Santa Cruz).

Don Juan Obregón con su gallo favorito.
(Foto: Juan Uribe E.)

Luis Escobar (Lagarto Choco) *antes de entregar a un gallo. Este lleva el pico protegido con una especie de casco. Lleva también estacas envueltas con cintas para evitar las heridas.*

Carlos Fabres Guzmán (Chimbarongo).
De Rancagua asisten Raúl Inostroza, Luis Ruz, Miguel Ahumada, Juan C. Castro, Guillermo "Capacho" Torres y Ruperto Valderrama.
Alberto Olea Larraín (Villa Alegre. Hoy en Mendoza).
De San Vicente de Tagua Tagua: Pedro Rojas, David González, Miguel Ostolaza, Raúl Lagos y Pantaleón Maldonado.
José Molina (Calera).
El "Brigadier" Muñoz (Quillota). Jorge Arancibia (Boco).
En las celebraciones y en los torneos que organiza el club concurren los galleros sureños: Carlos Chaparro, Félix García, David Retamal, Pablo Letelier y Oscar Zurita (Lota).
Eduardo Severín, Juan Irarrázabal y Federico Maragaño (Talcahuano).
Horacio Henríquez y Horacio Henríquez, hijo, (Valdivia).
Rolando Becker (Los Lagos). Germán Pasenau, Raúl Mohr, Sergio Labbé y Amador Torrijos (Osorno). Luis Contardo (Coronel).
Arturo Lozano (Lebu). Renato Sáez, Isaías y Fernando Silva, Baudilio Méndez, Héctor Lozano y Nicasio Otondo (Cañete). Diego Padilla de la Maza (Collipulli). Abdón Fuentes (Temuco).Juan Vivanco (Curanilahue). Arturo Mathey, Pedro Barrientos y Ariel Maragaño (Valdivia).
Del extremo norte vienen los ariqueños Hugo Mozó, José Martínez, Joselino Contreras y el griego Yanulaqui. Los dos primeros pasan largas temporadas en Santiago.
Hugo Mozó, vencedor de muchos combates en Lima y Camaná, fue dueño del famoso "Camarón", gallo chileno cantado por Chabuca Granda.
A Santiago se trae, entre otros, al "Maestro", gallo veterano invencible.

Galleros de la "Manuel Rodríguez", *frente a sus Caponeras.*

De los preparadores más afamados nombraremos, en primer término, a Marcos Román, hoy semi-retirado; a Juan Cáceres, Alberto Olea, Augusto Carmona, Omar Molina, Carlos Cofré, Pedro Soto, Waldo Jiménez, Carlos Abdala, Ignacio Díaz, Raúl Inostroza, Eduardo Severín, Juan Ceballos, Pedro Rojas, Bolívar Concha, Alejandro Lagos, Isidro Santiago, Robinson Pérez, Romilio Muñoz, Juan Pefaur, Antonio Quiroz, Silvano Contreras, Miguelito "El Chinito" y Miguelito "El Burrero".
La afición gallera celebra animados torneos en diversas ciudades y fundos del valle central. Todavía se recuerda las extraordinarias competencias realizadas en el fundo "Carrizal" de Chimbarongo (1947 - 1948) y en Calera de Tango (1949).
El último interciudades se celebró en Cañete el 10 y 11 de diciembre de 1976. Compitieron gallos de Santiago, Arica, Cañete, Lota, Talcahuano, Lebu, Arauco, Osorno, Valdivia y Río Bueno.
El viernes 9, la calle "7 de Línea", donde se encuentra el toril, de tres pisos, se veía colmada de un público bullicioso que comentaba el arribo de las delegaciones visitantes.
Santiago se presentó con 19 gallos y 20 galleros.
Don Isaías Silva, Presidente del Club de Criadores de Gallos "Pedro de Valdivia", su hermano Fernando, Baudilio Méndez y el vasco Nicasio Otondo, destacados galleros cañetinos, se esmeraban en atender a las visitas con asados, empanadas y abundante pipeño, mientras Emilio Recabal, juez de la liza, y el secretario Héctor Lozano iban concertando 27 peleas para 54 gallos en juego.
El sábado 10, después de un copioso almuerzo a la sureña, en el que confraternizaron los santiaguinos con la flor de la gallería del sur, se iniciaron las riñas.
El "Mañío", gallo colorado de Carlos Fabres, crédito de la afición santiaguina, fue inesperadamente derrotado por un gallo de Cañete. Con su segundo colorado, el "Abanico", Fabres derrotó en pocos minutos a un gallo de Lota.
En la contienda del día sábado, Santiago ganó 4 peleas, entabló 2 y perdió 2.
El domingo, muy temprano, se inició la rueda final con el esperado encuentro entre el "Spaghetti", famoso gallo de Juan Irarrázabal, con 6 muertes, y el gallo negro "Smoking", de Hugo Mozó, con 4.
La riña fue tremenda y ganó Mozó por abandono del rival. En los últimos minutos Irarrázabal levantó a su gallo para librarlo de un castigo innecesario. Volvió a ganar Mozó con su gallo "Oro y Plata". Después se sucedieron las victorias de Santiago con "Parcelero" de Enrique del Moral, "Alazán" de Carlos Abdala, "Osornino", de Raúl Mohr y el "Mantequilla" de Ernesto Jiménez, gallo que ganó por muerte al minuto de pelea.
En la tarde, después de almuerzo, comenzaron a "barrer" los gallos sureños con los triunfos de Talcahuano, Lota, Arauco, Lebu y Cañete.

Rolando Becker, de Río Bueno, con sus 115 kilos, ganó dos peleas seguidas y fue ovacionado.
Al final se concertaron 4 peleas "bajo poncho", a peso libre y tapados, con gallos enormes, totémicos, de 7 y 8 libras.
En resumen, Santiago ganó 8 peleas, perdió 7 y entabló 4. Un aceptable resultado si se toma en cuenta que los gallos viajaron doce horas, encajonados, desde Santiago.
Concluidas las riñas, la directiva del "Pedro de Valdivia" ofreció un banquete a todas las delegaciones en la medialuna del "Club de Rodeo Chileno Pedro Etchepare y Emilio Larroulet".
Un aficionado de Santiago cerró la manifestación con un brindis alusivo.

LA LEGALIDAD DE LAS RIÑAS DE GALLOS EN CHILE
No siempre fueron pacíficas las relaciones de los galleros con la autoridad en Chile, pese a haber sido don Diego Portales —el organizador de la República— un aficionado a los gallos insigne.
No hubo, como en Francia, una Ley Gramont que viniera a dilucidar el pleito, y por esto, hasta 1950, la actividad gallera se desarrollaba "entre gallos y medianoche".
En esa fecha, el Consejo de Defensa Fiscal, tras un lúcido análisis en el hecho y el derecho, vino a esclarecer la situación.
A raíz de este dictamen polemizaron por la prensa el recordado humorista chileno don Alejandro Tinsly y el periodista don Rafael Maluenda.
En este apartado entregamos los documentos de estos dos pleitos: el peleado en la arena legal y el peleado en la arena de la prensa nacional.

Señor Intendente:
Alejandro Rengifo Reyes y Carlos Fabres Guzmán, Directores de la Sociedad Protectora de Aves Deportivas, que en la calle Santa Corina No. 0312 de la Comuna de Cisterna es propietaria de la Rueda "Diego Portales", a US. respetuosamente exponen:
Ultimamente, como en otras ocasiones, cierta prensa ha hecho publicaciones inexactas y tendenciosas sobre los combates de gallos, tratando de hacer creer a la opinión pública que se trata de espectáculos realizados al margen de la ley, en los que se enseña la crueldad en contra de los animales y se practica el juego, también en contra de las disposiciones vigentes.
Nos permitimos considerar separadamente cada una de esas imputaciones para que el señor Intendente pueda formarse juicio exacto de lo distante de la verdad que ellas se encuentran.
LEGALIDAD DE LOS COMBATES DE GALLOS: No existe ninguna prohibición de ningún género en nuestros Códigos en contra de tales combates, y, por el contrario, el legislador reconoce su existencia en una de las leyes fundamentales de la República, como es la Ley de Elecciones, que en su artículo No. 37 hace figurar entre las excepciones a las preferencias para seleccionar a los miembros de las Mesas Receptoras de Sufragios, a los propietarios de reñideros de gallos. Además, el artículo 42 de la misma Ley permite a los propietarios de reñideros de gallos excusarse de ser miembros de las mismas Mesas.
Si existiera la prohibición legal que se pretende, alguna vez se habrían aplicado las sanciones correspondientes a los aficionados al deporte de los gallos, puesto que en dos o tres ocasiones algún miembro de la Liga Protectora de Animales sorprendió a las autoridades haciéndolas practicar allanamientos y detenciones, sin que ningún Juez haya podido hasta ahora aplicar castigo alguno, ni a los detenidos —que fueron puestos inmediatamente en libertad— ni a nuestra Institución.
No es, como se pretende, malévolamente, en las publicaciones de prensa últimas, que se hayan ejercitado influencias corruptoras sobre las autoridades, cuya corrección e hidalguía nos es particularmente grato reconocer, tanto en lo referente al cuerpo de Carabineros de Chile, como a la Dirección General de Investigaciones. Es, simplemente, que no hay disposición legal alguna contra el deporte de los gallos, el más antiguo de cuantos existen en el mundo, el más chileno a la vez, y el promovedor, por selección natural, del mejoramiento de todas las razas de gallinas actuales.

Por otra parte, es prueba de que nuestras leyes no prohiben ni penan los combates de gallos el hecho de que en la actualidad pende de la consideración de la Comisión de Legislación y Justicia de la H. Cámara de Diputados un inefable proyecto de Ley, elucubrado por el H. Diputado por Santiago, don Jorge Meléndez Escobar, en el que, por primera vez, trata de legislarse sobre combates de gallos castigando a quienes los presencien con prisión inconmutable, esto es, como a los más grandes delincuentes.
El Soberano Congreso, si es que el bizarro proyecto traspasa los límites de la H. Comisión de Legislación y Justicia, habrá de decirnos si es delito o no tomar aves de las patas con la cabeza para abajo y si los aficionados a los gallos merecerán ser conducidos hasta las vecindades mismas del patíbulo, nada más que por afición tan desencuadrada con las del H. señor Meléndez Escobar. Eso y más, resolverá el Soberano Congreso, pero, mientras la Ley Meléndez no sea promulgada —lo que esperamos no suceda— ninguna disposición legal vigente nos impide disfrutar cada Domingo del magnífico espectáculo de una pelea de buenos gallos.

CRUELDAD Y MALTRATO DE ANIMALES: No se sabe a punto fijo por qué pelean los gallos, pero es un hecho indiscutible que pelean por su gusto. Si un animal o ser humano ejecuta con deleite apasionado una acción cualquiera no se puede decir con apariencia de lógica que sufra al

ejecutarla. Por esa razón es antojadizo afirmar que es crueldad propender a que dos gallos se encuentren en idénticas condiciones ofensivas y defensivas, con sólo las armas naturales que les dio Dios, dentro de un circo de riña. Quienes criamos aves de combate sabemos cuán difícil es evitar que los pollos aun los muy jóvenes se aniquilen entre sí; tal es el ardor que gastan en medir sus aptitudes de lucha tan pronto como pueden lucirlas. Además, se ha comprobado —y para ello citamos al notable libro de Mr. Fistenbuch "Cock figthings all over the world"— que los gallos poseen una glándula cuya secreción los insensibiliza al dolor, y se comienza a producir en el instante mismo en que una de estas aves extraordinarias se encuentra frente a su contendor. Si se trata de un animal de poca calidad, la glándula insensibilizadora deja de funcionar al poco tiempo de iniciado el combate, el gallo siente dolor y huye. En ese caso el Juez del asalto lo interrumpe inmediatamente y declara la pérdida por abandono o "ida" del ave que ha huido.

También termina reglamentariamente todo encuentro, en que uno de los contendores permanece echado sobre la arena por 30 segundos. Sólo un 5 por ciento de los combates de gallos tienen por desenlace la muerte de uno de los combatientes; y cuando ella se produce es fulminante, pues se ha tocado uno de los siete centros vitales del gallo, que no presentan más blanco que el de una cabeza de alfiler.

Más cruel que mirar cómo dos gallos obedecen a su instinto ancestral de gladiadores, es tomar una mansa gallina, atarla de las patas y darle horrible fin torciéndole el pescuezo sin otorgarle la menor oportunidad para que se defienda. Sin embargo, estamos ciertos de que los señores miembros de la Sociedad Protectora de Animales que nos critican y al propio Honorable Diputado señor Meléndez, nunca se les ha ocurrido pedir pena de prisión inconmutable para las cocineras de sus casas. Dirán que en el caso de la gallina, la muerte se produce para comerse el cadáver. Excusa inadmisible, que en nada mitiga la crueldad que se ha tenido para con ella. Por otra parte, los gallos que mueren gloriosamente y por su sola voluntad, también sirven para comer.

¿Por qué no se preocupan los señores de la Liga Protectora de Animales de hacer castigar a quienes se comen las ostras vivas, a los que apalean los locos también vivos antes de cocerlos, a los que zambullen las langostas pataleando en espantoso baño hirviente, a los que cazan las inocentes avecitas que surcan el cielo, a los que se gozan ensartando en un anzuelo y asfixiándolos después a los pescados y a los que día a día en el matadero masacran indefensos animales cuyas miradas vidriosas se clavan en el cielo sin protesta?

Que estas pobres víctimas sirven para alimentar a su amo, ¡al hombre? Majadería. . . También sirven para ello los gallos de combate a quienes nunca matamos nosotros, tildados de crueles, sino que ellos mismos y sólo en contadas ocasiones.

Cabe aquí hacer notar que los gallos de combate empiezan a pelear a los dos años después de nacidos, o sea, comienzan a arriesgar su vida a una edad en que todas las otras razas de gallinas ya han sucumbido a manos de las gentes de buen corazón para con los animales que las criaron.

EL JUEGO: Los aficionados a los gallos jugamos a nuestros favoritos, pero nuestro juego no está penado por la Ley, porque no es el juego que en cada jugada deja un beneficio al empresario que lo explota. Es el mismo juego de boca a boca incontrolable que se practica en todos los encuentros de box, sin que nadie haya pensado hasta ahora en impedir tales encuentros, a pesar de que en ellos los hombres también se matan en muchas ocasiones, y no por amor a la lucha misma como en el caso de los gallos, sino por un puñado de monedas. Es el mismo juego que hasta por los diarios se propone en tiempos de elecciones presidenciales, cuando los ánimos están caldeados, sin que por tales apuestas hechas públicamente, a nadie se le haya ocurrido suprimir el sistema democrático de elecciones.

CONSIDERACION POLITICO-SOCIAL: Las peleas de gallos son un deporte nacional. Se practican desde los tiempos coloniales entre nosotros. Llevan el sello de la brava chilenidad que hoy empieza a perderse. Son a la vez un vínculo de unión social en el pueblecito lejano, donde no hay ni siquiera un mal cine, pues constituyen la única entretención dominguera que congrega al cura, al teniente de carabineros, al alcalde radical y al almacenero italiano. Del estacazo que el giro pegó al cenizo, se habla toda la semana y así los gallos han impedido con su pelea los pleitos lugareños entre las personas y han evitado que se hable mal de la autoridad y aun que se conspire en su contra, porque los vecinos del villorrio han tenido algo mejor que hacer, presenciando la riña.

Señor Intendente:

Por las consideraciones anotadas y deseosos de ver esclarecida ampliamente y en forma definitiva la situación legal de los combates de gallos, nos permitimos solicitarde US. se sirva recabar un informe de la Contraloría General de la República sobre la legalidad de ellos.

Al mismo tiempo rogamos a US. que se sirva disponer que mientras alguien no descubra que los aficionados al deporte de los gallos infringimos alguna disposición legal, no se nos moleste en la libre y tranquila práctica de nuestra afición, de la que cada Domingo disfrutamos en nuestra "Rueda Diego Portales", llamada así en homenaje al ilustre prócer, cuya apasionada afición por los combates de gallos reconoce la historia de nuestra Patria.

(Fdo.) Alejandro Rengifo. *(Fdo.) Carlos Fabres.*

Señor Intendente:
Con oficio No. 1945 de fecha 6 de Septiembre último (1950) requiere US. el dictamen de este Consejo en la solicitud presentada por los señores Alejandro Rengifo Reyes y Carlos Fabres Guzmán a nombre de la Sociedad Protectora de "Aves Deportivas", propietaria de la Rueda de Gallos "Diego Portales", comuna de Cisterna, calle Santa Corina No.0312.
Exponen los solicitantes que la institución en cuyo nombre comparecen, es a menudo objeto de publicaciones inexactas y tendenciosas, destinadas a hacer creer que los combates de gallos son espectáculos realizados al margen de la ley, en los que se enseña la crueldad con los animales y se practican el juego y la apuesta en contra de las leyes vigentes.
Tocante al primer punto, sostienen que no existe en nuestra legislación precepto alguno que prohíba este combate, "el más antiguo de cuantos existen en el mundo", el más chileno a la vez y el promovedor por selección natural, del mejoramiento de todas las razas de gallinas actuales.
En apoyo de su afirmación aducen estos tres elementos:
a) Jamás los Tribunales en los casos en que se han hecho las denuncias de rigor y se han practicado allanamientos y detenciones consiguientes, han aplicado a la institución compareciente ni a los aficionados, castigo o pena alguna;
b) La vigente ley general de elecciones alude en su art. 37, para postegarlos en la designación preferente de miembros de mesas receptoras de sufragios, a los que "paguen patentes por el expendio de bebidas alcohólicas, por cafés y fondas, casas de prendas o montes de piedad, establecimientos de juego de palitroque, de pistolas y billares y refideros de gallos o cualesquiera otra clase de establecimientos de entretención" condición que también sirve, según art. 42, para que cualesquier ciudadano pueda pedir la exclusión de las mesas de esas personas o alegar ellas mismas su excusa.
c) La existencia en la Comisión de Legislación y Justicia de la H. Cámara de Diputados de un proyecto de ley, presentado por el Diputado por Santiago don Jorge Meléndez Escobar, en el que se legisla sobre combates de gallos y se castiga a quienes los presencian con prisión inconmutable.
Tocante al segundo punto, expresan los peticionarios que el juego que los aficionados a estas actividades practican a favor de sus predilectos no es juego que está penado por la ley porque tampoco es un juego que en cada jugada deje un beneficio al empresario que lo explota. "Es el mismo juego, de boca en boca, incontrolable, que se practica en todos los encuentros de box, sin que nadie haya pensado hasta ahora impedir tales encuentros, a pesar de que en ellos los hombres también se matan en muchas ocasiones, y no por amor a la lucha misma como en el caso de los gallos, si no por un puñado de monedas. Es el mismo juego que hasta ahora por los diarios se propone en tiempos de elecciones presidenciales, cuando los ánimos están caldeados, sin que por tales apuestas hechas públicamente, a nadie se le haya ocurrido suprimir el sistema democrático de elecciones."
Agregan todavía los solicitantes otras consideraciones relativas a la supuesta crueldad de este espectáculo, que ellos niegan con razones no exentas de ingenio y gracia, o a lo que llaman su trascendencia político-social, pero de las que el Consejo se desentiende puesto que su dictamen sólo puede abarcar el aspecto jurídico del problema.
Pues bien, entrando a éste, debe, ante todo observar el Consejo, que se halla en presencia de un problema de policía –de policía de costumbre– y que éste en sus líneas generales, puede definirse con las siguientes palabras de Fleiner:
"En el Estado moderno, la policía cumple de dos maneras con su deber de prevenir los peligros que pudieran perturbar la convivencia ordenada de los hombres: 1) tiene a su cuidado inmediatamente y por sí misma, las instituciones que sirven para impedir o prevenir los peligros de la vida cotidiana (tutela gubernativa propiamente dicha) y 2) la policía tiene frente a los ciudadanos, la facultad de dictar normas con fuerza de obligar para someter las actividades de la libertad personal y de la propiedad a los límites que el bien público exige.
Para apreciar debidamente, según el Derecho vigente, la significación y los límites de la policía, no hay que perder de vista que en el Estado de Derecho la presunción habla en favor de la libertad del individuo enfrente de la coacción del Estado. En este sentido, el principio que dice "lo que no está prohibido está permitido" encierra una verdad jurídica. Está contenido en los preceptos de las primitivas Cartas Constitucionales y de una manera especial a los de la Constitución vigente del Reich, que expresamente garantizan la libertad y la propiedad del ciudadano.
Debido a ellos el ciudadano puede disponer libremente de su propiedad y utilizar, en todos los sentidos, la facultad de que le ha dotado la naturaleza para obrar conforme a su voluntad. Pero una libertad ilimitada de la libertad individual y de la libertad de propiedad conduciría al "bellum omnium contra omnes". Por esta razón, toda libertad está concedida sólo bajo la condición de que no estorba el buen orden de la cosa pública" (Fritz Fleiner, Instituciones de Derecho Administrativo, pág. 311).
Pues bien, dentro de la legislación chilena, las riñas de gallos "se encuentran específicamente prohibidas" por algún texto legal expreso, similar al del Senado-Consulto de 15 de septiembre de 1823 que textualmente dispuso: "Quedan abolidas perpetuamente en el territorio de Chile las lidias de toros, tanto en las poblaciones como en los campos". El Consejo no ha podido dar con este texto, que una vez, sin embargo, existió, al darse al país la ley de organización y atribución de Municipalidades de 1891, en cuyo artículo 25 No. 19 se decía que correspondía a éstas consideraciones como encargadas de cuidar de la

moralidad, seguridad y orden público, "impedir las riñas de gallos y corridas de toros y los garitos o casas de juego o de suerte o envite; reglamentar las corridas de caballos, atender a las fiestas cívicas o patrióticas y crear o fomentar establecimientos o fiestas populares de recreación honesta".

Pero esta regla que no se contenía en las dos anteriores leyes orgánicas de Municipalidades, las de 1854 y 1886 –desapareció en la inmediatamente posterior a la de 1891– el Decreto –Ley No. 740 de 1925– y tampoco figura la ley actual, que lleva el No. 942 de 1949 ni en las intermedias en ese lapso de 24 años.

De acuerdo con los principios del Derecho Civil relativos a las derogaciones tácitas y la derogación orgánica de las leyes, habrá pues, que admitir que aquel precepto se encuentra abrogado y que no existiendo hoy día norma legal que impida los combates o peleas de gallos, su ejercicio es lícito porque lo "que no está prohibido está permitido", principio jurídico de índole liberal que en otras constituciones se formula así: "Nadie puede estar privado de hacer lo que la ley no prohíbe ni obligado a lo que ella no manda". (Constituciones de Uruguay, Venezuela, y Perú, arts. 10, 32 y 42, respectivamente).

Sobre estos fundamentos sienta pues, el Consejo su primera conclusión favorable a la licitud de esta actividad y no sobre la cita de los arts. 37 y 42 de la ley General de Elecciones que, lejos de ser autorizantes, como creen los concurrentes, se limitan a constatar la realidad no prohibida de los reñideros de gallos y aun tienen cierto sentido peyorativo que sería inútil disimular.

Lo dicho no significa sin embargo, que las Municipalidades no puedan prohibir el ejercicio de estas actividades, puesto que el No. 16 del art. 52 de su vigente estatuto orgánico las faculta para "prescribir reglas para la conservación de las buenas costumbres, tranquilidad y orden público en las calles, plazas, paseos y demás lugares de uso público y en los mercados, posadas, cafés, baños, teatros, casas de espectáculos o diversiones y demás lugares de igual naturaleza a que pueda concurrir el común del pueblo en virtud de las reglas establecidas con el carácter de generales por los respectivos dueños o empresarios".

Pero como esta disposición es puramente facultativa, para que ella opere es indispensable que se dicte una ordenanza o se adopte un acuerdo por parte de una Municipalidad interesada en prohibir, en alguna "casa de espectáculos o diversiones", de aquellas a que tiene libre acceso el común del pueblo, "las riñas de gallos" para, con ello "conservar las buenas costumbres", supuesto el hecho de que tales riñas las contrarían.

Haciendo uso, sin duda de esta facultad, fue que la Municipalidad de Santiago dictó la ordenanza de 14 de septiembre de 1876 que prohibía en sus dominios los reñideros de gallos.

Ignora, sin embargo, el Consejo, si la misma se halla vigente y no se pronuncia acerca de sus preceptos, podrían en tal evento, ser hoy día aplicado en una comuna, como la de Cisterna que no está disgregada de la de Santiago, con vida, personalidad, patrimonio y poderes jurídicos propios por no hallarse comprendido este punto en la consulta que motiva el presente dictamen.

Pero si la prohibición sobre riñas de gallos desapareció de nuestro derecho positivo en la forma que ya se explicó, también desapareció el sistema de patentes municipales que antiguamente las amparaban y que permitió aludir al Fisco de la Excma. Corte Suprema don Ambrosio Montt, "a la presunción de legitimidad de esta industria derivada del silencio de las leyes y aún a su autorización implícita y en cierto modo expresa, emanada de su inclusión en la nomenclatura de las patentes o impuestos establecidos por la ley de contribuciones" (Dictámenes Tomo II, pág.101). Porque debe saber US. que en la ley de patentes del 22 de diciembre de 1866 se gravaban los reñideros de gallos con patentes de 50, 40, 30, 25 y 20 pesos según la importancia de los pueblos, regla que no aparece consultada ni en la ley No. 3165 ni en el D.F.L. No. 245 de 1931 sobre rentas municipales, cuyo texto definitivo se encuentra fijado por el D.S. No. 2688 del 30 de abril de 1946.

Se encuentra así el Consejo frente a una situación legal aparentemente antinómica: la prohibición de las riñas de gallos existió en el estatuto orgánico municipal de 1891, pero fue posteriormente abrogada, mientras las patentes para los reñideros de gallos, que estaban consultadas en la ley de 1866, dejaron de estarlo más tarde, en términos tales que si hoy existen por obra del silencio de la ley no pueden funcionar amparadas por una patente municipal.

De esto no se exige sin embargo, que el no pago de una patente municipal, por no consultarla expresamente la ley, haga ilícita y prohibida una actividad cualesquiera porque el sentido natural y obvio del vocablo patente no es otro que el que consulta el Diccionario de la Lengua, "documento extendido por la Hacienda Pública que acredita que determinadas personas han satisfecho la cantidad que la ley exige para el ejercicio de algunas profesiones e industrias"; porque entre nosotros la patente es meramente un impuesto municipal (Egidio Poblete, "Tratado Elemental de Hacienda Pública", pág.403) y porque aún en la vigente ley del ramo, sección decimoquinta, No. 294, se enumera a las "salas de juegos de billares, palitroques, canchas de bolas, frontones de pelota, etc., con autorización para expender bebidas analcohólicas", enumeración que dista mucho de ser taxativa, como lo demuestra el etc. colocado al término de ella".

Quedaría de ese modo resuelta la situación legal antinómica apuntada. Mirando ahora el problema desde el aspecto penal no cree el Consejo que le alcance la regla prevista en el número 9 del art. 495 del mismo Código, pues no le parece que estos establecimientos requieran precisamente

para funcionar de "licencia de la autoridad", como ocurre por ejemplo, con las fábricas de alcoholes, licores y cervezas, que necesitan ser autorizadas por la Dirección General de Impuestos Internos (art. 3 de la ley del ramo) ni tampoco la del No. 35 del art. 496 que no es específico porque solo castiga el "que se hiciere culpable de actos de crueldad o mal trato excesivo para con los animales" si bien admite que esto último es una cuestión de hecho susceptible de ser esclarecida y probada.
Sobre este punto, los solicitantes se anticipan a la objeción sosteniendo que: "No se sabe a punto fijo por qué pelean los gallos, pero es un hecho indiscutible que pelean por su gusto. Si un animal o un ser humano ejecuta con deleite apasionado una acción cualesquiera, no se puede decir con apariencia de lógica, que sufre al ejecutarla. Por esa razón es antojadizo afirmar que es crueldad propender a que dos gallos se encuentren en idénticas condiciones ofensivas y defensivas, con sólo las armas naturales que les dio Dios, dentro de un circo de riña.
Quienes criamos aves de combate sabemos cuán difícil es evitar que los pollos, aun los más jóvenes, se aniquilen entre sí, tal es el ardor que gastan en medir sus aptitudes de lucha tan pronto como pueden lucirlas. Además se ha comprobado —y para ello citamos el notable libro de Mr.Fistenbuch "Cock fighting all over the world" que los gallos poseen una glándula cuya secreción los insensibiliza al dolor, y se comienza a producir en el instante mismo en que una de estas aves extraordinarias se encuentra frente a su contendor. Si se trata de un animal de poca calidad, la glándula insensibilizadora deja de funcionar al poco tiempo de iniciado el combate, el gallo siente dolor y huye. En ese caso el juez del asalto lo interrumpe inmediatamente y declara perdida por abandono o "ida" del ave que ha huido. También termina reglamentariamente todo encuentro en que uno de los contendores permanece echado sobre la arena por 30 segundos. Sólo un 5 por ciento de los combates de gallos tienen por desenlace la muerte de uno de los combatientes; y cuando ella se produce es fulminante, pues se ha tocado uno de los siete centros vitales del gallo que no presentan más blanco que el de una cabeza de alfiler".
Y en cuanto al segundo aspecto de la cuestión —la licitud de las apuestas— no considera el Consejo, atento la forma en que se desarrollan y la ausencia, sobre todo, de empresarios, que le sean aplicables las reglas de los arts. 277, 278 y 279 del Código Penal ni tampoco la del No. 27 del art. 496 que castiga con pena de faltas al que "infringiere los reglamentos en materias de juegos o diversiones dentro de las poblaciones".
En resumen, frente a los vacíos legales anotados —que el propio legislador está tratando de salvar— el Consejo no está distante de suscribir este otro párrafo del ya aludido dictamen de don Ambrosio Montt.
Sea en buena hora grosero, inmoral y, en alto grado pernicioso el reñidero de gallos. Esto no afecta el derecho, si lo posee el empresario y se lo franquean las leyes, siendo tal la naturaleza del Derecho y tan pura y benéfica su acción que llega hasta ennoblecer los objetos y cosas menos dignos, comprendidos dentro del recinto de su protección. Porque una medida arbitraria, además de ofender las leyes y lastimar las garantías del ciudadano, trae también la consecuencia desmoralizadora de llevar simpatía no sólo al particular que padeció el abuso, sino a la industria o tráfico indebidamente vedados".
En otras palabras, el tráfico de que se trata no se halla prohibido por la ley, pero puede serlo por decisión de la autoridad municipal, a título de medida de policía especialmente de costumbres como se prohiben y sancionan, por ejemplo, las lidias de toros o el tráfico de estupefacientes o el comercio pornográfico o la prostitución o la usura o la embriaguez o la vagancia o la mendicidad o el rabulismo o tinterillaje, todo ello en interés de la moralidad pública; la seguridad, la salubridad y la utilidad pública, límites necesarios colocados por el legislador al libre ejercicio de la actividad individual y privada para asegurar "el buen orden de cosa pública", como dice Fleiner.
Es cuanto el Consejo cree del caso informar a US. al tenor de su oficio No. 1945 ya citado.
Alex Varela - Eugenio Ortúzar - Humberto Gacitúa - Pedro Lira - Pedro Pineda y Francisco Jorquera.
Aun cuando el No. 35 del art. 496 del Código Penal, contempla entre las faltas que sanciona el hecho del "que se hiciere culpable de actos de crueldad o maltrato excesivo para con los animales", no cree el suscrito que ello se aplique a las "riñas de gallos".
Considera que la acción humana se limita a poner un gallo frente de otro lo cual, en su concepto no sería bastante para calificarlo no como acto de crueldad ni como maltrato excesivo para con los animales.
En cambio, si además de enfrentar dos gallos, se les inyecta previamente algún excitante, o se les provee de cuchillos en los espolones, no cabría duda acerca de la ilicitud de semejante conducta.
Por estas razones adhiere al informe que precede.

Daniel Schweitzer.

AVES DEPORTIVAS [46]

ALEJANDRO TINSLY

"Dice el adagio: en la cancha se ven los gallos. Pero, en la práctica era difícil verlos.
Había que ir a sitios excusados, con poncho y santo y seña y por último correr el riesgo de encontrarse con los carabineros.
Ahora todo se ha simplificado después que el Consejo de Defensa Fiscal declaró que las riñas de gallos no se hallaban penadas por ninguna ley.
No habiendo ley no hay pena. No existiendo pena no hay delito. Ergo, como dicen los leguleyos siúticos, aquí no ha pasado nada. . . Mejor dicho va a quedar el plumerío no más. . . Tanto entre los gallos de pico y estacas, como entre los otros que apuestan sus quinientos al "giro" o al "colorado".
No soy nadie para opinar en este asunto, pero si el Consejo –que es el gallo padre de la "opinancia" administrativa– sostiene que los plumíferos pueden sacarse la cresta a picotazos, sin pecar. . . por algo será. ¡Doctores tiene la Iglesia!
La tesis del Consejo ha de proyectar su luz sobre otros aspectos de la vida ciudadana, porque, después de todo, lo que interesa es saber qué calidad tiene el sujeto. En el caso que nos ocupa el Consejo denomina "aves deportivas" a los gallos de pelea, y el deporte lo sanea todo. V. gr.: si yo le tapo un ojo a una persona más vieja y endeble que yo, cometo el delito de lesiones leves. Si el mismo acto lo realizo en un ring, con guantes y en calzoncillos, el atropello se llamará "match", que es el nombre que los ingleses dieron a los asaltos en lugares poblados, donde se cobra cien pesos por la entrada. ¿El "cogoterismo" de que tanto se habla en Santiago no habría perdido su aspecto antipático si se le hubiese dado su barniz deportivo? ¿Acaso no podría considerarse como un juego de destreza individual desde que uno ataca y el otro arranca?
Con buena voluntad todo se arregla en este mundo, menos la muerte y la tontera. Buena voluntad no le ha faltado al Consejo al estimar que si el "ave" se salta un ojo, el que lo está mirando practica un deporte. Esta doctrina no encuentra reparos desde el punto de vista del hombre.
Quedaría por averiguar qué piensan los gallos. . . no los que apuestan, sino los que se picotean en el redondel. . .
Estoy seguro de que si los honorables miembros del Consejo tuvieran que afrontar –no diré una riña– sino una ligera refriega verbal con sus esposas, bueno. . . ¡no estarían tan gallos ni tan deportistas!
El culto del deporte es patrimonio; casi siempre de esos caballeros que exceden los cien kilos y que no hacen más ejercicio que decir: " ¡Salud! "
La voz "aves deportivas" empleada con algún inmediato propósito de estimular el consumo del caldo de gallo es de por sí sospechosa. ¿Qué se pretende? ¿Desplumar a nuestros conciudadanos para que emplumen los pollos de pelea? ¿No tenemos ya bastantes "gallos" y "gallómetros" en toda suerte de actividades, para que se pretenda multiplicarlos en los corrales?
Y por último, cabe preguntar: ¿en dónde quedó el reinado de la sensibilidad social? ¿Acaso los gallos, por muy gallos que sean, no poseen su corazoncito? ¿Dónde están los miembros de la Sociedad Protectora de animales que querían ponerles camisetas a los burros y que ahora desertan de la buena causa del arroz con pollo o de la suprema de ave, para incorporarse a las bárbaras costumbres de la riña chimbera?
No es del caso recordar que la Sociedad haya fracasado con los púgiles o boxeadores. A éstos, cuando menos, se les consulta y se les ofrece un premio o bolsa. En cambio a los pobres gallos, después de la pelea, si es que subsisten no les queda más que las patas y el buche y el ojo único con que contemplan el cadáver del adversario.
Godoy y Fernandito han ganado fortunas. Ningún gallo ha logrado conservar, después de la riña, más de cuatro plumas de la cola.
En esto los gallos, como "aves deportivas", se parecen a los dirigentes sindicales. Al principio mucha apostura, mucho "cocoroco" y paseos por la pista. Después. . . ¡a la olla con ellos! "

46. El Mercurio, Santiago, 24 de septiembre de 1951

EL GALLO DE PELEA Y LAS PELEAS DE GALLOS [47]

RAFAEL MALUENDA

" Alejandro Tinsly ha comentado, con la irónica gracia que siempre sabe esgrimir, un dictamen del Consejo de Defensa Fiscal sobre la situación de las riñas de gallos, para establecer que la ley no las prohibe. Pero en su comentario –lleno de conocimientos y experiencias sobre gallos y gallómetros de los reñideros políticos– acusa poco dominio de la "psicología" del gallo de pelea, al cual supone víctima de los hombres que lo lanzan al reñidero y digno por tal circunstancia de la protección y amparo de la Sociedad Protectora de Animales.
Si el gallo faisán de pelea fuera –como lo sugiere Tinsly– consultado acerca del destino que le espera en el redondel, es seguro que el ingenioso periodista se llevaría la más inesperada sorpresa. Porque el alado paladín le replicaría sin vacilar que, precisamente, ése es su destino: pelear; que nació premunido de todos los instintos y condiciones para el combate; que vive aguardando la hora de medirse con su adversario; que el entonado "cocorocó" que lanza al sentirse emplazado en la arena del redondel sólo es manifestación de la alegría que le provoca verse en condiciones de ejercitar sus facultades de luchador y que la muerte provocada por la puñalada que lo desangra es el condigno desenlace para quien –por la

47. El Mercurio. Santiago, 30 de septiembre de 1951

aristocracia de su sangre y de su estirpe– se sentiría aplastado de vergüenza si hubiera de perecer con el pescuezo retorcido para preparar una cazuela dominguera.
El error de quienes, sin experiencia en estas lides, ven en ellas un acto de crueldad, estriba en suponer que la psicología del gallo de pelea es la misma que la del espectador primerizo, quien sólo ve sangre, heridas, desplumaduras y estertores de muerte. Es el mismo error en que incurren los que por primera vez asisten a una corrida de toros y sufren mucho más cuando ven tenderse agonizante al bicho que cuando ven cogido al torero.
El gallo de pelea nace fisiológicamente organizado para pelear. Y es tanta su ansia de lucha que se ha dado el caso de que un gallo, sostenido para impedirle todo movimiento mientras se le afronta otro ejemplar para excitarlo, se haya quedado muerto entre las manos de su cuidador con el corazón roto por no poder responder a la provocación.
Una verdadera y auténtica riña de gallos no es lo que entre nosotros se toma como tal. Topones de gallos brutos a picotazos y con puros golpes de estaca, no son tales. Esos ejemplares son sólo dignos para la reproducción y la cazuela. La riña es un duelo entre aristócratas inmunes al dolor y que –movidos por un poderoso instinto de lucha– lanzan su canto de victoria aunque queden heridos y sangrando.
Vida de severas disciplinas, vida corta y sobria de satisfacciones materiales, y muerte gloriosa, ese es el destino del gallo de pelea que –de poder expresarse para que el entendimiento humano lo comprenda– manifestaría el más profundo asombro por la gratuita piedad y el sentimentalismo de quienes lo imaginan descontento de su suerte.
A un amigo que contemplaba con curiosidad una acuarela de Baixas que reproduce con magistral maestría el eléctrico choque de dos gallos de pelea, le expliqué en cierta ocasión lo que era una riña de gallos de gran pedigree en la Pampilla de Lima. Días después –acompañando el obsequio de un cuadro de gallos pintados en seda por un artista japonés– me enviaba la carta con que cierro este comentario.
". . . Muy interesante para mí ha sido nuestra charla sobre "gallos de pelea". Por todo lo que le oí conjeturo que esos paladines realizaban la pelea en abstracto como si dijéramos "la pelea en sí". Ningún interés los conmina: no persiguen el poder político ni ningún imperialismo, ni siquiera el del gallinero. Están en un plano superior al de los torneos medievales. Aun más: la lucha misma de las especies al tratarse de ellos, carece de base científica y trascendente. En la riña de gallos se concreta o materializa la metafísica persecución kantiana del Unico. El Unico agota la totalidad del ser, como acontece a los ejemplares que mueren heridos por el ansia de combatir. El gallo de raza no puede soportar a otro. El Otro no puede existir, sería una repetición de sí mismo, repetición que puede ser soportada por un Narciso pero no por un gallo de pelea. Así resulta –aunque parezca extraño a las condiciones que los intonsos otorgan a estos ejemplares de la fauna avícola– que los gallos depuran la concepción del Ser".
No hago una defensa de las riñas de gallos con vistas a que se practiquen en nuestro país. Sin tradición de "tocones", sin razas seleccionadas, sin ningún conocimiento técnico de las condiciones en que deben realizarse tales encuentros, una pelea de gallos "a la chilena" tendría que resultar un espectáculo vulgar y desagradable. La pelea misma se volvería sólo un pretecto subalterno para organizar las apuestas y el juego vendría a ser su sólo objetivo.
Pero condolerse y sentimentalizarse porque un verdadero gallo de pelea combate y muere en el combate, eso únicamente puede concebirse en quienes –agrupando sin discriminaciones a todos los gallos, las gallinas, los pollos y hasta los capones– piensan piadosamente que su natural destino es retorcerles el pescuezo para consumirlos hechos cazuela, al "spiedo" o escabechados".

LA RIÑA DE GALLOS EN LA LITERATURA CHILENA

La pica de gallos ha interesado también a algunos escritores nacionales entre ellos a Daniel Barros Grez, Bernardino Guajardo, Baldomero Lillo, Ramón A. Laval, Juan Godoy, Luis Durand y Miguel Angel Padilla.
En "La riña de gallos", capítulo XIII del tomo sexto de su novela "El Huérfano" [48], Barros Grez nos describe una animada y dramática lucha entre el gallo "Pelucón" y "El Pipiolo".
Don Simpliciano Tragaderas "casi gobernador de Valparaíso y gobernador efectivo de X, puja por el "Pelucón" que al final sucumbe ante su liberal y valeroso adversario. Don Simpliciano monta en cólera e intenta atravesar con un estoque al gallo vencedor.
La riña, bien descrita, tiene una clara intención política.
En su libro "Cuentos Populares en Chile" [49] el insigne folklorista Ramón A. Laval recoge la historia de un zapatero tuerto que por artes de brujería se transforma en gallo de pelea.
Don Ramón visita al zapatero y éste le cuenta el extraño suceso:
"Vivía en esta calle, cerca de mi casa, señor, un caballero rico que había perdido su fortuna en las peleas de gallos, a que era extremadamente aficionado. Un día que este caballero me trajo unos zapatos para que se los remendara, se puso a discutir conmigo y a quejarse de su mala suerte: ya no le quedaban más de 200 pesos de los muchos miles que había tenido y pensaba jugarlos el domingo próximo apostando a un famoso gallo inglés que debía llevar ese día a la cancha. Yo le dije: antes de ir a la cancha pase, señor, por mi cuarto, yo dejaré la puerta junta para

48. Imprenta Gutenberg. Santiago, 1881. Págs. 241 - 246.
49. Imprenta Cervantes. Santiago, 1923, Págs. 249 - 252.

que entre y en mi mesita de trabajo encontrará una jaula con un buen gallo de pelea; llévelo y apueste cuanto pueda a ese gallo y esté seguro de que ganará. A la vuelta pasa a dejar la jaula donde la encontró y, al lado, cinco pesos por cada apuesta que gane.
Llegó el domingo, y yo, señor, que entonces practicaba el *arte*, me volví gallo y me metí adentro de la jaula. Pasó el caballero, me llevó a la cancha, y despaché con toda facilidad cuatro o cinco gallos, incluso al famoso gallo inglés.
En cuanto, de vuelta, me dejó en la mesa y se fue el caballero, salí de la jaula y me volví hombre y encontré, en el sitio convenido, más de cien pesos.

Al otro día me dijo el patrón que había ganado como 5.000 pesos y quedamos en que el domingo volvería a buscar el gallo".
Durante un mes, el zapatero gallo derrota a todos sus contrincantes hasta que un día su patrón es desafiado por un gallero flaco y muy feo, dueño de un gallo gigante. La pelea fue tremenda, el zapatero perdió un ojo, pero logró matar a su rival atravesándole la cabeza con un espolonazo.
"El patrón me dejó al lado de la jaula 5.000 pesos y al otro día, al verme tuerto, me preguntó qué me había pasado. Sólo entonces le conté que era yo el que peleaba convertido en gallo, y le dije que ya no pensaba volverme gallo nunca más. Creo, señor, le agregué, que el gallo que maté era un hombre como yo, y quién sabe si no era el Diablo el que lo llevaba".
Sobre las persecuciones que más de una vez han soportado los galleros, publicó unas décimas glosadas Bernardino Guajardo el más notable poeta popular del siglo pasado. Guajardo fue también un buen aficionado a las riñas en su juventud.

Abajo los reñideros
ordena la autoridad,
la Municipalidad
arruinará a los galleros.

Quedan sólo las carpetas
pues dejan más que las riñas,
donde van hasta las niñas
juguetonas y coquetas;
las alcancías repletas
entregan los gariteros;
allí muchos caballeros
su ruina van a labrar,
por eso mandan echar
abajo los reñideros.

Las canchas y los billares
éstas serán permanentes,
desde que pagan patentes
aunque son juegos de azares;
se pueden ganar millares
cuando hay oportunidad;
no se consienta maldad,
pleitos ni ningún desorden,
mientras otra nueva orden
ordena la autoridad.

Si las canchas se prohiben
y los billares también,
arreglen un piguchén
los que de la usura viven,
y verán cómo reciben
más honorabilidad;
para todo hay libertad
y a este corrompido pueblo,
quiere ponerlo en arreglo
la Municipalidad.

Echen de empeño el garrote
y consigan una rueda,
y en caso que no se pueda,
qué hará con el tagarote;
quedarán hasta el cogote
en sucios resumideros;
contra dichos garroteros
trabajan desde el principio,
y este nuevo Municipio
arruinará a los galleros.

"En la rueda", cuento que aparece en *Sub-Sole*[50], Baldomero Lillo nos descubre la sangrienta lucha entre el Cenizo y el Clavel.
El cuento apareció publicado por primera vez en la revista "Zig-Zag" el 30 de diciembre de 1906. Baldomero Lillo vivió en San Bernardo desde 1905, cerca de un reñidero, trabó amistad con un viejo gallero y asistió a varias reuniones.
El autor describe una pelea a la antigua con veinticinco "careos".
"Llegados a los veinticinco, la riña era declarada "tabla". Mas si alguno de los contendores no devolvía el ataque, se marcaba una *caída*, siendo necesario cinco para que se le declarase vencido".
El Clavel aguantó veinticuatro careos en tres horas de combate. Uno más y habría empatado con el rival.
"– ¡Perdió el gallo Clavel!
Mientras los gananciosos rodeaban solícitos al vencedor, el dueño del gallo vencido lo cogió de las patas y, vivo aún, lo lanzó con fuerza lejos de la cancha. Cruzó como un proyectil por entre el florido ramaje y fue a estrellarse contra el tronco de un peral, cuyas ramas, sacudidas por el choque, dejaron caer sobre esa carne palpitante una lluvia de blancos y aterciopelados pétalos".
Final dramático y un tanto exagerado. Es difícil concebir que un gallero ultime así a un gallo, todavía vivo, que ha defendido su honor en valiente y prolongada lucha.
La aparición del cuento produjo tal indignación en San Bernardo, que el alcalde ordenó la clausura del reñidero e hizo perseguir a los galleros. Estos juraron matar al escritor quien se vio obligado a usar revólver y a cambiar de residencia.
Juan Godoy dedica un capítulo de su novela *Angurrientos*[51] para contar una competencia gallística internacional entre galleros chilenos y norteamericanos, celebrada en el famoso reñidero de la calle Freire, paradero 23 de la Gran Avenida:
"Aquella tarde habían venido unos extranjeros en gira a lo largo del país,

50. Tercera Edición. Editorial Nascimento. Santiago, 1943. Estudio y Bibliografía de José Santos González Vera.

51. Imprenta Nacional de Artes Gráficas. Santiago, 1940.

con gallos de la mejor ascendencia: Warolds grandotes, resistentes, fieros; espigados asiles, huesudos y nerviosos, gallos salvajes de la India. . . Se acercaba la hora. Jugadores, galleros. Aficionados al viril deporte. Deporte de iniciados. Extraño. *De cardenos goces inéditos.* Deporte de reyes".
El sargento Ovalle con "El Condorito", famoso gallo corredor, cenizopinto de cuatro doce, al gallo americano "Kentucky", giro renegrido del mismo peso. Vence el gallo extranjero.
"Atravesado de los ojos, como una pelota hirviente de plumas, pico y garras, el "Condorito" cayó desde lo alto, azotando el cuello en la arena como un gusano loco. . . Los gallos de los extranjeros eran invencibles. Sucedía lo que en todas las ruedas. . .".
Pero el sargento Ovalle no se da por vencido y vuelve a la rueda con un gallo totémico, gallo gigante, gallo bruto y rural, de seis libras.
"Seis libras y seiscientos pesos" –desafía el sargento enfrentándose con los yankis. El gallo nacional parecía un huaso rico en día de fiesta:
"La cresta enorme, de largas mollejas flotantes; las patas escamosas, con calzones de plumas; las estacas como astas de buey embotadas. Era de un rojo de llamas. El gallo hizo la rueda a quizás qué gallina de sus sueños. Levantó una nube de polvo. El ala al borde de la pata; las patas agarradas a la tierra. *Se oliscaba el olor del macho de la región.* Alguien creyó oir como un taner de cuecas y tintineo viril de rodajas triunfadoras. Las mollejas flameaban pañuelos encendidos. . ."
El gallo extranjero se estremece ante la extraña aparición; la ruda e imponente estampa del gallo de la tierra lo desconcierta. Huye del redondel cloqueando "cao, cao, cao".
Eufórico,el sargento Ovalle se encara con los gringos:
–"Misteres, también los gallos andan viendo visiones! ¡Mozo, empanadas y chicha para todos! ¡Yo pago, salud! "
Luis Durand, el criollísimo autor de *Frontera*, es autor de "El triunfo del Cenizo", relato sentimental incluido en su libro *Sietecuentos* [52].
Durand nos presenta también una riña de gallos en la Gran Avenida. Reproduce con propiedad los dichos y tallas de los apostadores y describe con brío y justeza los dos momentos culminantes:el comienzo y el final de la brega.
"Una pluma azuleja de la cola relumbrante en el listón del sol que cruza la arena. Se observan un instante, inmóviles, las patas en arco, temblando de coraje; el cuerpo y el cuello con las plumas erizadas. Es el minuto de la belleza y de la gracia que tiene la lid. Y casi en seguida, las dos pequeñas furias se embisten con tal brío y fiereza, que sus estocadas resuenan con golpes secos, haciendo volar las plumas en el redondel.
Son entonces dos pequeños ananillos trágicos que se buscan instintivamente, empleando todas las reservas de su prodigiosa vitalidad. . ."
"El aspecto de los gallos es ahora lamentable. Sus plumas están opacas por el polvo de la arena del redondel, que se pega en la sangre que les chorrea por el cuerpo. El gallo pinto tiene un ojo menos y su adversario, la garganta rota. Se ahoga a cada rato y se oye su doloroso jadeo. Giran, uno alrededor del otro, levantando las alas, para apoyarse como poseídos por una mortal borrachera. El gallo pinto se detiene de pronto. Sus patas comienzan a tiritar y se tambalea tratando de apoyarse en su adversario, que esconde la cabeza bajo el ala de su enemigo. Hasta que se derrumba sin tener fuerzas ni para recoger el cuello. Entonces, el giro, atontado, lo mira por el lado del ojo que le queda, con extraña insistencia. . ."
En la revista "Chile Avícola" [53] apareció "La vida y fin del Pichaga". Se trata de un curioso cuento ambientado en las peleas que se celebraban, a comienzos del siglo, en diferentes puntos del país. Texto poco conocido que reproducimos in extenso.
"Rayan", su anónimo autor, recuerda gallos y galleros famosos y extraordinarias peleas en Talagante, Renca, La Ligua, Rancagua, Chillán, etc.
La narración se centra en la vida y peripecias de "Pepa", gallina negra, hija de un Asil y una "Eagle", de su hijo el "Carnaval" y su nieto el "Pichaga". Rayan nos pinta al "Pichaga" como un gallo con todas las características de un típico roto, duro, ladino, valiente y desastrado:
"Era grueso y chico. Pichiparado como su padre. No tenía plumas más que en las alas y dos en la cola. Lo demás eran diecisiete tiras de pelusas en la espalda. El resto pelado. Era una piedra de duro y pesado. Tenía las patas del color del maíz morocho. Pico corto y pecho de coraza.
Pillo, ladrón e intruso. Un día sacó un pejerrey frito de la sartén de doña Beno y calentito se lo comió. . . Dormía solo, andaba solo y comía solo".
Pichaga, gallo advertido que barajaba con las alas, se torna invencible. Derrota al "Rancagüino". En Chillán despacha a siete; en Pelequén, a tres; y en Talagante "cantó gloria" de una sola patada.
"En La Ligua siguió su serie y la terminó en Rancagua en una encuesta de tres mil pesos. . . La rosca en "La Aguada", donde se celebró el triunfo, dicen que fue escandalosa. Don Osvaldo pasó la convalecencia en el Pensionado de San Vicente donde le limpiaron la vía digestiva al último sistema. . . Siguieron las fiestas y en una de esas, llamaron al gallero y le dijeron que trajera al "Pichaga". En la mesa, entre los mejores manjares, celebró su apoteosis y don Fernando le pasó su copa donde el gallardo gladiador probó por primera vez el líquido que nos gusta tanto a los humanos".
La vida del héroe tuvo un final de tragedia griega:

52. Editorial Nascimento, Santiago, 1950.
53. Volumen I. Número 1. Santiago, 15 de Mayo de 1922.

"El Pichaga cantó muy de mañana y. . . cosa rara, andaba suelto. Corto y enérgico fue su canto, y, corto y enérgico, le contestó una voz más ronca, al otro ladito de la zarza, bien cerquita, nada le costaba pasar y. . . pasó al otro lado.
Frente a frente se miraron fijamente el "Pichaga" y el "Carnaval". ¡Padre e hijo!
El gallero sintió un aleteo a las cuatro de la mañana y cuando se lavaba a las cinco, otro aleteo. Salió afuera. . .¡sangre! El "Pichaga" estaba calentito todavía, ¡Ciego! . . .¡recién muerto!
El "Carnaval" murió a las doce! ¡Sangró para adentro! Un segundo antes, su canto de gloria póstumo. . .¡su testamento!
Dicen que el gallero hizo cocer al "Pichaga", pero éste bravo hasta después de muerto se defendía. . . No le entró el diente".

También hay apuntes galleros en *Don Judas Romero* [54], novela criollista de Miguel Angel Padilla ("Trapial Padilla") gran aficionado del sur:
"En este asunto hay tal, como lo hay en las carreras de caballos, una serie de gentes que se ocupa de trabajar a las avecitas, preparadores, compositores, vareadores, jueces, consultores, etc. El reglamento, que se respeta sin apelación, establece reglas severas para todos los casos que puedan presentarse.
Los pollos comienzan a prepararse en cuanto empluman. Los toma un hombre que los cuida y les da de comer carne picada, sangre seca, trigo, maíz chancado, conchilla, curagüilla y pepas de ají para embravecerlos; los purga y los mantiene limpios y bebiendo agua pura a veces con algunas gotas de yodo.
Cuando ya son pollos cantores comienza el entrenamiento para el combate, les cortan la cresta, las barbitas y mollejas, les despluman el cuerpo y las piernas para que pesen menos, les recortan las plumas de la golilla y los hacen trabajar todos los días correteándolos con una huasca de tiras de trapo. Los lanzan al aire y contra un colchón para que tomen equilibrio en el aire; los aplastan para que hagan fuerza en las piernas y las patas; los torean unos con otros y después de los trabajos del día, los lavan con alcohol y los aceitan. Así van a dormir a sus respectivas jaulas.
Después sigue el entrenamiento, haciéndolos pelear con cascos protectores y las púas calzadas para que se hieran. Tienen un gallo entrenador que se llama "El Mártir"; a este pobre lo patean de lo lindo.
Cuando ya están listos y han cambiado la pluma se les prepara para el combate y se van seleccionando los más bravos, más picadores y mejores pateadores.
Al presentar los gallos al redondel son escrupulosamente revisados y lavados con alcohol y vinagre; se pesan en balanzas especiales hasta el gramo y se largan al toril por los preparadores que los enfrentan y los torean. Allí se cruzan apuestas por miles de pesos.
Una vez que suena la campana quedan los gallos solos en el redondel y comienza la gesta de sangre, brava, de coraje y de resistencia.
Se miran con el ojo sangriento y se atacan con extraordinario arrojo; uno de ellos pica al contrario sujetándolo y lo apuñala con una doble patada de sus fuertes piernas enterrándole las afiladas púas mientras hay un revuelo de plumas y el timón de la cola le sirve para equilibrarse en el aire. Otros tiran de revoleo apuñalando al contrario desde el aire y ninguno retrocede, se atacan con un valor rayano en la inconsciencia; están hechos para pelear y para morir. De repente alguno siente la puñalada de la púa contraria y se encoge pero sigue peleando; otro queda tuerto, lleno de sangre, ciego y enfurecido; no sabe por dónde ataca, pero sigue combatiendo hasta caer muerto.
Así es de brava la fiesta gallera.
Los gallos *traipinos* son esbeltos, elegantes, de cuerpo cónico, pecho ancho; llevan la cabeza erguida en posición vertical; el pico es fuerte y encorvado; los ojos de águila y el aspecto arrogante.
Un modelo de coraje. Sus peleas tienen carácter de difinitivas y a muerte.
Esta raza de combatientes proviene de la India; se llama raza Aseel o Calcuta. Allá los llaman los gallos del Rajá. Aquí los han cruzado con faisán y son de un color giro-negro acerado, cenizos, adornados con golillas blancas, plateadas y las puntas del ala y la cola, negras. Las hembras permanecen encerradas en sus gallineros, aisladas y rodeadas con rejas de alambre de bizcocho, para que no se roben los huevos y ocurra lo que a don Javier Castellón, a quien le ganaron a su famoso gallo *Rajadiablo* con un pollo salido de un huevo de sus propias gallinas.
– ¡Me robaron los huevos, sinvergüenzas! –exclamó don Javier cuando derrotaron a su gallo. Pero me ganan con mi misma cría, ¡ladrones! ".
Padilla nos relata una pelea sureña entre el famoso "Tuerto Viejo" de don Enrique Beltrán, y el "Negrito Retinto" del gringo Chester:
"El negro retinto de Mister Chester salió de medio lado escarbando y pisoteando el suelo sin apartar el ojo del gallo de Beltrán. Pisaba la arena recogiendo y estirando las patas, como bailando; así fueron cambiándose poco a poco de lado, quedando el tuerto con el ojo sano y la cabeza erguida mirando a su contendor. Luego aleteó y cantó, con esto se entusiasmaron los partidarios del gallo de Beltrán, y arreció nuevamente la gritería, aumentando las apuestas. De repente, erizados los plumajes, se agarraron; picó el "Retinto" del gringo y tiró de revoleo, metió las patas y saltó la sangre. Después fue un combate terrible. Ambos gallos se trabaron de los picos y sin soltarse se apuñalaron hasta que les chorreaba la sangre por las plumas, manchando la blanca arena del toril. De súbito, volvió a revolear el "Retinto" del gringo Chester y en el aire clavó las púas en la cabeza del "Tuerto Viejo" y le saltó el ojo, dejándolo ciego.

54. Editorial Nascimento. Santiago, 1963.

Se oyó un verdadero quejido de los partidarios del "Tuerto Viejo"; querían defender sus apuestas, pero nadie daba nada.
El gallo viejo se defendía con una valentía salvaje; pero el "Retinto" le sacaba el cuerpo, lo picoteaba y cada vez que lo agarraba, le pegaba tres o cuatro terribles puñaladas, hasta que el pobre "Tuerto Viejo", fue echándose poco a poco picoteando el suelo. El "Retinto", enfurecido, lo picó en la cabeza y en un revoltijo de patadas lo degolló totalmente.
–Se las enveló el "Tuerto Viejo". . .
Sonó la campana y el gringo Chester levantó su gallo que le tiró dos o tres picotones.
El cojo Cerda, preparador del "Tuerto", llorando, recogió su gallo despedazado".

ORIGEN E HISTORIA DE ALGUNOS GALLOS CHILENOS SOBRESALIENTES

EL "GALLO COLORADO" DE DON JUAN ESTEBAN ARAYA Y SU DESCENDENCIA

Adquirido por don Juan Esteban en un tanteo de pollones en Rancagua, donde fue el mejor de todos. Es lo único que se ha podido averiguar sobre su procedencia.
Ganador de numerosas peleas, se hizo famoso al vencer al "Salmón", un gallo de Escipión Borgoño, de las crías de don Erasmo Trincado de Los Andes, considerado invencible.
Lo preparaba Manuel Saavedra, quien se valió de artimañas para ponerle una gallina, ya que su dueño no lo facilitaba a nadie por ningún motivo.
La gallina, una ceniza nieta del "Oro", de propiedad de "Rojitas", Rogelio Lara, "Rey de las Guatitas", nació como resultado de esta cruza. Fue madre de "La Gallina 50", llamada "La Chismosa", colorada, cola ceniza, y de un gallo colorado que después fue de uno de los hermanos Molina, conocido como "El Picoreta de los Molina".
"La Chismosa" o "Gallina 50", fue regalada posteriormente al "Macho", industrial del Matadero y fue madre de un gallo muy bueno llamado "El Macho", adquirido por Alejandro Rengifo, del que desgraciadamente no quedó cría. Más tarde fue facilitada a Morales, quien la dejó en manos de Eduardo Pérez Molina.
Al producirse la epidemia de "cólera aviar", que casi terminó con mi criadero, en el año 1955, la llevé a Chimbarongo y la crucé con el mejor gallo que entonces tenía, "El Cometa".
Esta cruza dio "El Coral", notable gallo, que fue padre del "Airoso", probablemente el mejor que he criado.
El gallo "Picoreta de los Molina" fue padre del famoso gallo "El Colorado Tuerto", de Isaías Sánchez, que a su vez fue padre del "Colorado de los Molina", gallo que lo tuve en mi plantel y cruzó con mucho éxito.

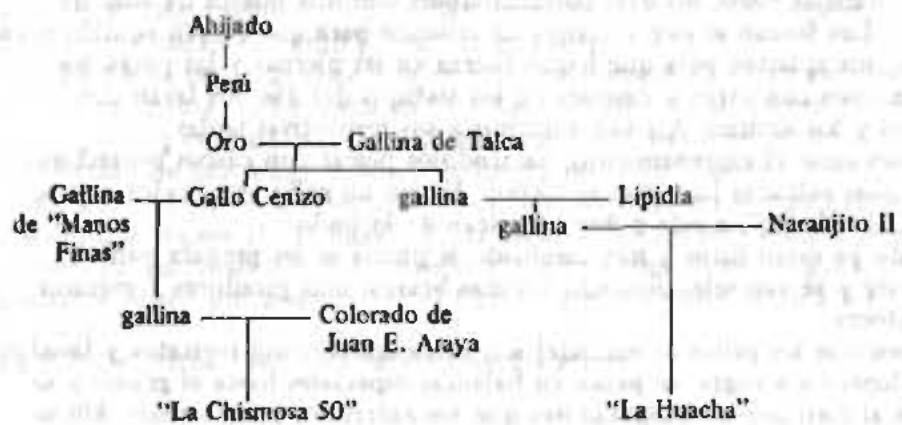
EL GALLO "AHIJADO"

Este gallo, propiedad de Manuel Silva fue el fundador de la cría llamada de "Los Silva". De origen que desconozco, fue el mejor de su tiempo allá por el año 1922. Dos líneas de su descendencia entran en mi "pedigree": su hijo "El Perú", y el gallo "Lo Vial", también hijo suyo.
La línea "Lo Vial" sirvió para formar las crías de Teófilo Melgarejo: "El Jote", "El Vino" y "El Pinto", de Humberto Pérez, le dieron mucha fama. Mario Vial Miranda, tenía formado su criadero con esa base. Más tarde don Hernán Herrera aprovechó estas líneas y las mezcló con descendencia de una gallina española, traída a Teófilo desde España.
"El Perú", fue cruzado con una gallina ceniza de Alejandro Rengifo, de sus antiguas crías, quien la facilitó a Manuel Silva.
De esta cruza, Manuel le regaló a Alejandro un pollo cenizo, que después se hizo famoso bajo el nombre de "El Oro".
Este gallo preparado por Marcos Román, ganó muchas peleas, entablando una muy reñida con un gallo de Teófilo.
Fue cruzado con la gallina traída por Marcos desde Talca, con la que dio varios machos de nota. Uno de ellos fue el padre de la gallina ceniza que cruzaron con el gallo de don Juan Esteban Araya, de donde resultó "La Chismosa" o sea "La Gallina 50". Además dio una hembra, que fue la abuela de "La Huacha".

LA HUACHA

Colorada clara, fue la gallina regalona de Marcos Román, y dio muy buenos hijos e hijas con todos los gallos con que se cruzó.
Hija del "Naranjito II" y de una gallina hija de "El Lipidia", gallo alazán cenizo de don Ernesto Riquelme, su mejor gallo.
La madre de esta gallina era hija de "El Oro" con la gallina traída de Talca por Marcos Román.
El padre de "El Lipidia", fue un gallo colorado cabezón, de don Julio Silva, descendiente del famoso gallo traído por "Mister Silvers", con el que se lució en 1910, año del centenario.

RELACION ENTRE "LA CHISMOSA 50" Y "LA HUACHA"



EL CODORNIZ

Gallo gallino pardo, moñón, de Pedrito "El Cojo". Muy de primera, preparado por Miguelito "El Chinito". Su propietario lo negaba a todo aficionado que lo solicitara para cría, y tampoco lo vendía.
Un hijo de este gallo, "El Gallino Viejo", lo tuve en cría en mi plantel, y dio muy buenas y bonitas crías. Cruzó muy bien con la descendencia del "Cidade Maravillosa", gallo de origen brasileño.

EL ARAÑA

Nieto del anterior, criado por don Pedro González, de Peralillo, fue adquirido por don Luis Riquelme. Colorado, semi-gallino, ganó más de nueve peleas. Las más famosas a dos gallos de Carampangue, peleas armadas con una caja muy gruesa para ese tiempo. Lo creyeron "embrujado", pues a veces ganaba y no le encontraban al perdedor ninguna señal de cachazo.
También me ganó dos pollones que estimábamos muy buenos. Fue adquirido por Marcos Román, y después de ganar otra pelea, un pollón lo dejó casi ciego. Fue llevado a Chimbarongo para cría.
Sus mejores hijos fueron "El Cachudo", muerto en Osorno, "El Cenizo Araña", ganador de cinco peleas, del que dejé descendencia, y "El Metralleta", hijo de la gran "Gallina 195".

LA GALLINA 195

Esta negra, tremendamente brava, llamada "La Reyecita", madre de "El Metralleta" y de "El Príncipe". Tuvo hermanos, todos negros, muy buenos y de una dureza a toda prueba.
No podían juntarla con otra gallina, pues no toleraba ninguna que la mandara. Terminó joven y no pudo aprovecharse como se hubiera deseado.

EL INDIO

El gallo gallino negro de los hermanos Molina. Se decía que era hijo de hermanos, todos descendientes de un gallo choco muy bueno.
Este gallo fue muy fuerte y atracado, buen echador de pico. Pocos le resistían. Lo preparaba Marcos Román. Don Alejandro Rengifo se lo compró a don Augusto Molina. Fue padre de "La Quintrala", "La Estrella" y "La Clarita". Dejó muy buena descendencia. De sus hijos, el único que se destacó fue un gallo muy bravo de don Hernán Herrera, que cargaba contra las personas, aun suelto y con gallinas, a todo campo.

EL PINTO VIEJO

Gallo de las crías de don Erasmo Trincado de Los Andes. Se reproducía muy bien, y sus crías iban a manos de don Luis Riquelme. De sus hijos usé dos para crías: "El Fatal", padre de "La Gallina 19", y "El Frutilla", que ganó cinco peleas y me dejó dos gallinas excepcionales: "La 6", una negra con tres hermanos de primera; ("El Guerrillero", "El Grumete" y "El Abrojo") y "La 18 Guardiana", madre con el importado del Brasil de "El Guardián", y hermana de otro "Guardián", muy bueno que se lo robaron a don Luis Riquelme.

CRIAS DEL DOCTOR FRANCISCO QUIÑONES Y JULIO SILVA

Sus crías fueron cruzadas con un gallo oriental importado de la Argentina, por el señor Godoy, de las crías de Atilio Rossi. Este gallo oriental lo consiguió don Eduardo Pérez para facilitarlo al doctor Quiñones. Lo llamaban "El Crochet" y sus hijos, principalmente "El Coronel" y "El Cuervo", cruzados a su vez con gallinas de Eduardo Pérez, líneas de Alejandro Aguilar y otras, cuyo resultado principal fue la gallina "Turca", única de las antiguas crías que todavía se conservan.

CRIAS DE DON BLAS OSSA

Este caballero, distinguido agricultor de Ovalle, gran aficionado, mantuvo hasta su fallecimiento el más grande plantel del país. Algunas de sus crías vinieron a Santiago por intermedio de don Augusto Carmona y otras fueron a Peralillo a manos de don Pedro González. Yo experimenté todas las líneas, y de ellas sólo quedó la de una gallina tufa, madre de "El Jerez", un gallo muy fuerte, y de la llamada "Parda Peralillana".

CRIAS DE DON HERNAN HERRERA

Fueron formadas con crías de Teófilo Melgarejo. De allí nació un gallo llamado "Don Maca" ganador de siete peleas. Posteriormente introdujo la descendencia del importado del Brasil y Asiles de la Argentina. Muy mi amigo y extremadamente cuidadoso con sus cruzas, lo que se conservó de las líneas del importado del Brasil fue gracias a su cuidado.
Don Humberto Gazmuri, dueño del mejor gallo choco o tapucho que he conocido; cruzado con una hija del importado del Brasil y "La 8 Vieja", produjo un gallo al que llamábamos "El Alazán de Gazmuri".

CRIAS DE BELISARIO LOPEZ, DE CHIMBARONGO

Estas crías las conocí ya en poder de don Tristán Vásquez, al que facilité un gallo, "El Violín", para cría. De esas cruzas resultó "El Quitasol", que fue el primer gallo de fama que tuve, ya que ganó siete peleas, algunas a gallos buenos, demostrando siempre gran calidad y coraje.

CRIAS ANTIGUAS DE MARCOS ROMAN

Cuando don Marcos vino a radicarse en Santiago, como preparador de don Pantaleón Verdugo, estimó que los gallos de la capital no eran de buena clase. En estas circunstancias viajó a Talca y volvió con una gallina y uno o dos pollones de los que conocía como de gran calidad. Esta gallina es la bisabuela de "La Huacha", que después fue su gallina regalona.
Entre sus mejores gallos están "El Oro", "El Gallino Negro", padre de "El Pardo Picoreta"; "El Gallino Tuerto" y "El Negro Tuerto", hijos de un gallo de Talca.
Entre los gallos que figuran en los "pedigrees" está "El Ajicito" de don Fernando Mathey, su mejor gallo.
Una de las gallinas destacadas es "La 128", criada por don Luis Riquelme. Esta gallina me fue facilitada el año 1955, año en que se produjo una epidemia de cólera aviar en mi criadero y perdí más de cien aves. Era hija de un gallo giro muy bueno, de Raúl Inostroza, de Rancagua, y de una gallina propia hermana de "El Reyezuelo" que

yo le había obsequiado, hermana de otro gallo giro muy bueno.
En un desafío a cinco peleas entre don Marcos Román y don Luis Riquelme en que el primero ganó las cinco riñas, los dos giros antes nombrados participaron, y aunque perdieron, lucieron gran clase. Sus contendores fueron nada menos que "El Airoso" y "El Pescador".

CRIAS DE CARLOS PEREZ ("PERECITO")
"El Cogotero", "El Calambre" y "El Caballo", preparados por Pedro Soto. No hubo quien los ganara en su tiempo, entre los gallos grandes. De esta cría obtuve "La Rotosa", la que cruzada con "El Pescador", cría de don Enrique Orellana, fueron antecesores del famoso "Chorreado".

ASILES
En 1938 importé una pareja y una polla hija del gallo "Capitán", obsequios de don Alberto del Campo Wilson, distinguido aficionado argentino, residente en Buenos Aires y presidente del "Club Aseel", de Argentina.
Otro ejemplar Asil fue una gallina blanca de don Hernán Herrera, que le regaló un amigo Ministro de la Corte de Córdoba, Argentina. Esta fue la madre de "El Sueco".

ESPAÑOLES
Don Amado Trinidad, dueño de la Cadena de Radiocomunicaciones "Azul", de La Habana, Cuba, envió a don Alejandro Rengifo, tres gallos colorados, entre los que figuraba "El Caribe". Posteriormente, envió otro gallo y dos gallinas, "Doña Sol y "Doña Luna" y otras dos gallinas llamadas "Las Meninas".
"El Caballero Carmelo", de procedencia española, de don Antonio Pérez Tabernero, Salamanca, destinado a don Manuel Odría, Presidente del Perú, y venido a Chile a manos de don Alejandro Rengifo.
Otra línea española es la de un gallo importado de España, traído de regalo a Teófilo Melgarejo, por un amigo suyo.

IMPORTACION DE BRASIL, AÑO 1938
Un gallo colorado del doctor Fontaigna, Presidente de la "Rueda de Gallos de Río de Janeiro", hijo del famoso gallo "Cidade Maravillosa" de don Manuel Costa. Este gallo lo tenía en cría el doctor Fontaigna y era ganador de cinco peleas.
Sus hijos, el primer año que participaron en la rueda de la calle Freire, ganaron 70 riñas. La descendencia posterior decayó por la calidad de las gallinas que se le pusieron, y sólo se conservó la de "El Naranjito", cruzado con gallinas de don Hernán Herrera y con las sangre Asil del gallo "Dantón. También cruzaron con "La Gallina 54".
Junto con el anterior, traje una gallina de don Luis Campello, autor de algunas obras sobre gallos de riña. Esta era media sangre, de Red Cuban, U.S.A. y criolla. En ese tiempo era Ministro de Relaciones del Presidente Getulio Vargas, don Osvaldo Aranha, gran aficionado, y las riñas tenían gran desarrollo en Río de Janeiro.
De la cruza de estos dos ejemplares obtuve "El Naranjito", del que poseo la mejor descendencia.
Entre los hijos de estos importados, el mejor de todos los gallos de pesos altos fue "El Colorado Grande". Producto de una cruza con hijos de "El Codorniz". Resultó con su marca borrada, quedando en la incógnita sus progenitores.
Venció en las cinco riñas armadas en que participó, ganando aliviadamente y en gran forma.
El "Cabeza Rota", hijo del "Airoso" y "La 177", fue uno de los mejores gallos que he criado. Tampoco tenía marca. "La 177" era hija de "El Airoso".
"El Cabeza Rota", entabló su primera pelea con "El Cañamito", a causa de una pluma que le tapó los ojos. Después ganó fácilmente cinco combates, uno de los cuales fue en Osorno.
"El Príncipe", un colorado sobresaliente que fue peleado tres veces. Dos, en peleas armadas, una con Teófilo y otra con Carmona.
"El Metralleta", hermano de madre del anterior, gallo rápido y gran reproductor.

"El Airoso", gallo colorado, de lo mejor que he criado. No se podía patear con otro, pues los aturdía o hacía volar al primer golpe. Alcanzó a pelear dos veces, pues le tocaron gallos sobresalientes y como sólo se podía entrenar a mano, no entraba al combate muy rápido.
En los dos encuentros "le ganaron la mano", pero liquidó las peleas apenas logró tirar. Su mejor hijo, "El Cabeza Rota". Al "Airoso y "El Príncipe", los envié de regalo a mi gran amigo Fernando Graña, distinguido aficionado peruano, quien los usó para cruzarlos con sus gallos navajeros con buen resultado.
"El Reyezuelo", un mulato muy lindo, rápido y bueno, ganador de cinco riñas; dos en un solo día.
"El Zalagarda", un gallino alazán, de gran calidad.
"El Pardo Picoreta", un gallino pardo muy fuerte y de buenas patas. Quedó ciego en una riña en Lota.
La gallina "28 amarilla", "La Gata". Esta gallina cruzada con un gallo Old English Game, regalo de Fernando Graña, dio "El Concho de Vino", ganador de tres riñas en Santiago y una en Lima, en el Campeonato Internacional del año 1969. Derrotó al gallo representante de Trujillo.
Cruzada con "El Aniñado", dio cinco gallinos pardos iguales, todos ganadores. De ellos existen tres, en diferentes criaderos del país. Otro murió en mi poder y el quinto quedó ciego y así ganó.
Cruzada con "El Niñito", dio tres hijos. El primero "Niñito II", ganó cuatro peleas, una en Osorno. Fue vendido al Perú donde hizo gran papel.
El segundo fue "El Papillón", gallo completo que ganó dos riñas en Santiago y fue comprado para el Perú en el más alto precio pagado hasta entonces. Peleó tres semanas seguidas, en Arica, Tacna, y participó en el campeonato de Camaná. Más tarde repitió en Camaná y fue llevado a un campeonato en Lima, donde era la carta más segura. Allí lo mataron al primer barajo. Unica forma en que podían ganarlo.
El tercero, es "El Diamante", gallo que se ha dejado para cría. Ha peleado dos veces, y es considerado gallo completo por don Marcos Román.
"La gallina 36 amarilla". Cruzada con dos o tres diferentes gallos, siempre dio bueno. Cruzada con "El Niñito", fue madre de "El Condorito", gallo extraordinario, ganador de cuatro peleas. Robado posteriormente, fue imposible su recuperación. También fue madre de "El Recurso", gallo que se estima como de lo mejor, en patas. Se lo ha dejado para cría después de verlo en dos combates que no han durado tres minutos.
La gallina "Gata" y "La 36 amarilla" fueron enviadas a Lima, a don Fernando Graña Elizalde.

"El Niñito", gallo colorado de alrededor de cuatro libras de peso, producto de una combinación de padre con hija, fue uno de los gallos de mejores patas que he conocido. Peleado dos veces, una de ellas en Osorno, ganó rápidamente, pues no perdía tiro. Algo débil de patas, talvez por un "inbreeding" muy fuerte, en sus hijos transmitió todas sus cualidades y no su defecto.
En tres años que se tuvo en cría, con tres gallinas, "La 28 amarilla", "la Gata", "La 36 amarilla" y "La 7 verde", medio española, dio con las tres excelentes crías.
Con "La Gata" dejó tres hijos extraordinarios. Con "La 36 amarilla", dos sobresalientes. Con "La 7 Verde", cuatro gallos de primera, entre ellos "El Infiernillo". En los cuarenta años que hago crías de gallos de riña, nunca había tenido alguno que diera nueve hijos de primera clase. Por eso lo considero al "Niñito" como el mejor gallo de cría que he poseído.
"El Infiernillo". En las pruebas se vio completo; rápido, muy buenas patas, tirador de todas partes y firme. Peleó dos veces, ganó ambas en pocos minutos.
"El Mulato", de linda figura, se dejó para cría y ya se notan sus hijos de figura distinguida.
Otro de los gallos con que gané el Campeonato Internacional de la Alameda en Lima, Perú, fue "El Gavilán", un gallino hijo del "Metralleta". Fue obsequiado a don Pedro Manuel García Miró, entonces Ministro de Turismo de dicho país.
"El Concho de Vino", fue regalado a Fernando Graña.
El torneo duró seis días y en él participaron más de doscientos combatientes. Un jurado compuesto de cinco personas debía premiar el mejor gallo de la competencia. Dos jueces votaron por mi gallo "El Concho de Vino"; otros dos, por "El Gavilán". El quinto juez se inclinó por un gallino blanco, panameño, de don Alberto Arias.
"La Gallina 19 azul". Esta gallina fue resultado de un "inbreeding" de la "Gallina 128". Esta fue madre de "El Cañamito", abuelo paterno, y madre de "La 176" abuela materna.
"La 19 azul" fue la gallina que mejor ligó con el gallo puro Old English Game, enviado por Fernando Graña desde Lima, como obsequio.
A este gallo de origen irlandés se le conoció como "El Taco". En la cruza dio dos hijos sobresalientes, a saber:
"El Rapiña", giro, ala de pato, muy bonito, bien alado, muy rápido, nacido el 23-11-66. Fue padre en mi criadero, y después obsequiado al doctor don Rubén Santos, quien lo mantiene hasta hoy con el mismo objeto.
Su récord es el siguiente:
1) 2-6-68. Ganó con volteada a gallo de Opazo.
2) 28-7-68. Ganó con volteada a gallo de Carmona, de 4 libras, 15 onzas.
3) 8-10-68. Ganó con volteada a gallo de Contreras, de 4 libras, 13 onzas.
4) 27-10-68. Perdió levantado (degollado), contra gallo mulato tufo de Bolívar Concha, de 4 libras, 13 onzas.
5) 7-9-69. Ganó por volteada a gallo ganador de 7 peleas, de Duque, de Nancagua. Ganaba todas las peleas antes de cinco minutos.
"El Serio", giro blanco, cola verde, de aspecto recio, bien empicado y de muy buenos cachos. Nació el 15 de Agosto de 1967. No tan rápido como "El Rapiña" pero muy seguro con los cachos, tomando firme. Tuve mala suerte con él en las crías, quedando sólo dos hijas y tres o cuatro pollones. De éstos sólo se ha peleado "El Corcolén", seis veces, ganando cinco por volteada rápida, perdiendo la última y salvando la vida afortunadamente. Su récord es el siguiente:
1) 8-12-68. Ganó con volteada a gallo de Valenzuela, de 4,15.
2) 22-12-68. Ganó con ida a gallo de Concha preparado por Carmona, de 4,13.
3) 12-1-69. Ganó con volteada a gallo de don Bolívar Concha.
En esta pelea se jugó a la volteada, pues el gallo de Concha era volteador.
4) 21-9-69. Ganó con volteada, en pelea armada con Riquelme, a gallo del doctor Rubén Santos, muy difícil y bueno, de 5 libras 13 onzas.
5) 3 -1-71. Ganó con volteada, dos veces, a gallo de Nancagua. En esta pelea quedó tuerto. Murió por accidente, al juntarse con "El Roble", en enero de 1973.
Entre las aves que figuran en el "pedigree" de "La gallina 19 azul", notaremos las siguientes:
"La Perlita 49". Una gallina ceniza muy bonita, hija del "Encapuchado", con líneas del importado del Brasil, Red Cuban. Descendiente de "El Ahijado" por dos partes; hindú, líneas Asiles y líneas antiguas.
"El Encapuchado", un gallo giro muy bonito y bueno, de Marcos Román, ganador de varias riñas. En una pelea armada con el gallo de don Perfecto Pizarro "Don Peto", preparado por Miguelito "El Burrero", llamado "El Regalo", entabló después de una pelea muy reñida.
Su padre "El Paulino", fue un gallo de don Hernán Herrera, al que Marcos cruzó con una gallina descendiente de "El Oro".
Otro gallo que aparece en su "pedigree", es "El Cazador", gallo colorado de Alejandro Rengifo.
Las demás aves ya se han nombrado anteriormente. Sólo faltan sus antepasados por parte de padre.
"El Reyezuelo", mulato renegrido, cachos y ojos negros, nacido el 24 de Septiembre de 1948. Muy rápido y de buenas patas. Uno de los mejores hijos del "Gallino Viejo", hijo del "Codorniz".
Su récord fue el siguiente:
1) Enero de 1950. Ganó con volteada a gallo de Miguel Orellana.
2) Noviembre de 1950. Mató al famoso gallo "Bastón" de los hermanos Silva.
3) Diciembre de 1950. Ganó por muerte a un gallo de Baeza.
4) Noviembre de 1951. Ganó con volteada rápida a un gallo de Ernesto Riquelme.
5) Ese mismo día repite, ganando con volteada a un gallo de don Augusto Molina, preparado por Teófilo Melgarejo.
Se dejó en cría y en un descuido se batió con "El Milano", su medio hermano, quedando ambos fatalizados y ciegos en Septiembre de 1952.
Su hijo "El Martinete", gallo alazán muy rápido, fuerte y valiente. Nació el 1o. de Septiembre de 1952 y ganó 10 peleas.
Tuvo el siguiente récord:
1) Ganó dos peleas en 1956.
2) Ganó dos peleas en 1957.
3) Ganó tres peleas en Enero de 1959, en tres domingos seguidos, a don Augusto Carmona, a un gallo de Nancagua, y a otro de don Bolívar Concha, quedando tuerto en esta última pelea.
4) Ganó dos peleas en Septiembre de 1959.
5) 25-10-59. Ganó por muerte a un gallo de Juan Cáceres.
6) 29-11-59. Lo mató un gallo gallino negro de don Luis Riquelme. Esa fue su última

pelea.
Cruzado con "La Gallina 128", dio "El Cañamito". Gallo giro claro de 4,14. Lo regalé a don Luis Riquelme. Gallo de muy buena pelea, volteaba con tiro de encima. Así, en poder de don Lucho, ganó varias peleas. Después fue vendido y pasó a manos de Teófilo Melgarejo, quien siguió ganando con él.
Posteriormente se armó una pelea con Marcos Román, quien le presentó un gallo gallino negro, muy cruzado. Este lo dominó en la cruza y no acertó nunca el famoso tiro de encima. Perdió por volteada y así terminó su carrera victoriosa.
"El Cáñamo", hijo del anterior, giro claro, hijo también de una gallina de Marcos, ganó más de ocho peleas. Fue preparado por Luis Riquelme, Teófilo y Marcos.
En manos de Teófilo, ya gallo fogueado, entabló con "El Cabeza Rota" en una pelea perdida, a causa de haber quedado ciego por una pluma sobre los ojos.
Recuperado de este combate, siguió ganando en Santiago y Lota. Ya viejo, fue llevado a Chimbarongo y cruzado con "La 18 amarilla". Fue el padre de "La 19 azul". Murió en un encuentro casual, por descuido, con el "Metralleta", cuando éste estaba en su mejor momento.
"Dantón". Fue un gallo colorado mulato, hijo de un gallo importado de Brasil y gallina de media sangre Asil, regalado a don Hernán Herrera para cría. Peleó una sola vez ganando a un gallo muy bueno.
"El Cojo", giro de don Augusto Molina. Gallo que peleaba Teófilo Melgarejo. Con algo de sangre española, cruzado por don Hernán Herrera en sus crías.
"Cola de Ratón". Cenizo, alas rojas, el mejor de los gallos españoles de su tiempo. En Lota ganó a todos los gallos de agachadera con que compitió. Entabló una pelea muy brava con un gallo de Carmona, quien por pelear muy cruzado, no le permitió nunca el tiro de atrás. Lo preparaba Marcos Román, quien lo vendió para Venezuela.
"El Español", un hijo de "Melenita de Oro", de raza pura. No se peleó, sino fue dejado únicamente para cría. Colorado.
"Melenita de Oro". Este gallo criado por Alejandro Rengifo, fue cambiado a don Hernán Herrera por otro gallo. Don Hernán lo dejó para cría y por fin murió en mi poder. Era colorado y cambiaba de color en la pelecha, resultando a veces, blanco.
"El Pinto de Olea". Este pollo lo peleó don Alberto Olea Larraín, muy nuevo, contra un gallo muy bueno, con el que entabló por clase.
Lo compró Marcos Román y lo cruzó con sus gallinas. Era de las crías del "Punto y Banca", "El Copihue", y "El Pulga", todos del señor Olea.
"El Cenizo 8". Este gallo cenizo de Marcos, fue sobresaliente. Era rápido, muy buen echador de pico, buenas patas, atento. Ganó ocho peleas antes de venderlo Marcos para Arica.
"El Tostado", alazán que prometía mucho, pero fue vendido por Marcos antes de pelearlo. Lo compró el señor Berríos, de Arica.
"El Blanco de Juan González", gallo blanco, moñón, criado por don Juan González de San Fernando. Adquirido por Marcos Román al verlo ganar dos peleas contra gallos buenos de Carmona. Preparado por él, ganó otra pelea y después lo vendió para Arica. En un campeonato en Camaná, Perú, fue el gallo más destacado. Quedó poca descendencia, pues sus hijos murieron de la peste "New-Castle". De una de sus hijas quedaron sólo dos nietas.
"El Barreta". Este gallo negro colorado, criado por don Hugo Mozó en Azapa, de padre "Barreta", peruano de Tacna, muy duro, de sangre japonesa y Aseel Calcuta, peleado dos veces. Fue regalado para cruzarlo en Chimbarongo. Dio crías en tres gallinas y en todas ligó muy bien. Con la "Ceniza" de Marcos, dio tres ganadores. Con "La 25 rojo", un gallo alazán que ganó al famoso gallo "Gitano", de Concepción, en las riñas de Cañete. Y con "La 15 verde", "El Roble", ganador hasta la fecha de dos combates por volteada; una a un gallo pinto colorado de Carmona, muy bueno, y otra a un gallo colorado, de Torrijos. Ambos gallos fueron presentados en Santiago en concentraciones de todo el país.
"El Roble" era un gallo negro, con alas doradas, de muy bonita figura.
"El Pampero". Este pollón, hijo de "El Papillón", tan bueno como su padre, colorado alto, muy completo, murió antes de pelearlo, de "New Castle". Solamente quedaron dos hijas de él.
"El Corcolén". Gallo alazán claro, muy rápido y buenas patas, de un coraje extraordinario. Tiene el siguiente récord:
1)22-8-71. Ganó con volteada a gallo de don Ricardo Chereau, en 4 minutos.
2)10-10-71. Ganó por muerte al gallo gallino de "El Rucio Ignacio Díaz", en 3 minutos.
3)10-12-72. Ganó por muerte a gallo de Cerón, en 4 minutos.
4)14-1-73. Ganó por muerte a un gallo de Colina, en 3 minutos.
5)14-1-73. Pierde con volteada contra gallo de don Enrique Orellana.
Pelea muy brava. Ambos gallos quedaron ciegos en pocos minutos. "El Aniñado". Gallo colorado alazán, muy bien parado.
1) 11-6-67. Ganó por muerte a un gallo blanco de Olea.
2) 17-12-67. Ganó en gran pelea a gallo de Lizasoaín, en Osorno.
3) 27-10-68. Perdió contra gallo giro de Carmona y Concha, muy bueno, con mucha clase.
"El Cenizo Araña". Fue uno de los mejores hijos de "El Araña". Su récord:
1) 19-6-66. Gana con volteada.
2) 19-9-66. Gana por muerte.
3) 6-11-66. Gana por muerte.
4) 12-8-67. Gana por muerte a gallo de Pedro Ordenes, de Nancagua.
5) 6-11-67. Entabla con gallo de Carmona, en gran pelea. Estaba ganando, pero quedó ciego.
"El Manolete". Medio sangre española. Gallo colorado, muy rápido y bueno. Gana el 19-6-66. Entabla el 31-7-66, y pierde, "tocado", contra gallo de Carmona, el 27-8-67.
"El Colorado". Hijo de un pollón no peleado, por "El Taco" y "El 25 rojo", con el siguiente récord:
Ganó su primera pelea con muerte, el 25-6-68.
Vuelve a ganar con muerte el 28-9-69, y finalmente pierde degollado a los pocos minutos por un gallo de Horacio Henríquez, castellano, el 6-12-70, en la rueda de Osorno. Recuperado fue vendido a un aficionado de Arica.
"La Guatona". Propia hermana de "El Sueco", de don Hernán Herrera, madre de varios gallos buenos.
"La Burrita". Hija de la famosa "Quintrala", regalo de don Hernán Herrera.
"La Quintrala". La más famosa de las gallinas que crió don Hernán Herrera. Con todos los gallos con que se cruzó dio muy buenos hijos, ganadores de innumerables riñas.
"La Pelada , 38 amarilla". Una gallina negra de Marcos Román. Alcanzó a dar dos sacas, pues murió muy nueva. Ligó muy bien.
"La Paloma". Esta gallina tiene una historia que vale la pena contarla:
Don Alberto Olea Larraín estuvo viviendo una temporada en una quinta que arrendó

en Santa Rosa, cuando se trasladó desde San Javier. Al mudarse a otra residencia, se llevó naturalmente todas sus aves, quedando escondida, echada en una zarzamora y sin que nadie lo notase, una gallina castellana. Esta tenía sangre de los castellanos de Molina, antiguos de don Hernán Herrera, de "El Pulga", de "El Punto y Banca" y de "Los Copihues", buenos gallos que trajo el señor Olea de su fundo de San Javier.
El dueño de la quinta arrendada , un español que no sabía de gallos, llamó a Marcos Román para que viese la gallina y cuatro pollitos que habían aparecido en su propiedad y no sabía qué hacer con ellos. Marcos lo convenció que los criara y que después se los compraría. Pasó el tiempo y llegó nuevamente el español donde Marcos, a decirle que estas cuatro fierecillas no hacían otra cosa que pelear, y no sabía cómo mantenerlas quietas.
Marcos se llevó tres machitos y el cuarto que era el que había sufrido más en los combates, quedó en la quinta.
Uno de los tres fue "El Palomo", gallo que se peleó varias veces, ganando en Osorno a un gallo castellano de don Rolando Becker, en una reñida pelea. Estuvo también en cría, en Chimbarongo.
Más tarde, supimos que el "pollo" que había quedado en la quinta de Santa Rosa era toda una gallina. Entonces fuimos a adquirirla, cosa que hicimos, después de negociaciones bastante difíciles.
Teníamos la certeza que, dada la calidad demostrada por sus hermanos y la guapeza de ella cuando era polla, nos daría una buena prole. Todo lo cual fue plenamente confirmado ya que su descendencia respondió a lo que esperábamos. La línea de "El Niñito" fue la más destacada y su consagración, definitiva. Tenía sangre Asil a simple vista, aunque era bien alada y de buena cola. De color rosado, pile. Era tan soberbia que no admitía otra hembra junta a ella. La crucé con cuatro gallos. Con "El Príncipe" dio tres hijos: "El Guardián", "El Aniñado", y "El Lorito", todos ganadores. También dio la madre de "El Niñito", y otra madre de "El Joselito", gallo que se fue de padre al plantel de Hugo Mozó, en Arica.

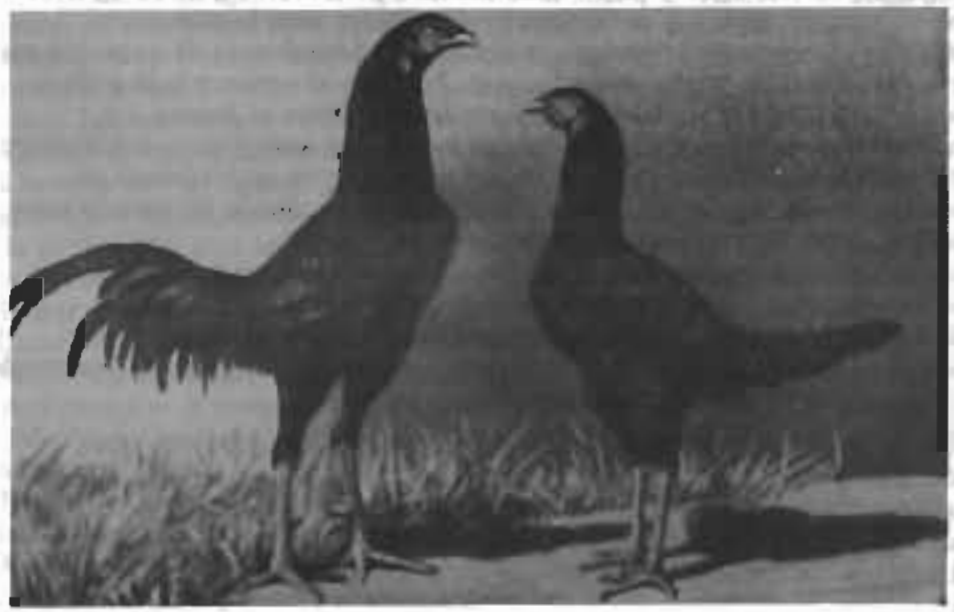
Con "El Chorreado" también produjo ganadores, entre ellos "El Bacinica". Con un gallo mulato de Marcos, dio un gallo de gran calidad, "El Poroto", entablador de una pelea imposible en Osorno, al final de la cual estaba ganando. Otro gallo con quien se cruzó fue un giro negro de Marcos, con el cual ligó muy bien.
Hijas de ella fueron, de madres, a varios criaderos, entre ellos a donde don Juan González en San Fernando. Hijas de "El Chorreado" con "La Paloma", fueron, de madres, a otros criaderos, entre ellos a los de Hugo Mozó en Arica, Ricardo Chereau en Santiago y Pepe Dulanto, en Lima, Perú.

Marcos Román, talquino avecindado en Santiago, uno de los más famosos preparadores de gallos en los últimos tiempos.
Juan Cáceres, célebre gallero que a los 93 años de edad sigue llevando gallos a la rueda.

LECCIONES DEL OFICIO GALLERO

Tras la historia, las anécdotas y la literatura, hemos querido dejar para el final una serie de trabajos relacionados con el oficio.

De las fenecidas revistas "Chile Avícola" y "Campo Avícola", se han seleccionado las lecciones del gran maestro que fuera don Carlos A. Finsterbusch. Se incluyen también artículos de tres famosos criadores argentinos: Egas Grant Menzies, Atilio Rossi y el Doctor Alberto del Campo Wilson. Este último, fundador del "Asil Club Argentino" y Jurado de las razas de combate de las Exposiciones de la "Sociedad Rural Argentina" y de la "Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas".



LOS GALLOS

C. A. FINSTERBUSCH

Un cristianismo malentendido, una excesiva blandura y sensibilidad del corazón, han borrado como espectáculos el pugilato a puño limpio, las lidias de toros y las riñas de gallos. Juegos y deportes que modelaban hombres con musculatura y nervios de hierro, que los preparaban para la lucha por la vida, han cedido lugar a entretenciones que como los cines, las carreras, los naipes y el licor, arrastran la masculinidad moderna a una vergonzosa bancarrota.

Imposible que en un país como Chile, donde el espíritu bélico y el coraje son proverbiales, se pueda pensar en suprimir un deporte tan de hombres –tan educador en lo que se refiere a virtudes masculinas– como las peleas de gallos.

En Inglaterra, con su estricta prohibición, se pelean gallos; en Norte América, se pelean gallos; en Francia, Bélgica y España, a pesar de toda la gritería de "humanidad" se pelean gallos. ¿Y por qué no se va a hacer otro tanto en Chile? Y, naturalmente, se hace.

La crianza, educación, selección y reproducción de gallos de combate es una ciencia, que hoy día muy pocos la poseen. Miles hay que tienen gallos, cientos que los pelean, y unos pocos que conocen, gozan y logran la maestría completa.

Para empezar, debemos advertir, que la supuesta crueldad, es una fantasía torpemente inventada por los ignorantes de la rueda. Los gallos pelean voluntariamente; más aún, por deseo vehemente. Si Dios les dio armas naturales, fuerza, vigor y pugnacidad inaudita para la lucha, es antinatural que el hombre prive a la naturaleza de este medio de selección.

Si la ley considera inconveniente la agrupación desordenada de espectadores ante los gallos, hay remedio muy eficaz. Protéjase el orden con la policía, suprímase la bebida alcohólica y ante todo, suprímase el *juego*.

Para proteger la honorabilidad del deporte, pues es antiquísimo y honorable, fórmese el club o sociedad gallística, como existen en gran número en América del Norte, en Inglaterra, Francia y España, donde las encontramos presididas por altos personajes de la sociedad.

Las incorrecciones se subsanan, estableciendo reglamentos y organizando los espectáculos, tal cual se hace en otros países.

Pero llegar y prohibir por ley, una entretención decente, antigua y de innegable beneficio moral para el elemento masculino, es un paso inmotivado y en desacuerdo con nuestras tradiciones nacionales.

Para la rueda se necesitan *Gallos*, y éstos deben tener cualidades que sólo pueden definirse por el tecnicismo más completo del arte gallístico, y que en beneficio de nuestros numerosos socios y suscriptores aficionados daremos a conocer.

Armas: Se denominan armas, las que los gallos emplean para poner fuera de combate a su antagonista. Las hay tan variadas, como naciones hay que profesan el deporte.

Así, en Inglaterra, se pelea con armas de oro, plata y acero de distintos largos y categorías. En los EE. UU. se usan en el Norte estacas de acero de 1/4 pulgada (Regulation heel) y en el Sur, el largo es indiferente.

En Francia se usan hoy día, así como en Bélgica, espolones de acero derivados de estilos americanos (Armes americaines).

En Centro América se usan, como en España y Chile, las estacas naturales, y sólo por excepción se usan las "navajas" en un tarso.

En todo el mundo, puede decirse, que se pelean gallos, y hay que advertir que no todos ellos se prestan indiferentemente para estacas naturales o artificiales. Según las armas se distinguen tres tipos diferentes de combatientes, por su estilo de luchar. Así, el gallo muy liviano, volador, tipo inglés, es mejor con estacas largas artificiales. Su estilo es de suma rapidez, vuelo alto y decide las batallas rápidamente.

El antagonismo de este estilo, es el lento del oriental, que no vuela mucho, que dispone de mucha fuerza, mucha audacia y gran fineza, con estacas naturales. El tercero se refiere al tipo mixto, producido por el cruce de ambos, y es el más difundido en Norte y Sudamérica.

El Deporte. Dado el corto espacio, sólo podemos hacer breves reseñas sobre el particular. Tenemos sí muy presente, que aquellos países que practican el deporte y que además tienen otros espectáculos de arrojo y fuerza, son los que se caracterizan por la hombría y valor de sus varones.

Consiste el deporte en largo circuito, que se cierra con la muerte del gallo en la arena, o con su victoria definitiva que le asegura una vida regalada hasta su extrema vejez. Comienza con el nacimiento del pollito, bajo madre natural y de huevos esmeradamente seleccionados por padre, y sobre todo por *la madre*. La juventud del futuro luchador se desarrolla en forma más placentera que las de otros congéneres que pueden y deben criarse entre cierros. El pollito de pelea, exige en primera línea, una absoluta libertad, abundancia de paseo, campo ilimitado y alrededores ideales, para sobrevivir y ganar más tarde sus victorias.

Tan pronto se le conoce su sexo, se apartan los lotes en machos y hembras. Los machitos reciben un campo ideal para su crianza y son perfectamente cuidados, para asegurarse un desarrollo natural y sin tropiezos. Cuando se acerca la edad de 12 meses, a veces antes, se les somete a la primera selección por *ojo*. Se les hace la primera preparación que consiste en cortarles las crestas y barbillas, operación que no les causa dolor ni incomodidad, a pesar de todo lo que se diga.

En pocos días queda el pollo sano de estas heridas y se examina nuevamente. Forma del cuerpo, formación de huesos, calidad de las plumas, disposición de las patas y dedos, apartando los buenos de los malos. Los buenos son sometidos a una corta preparación, durante la cual reciben algún nombre que los identifica más tarde. Se prueban, aún sin estacas, con

forros sobre éstas, llamadas "botas" o "botanas", "bouchons" en francés, "sparring muffs" en inglés. Se estudia el *estilo* de su pelea, su rapidez, espíritu agresivo, fuerza y finalmente su "fineza", que es la cualidad de fondo. Un gallo "fino" es un gallo valiente hasta el extremo y que no acobarda aunque esté herido de muerte.
Seleccionados los mejores, se les deja en libertad con algunas hembras, en paseo extenso, dentro de un huerto, prado, bosque o parque, y en ausencia absoluta de cualquier otro pollo, pavo o ganso con quien deba compartir el terreno. En esta época adquieren la ferocidad extrema que los hace luchar por su vida y familia. Un error, en esta etapa, es fatal para la carrera pugilística del gallo. En el paseo debe quedar el gallo una buena temporada, y en seguida debe ir a pelear su primer "match", que como todos, es a muerte. Entra en preparación por un período de 10 a 19 días, según raza, disposición y estado. Se le cuida minuciosamente, se le pesa, se le amansa, y a menudo se le enseña con otro gallo maestro, peleando embotado. Terminada la preparación entra en la arena a medirse con otro de su peso, cotizándose su categoría con tantas libras y onzas.
Si gana la pelea en buenas condiciones, y ha demostrado manifiesta superioridad en todo sentido, vuelve después de ser curado, al paseo, donde se le reserva entre los gallos de "línea".
Cumplidos los 2 años, el gallo está en su apogeo, y previa excelente preparación va a medirse con los campeones de "línea" para establecer fama, gloria e inmortalidad, pasando a ser "padre" y heredando sus preciosas cualidades. Si gana en forma dudosa, ha perdido por mala suerte, vuelve a luchar en otra ocasión para dejar certeza si es bueno o malo. Si pierde, corre la suerte de lo mediocre, se elimina.
Un gallo que ha probado ser de lo mejor, que ha dejado constancia de su fuerza, salud, agresividad, estilo y fineza, no debe volver a pelear antes de haber sido probados sus hermanos de padre y madre. Los dos mejores se prueban particularmente, y el vencedor deber ser reservado para perpetuar el linaje. Al escoger un gallo padre, no debe perdonarse el menor defecto ni descuidarse la menor duda. Sería fatal.

Los gallos. Quien cree que cualquier gallo de patas altas y cresta rebajada, que se pela un poco, sea gallo fino, está seriamente equivocado.
Un gallo de pelea fino es el producto de crianza por el pedigree más refinado, y todo es insuficiente si desde su nacimiento no se le han prodigado los cuidados que requiere. Naturalmente que hay varias razas y tan diferentes son las unas como las otras, que fuera ignorancia, más aún, injusticia el querer medir las unas con las otras sin hacer concesiones a su carácter, tipo, estilo y condición.
Las razas principales y más conocidas son la inglesa, la española, la malaya, la japonesa y el colmo de las orientales, la raza Asil.
Old English Game o sea la inglesa de pelea, es la raza más antigua de la Europa. Hay mucho escrito sobre ella. Ya hemos manifestado que la creemos descendiente del tronco Bankiva. Es de carácter volador, peleador de pata limpia, rapidísimo; golpea indiferentemente a cualquier parte del cuerpo, requiere extensión ilimitada, no soportando encierro prolongado y exige una preparación esmerada y corta. Por su conformación, hábitos y disposición, es el luchador de estacas de metal –largas y afiladas–, por excelencia.
Irish Game. Gallo de Irlanda. Es casi idéntico al Old English y del mismo origen. Se distinguen por sus alas más largas y abundancia de plumaje. Galleros concienzudos prefieren la raza irlandesa para peleas con espolones artificiales. Sin duda que en Irlanda hay relativamente más galleros que en Inglaterra y se cría la variedad con fines determinados para la pelea, desentendiéndose de la perfección de colores.

Española. En España se ha cultivado el deporte de tiempos muy remotos con arte y tino. Así, los gallos de España, han tenido y tienen fama mundial. En el país de los toros, no se espera menos y tenemos la firme convicción de que el gallo de pelea de España, dentro de sus límites de talla y peso, no tiene rival en el mundo. De su procedencia no tenemos datos absolutamente seguros, sino que debemos referirnos a lo que al respecto ha publicado nuestro apreciado colega y amigo, don Pedro Laborde Bois, que pacientemente y con innegable argumento lógico deduce que es descendiente de gallos de Las Canarias y de los ingleses importados durante la guerra de Independencia española. En esos tiempos el tipo del inglés de pelea era muy diferente al de hoy, más chico y más plumoso.
El gallo de Las Canarias es idéntico al español. De un dato irrefutable no nos debemos apartar, el español como el inglés, el francés y el belga de pelea, de cien y más años atrás, es un ave chica, de cresta sencilla, abundante en plumas, *muy volador*, carácter nervioso, que en todo su exterior es casi idéntico al *gallus bankiva.* La fotografía que publica el señor Laborde Bois, en *España Avícola*, de Abril 1922, No. 123, es idéntica en tipo y conformación al Gallo Bankiva, que sirve de ilustración a la obra de Farringdon *"Animals of all Countries"*, pág. 837. Ambos gallos, son íntimamente emparentados y no varían siquiera en el detalle de su posición ante la cámara fotográfica. Si además tomamos en cuenta la frecuencia de este tipo de aves desde Persia, por Mesopotamia, Asia Menor, Egipto y todo el litoral del Mar Mediterráneo, hasta las islas Canarias, se nos viene a la mente que allí han llegado con las gentes que han inmigrado desde Asia. Otra faja de terreno europeo que las tiene en abundancia es la ocupada desde Italia a través de los Alpes a lo largo del Rhin *hasta Inglaterra.* Estas zonas coinciden con acontecimientos históricos, guerras e invasiones, que explican la entrada del elemento Bankiva en Europa. Por la costa Norte, en cambio, ha habido, según nuestra opinión, otra invasión de elemento mongólico, hasta el centro de Alemania, y he aquí, que se explica la existencia de aves, desde tiempos remotos, de un tipo completamente diferente y que como las antiguas

Dorking, varias razas alemanas, belgas, copetonas, rusas y otras, revelan un tipo parecido a las llamadas "asiáticas" y que por justicia debieran llamarse chinas o mongólicas derivadas, sin lugar a duda, de un cruce entre la Bankiva y la Malaya (oriental).
El combatiente español no pesa más de 3 a 4 libs. Pelea a espolón natural, pero ha demostrado en Norte América, insuperable maestría en el uso del espolón artificial, debido a su vuelo y velocidad.
Son descendientes de la española, las cubanas, mexicanas y casi todas las razas de pelea en países que fueron colonias de la Corona de España. Entre las españolas encontramos variedades como las réculas (tapuches) y gallos gallinos, variedades que se repiten en los países hispano-americanos, como se repiten los pesos livianos hasta el día de hoy, denotando prepotencia de la sangre Bankiva.
Chico, ágil, volador, de indiscutible fineza y fiera resolución, el gallo español de pelea se exporta de España en buen número, lo que no se puede decir de las llamadas razas de utilidad, que las produce igualmente buenas.
El resto de Europa, Francia, Bélgica, etc., tiene gallos de este tipo, en parte más o menos mezclado con orientales (malayoides).

Los Malayos. Tremenda confusión se ha originado con la admisión de sangre malaya en varios linajes de pelea. Los malayos son un grupo que comprenden todas las aves de un tipo original, no voladoras, pesadas, de enorme fuerza en las piernas, de hábitos tranquilos y supuestos descendientes de un tronco salvaje completamente diferente al Bankiva. Son las gigantes entre las aves alcanzando a pesos de 12 lbs y más. Se encuentran hoy en la India Oriental, mezclados y puros. Tienen una cresta abultada de forma semi-globosa. La cabeza es corta, ancha y gruesa; el pico corto, curvo y formidable. Distintivo fundamental de la raza es la cortedad y dureza del plumaje, piel dura y resistente, huesos macizos y pesados, musculatura altamente desarrollada en las piernas y espalda, de ahí la tremenda fuerza de sus golpes. Estacas cortas y gruesas. Pecho plano y ancho; alas cortas y recogidas, casi inaptas para el vuelo. Los gallos que se encuentran a lo largo de la costa Oriental de la India, Burma y península malaya, pertenecen a este grupo. Es el ave que ha producido la Chittagong por cruzamiento. Antecesor de la malaya inglesa de exposición, y la Indian Game.
Son peleadores crueles, de pico y pata, y por su estilo son especialmente apropiados para pelear a estaca natural, pudiendo dar y recibir el castigo más feroz. Los ejemplares chicos de esta raza han sido exportados bajo el falso título de Aseel (Asil) y aunque buenos pugilistas no alcanzan a la gran altura que ocupa este modelo de gladiador.

El Shamo. Un notable gallero japonés, actualmente en Chile, me dice que el nombre Shamo es una corrupción de Siamo, pues estos gallos fueron traídos originalmente de Siam. Son malayos puros y han adquirido una justa fama por su fineza y la decisión feroz de pelear. Son pesados, desde 7 hasta 12 lbs. Toda su fuerza la llevan en las cañas, y acertando o no con las estacas causan destrucción con una de sus terribles patadas, que incidentalmente han quebrado la muñeca del brazo de un hombre. Pueden mantenerse los Shamos en corrales pequeños, siempre que se les dé ejercicio suficiente para desarrollar su enorme fuerza. Se preparan con facilidad y no se pasan de entrenamiento tan luego como los del tipo volador Bankiva.
Un buen paseo y abundante alimentación constituyen la mayor parte del entrenamiento. No hay que confundir al Shamo con el malayo o indio corriente, al cual deja muy atrás. El Shamo es gallo verdaderamente fino y en Norteamérica han sido usados mucho para cruzamientos. Su resistencia en peleas largas es enorme, así como su sufrimiento a heridas atroces. Acepta sólo comparación al rey de los orientales, el Asil. Es especialista en estacas naturales.

El Asil. Como todo lo fino, lo mejor en su categoría, el nombre del Asil ha sido vastamente explotado, maltratado y falsificado desde años atrás para dar importancia a mercadería de segunda y tercera clase. Gallos Chittagong, malayos de obscura alcurnia e indios comunes, han ido a los mercados de Europa con títulos usurpados del Asil. Cruzamientos dudosos —con cierta distinción—, han sido pasados y creídos Asil. Muchos peleadores indiferentes han sucumbido entre los espolones de un antagonista más apto cargando la infamia de una derrota vergonzosa al inocente Asil. Se ha pecado, se ha mentido, se ha engañado sin tregua, aquende y allende los mares a costas del Asil. Todo esto nos ha inducido a buscar fuentes fidedignas de información en su propia tierra natal, y créalo el distinguido lector, nos ha costado años y muchos sacrificios para aprender lo necesario y poder discernir entre la verdad y la falsificación. El Asil puro y fino, preparado y probado, apenas ha salido en algunos *escasos ejemplares de su tierra.* Los que hemos visto en más o menos abundancia, son por lo general gallos Chittagong y malayos de las Costas. El verdadero Asil, de las provincias centrales de la India, es escaso y raro como el brillante, su valor, en peso, es igual al oro.
Pocos autores modernos hay que conocen a este modelo peleador, como nuestro distinguido amigo, el Dr. H.P. Clarke, que lo probó en innumerables contiendas, puro y hábilmente cruzado. Los éxitos del Dr. Clarke dan cuenta de la excelencia del Asil y con plena satisfacción trascribimos sus ideas al respecto :
"La palabra Aseel (a veces escritas Asil o Azeel) es un término hindú que significa "noble" o "pura raza". Se aplica en India a cualquier ave que es genuinamente fina de pelea. Hay diferentes razas de pelea en la India y todas ellas son en este sentido "Asil". Así lo son los reñidores de América, Inglaterra, Francia y otros países. Usado así, "Asil" significa

meramente *fino hasta la muerte*. Pero entre la gente de habla inglesa, la palabra es usada en un sentido más restringido y se aplica solamente a cierta raza de aves de pelea de la India (a veces denominados "Rayah") nativa del antiguo reino de Oudh en el Norte de la India y cuya capital es la ciudad de Lucknow. Esta raza es enteramente distinta y muy diferente a la de Europa y América. Es no tan sólo una variedad distinta, sino una raza completamente diferente de lo que llamamos "Pit Game". Es la raza más antigua de aves domésticas conocidas y se supone descendiente de una variedad silvestre extinguida.
El Asil ha sido criado en Inglaterra por más de cien años y gallos de pelea que tenían un tanto de sangre Asil fueron traídos a América mucho tiempo antes que nosotros, los americanos, supiéramos lo que era un Asil. Varias importaciones de esta clase fueron hechas en distintas ocasiones y de las cuales ninguna sobrevive, con excepción de unos pocos descendientes de aves de cresta triple que yo importé muchos años atrás para galleros de Melrose y Malden, y las cuales fueron conocidos más tarde como "Boston Round Heads". Asil puros no se habían visto en América antes de mi primera importación desde Inglaterra en 1887. Desde entonces he hecho dos importaciones de Lucknow, India, y más de 12, de Inglaterra. Las de India fueron especialmente buenas, casi valiendo su peso en oro. Las de Inglaterra fueron a veces buenas, otras malas y otras indiferentes. Unas pocas verdaderamente buenas, la mayoría pobre y evidentemente impuras, algunas netamente brutas, otras por fin suficientemente finas y sin embargo no resultaban. Hay una maravillosa diferencia entre aves llamadas Asil.
El verdadero Asil es el gallo más fuerte, más tenaz y más fino de la tierra. Tiene energías suficientes para gastar completamente a tres gallos finos corrientes, cada uno de su propio peso, en una prueba de pulmón y resistencia. Puede aparentemente soportar suficiente castigo para matar varios gallos. Puede pelear más tiempo y patear con más fuerza, con la ronquera de la muerte en la garganta, que cualquier otro gallo conocido. Estas cualidades son valiosas y mis éxitos con cruzamientos Aseel en el gran torneo Louisville y otros puntos, marcaron una nueva época en la historia de las peleas americanas, esparcieron gallos de cresta triple por todos los Estados Unidos y crearon el "Problema Oriental" que ha estado agitando a nuestras revistas de gallos continuamente" – Dr. H.P. Clarke.
Las características del fino Asil, más que exteriores, son de cualidades internas. El cuerpo compacto, en forma de corazón de buey, cuello muy robusto, cabeza ancha y gruesa, pico corto, curvado y sumamente fuerte. La cresta es muy pequeña, triple y dura como cuero. Lóbulos muy reducidos. No tiene barbillas pero sí amplia papera que permite libre respiración. Las alas son cortas, apretadas y articuladas fuertemente a los hombros. Pecho plano y ancho, vientre enjuto, caderas anchas y como los muslos fuertemente musculada. Estos son medianamente largos con cañas cortas. Plumaje escaso, duro y de consistencia alambrosa. La piel de todo el cuerpo y especialmente de la cabeza es dura como cuero, gruesa y resistente. El manoseo de un Asil, revela un ave pesada en relación a su cuerpo, enormemente musculosa, recordando goma maciza, y sin embargo de una elasticidad asombrosa.
El estilo de pelea del Asil es el de un gladiador a estaca natural. Se distingue por sus golpes medidos, agresividad y fineza incansable, resistencia tremenda a heridas atroces, de agudeza asombrosa para clavar las estacas con precisión y fuerza irresistibles. Es incansable, fino, fuerte y agresivo. Su velocidad es media, más bien lento, pero su vista es fija, su arte cuidadoso y donde toma sostén con el pico clava sus espolones con fuerza y violencia inusitadas.
Con estacas naturales no teme a ningún rival, pues además de poder resistir el castigo más tremendo, asesta golpes que si no penetran quiebran huesos. Es un gran matador.
El Asil es de vida larga, y madura entre 18 y 24 meses. Es ignorancia y falta de tino usario para la pelea o reproducción antes de esta fecha.
Entre todas las aves destinadas al reñidero, no hay ninguno superior al verdadero y fino Asil por su fuerza tremenda, su sufrimiento estoico, su resistencia inagotable y su ejemplar fineza afianzada por una crianza esmeradísima por más de 30 siglos a la fecha.

TIPO, ESTILO Y FINEZA DE LOS REÑIDEROS

En un artículo que hemos tenido el gusto de contribuir a la revista inglesa *The Feathered World* hemos dejado constancia en la historia de las riñas de gallos –el más viejo deporte del hombre–, que las cualidades que distinguen a un gladiador alado se refieren a su tipo, a su estilo de riña y a su fineza.

Tipo. Todos los gallos, reñidores y otros, tienen cierta formación física, cuyo conjunto anatómico da la forma del animal, es decir el *tipo*. En un reñidor el tipo debe ser de tal modo, que un órgano complete al otro. Gallos voladores necesitan alas bien formadas, musculosas y manejadas por una musculatura pectoral bien desarrollada. El gallo picador necesita pico firme, y quijadas poderosas para asegurar el sostén de la mordedura. El gallo rápido generalmente inseguro en sus patadas, heridor al cuerpo, necesita vuelo y estacas largas, etc., etc.
Del tipo del gallo se desprende el estilo que ha de usar en las peleas, y ambas cualidades, tipo y estilo deben completar y cubrirse con certeza matemática. Por fin, sin la fineza absoluta, no hay gladiador posible.
Al hablar, pues, de tipo de gallos, nos referimos a los dos extremos, primero, y a su combinación en tercer lugar.

a) *Voladores.* Gallos descendientes del tipo Bankiva. Alas y pecho bien desarrollados. Necesariamente estacas largas para terminar la contienda

en corto espacio de tiempo. Livianos de cuerpo, desde tres libras hasta cinco libras máximas. En una pelea larga, estos gallos generalmente se agotan y hacen triste figura en los careos. Son peleadores especialistas para usar espolones artificiales largos (Long heel Fighters).
Pertenecen a esta especie los españoles, cubanos, irlandeses e ingleses antiguos. Debemos mencionar que todas las aves de patas muy largas son inútiles para la pelea. El alcance debe buscarse en la parada y cuello.

b) *No Voladores.* Gallos del tipo oriental. Alas medianas a cortas para mantener el balance. Espaldas muy firmes y musculosas con piernas muy robustas y fuertes. Muslos, pantorrillas y cañas sumamente desarrolladas y capaces de decidir la pelea con una sola coz. Necesitan pico fuerte, corto y grueso. No precisan exagerada musculatura pectoral, pues no vuelan, sino que saltan, y asestan los golpes con una maestría que han adquirido a costa del vuelo. Son peleadores especialistas para usar espolones naturales y *los que convienen particularmente a Chile. A* esta especie corresponden los Shamo, Asil y sus derivados. En una pelea entre un volador y un oriental a espolón natural, las ventajas están en un 90 por ciento a favor del oriental, mientras que con espolones artificiales, largos, es posible que el volador deje como criba al oriental antes que éste se haya iniciado.

c) *Combinados.* La fuerza, acuracia y resistencia del oriental por un lado; la velocidad, el vuelo y la acometividad del volador por el otro, ha inducido al aficionado de todas las épocas de tratar de combinar todas las cualidades en un solo tipo ideal. Se han cruzado aves de vuelo, con Asil y Japonesas, produciendo aquel tipo que en Chile generalmente se denomina "Americanos" y que bajo nombres corrompidos como Wamfords, etc., han establecido cierta fama en nuestras ruedas. He estudiado detenidamente los diversos linajes de pelea en Chile, ciertas familias de ganadores consistentes y algunos gallos individuales que han pasado por mis manos, con el resultado abrumador, que cuando más predominaba el tipo y estilo oriental, tantas más victorias se registran.

Peleadores puramente voladores no alcanzan a competir contra orientales puros o sus buenos descendientes. La dificultad y habilidad del criador está en combinar la justa proporción de sangre. Un buen lote de la prole salen excesivamente lentos, otros muy inseguros para el golpe, otros cobardes o faltos de agresividad, etc. Han sobresalido en el arte de criar estas combinaciones el inglés respetado, Sir Herbert Atkinson, autor, artista y gran gallero, así como varios americanos encabezados por el maestro gallero Dr. H.P. Clarke, sobre quien escribimos en esta revista en otra parte.
La combinación volador-oriental, es un gallo bueno en espolones artificiales cortos, y cuanto más volador, más apto para manejar armas largas. Fama universal han adquirido en tiempos atrás los Transatlánticos del Dr. Clarke, y nuevamente los Warhorses, Roundheads, y otros.
En Chile necesitamos preponderancia de sangre Asil Shamo, y el gallero que sepa escoger y manejar este material, barrerá las galleras desde Tacna a Punta Arenas.
Esto es lo que se refiere a *Tipo.*

Estilo. Los voladores, al salir de las manos del gallero en la rueda se disparan, vuelan y se encuentran en el aire con el antagonista. Mientras estén frescos, no pican, sino que revuelan y patean desesperadamente. Se bajan, vuelven y patean de todas y en todas direcciones. Demuestran gran fiereza al principio, pero malgastados los primeros esfuerzos, entran en *clinch*, se apechugan, pican y dan golpes menos rápidos.
Luego se agotan y entran en un estado de inactividad que hace necesario un careo (pitting) y muchas veces termina la pelea indecisa, o en tabla (draw fight).
Los orientales demuestran a menudo una actividad que asombra, los golpes son menos seguidos pero dados con certeza y fuerza asombrosa. Generalmente no caen en "clinch", sino que con el pescuezo y cabeza buscan sostén, muerden y. . . allá van las patas con fuerza fatal.
Muchos son los estilos de pelea, pero todos tienen una base; el tipo que los produce. Tipo es raza y el estilo, su derivado.

Fineza. Hay gallos que por una maña u otra, por su estilo o por su velocidad son capaces de ganar una batalla corta. Se les denomina matadores. Otros que son corredores, es decir simulan una fuga e inadvertidamente hacen frente (wheelers) y así sucesivamente, que sabiendo pelear usan y abusan de su estilo. Pueden ser y no ser finos, y siendo necesario un esclarecimiento de lo que es la fineza, nos concretamos a reproducir lo que tantas veces hemos advertido a los aficionados en 4 lenguas diversas.
Fineza es una cualidad mental; es el espíritu de pelea, predominante sobre toda otra sensación física y moral. Es la *Voluntad* imborrable de pelear y vencer. El gallo fino no debe mostrar la menor seña de cobardía ni miedo, ni por simular. Debe estar en su terreno, buscar al antagonista y combatirlo hasta morir o vencer; es el espíritu de la disposición siempre lista a luchar, sin flaqueo, sin condición, y sin consideración de la fuerza y poder del adversario. Fineza es el espíritu que a la larga gana toda lucha, gana las batallas y las guerras. Es el espíritu de un ejército que luchó en Rancagua y en Chacabuco, en Chorrillos y Miraflores. Es el espíritu del general y el soldado, el comandante y el marinero que dispuestos a pelear hasta el amargo final, escribieron inmortalmente con letras de sangre, la historia insuperable de Prat en Iquique.
Honra para amigo y enemigo, fuerza masculina sin tregua y sin igual.
Un gallo que echa a correr, aunque gane, merece la muerte. Un gallo que grita, otro tanto. No hay excusa para un gallo que corra y grite, nada de

casualidad, nada de maña ni arte amaestrado. Gallo que corra y grita es una vergüenza para el corral, y el certificado miserable de una crianza infame. Hay un remedio inmejorable que han profesado los príncipes de la India desde miles de años, para combatir lo "bruto", contrario a lo "fino": *Exterminación* del ejemplar y *Toda* su estirpe. El resultado a la vista: "el Asil".

Resumen: Para tener buenos gallos, debemos acogernos, pues, en primera selección, a todo lo que se refiere al *Tipo*, o sean las formas y configuración del gladiador. Uniformes los favorecidos, debemos estudiar su estilo usando las botanas o botas y eliminando todos aquellos que a un cierto tipo no correspondan con un decidido y marcado *Estilo* de pelea. Después de esta segunda selección, los gallos se preparan para la pelea y se miden con armas desnudas, exterminando sin compasión al individuo (y su familia) que no demuestre decidida y recomprobada fineza. De esta última selección, sacaremos al mejor, más sano y más apto para mantener la fama del corral, y seguir por años y años produciendo, antes de todo intento de coloración o hermosura, gallos irrefutables de comprobadas cualidades de *tipo, estilo y fineza.*

LAS RAZAS

En la avicultura, el término raza se emplea para denominar a grupos de aves de iguales características morfológicas.
La extensión científica del término, nunca se emplea en la práctica. El motivo por qué esto sucede se debe a las exigencias locales de los mismos avicultores, a las reglas del standard y a las exposiciones.
En verdad, lo que en avicultura llamamos razas, no son, en muchos casos, sino variedades representantes de cruzamientos de razas. Cruzamientos hechos deliberadamente o reproducidos por la casualidad.
La práctica de ya casi cien años se ha ocupado de aclarar los prejuicios y conceptos exagerados que se tenía antiguamente del valor de ciertas razas, habiendo condenado las variedades extremas, y confirmado las virtudes de otras.
Hoy día las tendencias avícolas en lo que se refiere a razas es de carácter eminentemente económico, y considerando el curso de nuestras orientaciones culturales, parece que esta tendencia se intensifica.
Esto significa, que con el andar de los tiempos, muchas de las razas que hoy cultivamos van a desaparecer.
Para tratar del tema de las razas, se necesitaría el espacio de un extenso volumen, de modo que aquí sólo podemos dar una breve reseña analítica de los elementos que entran a formar nuestras llamadas razas de producción.
Así como los demás animales domésticos representan especies animales características, como caballares, vacunos, ovinos, porcinos, etc., nuestras aves las llamamos simplemente gallinas, porque en nuestra lengua no existe un término preciso que se refiera a la especie.

El gran naturalista Darwin, al examinar cientos de tipos diferentes, llegó a la conclusión, de que todos descendían del mismo tronco origen o salvaje, y que la gran diferncia de razas o variedades, se debía a la *variabilidad de especie.* Darwin sentó el precedente de la descendencia de todas las razas domésticas del silvestre *Gallus Ferrugineus* o Bankiva, y la manifiesta diferencia de ciertas aves, anatómica y fisiológicamente, la atribuyó a la variación debida a la domesticación.
El mundo científico aceptó esta norma, con ciertas críticas, hasta nuestros días, y no se encontró evidencia en contrario, porque los naturalistas jamás se dedicaron a estudiar la historia de las gallináceas con la aplicación que merece. Por el contrario, *todos* los naturalistas, con quienes el que suscribe se ha puesto en contacto, en el curso de más de 18 años, han demostrado poseer sólo vagos conocimientos de la especie gallináceas, con la excepción del ornitólogo británico Sir E.C. Stuart-Baker, que estudió las gallinas silvestres de la India con rara dedicación.
Como ejemplo sirva que la gran obra del sabio Brehm, *"Vida Animal"*, que constituye un orgullo de la literatura científica alemana, trata pobremente el capítulo de las gallináceas.
Las razas de nuestras aves domésticas, incluyendo las de lujo y las de combate, presentan tal diferencia de tipo, ocasionalmente, que ya desde un principio no pudimos aceptar las teorías de Darwin, como concluyentes.
Notamos luego la incompatibilidad de la teoría, y nos pusimos a buscar evidencias, con el resultado que hemos expuesto en un libro dedicado exclusivamente a las razas de combate, y que aparecerá en septiembre u octubre de este año. Es sólo el comienzo de una serie.
Todos los documentos históricos más antiguos que hemos podido consultar se refieren casi exclusivamente a aves de combate, y parece que los pueblos primitivos, de los cuales existen aún tres o cuatro, en la península de Malaya, y en la isla de Sumatra, practicaban el deporte de los gallos, y comían sólo ocasionalmente huevos y carne de ave.
Estos pueblos primitivos, entre los animales domésticos que cultivaban, tenían sólo perros y gallinas. Sólo mucho más tarde se han dedicado a la domesticación del vacuno. Las razas humanas notoriamente nómadas, sólo tenían al perro.
Lo sorprendente de nuestras investigaciones, consiste en que primordialmente existían sólo tres tipos definidos de razas originales, que a pesar de los cruzamientos a que se les han sometido en el curso de milenios reaparecen con insistencia, como tipos originales diferentes. Diferentes no tan sólo en características morfológicas, sino que en sus características anatómicas y fisiológicas; diferentes también en sus cualidades económicas y diferentes también en su mentalidad, como efecto de un distinto régimen de vida.
Todas las razas que conocemos hoy día pueden relacionarse con las

características de alguno de estos tipos originales, pero no pueden entenderse, como simples variaciones del Gallo Bankiva.
Estos tres tipos son los siguientes:

1. Tipo *Bankiva*, con sus similares el Sonerati y el Lafayette. Aves voladoras, diurnas, que habitan bosques asoleados. Representantes modernos, las Mediterráneas, combatientes españolas e inglesas.
2. Tipo *Malayo*, cuyo antecesor silvestre no se ha encontrado. Es el *Gallus giganteus* de Temminck y denominado así por su enorme talla, tres veces mayor que el Bankiva. Aves andadoras, no voladoras, diurnas, que habitan densos matorrales de pasto. De voz ronca, alimentación preferentemente carnívora y de hábitos solitarios. Representantes modernos las malayas, combatientes de India y Siam.

3. Tipo *Sundaico*. Aves enigmáticas, de las cuales con insistencia se dice que aún existen en estado silvestre. Son de abundante plumaje, oscuras, de hábitos crepusculares, que habitan selvas pantanosas, y de piel y ojos negros. Representante moderno el combatiente de Sumatra, y cruzamientos de combate. También son relacionados a este clase, el Gallus Surtus y su híbrido el Gallus Aeneus.
La creencia de que ya todo el viejo mundo está completamente explorado y que no debemos esperar sorpresas, es un tanto errada. En el año 1927 volvió el explorador alemán Paul Schebesta, del Sur de Sumatra, relatando las costumbres de la raza humana *Kubu*, y con la casi seguridad de que en el interior de las selvas que visitó, aún existen razas pigmeas nómadas, en estado primitivo. Nos sorprende, pues, una raza parecida, los Semang, existente en el interior de Malaya, siendo muy difícil su búsqueda.
Cazadores y conocedores, conocen el canto del Gallo silvestre, pero aún los nativos Kubu de Sumatra consienten que existe un Gallo negro de canto muy diferente y de hábitos crepusculares. De ahí la dificultad de encontrarlo. En la domesticidad, la existencia del Sumatra no se explica.

RAZAS ECONOMICAS ANTIGUAS
Entre ellas las razas chinas e indias son las más conocidas y de su introducción en la China, no se tienen más noticias. Se las supone descendientes de aves de combate degeneradas. Generalmente las razas chinas se consideran grandes, pero las hay también medianas y hasta chicas.
Los chinos introdujeron en su tierra el deporte de los gallos. En la antigüedad constituían las riñas de gallos, peces, codornices e insectos, las diversiones más extendidas. Hasta el día de hoy, los chinos son sumamente aficionados a estos deportes y juegan fortunas en las apuestas. Los agricultores pacíficos del interior, vieron las probabilidades económicas de las aves, y cultivaron los cruzamientos malayos para fines industriales.

China tiene 23 diferentes razas locales, en el sentido avícola, de las cuales generalmente conocemos apenas cuatro que son:

1. Shanghai, de la cual descienden las llamadas Brahmas.
2. La Cochinchina, de igual origen.
3. La Langshan, que es una antiquísima raza de producto, y
4. La Cantonesa roja, que es casi idéntica a la Rhode Island.

Todas estas razas descienden de la Malaya, por cruzamientos hechos deliberadamente o bien casuales, como la raza India Chittagong.
El influjo de estas razas en la formación de nuestras razas recientes de producto ha sido fundamental. Casi todas las razas americanas e inglesas de doble propósito, llevan sangre de las razas chinas, llamadas hoy día asiáticas, y por este conducto han adquirido la sangre malaya que las caracteriza. La malaya pura, ha entrado sólo escasamente a Europa y América y se le reconoce en las razas de combate y carne de Bélgica, las Indias Game de Inglaterra, y varias de las razas americanas.
Su aporte a la economía moderna, es la longevidad, rusticidad, talla y abundante carne.
El tipo malayo de combate, a pesar de haber sido cruzado en generaciones anteriores, se ha mantenido tenazmente fijo a través de los siglos y como ya lo hemos mencionado, no tiene trazos de parentesco con las Bankivas.
Otra de las razas antiguas, es la Bankiva, que se conoció en la India y Persia, siglos antes de J.C., de donde pasó a la Arabia, Asia Menor, Egipto y finalmente a las costas del Mediterráneo. A los Fenicios se les atribuye que hayan sido introducidas en las costas del Norte de Europa, Inglaterra, Francia y Países Bajos.
También ellas tuvieron su comienzo de domesticación por las riñas, pero fueron amoldadas a las condiciones económicas, aunque nunca perdieron del todo sus instintos combativos.
Las aves del grupo Sundaico, no tuvieron más aplicación que para razas de combate, y sólo ocasionalmente se encuentran sus rastros en razas económicas, por conducto de cruzamientos o hibridaciones.
Igualmente encontramos, de vez en cuando, entre ejemplares atávicos de razas modernas, mansas y de combate, rastros de las demás especies silvestres, Sonnerati, Lafayette y Varius, que comprueban que la domesticación de todas las silvestres conocidas, se ha intentado de vez en cuando.
El ya mencionado ornitólogo, Sir E.C. Stuart-Baker, está de acuerdo con esta afirmación.
Las aves de origen Bankiva, son numerosas, como lo comprueban la existencia de numerosas razas Italianas: Valdarno, Livorno, Ancona, tarentinas, sicilianas, etc., españolas, castellanas, baleáricas, catalanas, sajeñas, etc., francesas, gatinaise, fleche, anderaise, gauloise, etc. Inglesas, Minorca, Leghorn y Escocesas, Alemanas, Lakenfelder, Hamburguesas

y otras.
Algunas de estas razas, llegaron a América, como la Leghorn, Hamburguesas, Minorcas y Anconas, todas las cuales, por igual, *han comprobado* iguales disposiciones para la postura. Aves de gran fecundidad, se les había denominado en un tiempo *razas de postura*, cualidad que han desarrollado al igual, también, las razas más pesadas malayoides sometidas a la misma selección y cuidados.
Lo importante de las razas Mediterráneas es que han preservado el tipo original Bankiva durante el trascurso de 20 a 30 *siglos de domesticación* sin evidenciar la *gran variabilidad* de la especie a que alude Darwin. En cambio esta variabilidad la encontramos bien manifiesta donde se comprueba el *cruzamiento*, o donde hay sospechas de hibridación.
Así, entre la población criolla de nuestro país, al igual que en otros países, donde ha habido cruzamiento de tipos heterogéneos, encontramos gran diversidad de tipo en la prole, o sea variabilidad. Entre nuestras aves brutas, podemos escoger individuos que ostentan los caracteres de las razas seleccionadas híbridas, ya sean asiáticas, americanas, inglesas u otras. Además, nuestras aves, sin cuidado alguno, muestran evidentes ejemplos de degeneración específica, lo que no sucede con nuestra raza nacional de combatientes, que a pesar de cruzamientos, es sometida a una selección esmerada para un fin determinado.

CONCLUSIONES

1. En todas partes del mundo se ha demostrado categóricamente, que la selección cuidadosa ha formado las variedades o razas locales.
2. Que las características de tipo o color, bien cuidadas, corresponden a ciertas cualidades económicas de la raza.
3. Que la postura corresponde a cierto grado de selección, y es el efecto de gimnasia funcional.
4. Las cualidades económicas de una raza corresponden a las características de tipo y color que las identifica.
5. Las pérdidas de talla, tipo y color, o sean las características raciales, constituyen una degeneración y regresión a la [illegible] gallina bruta.
6. Cualidades individuales, no constituyen, ni confirman la pertenencia a cierta raza, sin la presencia de sus características típicas.
7. La avicultura nacional, se basa sobre las cualidades intrínsecas de las razas económicas.
8. Como tal, el valor de las aves se basa sobre la perfección de sus características raciales y en la capacidad desarrollada dentro de estos límites.

Todo lo cual, resumido, constituye el *valor de las razas*.

GALLOS FINOS COMBATIENTES

Consta por la tradición, que la avicultura tuvo su origen en la crianza de aves de pelea, arte verdadero, que se conoce por más de siete mil años. De ahí que los "galleros" sepan más de avicultura práctica que todos los criadores juntos.
Sólo el ramo de veterinaria puede enseñarnos métodos estupendos para la curación de aves defectuosas o malogradas.
Para la enseñanza de la avicultura bastaría aprender el método de criar, siempre con la misma sangre —por incontables generaciones—, aves robustas, llenas de vigor y donde el fracaso y las enfermedades son desconocidas.
El método, cómo se ejerce la selección, es de lo más rígido, lo más terminante que puede haber. No hay blandura ni consideraciones de ninguna especie. Queda vivo para servir de reproductor el mejor de los mejores. Seleccionados con tanta paciencia, con costo, con una sabia pauta de conducta, un gallo de pelea, fino, bueno, es de valor intrínseco inconmensurable.
La hermosura de las aves de pelea es relativa. No se puede discutir. Pero la persona que no pose su vista con deleite sobre una joya resplandeciente, viva, de fulgor inusitado, que es y debe ser un gallo fino, no sabe lo que es bonito, ni sabe lo que es noble, sobresaliente y de máxima satisfacción.
No abogamos por las riñas como pasatiempo de holgazanes, o como vicio de jugadores abominables, pero estamos lejos de darles "veto" como un sport de hombres; como una lección de enorme beneficio zootécnico.
Se han dictado leyes en todas partes donde el mundo se considera civilizado para prohibir las riñas, como ofensivo a los sentimientos humanitarios, pero se ha introducido el *box*, se permiten las carreras de caballos, y se mira con indiferencia donde aurigas desalmados maltratan bárbaramente sus pobres bestias.
¿Dónde está, pues, el sentimiento humanitario?

La eficacia de la ley prohibitiva la debemos buscar más allá de la capa hipócrita de sentimentalismo, si tiende a alejar de centros viciosos a los suerteros que van a rendir culto al juego de apuestas, tal cual lo hacen delante de las rejas de los hipódromos.
Para ejercer el deporte, en forma honesta, en círculo privado, y para fomentar la selección de ejemplares sobresalientes de alto valor reproductivo, no hay ley posible, y no hay motivo para emitirlas.

Razas de pelea. Entre los "Sportsmen" de gallos finos hay razas distintas y variedades en tal número, que causa asombro la enorme variedad de tipos y colores. Tratar de hacer una división sistemática es casi imposible, pues, hubiera que tener relaciones con todos los países del mundo que cultivan el *sport*, y los son en gran mayoría.
Los standards de perfección, no reconocen sino una irrisoria fracción de tipos, estamos bajo la impresión de que los *sabios* avicultores modernos no se atreven a poner sus manos sobre este asunto, por encontrarse incompetentes.

Con alguna valentía, podemos comenzar a trazar a grandes rasgos una división general por su origen más remoto.
Tenemos tres grupos grandes:
a) Peso pesado, de resistencia, malayoides.
b) Peso pluma, de vuelo, Bankivas; y
c) Peso medio, mestizos, americanos.

1. Aseel. El verdadero reñidor de la India, y cuya fineza y pureza nos garantiza la crianza durante más de 30 siglos, en rasgos absolutamente iguales. Tan apreciada es la sangre del Aseel, y lo ha sido desde tiempo inmemorable, que casi no hay raza oriental que no tenga vestigios de ella. Como entre las razas caballares el árabe ha sido el material fundamental mejorante, así entre las mejores aves de hoy día se hace presente la sangre oriental.

2. Old English Game. Peso pluma. Antiguo reñidor inglés. Ave de fama nacional inglesa. Su verdadero origen se desconoce, pero se supone que su estampa presente, de inmensa arrogancia y de exquisita hermosura, se deriva muy cerca del Bankiva. Todo su parecer acusa a este ilustre antecesor. El Dr. Clarke, de quien hemos leído sabrosísimas y fundamentadas opiniones, cree considerar al Old English Game como ave europea. Más tarde nos preocuparemos de criticar de cerca esta opinión y la del ilustre investigador francés Megnin.

3. Transatlantic Game. Peso medio. Es el tipo americano, derivado de múltiples cruzamientos de las sangres más sobresalientes, y debido en gran parte a nuestro distinguido amigo y profesor Alfred Graham, de Cameron, EE.UU. Su tipo acusa gran perfección en la mezcla de elementos heterogéneos raciales, como el Bankiva y el malayoide.
Es un ave con la recia musculatura del Aseel, la resistencia colosal de éste y su pluma. Cualidades del Old English, del cual ha heredado la rapidez y el vuelo. Su estampa es de marcado tipo oriental.

4. Ceylon Game. Tipo mixto, muy hermoso, formado con sangre Aseel, Chittagong, Kullum y Bankiva. Es el ave común de pelea y que se hace pasar por Aseel. Su distribución abarca toda la costa oriental de la India (Indostán), desde Point de Galle hasta Calcuta.

5. Malayo, Kullum o Kulm. Ave grande, íntimamente emparentada con el Aseel, de gran peso, hasta peso liviano. Por sus *cualidades* es un peso pesado. Luchador fiero, cruel. Pluma reducida. Es el progenitor del Rhode Island Red. Ave que merece atención, por su estampa aristocrática y por sus cualidades utilitarias. Con el Aseel son las aves de más larga vida productiva que se conocen, llegando, según se dice, hasta 30 años de edad, aunque lo corriente sea que no pasen de 15 años.

6. Sumatra Game. Ave rara, de gran valor y buenas cualidades utilitarias. Formado posiblemente por el ceylandés con algún tipo Bankiva o Sonnerati. Me inclino a creer lo último, por sus cualidades de plumaje y por la tendencia a producir dos y más estacas en cada caña.
Entre los orientales, es el más liviano. De cola muy larga y del plumaje *más brillante* que se conoce. Ave de lujo por excelencia.

Razas europeas. Las razas europeas de riña, tienen salientes de marcación. Del Old English Game hemos hablado ya y de otras razas podemos mencionar:
Españolas. Descienden casi todas de las inglesas y hemos encontrado excelentes menciones de ellas en "España Avícola", dirigida por nuestro apreciado colega el señor Pedro Laborde Bois.
Franceses y Belgas. El gallo de Brujas, el Combattant du Nord, y el Combattant de Liége, son los representantes característicos. El primero es decididamente Malayoide, con su infusión de sangre inglesa. Los demás son grandes pugilistas de todos los pesos. De fama continental.

Las Alemanas. No tienen una raza original sino descendientes de las grandes holandesas (Malayoides) Shag-bag y de francesas y rusas. Todas las razas modernas de pelea han encontrado entre los "Liebhaber" alemanes, fuertes sostenedores. Se encuentran Malayas "Kulm Kämpfer", "English Kämpfer" inglesas y otras, que se riñen con gran pasión.
Fuera de no creer que en la Alemania culta existe el deporte cultivado y reglamentado por las leyes severas de las "galleras". Como en todas partes del mundo donde se cultiva un *sport* decente, la nobleza y personas bien colocadas mantienen "corrales" de categoría. Así el sportman inglés, el alemán, el holandés, se juntan y conversan con conocimiento de causa sobre el "Sport de los Nobles", la riña de gallos, sin que ofusque su criterio el odio apasionado de gentes prejuiciadas, tan frecuentes entre nosotros.
Ingleses. Predomina el elegante Old English Game, cuya crianza cuenta con adeptos en las mejores esferas sociales. Lords de indiscutida alcurnia, Príncipes, Miembros del Parlamento, cuidan con celo la crianza de sus gallos famosos desde el tiempo de Lord Derby. En los retiros señoriales de los grandes potentados, existe casi siempre la pequeña glorieta en el parque ancentral: el "Cockpit", donde en las tardes apacibles del otoño se lleva a cabo el "gathering" y se prueba el pollo de su "Lordship" con algún contendor traído, a veces con gastos enormes, de un condado lejano.
En Escocia, por el estilo, se cultiva el *sport*, decentemente, pero con enormes apuestas, y más de un "Baronet" ha recapacitado ante el fuego de la chimenea, el "failing" de su crianza ante las líneas sobrias y rígidas de su contendor de Irlanda.
En Inglaterra tenemos una creación nueva, donde se expresa todo el espíritu de estética de la nación en un ave destinada al lujo y a la exposición. Todo figura, alta, esbelta, breve de pluma, de arrogancia innata, y de bellísimos colores, se impone el "Modern Game" o

"Exhibition Game". Ave de lujo y valor por excelencia.
En el sentido utilitario, se ha producido otra raza, notable, sorprendente y de origen oriental. Cuerpo gigantesco, hueso enorme, brillo precioso. Machos negro verdosos, hembras de color castaño, con ribetes negros, de exquisito dibujo. Aves pesadas, inútiles para la riña, así como notables para la mesa y cruzamiento de pollaje fino de banquete. De enorme valor en sus mejores ejemplares, representa la Indian Game todo un certificado de competencia zootécnica de los criadores ingleses.
De origen difuso, hemos podido comprobar irrefutablemente la presencia de sangre Aseel, malaya, Sumatra, además de elementos desconocidos. Los mejores ejemplares son de tipo Aseel.
Rusas, etc. Existen innumerables razas y variedades, de uno y otro tipo; Bankiva y malayoide. A estas últimas pertenecen las reñidoras de Orloff, que están entrando en moda, y que, por su exquisita calidad como ave de mesa, ha encontrado patrocinio en todas partes.
Brasil. Tiene también razas especiales, de marcado orientalismo. Encontradas las rutas por donde han marchado las orientales, encontraremos posiblemente la solución de tanto enigma.
El inglés, frío y moderado, se entusiasma al cantar la belleza de su ave nacional, el Old English Game. No hay edición de las buenas revistas inglesas que no traigan un capítulo al respecto. No hay exposición posible sin la clase de los Games, y ante las jaulas de los gallos se agolpan elegantes duques, príncipes y lo más grande de la nobleza y aristocracia británica, para deliberar con gravedad sobre cada matiz, cada pata, cada detalle de este o aquel ejemplar. Tal cual se tratara de candidatos al "Derby", de Epson Downs, se comentan las aves con seriedad, con entusiasmo y con todo el orgullo que el británico "thoroughbred", siente ante el "All British Fowl", el símbolo de Albión, gallardo, combatiente y tenaz.
Durante siglos y siglos, es la única raza que en Inglaterra no ha perdido un momento su popularidad, a pesar de la ley prohibitiva de las riñas. En Inglaterra se pelean gallos: "Malgré la loi", y al tratar la prensa de denigrar el arte, denigrar el *sport*, el holocausto de un humanitarismo hipócrita, no falta el caballero apuesto que le impone sabiamente el "Honni Soit Qui Mal Y Pense".
Allá en el Indostán, país misterioso de las fábulas, donde en ciertas regiones las riñas son todo un culto religioso, como cualquiera cosa es religiosa, las riñas se llevan a cabo hoy día como antaño, como hace siglos, como hace innumerables siglos. Hay barro al lado de los diamantes. No todo es Aseel. Hay tantas variedades, tan enormes variedades que sólo el gallero versado profundamente en pedigrees puede asegurar: Este es Aseel. Hay muchos buenos, pero estos muy contadas veces han salido y salen. El Maharadjah cuida sus joyas.
El mantenimiento de un gallo equivale al mantenimiento de cinco caballos. Como entre los potros árabes, hay linajes, hay familias, tribus, todas con nombres de respeto y valor. El valor monetario de un gallo que no se le conocen derrotas es fantásticamente alto. Se han ofertado montones de oro y piedras por un ave, con la fría refutación que no hay oro que lo compre. De todos los colores, pero todos radiantes, se encuentran los Aseel más frecuentemente que lo que se creyera, pero celosamente guardados al extranjero, escondidos como mujeres preciosas. Si en casi todo el mundo las riñas son plagios, aquí es culto, arte severo; es original. Indefectiblemente uno muere, el otro vence. Notables son las cualidades del Aseel. Allende su hermosura, ha heredado notable inteligencia, arte en el manejo de sus armas, contextura muscular insuperable, corazón de fierro, coraje indomable y resistencia brutal a las heridas más profundas. Vigor y una afirmación de existencia, que defiende, fino, puro, con feroz determinación, pausado, seguro, sin atolondramiento. Bárbaros los golpes mortales que da y recibe. Resistente, arrogante, sin compasión. La muerte ante los ojos, gladiador por excelencia, eterno luchador, noble y valiente, es el símbolo impecable de las virtudes masculinas. *Sans peur et san reproche*, sirva de ejemplo a tanta miseria masculina de hoy día.

RAZA OLD ENGLISH GAME
Sin duda es la raza que más ha interesado, por centenares de años, a los criadores ingleses. Su estudio ha sido siempre altamente interesante en cuanto marcha a la par con la historia británica, tan llena de incidentes bélicos, esfuerzos heroicos y escenas espantosas de sangre, fuego y violencia.

Generalidades. Así como el standard es corto, la historia es larga. Sobre el origen de la raza hay diversas versiones, y nuestra idea personal es que es ave oriental traída a Inglaterra por los romanos, como lo indicaremos más adelante. Tal cual conocemos hoy la raza, no nos cabe la menor duda, que desde 200 años a la fecha, ha cambiado notablemente, y que el ave de standard tiene en sus venas un porcentaje, diluido tal vez, de sangre Asil. Durante el período comprendido entre Waterloo (1815) hasta 1850, se importaron a Inglaterra casi continuamente aves Asil para las riñas. Lentos para la pelea con espolones artificiales, demostraron en su cruzamientos heredar grandes cualidades para la batalla. El uso de ellos se mantuvo en secreto, tanto es así, que hoy muchos niegan el empleo de la sangre Asil. Ahora, mejorando notablemente las cualidades del ave existente, es absurdo y ridículo creer que la sangre del Asil no se haya usado libremente, y se ha usado, como hemos evidenciado en varias publicaciones antiguas.

El ave original, antigua, era más chica, más voladora, menos corpulenta y de patas y muslos más largos. Nuestra opinión, es que el Gallo Real español, de hoy día, representa bien el tipo de la verdaderamente antigua

reñidora británica.
La posible historia del gallo inglés es sumamente interesante, y hemos llegado a formarnos la siguiente opinión personal.
En tiempos prehistóricos y después de la última era glacial llegó a Europa, por la parte Norte de Rusia, Escandinavia, Alemania hasta Britania, una emigración de carácter mongol. Tenían aves de tipo parecido a las modernas asiáticas, pero mucho más chicas, y de las cuales se derivaron los antecesores de la Dorking, que hay en cresta simple y de rosa. Más tarde los romanos trajeron el ave esbelta de tipo Bankiva y cuya presencia en abundancia hemos ya indicado en todas aquellas regiones europeas donde han pasado y se han estacionado los ejércitos romanos. La breve historia de César, que fue indudablemente adicto a las riñas de gallos así como sus oficiales y soldados, nos muestra claramente cómo se ha esparcido el gallo de pelea por la Europa.
El asesinato de César encabezado por Cassio y Brutus, aunque muy interesante en sus detalles, no nos interesa desde el punto de vista gallístico. Fue César, además de uno de los más grandes estadistas y mariscales guerreros de todos los tiempos, también un elocuente orador y gran escritor. Sus memorias "Comentarii de bello Gallico" y "De bello civili" las ha leído casi cada hombre culto y sin duda con el gran interés que merecen. Fue además aficionado a los gallos finos, aunque sus entretenciones con la aguda Cleopatra le hayan costado mucho tiempo, no nos cabe duda, que como a todo gallero le llamaron grandemente la atención los gallos que se usaban en Egipto y que según consta en dibujos y tallados bien conservados, eran casi idénticos al gallo español de hoy día. Nótese en el mapa los viajes y expediciones de César para asegurarse que donde él permaneció, allí hay *hoy día* todavía gallos del mismo tipo en abundancia.
Por otro lado los fenicios, es muy posible que hayan llevado aves en sus frecuentes incursiones, explicando así la existencia de gallos Bankivas en las islas de las Canarias. Todos gallos de gran agresividad, valientes, voladores, pero sin la tremenda resistencia y fuerza que caracteriza al gallo oriental, malayoide o como más justamente debiera llamarse, "*Gallus Oceanicus*". Es nuestra convicción personal que este último es el gallo doméstico más antiguo, y que los hombres del continente asiático una lección práctica del arte gallístico que hacemos recordar para el porvenir.

EL STANDARD (OLD ENGLISH GAME FOWL CLUB)
Caracteres del macho:
Cabeza. Pequeña y adelgazada hacia adelante. Piel de la cara y garganta, flexible y suelta.
Pico. Grande, bien curvado, poderoso; punta afilada, base gruesa.
Ojos. Grandes, vivos, fieros, ambos de igual color, desafiantes.

Cresta y apéndices. Tejido fino, tamaño chico. Aves adultas se presentan completamente desmontadas o con cresta emparejada.
Cuello. De hueso grande, redondo, fuerte y de buen largo. La esclavina cubre los hombros y espaldas.
Lomo. Corto, plano, inclinado, ancho en los hombros y agudo hacia atrás. Esclavina larga.
Pecho. Ancho, lleno, prominente, con gran musculatura pectoral, esternón bajo; no debe terminar en punta.
Alas. Grandes, largas y poderosas, con plumas voladoras largas de cañón fuerte y protegiendo los muslos.
Cola. Grande, parada, bien desplegada, plumas réctrices largas y fuertes. Plumas de hoz largas y anchas y perfectamente arqueadas.
Vientre. Belfo duro, corto y enjuto.
Muslos. Cortos, redondos y bien musculados, siguiendo la línea del cuerpo o ligeramente curvados.
Cañas. Fuertes, de hueso limpio, tendones bien marcados, escamas tupidas. Las cañas no deben ser gruesas ni gomosas como en otras aves; no deben ser tiesas, ni muy verticales, ni muy distantes una de otra; deben ser acodadas, ligeramente inclinadas y elásticamente articuladas al muslo.
Pies. Dedos delgados, rectos y largos, agudos hacia la uña que debe ser fuerte, grande y curvada. El cuarto dedo o pulgar debe extenderse largo hacia atrás y en línea casi recta.
Espolones. Duros, delgados, largos sin ninguna tosquedad. Ligeramente curvados hacia arriba e insertados bajos en la caña. Las puntas deben estar sanas y sin agrietaduras.
Plumaje. Duro, sano, consistencia de resorte, parejo, brillante y suficiente; escaso en el belfo ventral.
Tipo y estampa. Orgulloso, desafiante, vivo y alerta, muy activo en sus movimientos; listo para cualquier emergencia, ágil y rápido.

aprendieron la domesticación de los insulares de la Oceanía.
Posiblemente los chinos y otros mongoles han tenido al Oceanicus en domesticación antes que conocieran al Bankiva de las Indias, con el cual cruzaron al Oceánico con fines puramente pugilísticos y de cuya cruza han descendido las aves llamadas asiáticas como la Shanghai, Pu-shang, Langshan, Brahmas y Cochinchinas, todas reconocidas como aves de gran utilidad, pues la China es el país que hoy día exporta la más grande cantidad de productos avícolas al mundo entero.

Las aptitudes del inglés. Como ave forrajera, criada en plena libertad, sin cierros, sin aglomeraciones, es sin duda alguna, la mejor. Las hembras suelen ser grandes ponedoras. Reconocida es su asombrosa fertilidad. Su carne es enfáticamente reconocida como de primera calidad para la mesa. A pesar de las leyes prohibicionistas, se ha mantenido en la moda y en gran favor público, durante incontables generaciones, estableciendo un

record insuperable. Es la raza que más se exporta de Inglaterra, Irlanda y España a todos los puntos del mundo. A Chile llegaron las primeras aves, en tiempo de la venida de don Ambrosio O' Higgins, que fue, como todos los caballeros de su tiempo, un deportista gallero muy aficionado. Don Bernardo O' Higgins, el ilustre militar y primer jefe de la República, fue igualmente aficionado a los gallos, e indudablemente trajo gallos. En Chillán y alrededores se distingue hasta hoy fácilmente, entre la población criolla, la estampa del gallo fino. Sobresalen también como gallos buenos, de revuelo, los finos de Chillán que se han llevado a Concepción, Temuco, Victoria y últimamente a Quillota.

Hay que hacer una advertencia en atención a la verdad y a la justicia. El gallo inglés, así como los españoles, los cubanos y todos los *voladores tipo Bankiva*, son aves para la pelea muy rápida, de revuelo, y especialistas para el uso de armas artificiales.

Aunque entre sí pueden medirse en estacas naturales, como sucede en España y países latino-americanos, quedan en manifiesta desventaja cuando se tienen que medir con orientales bajo las mismas condiciones. Para la moda y condiciones de Chile, no sirven. Aquí necesitamos al Shamo, al Asil y sus mejores cruzamientos. Por eso patrocinamos la importación de ellos. Recuerden los galleros de esta zona y del sur, aquella época cuando ciertos aficionados americanos llegaron a esta costa con gallos Asil y cruzamientos, ganando 9 de cada 10 encuestas, y que matando los mejores gallos de revuelo de Chile arrastraron con una verdadera fortuna vendiendo en Temuco y Victoria los mejores gallos, pero *ninguna hembra*. Ahí está

Manoseo. Aparenta ser más pesado de lo que es. Bien proporcionado. Musculatura dura, aunque de consistencia de corcho. Tacto que demuestre elasticidad y temperatura caliente. Alas fuertemente apretadas sobre los lados y muslos.

La hembra: Con excepción de que la cola es de abanico, los caracteres de la hembra son parecidos a los del macho, dejando margen a las diferencias del sexo. Huevo de 40 a 50 gramos, ligeramente coloreado y de forma perfecta.

PESOS REGLAMENTARIOS

Gallo	6 Lbs	Pollo	5 Lbs
Gallinas	5 Lbs	Polla	4 Lbs

DEFECTOS SERIOS

Muslos o cuellos delgados; lados planos, esternón prominente (o saliente); esternón torcido o hundido; pulgar corto y torcido, dedos gruesos; pata de loro; patas verticales o alargadas; sentado y entrado de corvas; carne suelta; plumaje vuelto, blando o corroído; estampa defectuosa y acción deficiente; cualquier indicación de debilidad de constitución; lomo curvo o torcido; cola tuerta; patas combadas y curvas; cañas aplanadas.

COLORES DEL STANDARD

En Chile todos los colores son permisibles, siempre que demuestren brillo y buena consistencia de la pluma. Los colores de moda en Inglaterra, los hemos juntado en los casos de mucho parecido.

El Negro. Pico obscuro. Ojos, cresta, cara y apéndices: rojo fuego hasta rojo oscuro (moreno). Patas: cualquier color parejo, preferencia negro. Plumaje enteramente negro brillante, reflejo metálico, tapado.

El Colorado (Black-breasted red). Pico: igual a las patas. Ojos rojos. Cara y apéndices, rojo fuego. Patas y pico: cualquier color puro: blanco, negro, amarillo, aceituno.

Plumaje del gallo. Esclavina y caireles: rojo naranja brillante, libre de plumas obscuras. Lomo y hombros: rojo profundo. Alas, rojo obscuro, con barra azul obscuro. Plumas secundarias: castaño, primarias con puntas negras. El resto del plumaje, negro, brillante profundo.

La gallina (perdiz) : esclavina: rojo dorado, ribeteado y estriado de negro. Lomo y alas: color perdiz, bayo con dibujos negros. Pecho y muslos: asalmonado. Cola: castaño con negro.

Nota: Hay variedades más claras (Ginger reds).

El Blanco. Pico blanco o amarillo. Ojos rojo o perla. Cara: rojo escarlata. Patas: amarillo o blanco.

Plumaje: enteramente blanco nieve.

Hay además los colores conocidos como ala de pato, giros dorados y plateados, bronceados, alirrojos (pile), moteados, malatoas, pintos, completamente rojos, castellanos (creoles), dominganos (doms), en una lista interminable de variedades.

Hay también azules, cenizos, pizarras.

Variedades:

Con razón los españoles llaman Real, al gallo de pluma entera.

Hay otras variedades:

a) Gallinos: Con plumaje femenino, sin plumas de hoz ni esclavina. Son conocidos como ultraveloces, agresivos y de estacas mortales, pero no son de mucha resistencia y fuerza.

b) Colloncos, tapuches, réculos. Sin cola. Por no poder manejarse bien en el vuelo, son generalmente llenos de mañas sorpresivas para defenderse y atacar.

c) Tufudos, barbudos, moñones, etc. Gallos con ciertos adornos de plumas en la cabeza, moños, barbas, etc.

PUNTAJE

Cabeza (incluidos pico y ojos)	10 puntos
Cuello	6 "
Cuerpo (incluidos pecho, lomo y belfo ventral	20 "
Alas	7 "
Cola	6 "

Muslos	8 "
Cañas, espolones y pies	10 "
Plumaje (consistencia y color)	9 "
Manoseo (simetría, proporción, dureza, condición y constitución)	15 "
Tipo, estampa, acción	9 "
Total	100 puntos.

UNA LECCION ZOOTECNICA IMPORTANTE

Entre los nuevos en avicultura encontramos siempre personas que se refieren a las riñas de gallos como pasatiempo impropio, sin considerar el punto del *por qué* de las cosas. El autor se ha encontrado en las galleras con lo más escogido de la sociedad de Chile, aquí y en otras partes.

Nadie niega la alta cultura en todo sentido de una nación tan poderosa como los Estados Unidos, y sin duda es este el país, el campo más extenso del sport de los gallos. Tiene varias revistas, repletas de avisos y material interesantísimo, dedicadas a gallos de riñas. El sport se comenta en un lenguaje técnico que nos asombra. Las prácticas de crianza de los gallos, es tan completa, tan minuciosa, tan científica, que asombra cuando se acerca un novicio a conocerla.

En Estados Unidos se han desarrollado nuevas variedades, tan buenas para las riñas, como para la carne y la postura. Observamos un criadero de más o menos 300 gallinas americanas de pelea, que ofrece huevos todo el año redondo, así como pollos de pelea. La exposición de las aves de riña es el "Tournament" o sea la gallera, donde se miden los gallos más sobresalientes .

Un gallo de pelea no lo cría cualquier mentecato. Hay que saber mucho. La selección paternal, crianza, trabajo juvenil, entrenamiento, y la pelea misma, es la lección más completa de zootécnica aplicada.

La palabra *selección*, usada nuevamente en la producción de aves de utilidad y standard, y sobre la cual se han gastado torrentes de tinta, cosa vieja en la avicultura de riña, es la base de su existencia desde miles de años atrás.

En las excavaciones de Nínive, 1908 a 1916, se han encontrado documentos escritos en letra cuneiforme sobre arcilla, al respecto. Consta que se hizo una escritura sobre transacción de gallos, donde el precio de cada animal de dos años varía entre 50 y 120 dólares.La avicultura, 5.000 años antes de Jesucristo, Nuestro Señor, estaba ya muy avanzada, y por lo visto la avicultura *utilitaria* (es decir, la que da dinero), era entonces una realidad, mientras que ahora estamos experimentando nuevamente.

Entre los animales más antiguos de reconocida domesticidad, encontramos a las gallinas y palomas, así como al caballo y al perro.

Es de suponer que se llevaron aves a Europa, por dos vías. La invasión mongólica, por el norte de Rusia, y de la cual descienden tal vez los eslavos (y razas descendientes caracterizadas por una manifiesta anchura facial entre los pómulos, frente ancha y baja), que habrían llevado aves de tipo asiático o más bien dicho, chino. La otra invasión por Asia Menor, que llegó a Europa bordeando el Mediterráneo. Gentes de tipo muy parecido al moderno de raza blanca, de caras largas, frente alta, y que se suponen antecesores de los latinos, (excluyendo los de descendencia morisca).

Otras razas europeas, como los vascos y algunos suizos, son posiblemente los que quedaban de eras anteriores, según se cree, descendientes de los Cro-Magnon, que no conocían, se supone, las gallinas.

Ambos tipos de aves se juntaron en Inglaterra, en épocas más tardías, y el efecto de su crianza hizo formarse a las razas más antiguas británicas, las Dorking y las de pelea (Old English Game). Son ambas muy viejas, aunque no más que otras del continente europeo. Cuando se formó el canal de la Mancha, que separó a Inglaterra del Continente, Gran Bretaña quedó aislada y posiblemente no fue visitada por ninguna invasión hasta el advenimiento de la navegación oceánica. Quedó con los tipos existentes de gallinas, de los cuales se han derivado varios otros de carácter más o menos local, pero todos con un indicio ancestral de importancia, la *piel blanca* y patas blancas.

Parece que los Normandos (Escandinavos), conocían aves, aunque no hay absoluta evidencia. En los restos de un buque de más o menos 30 metros y levantado del fango, años atrás, se encontraron unos huesos de gallinas, que examinados atentamente, tienen trazos de ser descendientes de alguna malayoide o china. Se diferencian notablemente de los huesos de gallinas egipcias, completamente planos y huecos.

Los egipcios, así como los asirios y babilonios, cultivaban aves, de esto hay evidencia (histórica) 4.000 años antes de J.C., o sea hace 6.000 años.

Los griegos conocieron las aves de Persia y lo llamaron "el ave de Persia", llevando la avicultura a Europa, históricamente, apenas unos 400 años antes de J.C.

Por las figuras que hemos estudiado detenidamente de esos tiempos, consta que se trataba de aves tipo mediterráneo, de cresta simple mediana, cola parada y abundante. Se estima que hayan llegado aves de este tipo a Europa vía Africa, España e Inglaterra, pues, cuando los romanos llegaron a Inglaterra, los británicos tenían aves, aunque de su tipo no se sepa nada exacto.

Ya existían las riñas en Inglaterra, lo que suponía, crianza metódica, pues tenemos el firme convencimiento, de que el deseo de producir aves superiores para la pelea, hoy, y miles de años atrás, ha elaborado una avicultura metódica. Ha habido selección, observación y estudio muy aficionado. Nos atrevemos a suponer que el tipo no era del gallo inglés, sino más bien parecido al Dorking, Kent y Sussex, que antes del advenimiento de la avicultura utilitaria o industrial *moderna*, eran razas

de carne, lo que es casi sinónimo de raza de pelea. Creemos que con los romanos, o a esa edad, han llegado las primeras aves mediterráneas, de color perdiz, que tenían la ventaja de la mayor agilidad y el vuelo, como práctica en las peleas romanas.
Esta ave gustó tanto a los británicos, que la prefirieron para sus deportes a toda otra y desde esa fecha hasta el día de hoy se ha criado para el mismo efecto. De ahí su "fineza". Indudablemente, se ha cruzado con aves existentes, y al estudiar la colección de cuadros y dibujos de Harrison Weir, sorprende su término medio entre una Kent o Dorking antigua y una moderna de pelea (O. E. Game).
No hemos encontrado versión alguna parecida en ningún texto, pero hemos publicado anteriormente en varias publicaciones extranjeras, artículos originales sobre esta idea nos parece que corresponde más a la verdad que a la suposición de tratarse de una variedad indígena inglesa o europea, que ya fuera difícil, por las condiciones climáticas en la edad de piedra y posteriores.
Indudablemente se debe al elemento o factor Bankiva en la historia racial avícola, y su desarrollo, la prepotencia y cualidades de vigor, que imparte, después de algunos miles de años, a sus descendientes. Es una *lección* de zootécnica, que pudiera aprovecharse en toda operación.
Los americanos han ido más allá, cruzando su sangre con la oriental, Aseel y Shamo, Sumatra y otras, produciendo los notables ejemplares que sobresalen por un tipo asombroso y por la particularidad, como toda ave de pista, de concentrar musculatura, inteligencia, fuerza vital, resistencia a heridas atroces, con un valor verdaderamente sin precedentes en el reino animal. Los gallos ingleses y americanos luchan con armas de acero y se exige de su calidad que resistan el castigo más severo, desafiando la muerte sin ceder.

LA RAZA CRIOLLA

En nuestro país, como en todos los países del mundo, la masa de la producción avícola, la mayor fuente alimenticia, no proviene actualmente de los centros industrializados avícolas, sino que de la población criolla, de los campos, de las aldeas y de los rincones más apartados de las grandes ciudades.
La forma cómo se lleva la avicultura, tanto aquí como en Europa o Norteamérica, es de lo más primitivo. Allí la gallina productora es el principio y el fin de la avicultura, respondiendo a una ley natural inquebrantable. En los criaderos, grandes o chicos, las aves sólo forman una parte del conjunto industrial, son la población avícola que comparte malamente los honores con las instalaciones de maquinarias, aparatos, bodegas, galpones y alambrados.
Pero en el campo, las aves lo son todo, y por ese mismo motivo es que la avicultura rural reviste caracteres de una modestia, que más de una vez ha causado el desprecio y la burla del observador que no alcanza a ver más allá del estrecho horizonte que limita sus facultades intelectuales.
La fuerza de la avicultura rural no reside en el grupito pobre de un solo campesino; reside en la población avícola total de todo un departamento, una provincia o un país.
Es un cultivo extensivo, aunque primitivo, que existe en casi todas las naciones del orbe. La avicultura es un complemento obligado de la civilización y por eso que sus comienzos se pierden en las penumbras de los milenios pasados, cuando el mundo era más nuevo.
La avicultura es prácticamente un factor valioso en la alimentación del país, como lo veremos demostrado en otra parte de esta publicación.
Aquí nos vamos a preocupar de la raza criolla, de su formación a través de varios siglos; de su actual estado económico y de la necesidad de su mejoramiento, por motivo que conoceremos más adelante.

CREACION DE RAZAS

En países de más vasta población que el nuestro, pero que en sus comienzos fueron tan simples como el nuestro, hemos visto que en ciertas localidades se formaron y crearon razas que hoy día constituyen la espina dorsal de la avicultura. En Chile no sucedió tal cosa, como tampoco sucedió en las primeras colonias españolas de Centro y Sudamérica, por razones muy visibles.
Los españoles nunca han tenido razas en el sentido que conocemos hoy.
El concepto de razas con cualidades y características distintivas, nació entre los anglo-sajones, que a su vez tomaron las ideas del Oriente, sobre todo de la existencia de especies de animales especializados en cierta clase de trabajo. Así tenemos como ejemplo el caballo árabe, el perro galgo, y el gallo combatiente. Todos animales especializados.
La idea de la raza definida se cristalizó lentamente.
En la avicultura —en este sentido—, lo debemos todo a las aves de pelea.
En Inglaterra, la especialización de los gallos de pelea se llevó a un extremo que casi adquiere los caracteres de culto. Pero ya antes de eso, los orientales los persas, los árabes, los hindúes y otros, conocían un standard rígido que se basaba puramente en eficiencia absoluta de sus gallos en los picaderos. Todas esas aves eran seleccionadas rigurosamente y su calidad se medía con terrible eficacia en la cancha. El mejoramiento increíble de las razas combatientes orientales, su especialización refinada para un trabajo físico y mental que no tiene precedentes en ningún otro animal doméstico, por la dureza de la prueba y la eficacia de sus resultados, es el efecto de siglos y siglos de observación y cultivo paciente.
Son los despojos de reñideros de gallos, los que formaron una población avícola económica; algo así como razas locales.
Los ingleses formaron sus razas económicas a base de observaciones en otros países. Su navegación, su espíritu deportivo y su amor primordial

por los animales, los llevaron a cultivar tipos y colores de aves que dieron base a la formación de razas.
Los españoles no. Tenían sus aves, conocían sus cualidades, pero no se preocuparon de mejorarlas. Ni se les hubiera ocurrido.
Excepción única, son sus gallos de pelea. Estos han gozado siempre de reputación. Por eso existían en España *gallos finos* y simplemente *gallinas*.
Los ingleses tuvieron razas *españolas* de aves, efectivamente provenientes de España, tuvieron razas *italianas* de Italia, y así sucesivamente, antes que los criadores originales se dieran cuenta de ello.
En Inglaterra nació la avicultura como producto genuino de su alta civilización.

COLONIAS INGLESAS
De Inglaterra pasó a las colonias de la Corona, especialmente Norteamérica, Canadá y Australia, con la afluencia de emigrantes que iban dispuestos a radicarse definitivamente y con un valor encomiable en las nuevas regiones todavía inexploradas.
Estados Unidos, independiente ya, siguió la tradición de la madre patria. Aquí, en medio de una confusión comprensible y en una competencia dura en la lucha por la vida, se desarrollaron razas, que bien pudiéramos llamar criollas, como las Plymouth Rock, las Rhode Island, las Wyandotte y otras. Aquí se perpetuaron también las excelentes razas de combate de Irlanda, Inglaterra y Gales, mientras que en los Estados del Sur, bajo dominio español, se preservaron las antiguas combatientes españolas, la sangre de todas las cuales llegaron a formar la combatiente americana, antes de la introducción del elemento oriental, por vía del Pacífico. Y los despojos del reñidero formaron la población avícola criolla, *de la cual hasta hoy día se surte la mayor parte del mercado.*
Como nuestros antepasados españoles no tenían razas, fuera de la combatiente, tampoco las colonias las tenían. Aquí en Chile hubo simplemente gallos finos y gallinas ordinarias.

INES DE SUAREZ
Junto con el capitán don Pedro de Valdivia, llegó a Chile doña Inés de Suárez, que según consta de las crónicas y relaciones de la época, trajo consigo unas cuantas aves desde el Perú.
La primera importación . . .
Antes de esa fecha, como se evidencia de todos los indicios que hemos podido recoger, *no existían gallinas en Chile*, como que no existían en toda América, antes de su descubrimiento.
Don Cristóbal Colón, al referirse a su descubrimiento de las Indias, relata que vio gallinas. Se ha hablado más tarde de la existencia de gallinas silvestres americanas, pero no se trata de gallinas propiamente tales, sino que de aves amansadas o domesticadas pertenecientes a otras especies. Así tenemos la Chichalaque de México (Crax Penelope o Penelope super ciliaris) que se mantenía como gallina y que hasta nuestros días se puede ver en los corrales de ciertas partes de México.
El tipo de las aves de doña Inés de Suárez no puede haber sido otro que el de todas las gallinas traídas de España, algo así como la andaluza, la castellana y la catalana. Ese tipo específico, igual al de la combatiente española, no ha cambiado desde siglos.

LOS INDIOS Y LAS AVES
El indio araucano adoptó las gallinas por su conveniencia, así como adoptó la oveja, el caballo y el vacuno haciéndose rápidamente maestro en su manejo. Pero el indio no tenía originalidad ni nociones de ganadero. No conocía cualidades superiores a las que mostraban los animales que poseía y, por ende, tampoco tenía ambiciones.
En poder del indio, las gallinas simplemente se perpetuaron, y a falta de sangre nueva, posiblemente degeneraron, dentro de lo que pueden degenerar aves de una especie y variedad, es decir, perdiendo talla y los accesorios de la domesticidad o cultivo, pues mantenían las aves en un estado semi o completamente salvaje. Pero tan domésticas habían sido las antecesoras de esas aves españolas, que no hubo casos comprobados de reversión completa al salvajismo. Todas las relaciones que nos habían llegado desde decenas de años atrás de gallinas chilenas silvestres han resultado ser invenciones o falsas interpretaciones. Más allá de un estado semi-silvestre, obligada por el sistema primitivo de cultivo de nuestros indios y población rural, la gallina no ha pasado. La gallina silvestre o simplemente cimarrona es una fábula.
Los indios adoptaron la gallina con una sublime indiferencia. Era una conveniencia, ponía huevos y era perfectamente comestible. Robaron las aves que pudieron y las mantenían sueltas. El indio no puso nada de su parte y posiblemente jamás se le ocurrió que las gallinas pudieran evolucionar y perfeccionarse. Para él, así como recibió la gallina, era completa y nada le añadió hasta más tarde —como lo veremos.

LA COLONIA
Durante este período de nuestro desenvolvimiento nacional, la avicultura tomó un auge y desarrollo natural debido a dos circunstancias principales: Primero por el aislamiento social y en seguida por sus recursos alimenticios.
El aislamiento social indujo a la población rural a buscar diversiones con medios menos costosos, que sólo los adinerados podían proporcionarse. Estos últimos tenían toros, caballos y cacerías. Además tenían corrales escogidos de gallos de pelea, con instalaciones y servidumbre. El peón, el arriero y el indio, tenían sus aves y entre ellas también numerosas combatientes. Las peleas de gallos eran cosas de todos los días, pero

especialmente constituían la diversión del pobre durante los días domingos. En las ciudades había reñideros de más o menos fama. En Concepción funcionaban tres reñideros en la avenida llamada más tarde "Agua de las Niñas".
En Santiago había numerosos reñideros. Uno de ellos situado más o menos donde hoy día se levanta el edificio de la Mercería Santiago, en Calle Compañía, a media cuadra de la Plaza de Armas. Este reñidero era frecuentado por los caballeros que iban a jugar a los gallos y a beber una copa de licor, mientras sus devotas damas rezaban en la iglesia y despellejaban al prójimo o cambiaban furtivas señales amorosas con los galanes apostados en la cercanía.
En la calle de la Merced, Huérfanos y Alameda había otros reñideros. Uno de ellos tras del cuartel, en la Plaza Vicuña Mackenna, al pie del cerro. Se jugaba mucho a los gallos, y Santiago recibía el despuntar del alba con el canto de miles de gallos combatientes. Sin contar los otros destinados a un fin menos beligerante.
Los reñideros subsistieron hasta muy avanzado el siglo XIX.
Con la prohibición de las riñas de gallos, con el advenimiento de placeres más fáciles, hipódromos, cines y locales nocturnos, el corral de aves finas, con sus alrededores románticos, con la avicultura misma, se retiró de los centros poblados y se refugió en los campos.
Allí se mantuvo la tradición por muchos años y se ha ido perdiendo ante el empuje voraz de la máquina, como se ha perdido la importancia del caballo y de tantas otras cosas que eran esencialmente de la colonia y del hábito cotidiano de nuestros abuelos y bisabuelos.
Con la presencia de las riñas de gallos, abundaban aquí los productos avícolas, como abundaban en todos los países donde se observaban las mismas costumbres. El paseo dominical a los alrededores, los malones, las fiestas, todas tenían ese carácter, en que, entre las libaciones con licor nacional, figuraban los pollos asados, los huevos y las empanadas de ave. La visita de sorpresa originó la tradicional cazuela chilena, cuando ya en los primeros saludos y cambio de cumplimientos, se daba orden a las "chinas" para matar algunas aves. Y mientras las visitas daban vueltas por los aposentos y curioseaban en el huerto, las aves correspondían al llamado con presteza en servir de factor inmediato de alimento, exhalando su último aliento.
Los productos de avicultura son de inmediato recurso en una emergencia y mientras las guitarras y las tonadas engañaban la marcha del tiempo, antes del almuerzo, la carne de ave impartía a la cazuela ese sabor incomparable que le ha dado fama en todo el país y más allá.
Cazuelas, empanadas y asados de ave, eran los platos obligados de la fiesta colonial. Los huevos baratos y abundantes por doquiera que se viajara, eran la ración casi obligada al lado de las tortillas con un poco de ají y sal. Alimento del pobre, alimento del gañán y aun del perro . . .

Hoy día alimento de lujo, reflejo del bienestar y bocado del rico.
Los tiempos rudos requerían también diversiones rudas; las riñas cuando había gallos finos, pero a falta de éstos, el rompehuevos y el gallo descabezado eran sumamente comunes.
El rompe huevo se jugaba en dos formas: la una consistía en chocar dos huevos cada cual en manos de un participante. Aquel, a quien le rompían primero el huevo, perdía.
La otra forma se practicaba casi en idénticas condiciones que el juego del gallo descabezado, y consistía en que a uno de los participantes se le vendaban los ojos, se le daba una varilla a guisa de bastón y colocando un huevo en un montoncito de arena, se le conducía a seis pasos de distancia.
Aquí se le daban al vendado unas cuantas vueltas para desorientarlo y se le largaba. El vendado tomaba la dirección más adecuada y descontaba los pasos dados. Luego se plantaba y daba un golpe con la varilla en la dirección supuesta del huevo. Al errar —que era lo más frecuente— las risas y chistes de los espectadores le hacían cambiar la dirección del golpe. Tres varillazos, y luego otro lo suplantaba bajo la algazara y risas de los demás.
El gallo descabezado tenía más alternativas. En vez de un huevo se ataba un gallo y se le enterraba en un hueco que luego se cubría con pasto y tierra, no asomando más que la cabeza.
El vendado recibía una vara larga de dos o tres metros y se le alejaba a diez o más pasos. Después de las vueltas, para desorientarlo, retrocedía los diez pasos y atentamente escuchaba si oía al gallo. Si el primer golpe caía cerca, es natural que el gallo gritara y el vendado orientara más acertadamente el segundo tiro y el tercero. Pero aun así no era cosa fácil.
Durante estos juegos, la alternativa de situaciones, los errores de golpe, y la descarga de un coligüe sobre la cabeza de un espectador provocaban risas y chistes sin números. El término popular de descrestar a un prójimo, es muy posible que provenga de ese juego.
No hace mucho vimos el juego del gallo descabezado practicado entre huasos e indios de la frontera. Allí ha conservado sus recursos de comicidad, mientras que nos parecía personalmente que habíamos retrocedido cien años de la fecha en que vivimos.
En aquellos tiempos, las aves eran tan abundantes que no se conocían gallineros ni cierros. Eran tan baratas que difícilmente se robaban las aves, salvo para comerlas a hurtadillas. Lo que era baratísimo, se compraba a "precio de huevo", es decir, no valía nada.
Entretanto, han cambiado los tiempos, aunque los dichos han quedado; el gallo descabezado es un deporte caro, ni se practica más el "rompe huevo". La cazuela, el pollo asado y las empanadas de ave eran guisos festivos.
El pueblo los perdió . . .

IMPORTACIONES

En aquellos tiempos a nadie se le hubiera ocurrido importar aves de corral para el mejoramiento de las cualidades económicas. Que si ponía cien huevos la gallina o una docena solamente, daba lo mismo. No valían nada. Y respecto a las cualidades de carne, no había nada mejor que la gallina criolla derivada de la combatiente, la mejor carne del mundo. Había pavos, palomas y gallinas en abundancia.

Aun en 1908 se compraban gallinas del campo a ochenta centavos y pollos de 4 a 6 meses a cuarenta centavos y a veces a tres pesos docena. Todo el mundo tenía aves, todo el mundo las comía.

No así las combatientes.

Los españoles, entretanto, conocieron los gallos de pelea ingleses e irlandeses que los oficiales británicos traían para su solaz, durante la guerra peninsular. No cabe duda que consideraron superiores al elemento inglés y ya cada gallero no quería su gallo criollo si no que debía ser "gallo inglés" y de ahí la denominación de gallos ingleses a los reñidores españoles.

Nuestra impresión personal es que las aves importadas a España desde Inglaterra no han afectado en nada la pureza de la raza antigua. Unas cuantas gotas de sangre, nada más. Pero la fama y el nombre quedaron. De españa, el término gallo inglés pasó a las colonias y aquí quedó.

A Chile se trajeron gallos ingleses e irlandeses verdaderos. Tal vez no muchos, pero entre Concepción a Valparaíso, todo era llamado inglés. No creemos que se hayan importado más de cien gallos, pero el nombre se generalizó.

Entretanto vino el intercambio con la Argentina, que a su vez recibió gallos orientales del Brasil. Acá habían llegado centenares de años atrás directamente de las Indias, Madagascar y otros puntos, a bordo de buques portugueses. Hasta hace poco los brasileños llamaban a cierta raza combatiente "Tamatava".

Por esta vía nos llegaron pocos orientales puros, pero muchos que en las pampas argentinas sufrieron el cruce, y así se explica que entre nuestras razas criollas hayan ejemplares de cuello desnudo, crestas y características orientales; y gallinas de huevo con cáscara marrón, que más tarde dio lugar a la producción de huevos de cáscara azul, por pérdida del colorante rojo.

La población criolla destinada puramente a fines de consumo, no recibió los beneficios directos de importaciones. Recibía sólo los desechos y en ciertas regiones ni eso siquiera. Allí las aves se recriaban como mejor podían. Tales regiones eran las costas y los puntos alejados del comercio internacional.

DEGENERACION

La consanguinidad intensa, el apareo de reproductores hermanos, hubiera tenido la tendencia muy natural de homologar el tipo a medida que perdiendo el vigor iba degenerando la población criolla.

Pero hubo factores casuales preventivos. En las regiones donde se practicaban las riñas y donde naturalmente, de vez en cuando, los despojos del reñidero iban a parar al campo, la degeneración se retardaba por el vigor y sangre que impartían los productos combatientes, y como entre los indios no se criaban gallos finos, la degeneración se precipitó y la población avícola decayó sensiblemente.

Ganado de indios, corderos de indios, caballos y aves, eran notoriamente de calidad inferior, chicos, improductivos e indeseables.

Igual en todas las comarcas vecinas, aisladas de los centros poblados y comerciales. Pero cerca y en los mismos puertos, tanto del litoral como en la cordillera, el vigor de las aves criollas era notorio.

En varias islas del Pacífico donde todas las aves existentes provenían de escasos ejemplares cambiados a buques exploradores, se ha estudiado después de más de cien años, una degeneración absoluta y aun la extinción de aves domésticas, por falta de sangre fresca.

Pero basta a veces la introducción de nuevos ejemplares para mejorar la población avícola.

Las gallinas domésticas de la Araucanía al Sur, prontas ya a sufrir los últimos períodos de una degeneración completa, recibieron un refuerzo de mucho valor.

Los piratas o filibusteros holandeses que merodearon por nuestras costas en acecho de los convoyes españoles, después de ser batidos y perseguidos por las fuerzas reales en las Indias Holandesas, Sumatra, Java, etc., arrearon anclas en el golfo de Arauco. Aparentemente los indios los recibieron bien, por ser una raza desconocida blanca, de pelo rubio y ojos azules. Mantuvieron buenas relaciones los holandeses, con los araucanos, a base de la enemistad de los primeros con los opresores españoles. Tan buenas relaciones, que se cree que los indios rubios de ojos azules, entre los mapuches de Cautín, deben atribuirse al influjo de aquellos holandeses.

Entre los víveres que llevaban todos los buques de aquellos tiempos, se contaba siempre con aves vivas, provenientes de las Indias, y con los caracteres zootécnicos que se le conocían, esclarecen la aparición de aves indias de gran talla, patas emplumadas, copetes, barbas emplumadas y huevos de color marrón. Características que se distinguen entre la población avícola holandesa desde que fueron dueños de las Islas Sundaicas.

La población avícola indígena resurgió, pero perpetuándose con tenacidad ciertas características de la degeneración sufrida y ciertas características del nuevo cruce.

De aquí salieron las réculas o tapuches y las gallinas de aretes. Por la degeneración y efectos desconocidos, tal vez herencia de las gallinas de huevos sin color, surgieron las aves color pizarra azul, es decir, *sin el rojo característico* del Bankiva. El comarrón se compone de los elementos

básicos azul, amarillo y rojo. Restando el rojo nos quedan el azul y el amarillo, y así se explica el huevo verdoso y el azulejo, a veces ligeramente manchado de pecas de color marrón. Igualmente muchas de las aves cenizas tienen trazos de plumas rojas en la esclavina y lomo. Para más claridad . . . agua.
La gallina americana, sin cola, con aretes y de huevos azules, como cosa original proveniente de razas especiales es un error incomprensible, pero su demostración por los efectos del cruce y la degeneración es una cosa plausible.

INDEPENDENCIA
La guerra pone a prueba los recursos naturales de un país. Hombres, caballos y recursos alimenticios. Como cualquier catástrofe.
La guerra de la Independencia encontró a Chile posiblemente bien provisto, pero cuando el pabellón nacional flameaba sobre la patria libre, el pueblo desangrado, empobrecido, sintió la amargura del esfuerzo supremo. Con la falta de las aves y de la agricultura en general, tras la tormenta de la batalla, el pueblo sufrió las consecuencias.

ESTADISTICAS
La avicultura tiene estadísticas tan elásticas como la goma. No hay datos oficiales, porque en los tiempos de bonanza el estado floreciente de la avicultura no merecía preocupación a nadie. Elásticamente apreciada, Wermer calculó en 1850 la población avícola de Chile como de 32 millones de aves. En sus viajes más apartados por Chile pudo comer cazuela, huevos y aves, todos los días, en abundancia. Al llegar a la Patagonia y a las pampas argentinas, recuerda con sentimiento las ollas chilenas. Allí había escasez de aves. Prescindiendo de las estadísticas y de los recuerdos, bástenos decir que Chile tenía riqueza en productos avícolas, que el huevo no valía nada, que el plato nacional eran las cazuelas, empanadas y pollos asados . . . y los huevos para los perros. Y ahí está la estadística.

LA AVICULTURA ES UNA FUENTE DE ALIMENTACION DE RECURSOS INMEDIATOS
Y la base de esta avicultura es la *gallina criolla*. Por eso que es un deber patriótico levantar la calidad de la población avícola criolla.
En las regiones donde hay avicultura e industrias pequeñas, es notable la ausencia de la delincuencia típica de la necesidad. La avicultura representa un pequeño bienestar, tiene recursos inmediatos en la necesidad, ahuyenta el hambre y la miseria.
Aquí y en todo el mundo.
Hace 24 años que un gran terremoto sacudió a Valparaíso.
Contrastaba la ruina del pueblo en los centros poblados con la relativa satisfacción de los que poseían aves en los alrededores. Cuando fallaron las fuentes alimenticias comerciales, la pequeña industria casera alimentaba a la familia. Pronto llegaba trigo y ganados, pero esos recursos son siempre de primera línea para los adinerados que pueden pagar cualquier precio. Eso necesita una cierta maquinaria de elaboración antes de servir a la alimentación.
La avicultura es de recursos inmediatos.
En nuestra juventud tuvimos la oportunidad de oír relatos de la gran ruina de Chillán, de boca de una anciana que calculábamos en más de cien años. Esa anciana que recordaba la ruina, el derrumbe de las casas y los espantos de la noche lúgubre, también recordaba cariñosamente que por todas partes fueron obsequiados por otros pobres con huevos y carne de ave. Era lo único que había, y estaban a disposición inmediata.
Recursos que en tiempos normales, y bajo condiciones de vida exentas de miserias, se olvidan o no son apreciados por las autoridades, pero que en los momentos de angustias *salvan la situación*.
Ayuda inmediata durante la catástrofe y prosperidad en tiempos normales. Eso es la avicultura rural.
La base es la gallina criolla. La misma gallina criolla que con la prohibición de las riñas, ha perdido mucho de su antigua plétora, por faltarle la afluencia de sangre regeneradora.
Es la gallina criolla, que dentro de más de 25 años que la observamos, va progresando irresistiblemente en su degeneración natural.
A esta degeneración hay que ponerle atajo estimulando ante todo, la importación de elementos mejoradores.
A este fin sirve la *Exposición Internacional* que celebramos en Santiago durante este mes, y que a no mediar el patrocinio y ayuda pecunaria del Ministerio de Fomento, no se hubiera podido realizar.

RESURGIMIENTO DE LA AVICULTURA
El resurgimiento de la avicultura en Chile se debe única y exclusivamente al empuje y entusiasmo de los avicultores llamados deportistas.
Avicultores cuya afición acerca de ciertas características de razas, los han inducido a hacer sacrificios, importando ejemplares de razas mejoradas y de cualidades típicas.
La gallina criolla, de origen heterogéneo, de cualidades inciertas y de productividad problemática por su estado de degeneración, no puede hacer frente a las necesidades sin un refuerzo.
El resurgimiento de la avicultura beneficiará a la población criolla con sólo abrir una posibilidad para nuestra población rural, de procurarse huevos de incubación o ejemplares para la crianza.
Las aves bonitas, grandes y altamente productivas que son casi todas las razas inglesas y americanas de standard, no dejan de impresionar a nuestros campesinos, pues la avicultura no les impone sacrificios.

La divisa es sencilla : *aves al campo.*
El paso primero lo deben dar las instituciones del ramo, así como lo ha hecho la Asociación Chilena de Avicultores desde su fundación.
Cada criador aficionado de aves de raza es un factor valioso en el progreso avícola nacional. De ahí la justificación de las Exposiciones, de los cursos, de las publicaciones y de la propaganda ordenada y honesta.
La tarea cultural de la Asociación se dirige al profesorado primario y rural, para que a su vez sean los portavoces hasta los más remotos rincones del país.
Incansable, impostergable debe ser ese trabajo, pues la avicultura es capaz de devolver al pobre ese estado de pequeño bienestar que lo convierte en buen patriota, en ciudadano productivo, en ciudadano sano y bien alimentado.
La avicultura –desconocida y a veces despreciada– es un camino para levantar al pueblo.

LA GALLINA CRIOLLA DE ESTOS DIAS

Personalmente no creemos en la posibilidad inmediata o próxima de ver a nuestros campos repletos con gallinas de una raza dada, por circunstancias fácilmente comprensibles, a saber:
1. Porque para restaurar el estado pletórico de la avicultura rural, se necesitan varios *millones de aves.*
2. Porque las mejores razas de explotación, carne y huevos, son razas de origen híbrido, tan expuestas a la degeneración como las criollas mismas.
3. Porque la profesión agronómica y agrícola no está en situación de atender inmediatamente el problema.
La gallina criolla de estos días casi no se puede describir. No es gallina de raza, no es típicamente grande ni chica, ponedora ni floja, es simplemente *gallina* en el sentido vulgar de la palabra.
No responde a ninguna exigencia zootécnica, no tiene principio ni tiene fin, es algo esencialmente "gallina" y nada más.
Lo que hace por nuestra alimentación, lo hace de sobranza y lo hace por el llamado supremo de la naturaleza, por perpetuar la especie. Como la demanda ha crecido, disminuyendo el abasto, se ha producido la escasez de los productos avícolas que se revela claramente en los precios reinantes.
Necesitamos muchas gallinas, centenares, miles y millones.
Habremos de comenzar por los centenares que habrán de quedar en manos de los criadores aficionados de raza.
Estos producirán los miles que irán a los campos, y los campos finalmente producirán los millones.
Los millones de aves que aprovecharán los desperdicios de los terrenos y la vasta alimentación que ofrecen los campos y que hoy día mantienen ratas.

El peligro de la superproducción *no existe*, pues ante los adelantos técnicos recientes, la superproducción se puede almacenar fácilmente por meses, para largarla al mercado en época de necesidad o para la exportación. Chile tiene mercados abiertos en toda la costa del Pacífico, que puede consumir todo lo que produzca y a precios perfectamente rentables.
Todo lo que se necesita es organización, método y una *población criolla fuerte y vigorosa.*

HISTORIA Y ORIGEN DE LOS GALLOS DE RIÑA [55]

EGAS GRANT MENZIES

En la actualidad son muchos los zooteenistas que consideran al "Gallus Bankiva" o gallo de la jungla de la India como progenitor de los gallos de riña, salvo contadas excepciones. Por lo tanto no estará de más decir unas palabras respecto al mismo. Su aspecto ha sido descripto como sigue: "espacio alrededor de los ojos y la garganta, sin plumas; cresta muy desarrollada y profundamente dentada en la parte superior; barbillones y mandíbula inferior más bien grandes; la golilla, la silla y los caireles, largos y de un brillante dorado anaranjado. La parte de arriba del dorso, bajo la silla, de un negro azulado; las primarias y medianas, en las alas, de un marrón de tono fuerte, con el plumón separado; las de afuera azul eléctrico y las secundarias lo mismo, con un ancho borde marrón; orejillas negro parduscas con un ribete amarillo rojizo pálido. Cola negra con ricos reflejos verde y azul; las partes de abajo negras.
El gallo de la jungla de la India es en tamaño algo así como un tercio menor que su igual de nuestras razas domésticas actuales, pues mide 70 centímetros desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola (alargada) y casi 40 centímetros desde el nivel de las patas hasta la parte superior de la cabeza, sin incluir la cresta. Los barbillones se asemejan a los de un gallo doméstico; la oreja en algunos ejemplares es roja y en otros azul verdosa, aunque son más grandes en ciertas aves domésticas. La hembra, de menos tamaño que el macho, apenas si tiene cresta o barbillones, pero la garganta está cubierta de plumas y en esto se diferencia notablemente de las gallinas domésticas, cuya garganta es casi siempre desnuda.
También merece destacarse el hecho de que las hembras de esta especie no difieren entre sí por un distinto color del plumaje, como las de las variedades domésticas.
El cantar del gallo de la jungla o "Gallus Bankiva" se diferencia en cierto modo del de nuestras especies domésticas, pero en cambio hay

55. Revista "Mundo Avícola", No. 68. Buenos Aires, octubre de 1943.

mucha similitud en sus hábitos y costumbres".
Como es sabido, en la antigüedad el Imperio de Roma se extendía sobre gran parte del viejo mundo, incluyendo las islas que hoy forman el Reino Unido. Allí los romanos construyeron fortificaciones y caminos e introdujeron sus costumbres y deportes, inclusive la riña de gallos. Esto está plenamente demostrado por el hallazgo de urnas funerarias conteniendo huesos de aves en las localidades de Canterbury (que siempre fue centro de las grandes ceremonias fúnebres), en Silchester y en Cornwall (Cornuailles). Asimismo, halláronse huesos de gallos en diversas excavaciones practicadas en Londres, sobre ruinas antiguas.
Uno de estos hallazgos reviste especial interés para el estudioso que anhela conocer la historia de las riñas de gallos desde su mismo origen, por el hecho de que sobre uno de los huesos de una de las patas de gallo subsistía aún un espolón artificial metálico, lo cual prueba, sin lugar a dudas, que los romanos utilizaban estos accesorios en sus aves de combate hace más de 2.000 años. En una excavación realizada en Cornuailles se encontró una púa o espolón de plata. Estos hallazgos refutan terminantemente la aseveración de que los espolones o ayudas artificiales para los gallos de riña constituyen una idea relativamente reciente.
Debemos dejar constancia de que, aun cuando se han encontrado tantos huesos de las patas y de otras partes del esqueleto, de aves que eran gallos, sin lugar a dudas, no se han hallado restos óseos de gallinas en las urnas funerarias o ruinas antiguas, a menos que algunos de dichos huesos provistos de bien desarrollados espolones hayan pertenecido a ejemplares hembras. Esto bien puede ser, ya que aún existen muchas gallinas provistas de largos y afilados espolones, las cuales han sido preparadas para pelear, lo mismo que se hace con los gallos. El que estas líneas escribe ha visto algunas gallinas así, y ha presenciado también combates entre las mismas, pudiendo comprobar que evidencian una belicosidad y un coraje iguales a los de un macho. Recuerdo en especial una gallina que, por decirlo en forma expresiva, era una verdadera fiera, dotada de una tenacidad, resistencia y coraje a toda prueba; cantaba como un gallo, peleaba en la misma forma provocando por igual a cuanta otra ave hubiese en el gallinero, y, sin embargo, dentro de lo relativo, era una buena ponedora, empollaba normalmente y cuidaba con singular cuidado a sus pollitos.
El zootecnista inglés Markhams, describiendo una gallina de la raza Game o de combate, dice: "Si tiene espolones, tanto mejor será".
Otro aficionado y criador de mucha experiencia, Brent, se refiere repetidas veces en el curso de sus trabajos a gallinas con espolones.
De lo que antecede se desprende que existe la posibilidad, aunque no es probable, que algunos de los esqueletos hallados hayan pertenecido a ejemplares de hembras de la raza Game o de combate.
La difusión universal de gallos y gallinas también es sorprendente. En efecto, no deja de llamar la atención que se encuentren aves comunes domésticas, que no difieren en nada de las de otros países, en muchas islas de los mares tropicales, y entre razas humanas indígenas que nunca habían tenido trato con los europeos.
Beckman, en su "Historia de los Inventos", asevera que los antiguos griegos recurrían a diversos medios para aumentar la irritabilidad y combatividad de sus gallos de riña, dándoles alimentos que les producían casi el mismo efecto que el opio en la India, o como el "cognac" a mediados del siglo pasado sobre los ejércitos europeos. Dioscorides y Plinio achacaban este efecto a una planta medicinal denominada "Adiantum". Asimismo se utilizaba con este objeto el ajo.
De algunos pasajes de una obra de Aristófanes parece desprenderse que los griegos armaban a sus gallos de riña con una púa metálica colocada sobre los espolones, y que se denominaba "telum". Y así como en Inglaterra se obtuvieron los mejores gallos de riña importándolos de otros países, y algunas veces de Alemania a través de Hamburgo, los griegos de igual modo obtuvieron gallos extranjeros para el mismo objeto, como lo atestiguan Columella, Plinio y Geofrón en sus obras. Varro menciona las aves de riña que más se buscaban en Grecia, pero dice que aun cuando pudieran ser buenas para combatir, no lo serían para cría, aunque la razón de ello no la explica.
Esto parece hallarse de acuerdo con la experiencia de los aficionados de hoy, pues es sabido que las gallinas de las razas de combate ponen relativamente poco, si bien es necesario hacer la salvedad de que empollan perfectamente y crían sus polluelos con el mayor cuidado.

BREVE HISTORIA DE LA RAZA ASEEL [56]

ATILIO ROSSI

Aunque esta raza sea milenaria, no creo que tal como es provenga de la jungla o de los pajonales. Más tipo de los pajonales sería la Malaya por su altura y por su corpulencia. Como sabemos, en los terrenos llanos y de aluviones nacen ciertas gramináceas y leguminosas y otras substancias alimenticias, que tienden con las abundancias del agua, al mayor desarrollo del esqueleto, y si añadimos que, por casualidad, estos lugares sean exentos de enemigos que los acechen, la tranquilidad es otro factor que se suma a la mayor corpulencia a través de las generaciones.
Un ejemplo lo podemos observar en el pingüino. La inmensa llanura, por la visual lo obligó a tomar una aptitud erecta, y la falta de enemigos que no lo obligaron a tomar vuelo, para evadirse de los mismos, por su inexistencia, han hecho perder el hábito del vuelo. Como la función hace el órgano, llegó al extremo de atrofiarles las alas, quedando sólo en la actualidad una muestra o rudimento de ellas.
Todas las aves domésticas (gallinas) se presume, provienen del Gallus

56. Revista "Mundo Avícola". Buenos Aires, noviembre de 1941.

Bankiva. Dadas las investigaciones hechas hasta hoy, no se encuentra ninguna raza de gallinas en estado silvestre, que no tenga cresta simple, y admito que para el Aseel, el Bankiva ha tomado parte en su formación, aunque el Aseel tenga cresta triple por un caso de mutación o cruzamiento producido en la domesticada, con los malayos y el Sumatra. Otro caso análogo sería el de la raza malaya, que antes tenía cresta triple y ahora se presenta con cresta de media nuez. ¿Sería el Aseel el padre del malayo, o sería el malayo el padre del Aseel? Yo me inclino a creer que sus abuelos serían los Bankiva, pero los ascendientes de los Aseel, como padres, son los malayos, los cuales nada tienen que ver con el gallo Bankiva.
De toda forma, nada adelantamos con saberlo; lo esencial es conocer con toda certeza que la raza Aseel de hoy día, se ha formado en las "galleras" y a través de las centurias, con las incesantes riñas, seleccionando los mejores ganadores, los tipos más agresivos y mal-intencionados con sus semejantes, los que dieron prueba de mejor resistencia y bravura, y de aquí nacieron y se formaron las mejores estirpes, la tan decantada y meritoria de hoy, y esta no es obra de la jungla.
Si consideramos el trabajo paciente, silencioso y constante a través de los siglos, para formar esta raza, claro está que merece un aplauso y sería una verdadera lástima y una ofensa al mismo tiempo, para los hombres que se dedicaron al perfeccionamiento de la misma, que ésta desapareciera cuando ha llegado al máximo de la perfección.
Sería la misma cosa que un ingeniero, después de haber perfeccionado una máquina, una vez terminada la destruyera con un martillo.
En materia de riña, bien ha dicho el "Aseel Club" que preside el eximio Doctor Del Campo Wilson: "ninguna raza mejora al Aseel, en cambio el Aseel las mejora a todas".
El verdadero Aseel es la nobleza personificada de las gallináceas de riña. Es un animal de gran coraje y de una estirpe muy añeja. No es ave para el pobre, sino para las personas pudientes, porque requiere atención y muchos cuidados. Su precio es elevado, de igual forma (midiendo la proporción) como un verdadero caballo árabe del Neged, y éste también se llama Aseel en árabe, que quiere decir puro.
Las personas amantes de la raza Aseel, que deseen dedicarse a la crianza y tener gallos lindos, deben tener presente ante todo mantener la raza pura, seleccionando los tipos más fuertes y que conserven al máximo grado el espíritu combativo; pero esto no basta, es necesario seleccionar también los tipos de buenas formas, de acuerdo con el padrón o "standard" de la raza, y no olvidarse que las formas determinan la raza, y el color sólo produce la variedad.
En la escala de puntos deben tomarse en cuenta las partes más importantes: Arrogancia, condición cabeza, barbilla, orejilla, que forman 30 puntos; cuerpo y piernas, 20 puntos. Estos sólo constituyen la mitad del valor del ave.
De mis observaciones sobre apareos pude constatar lo siguiente: que generalmente el gallo transmite su color a las hijas, aunque en ocasiones no lo aparenta, pero fisiológicamente existe latente, y más tarde en las nuevas generaciones se comprueba. Las hembras o gallinas adultas transmiten a los machos la forma, el alto o bajo, que ellas tienen, su tipo, conformación de cresta, cuello, cabeza y tarsos.
Esta regla es general, pero debe admitirse que en ocasiones puede presentarse alguna excepción, como las de herencia, de color, ligada al sexo, que en este caso el macho siempre transmitirá a las hembras, o viceversa, un color fijo y determinado.
De igual forma puede presentarse en ambos, el caso de un fenotipo ligado a sexo y forma de plumas, como en el Kikuli del Ceylán y los de la raza Sebright, los cuales los machos no ostentan lloronas (caireles) ni plumas largas en la golilla; también debemos tener presente que no existen reglas aplicables con exactitud a los hijos de una pareja de gallos mestizos y alelomorfos de forma y color porque, como se sabe, se presenta la disociación de los caracteres cuando criaran entre ellos (Ley Mendeliana).

EN LA INDIA EXISTEN 5 TIPOS PRINCIPALES DE ASEEL

El Rajá Murghi o tipo Luchnow, que en Europa se conoce desde el año 1710, que es el más chico (y considerado el más puro).
El Aseel Kan, que es medianamente más alto.
El Rampur, similar al Kan, de color negro, tipo local de Ramputania.
El Culang, que es el tipo más alto y de mayor peso.
El Blew de Madraz (ceniza), similar al Kan.
Todas estas aves deben ser juzgadas por su standard de origen.
A más de los nombrados existen otras variedades y familias o tipos locales, difícil de enumerar, como los Karderababi, la Capstan y otros tipos vulgares.
Doloroso es tener que comprobar que nosotros en la Argentina, no hemos pensado hacer alguna tentativa para formar una raza de aves; seguramente, será obra para más adelante, y para el presente conformémonos conservando la existencia de las razas puras, que con ingentes sumas hemos adquirido en lo pasado allende los mares.

RAZAS PURAS DE COMBATE Y SUS MESTIZACIONES [57]

DOCTOR ALBERTO DEL CAMPO WILSON

"Este trabajo lo dedico al doctor Francisco A. Quiñones, de Santiago de Chile, y a don H. Boeira, de Porto Alegre, Brasil, distinguidos criadores y aficionados".

57. Apareció en la revista argentina "La Chacra", en el número de diciembre de 1936.

La numerosa correspondencia recibida de diversas partes de América con motivo de mi artículo titulado "Características y cualidades de las Razas de Combate", aparecido en el número del mes de Octubre de "La Chacra" y el interés con que se me formulan preguntas y consultas, me han decidido a tratar en general el punto relativo a lo que podríamos llamar, en la actualidad, razas puras de combate y mestizaciones.
El concepto de lo que significa una raza pura parece no estar bien definido. Hay una evidente confusión o anarquía de opiniones originada principalmente en la falta de conocimientos básicos o zootécnicos. Se cree que una raza es pura porque tiene una calificación determinada, y las denominaciones de Canario, Japonés, Cubano, Hurricano, Jerezano, Combattant du Nord, Balinés, Kikilia, etc., etc., se consideran como otras tantas razas originarias y no como son en realidad productos más o menos elaborados o fijos de otras razas que, para mayor claridad o mejor comprensión, nos atrevemos a clasificar como puras.
Se entiende corrientemente por mestizo las primeras y segundas cruzas de aves denominadas con calificaciones distintas, y si bien esto es correcto no lo es menos que las razas citadas anteriormente, aunque tengan nombre propio y hasta algunos rasgos físicos y pequeñas modalidades de combate que pudieran separarlas de las razas que llamaremos básicas, son también mestizaciones de combate, lo que fácilmente se comprueba en la crianza, pues reproducen insistentemente las razas originarias.
Es generalmente el lugar de origen el que sirve para denominar a la especie y aquí en Sudamérica oímos hablar de razas pernambucana, tucumana o carioca como si fueran puras o definidas. Tengo a la vista fotografías de gallos de combate producidos por distinguidos criadores brasileños y aunque el tipo hermoso de los animales en su uniformidad de silueta, ojos vivaces, poderosa constitución y calidad evidente, hagan presumir al profano de que se trata de una nueva raza, saltan a la vista rasgos inequívocos que denuncian a sus antepasados Asiles, Malayos, Calcutas, Old English Game o Sumatras.

RAZAS QUE PUEDEN CONSIDERARSE PURAS

Las razas verdaderamente puras u originarias con las cuales el hombre ha ido creando consciente o inconscientemente las aves de combate que tenemos en la actualidad no pasan de media docena. Podemos llamar razas básicas al Malayo, Sumatra, Calcuta, Old English Game y Asil porque además de sus características externas tan diferentes, su idiosincrasia es también característica. No pretendemos sentar cátedra ni deseamos discutir al respecto, pues no estamos autorizados para ello, ni creemos que exista naturalista alguno que haya estudiado científica y experimentalmente todas las razas o variedades de combate. Sólo exponemos ideas propias, hijas de la experiencia acumulada en más de treinta años de crianza apasionada y durante la cual hemos estudiado cuanto libro o tratado ha caído en nuestras manos en distintos idiomas.
La clasificación en "bankivas" y "malayoides" que todos los tratadistas traen, casi sin excepción, es demasiado rudimentaria. Esos dos tipos originarios no cubren todos los que se presentan a un criador observador y despierto. Las regresiones a orígenes remotos ponen en evidencia que el "tetrao" y el faisán común han tenido también su intervención en la confección de las razas de combate. Estas líneas no tienen el propósito de sentar teorías o lucir una erudición que no se posee. Llevan sólo el objeto de advertir a los aficionados para que presten atención al punto más atrayente e ilustrativo de toda la crianza: el continuo bregar de los orígenes remotos por imponerse a través de los siglos.
Nada hay más indigesto en los tratados de avicultura y de menor interés práctico, que esas largas páginas de sapiencia barata.

COMO DEBEN ESTUDIARSE Y JUZGARSE LAS AVES DE COMBATE

He dicho anteriormente, sin pretender estar científicamente en lo cierto y respetando todas las opiniones, que podemos considerar hoy (o sea en la actualidad) como razas básicas al Malayo, Sumatra, Calcuta, Old English Game y Asil, porque estas razas o variedades tienen características externas e internas que autorizan a denominarlas con nombres propios.
Para juzgar y entender de aves de combate, aunque parezca una perogrullada, no hay mejor sistema que hacerlas combatir. Esto, que es evidente y capital, es justamente lo contrario de lo que hace la totalidad de los eruditos. Todos se pierden en descripciones o discusiones sobre si la cola, la cresta, la pata o el ojo deben tener tal forma o coloración y a ninguno se le ha ocurrido clasificarlos por su condición verdaderamente íntima o psíquica, que es una prueba que nunca falla respecto a sus características morfológicas.
No podemos, desde luego, pretender conocer todas las aves de combate que hay en el mundo; en primer lugar, porque no lo hemos recorrido, y en segundo, porque aunque lo hiciéramos difícilmente tendríamos tiempo y oportunidad de ver todo lo que existe al respecto. Sin embargo, en más de treinta años de afición hemos visto bastante en este Buenos Aires, donde se ha importado lo mejor que ha habido en el orbe, porque siempre se ha exigido lo mejor y se ha pagado con largueza. También en este Buenos Aires todo lo que ha llegado, no importa cuánto dinero hubiere costado, ha ido a parar al redondel y así hemos podido apreciar una serie de variedades de pelea o de características raciales que para los espíritus poco analíticos se concretaban en ponderaciones sobre la clase y bondad o mala calidad de heridores.
Para los que siempre hemos tratado de aprender y sacar consecuencias nos ha sido dado observar que nunca jamás un gallo con rasgos de Old English

Game peleara como un Asil o viceversa, o que un Calcuta peleara como un Sumatra.
Esto, que es una consecuencia de haber tenido gallos por más de treinta años y haber pensado en gallos durante otro tanto tiempo, es nuestro verdadero y único bagaje de erudición. No pretendemos más, pero creemos que es suficiente.

UNA INVETERADA COSTUMBRE CRIOLLA

La afición porteña, la buena afición porteña, ha tenido siempre una obsesión que la ha llevado a cometer las más grandes herejías y los más descabellados disparates en su afán de exigir calidad, clase y valor indomable a sus gallos de pelea. De la jaula del importador, a quien se acababa de pagar muchas y muy buenas libras esterlinas, iban los machos a parar a la gallera donde eran tratados como enemigos, con los buenos puones criollos y a remate, hasta satisfacer generalmente con la muerte ese recóndito y secreto afán de exigir virilidad, valentía y denuedo a quien habría de simbolizar en el redondel la estirpe de su dueño. Los buenos galleros porteños no se avenían a esperar las crías de los magníficos ejemplares importados para probar en ellas la calidad de los padres sin correr el riesgo de destruir a quien estaba destinado a construir. El carácter un tanto impulsivo del criollo le hizo cometer crímenes inexcusables, pero también sirvió para descartar mucho mal endosado en tentadora apariencia, pues no todo lo importado es bueno porque venga de larga distancia y cueste un ojo de la cara. Este procedimiento, un tanto primitivo, ha dejado lecciones inestimables para quienes han sabido ver y juzgar, y los que sobrevivieron a tan ruda prueba, los que dotados de una vitalidad extraordinaria resistieron el procedimiento, y las hembras que los acompañaban, fueron los que fundaron las famosas crías a que me refería en mi artículo anterior.
De esta experiencia sacamos la conclusión de que el Old English Game, Malayo, Calcuta, Sumatra y Asil son cinco razas fijas, establecidas y distintas aun cuando en la prehistoria se refundan o no, lo que no nos interesa.

COMO DEBE ELEGIRSE LA RAZA A CRIAR

Creo haber explicado suficientemente en otro artículo que la modalidad y condiciones de pelea de cada raza ha impuesto a cada una, un arma de combate distinta como la más adecuada. Para el Old English Game, las agujas inglesas; para el Malayo, su puón natural; para el Calcuta, el puón argentino; para el Sumatra, las navajas, y para el Asil, las cintas de género. Cada una de estas razas, con el arma que le corresponde, es la mejor raza. Cada una de ellas con el arma que no le corresponde es un disparate.
El aficionado, para elegir la que ha de criar, debe pensar previamente cuál de ellas le agrada más por su aspecto y condiciones combativas. Si desea el ave vivaz que hiere con la velocidad del relámpago debe elegir Old English Game o el Sumatra; si desea la lucha lenta que a medida que se prolonga más se enardece y las estocadas como mazazos, debe elegir el Calcuta, y si desea contemplar el duelo fogoso y encarnizado de dos artistas del combate, cuyo coraje no se abate nunca y cuya vitalidad parece sobrenatural, debe elegir al Asil. Todas ellas tienen bravura indomable cuando proceden de orígenes selectos y puede el criador tener confianza en que la descendencia poco se apartará de las características que las distinguen, salvo la natural desviación que siempre se presenta en la reproducción de seres vivientes.

EXPERIENCIAS Y CONSEJOS DE CARLOS FABRES GUZMAN COMO CRIADOR DE GALLOS DE RIÑA

Poco se ha dicho y escrito en Chile sobre los gallos de pelea, la forma cómo deben criarse, la manera de hacer las diferentes cruzas para obtener diversos objetivos, y sobre la selección de los reproductores.
Sin embargo, hay opiniones bien diferentes y pocos están de acuerdo. Esto es natural, pues los métodos y condiciones que recomiendan, no pueden aplicarse a todas las razas, por sus diversos caracteres y condiciones. Además, hay que considerar otros factores, como el clima y las condiciones particulares en que han de efectuarse las cruzas.
Para lograr buenos resultados y tener éxito en la cría de gallos de pelea hay que contar con aves con antecedentes de calidad.
Deberá llevarse un registro de pedigree, donde se anotarán todos los datos de que se disponga sobre cada ave. Sin ello, que es fundamental para seleccionar los reproductores y cumplir las combinaciones de familia que se unan bien, no hay progresos.
La selección de los reproductores, según normas que más adelante señalamos, debe ir unida al buen criterio del criador.
La cría deberá efectuarse de tal manera que se puedan individualizar con certeza los huevos de cada gallina. El ideal es que cada gallina ponga en un sitio o lugar donde no haya que moverle los huevos, y pueda echarse, sacar y criar sus propios polluelos. Estos pollitos deberán marcarse dentro del primer mes, con el fin de poder individualizarlos más tarde. A las gallinas destinadas a cría, se las mantendrá aparte y a cada gallo no debe ponérsele más de seis, aunque se disponga de gran espacio.
Si la cría se hace en espacio reducido, no conviene juntar más de dos gallinas con un gallo. En cuanto a los pollitos, no deberán recibir

TERCERA PARTE

ANEXOS

Don Carlos Fabres, destacado gallero de Chimbarongo, coautor de este libro y presidente de la "Manuel Rodríguez".

alimento los dos primeros días. Después leche y maíz chancado unas cuatro o cinco veces al día, si se encuentran a todo campo. Si los pollitos son criados en recintos estrechos, hay que suplementarlos con alimentos especiales y vitaminas.
El ideal es hacer la cría en grandes espacios, en arboledas, a todo campo si es posible. Así las gallinas suelen hacer sus nidos entre los pastizales, sin que nadie intervenga en la confección de ellos. Sacan sus pollitos y aparecen a los dos o tres días, con la parvada muy sanita y pareja en los lugares donde se reparte la comida.
Mientras más al natural y en libertad se críen buscando su propio sustento, insectos, lombrices, etc., más robustos serán para resistir con éxito las pruebas a que se verán sometidos al llegar a la edad adulta.
La crianza es fundamental para obtener buenos resultados. A los dos meses más o menos, las gallinas dejarán sus pollos. Habrá que preocuparse entonces, de separarlos en su primer encuentro, hasta que se les pase la furia natural del instinto. Si se les deja pelear, se atrasarán en su desarrollo; los más grandes matarán a los más pequeños y muchos se perderán.
Pasado este primer período, todos andarán juntos y no habrá problemas hasta los siete u ocho meses.
Entonces hay que recogerlos y apartar a las hembras. Los pollones tendrán que ir a jaulas. Durante todo el tiempo de la crianza tendrán que ser mandados por un gallo adulto, y evitar así las competencias que se producen entre ellos para definir quién mandará el lote.
Si la crianza ha sido en corrales, habrá que separar las hembras de los machos a los cuatro o cinco meses.

SELECCION DE REPRODUCTORES

El gallo escogido para cría deberá ser peleado y probado una o más veces en la rueda. A veces, gallos que entusiasman, ganadores de numerosos encuentros, no resultan buenos reproductores. Esto se debe a que ellos suelen ser excepciones dentro de familias mediocres, y de ahí provienen las desilusiones que sufren muchos aficionados.
El gallo destinado a reproductor debe escogerse entre familias "ligadoras", en las que todos sus parientes hayan sido de regulares para arriba. Que en cuanto a fineza no haya la menor duda, pues las crías no se refinan y el factor regresión o vuelta atrás suele ser dominante.
Hay que probarlo con distintos contendores para que se le pueda apreciar como corresponde. En ello está el ojo del buen aficionado y del entendido.
Debe ser de peso mediano, entre cuatro y media libras y cinco dos como máximo. Las razones se verán más adelante.
Bien conformado, contrapesado, ni alto ni bajo, de mucho temperamento. Firme, cuello y patas proporcionados; pico firme, cachos bien colocados. Pechuga recta, tarsos delgados, dedos bien puestos; apretados de pluma, alas y cola largas. Cuerpo largo, apretado atrás; color bien definido.
Debe ser muy rápido, cuanto más, mejor. Mostrar guapeza y entrar atacando con las patas sin esperar a que lo ataquen o hieran para responder o reaccionar.
Buen barajador, buen echador de pico, sin buscar presa, sino tirando de todas partes; si del cuerpo, mejor. Buen encimero, muy atento de movimientos. Debe pegar con los cachos, factor decisivo para vencer, sin el cual las otras condiciones no le servirán de nada.
El difícil encontrar un gallo con todas estas condiciones. Sería completo; pero hay que tratar que se acerque lo más posible a ello. Pero más importante es que no tenga defectos, pues ellos se reproducen con mucha más facilidad que las cualidades.
Los más graves de estos defectos son los siguientes: el gallo regodeón, que busca la presa o simplemente se queda con la mordida; el gallo débil, corto, de poca resistencia, cansón, con tendencia a quedar de espaldas; el salidor que ofrece la cabeza al rival; el gallo que se esconde y no busca al contrario.
Los gallos deben ser tratados con mucho cuidado y delicadeza. Al tomarlos, hay que hacerlo suavemente. Hay que evitar los movimientos bruscos y siempre tratar de no molestarlos. Así no se pondrán bravos. Depende del gallero el que lo sean o no. Si les tiene miedo y los trata de tomar por sorpresa y de cualquier manera, tenga la seguridad de que después tendrá una fiera. Si en cambio los trata bien, los acaricia, les habla, serán mansos y no habrá nada que temer. En tiempo de muda hay que tomarlos lo menos posible, pues están muy delicados.
La selección de la gallina es todavía más importante, ya que ella es, sin duda, el elemento fundamental de la cría. La finura es la primera condición, y en la gallina es decisiva ya que no puede hacerse la selección que se hace con el macho. Sólo en ella quedan las cualidades que el buen conocedor distingue y espera conseguir en la reproducción. Esto no siempre es seguro, pues la gallina puede no ligar con un gallo y ligar muy bien con otro.
En cuanto a su físico y apariencia, debe ser de regular tamaño, más bien chica, bien formada, contrapesada, con buenas alas y buena cola. Pluma apretada y de color definido. Pechuga recta, patas delgadas, dedos bien colocados. Debe demostrar viveza y feminidad. Guapeza para cuidar sus polluelos y ser buena criadora. En las gallinas criadas a todo campo, entre las más hurañas que eligen su nido entre las hierbas o los pastizales, y se esconden y aparragan cuando sus pollitos son de pocos días, se encuentran las mejores, pues su instinto y ancestro las domina. Ellas están más cerca de la raza primitiva, salvaje, del gallo de la jungla.

EL GALLO DE RIÑA EN CHILE

El gallo de pelea en Chile es el resultado de la combinación de varias razas de gallos de riña, conseguido a lo largo de muchos años; seleccionado por muchos galleros, de diferentes concepciones, y adaptado al combate con cacho natural, modificado por los diferentes climas y condiciones en que se han hecho los cruzamientos.

Así, según las zonas, vemos la mayor o menos influencia del gallo oriental o del español. En el norte domina casi completamente el primero; en la zona central hay variedad grande entre las dos razas. En la zona sur domina el tipo español.

El gallo chileno tiene fama de ser rápido, corajudo, de buena clase, heridor. Es buscado en los países vecinos con mucho interés, sobre todo las hembras. Como nuestros vecinos tienen mucho más sangre oriental, el cruce con la gallina chilena les corrige su principal defecto, la lentitud. Cada una de las razas que han formado al gallo chileno tienen, como es natural, sus propias condiciones que no siempre se avienen entre sí.

Todas las diferentes razas fueron seleccionadas para pelear según el gusto de los pueblos de origen, según sus condiciones innatas, adaptándoles armas, sustituyendo las propias, según lo dictara el interés de los aficionados.

Los ingleses descubrieron el gallo Aseel en la India. Lo cruzaron con su propia raza de pelea y formaron el Old English Game. Esto que parece tan sencillo, costó larguísimos años en manos expertas.

El gallo inglés primitivo, rápido, heridor y con grandes condiciones, pero débil, fue reforzado con el Aseel, duro y firme como una roca.

En Inglaterra se pelea con "gaffs" o puones de acero de hasta dos y media pulgadas. Las peleas se resuelven rápidamente.

En otros países gustan apreciar otras condiciones, no sólo la rapidez y certeza de los tiros, sino presenciar otros estilos de lucha larga: resistencia, dureza. Para ello usan razas de más peso, luchadoras, en las que los cachos o armas largas son reemplazadas por armas cortas, cachos de acero o bien cintas de seda.

Así pelean los malayos o japoneses con gallos de gran cuello que buscan, principalmente, cruzar las cabezas. Argentina, Brasil, Perú, tienen de estos gallos. En el Perú y en México, también hay aficionados que gustan de las peleas con navaja. Salta a la vista que el gallo navajero debe tener condiciones completamente diferentes del que se usa para pelearlo con puón corto.

En la región del Caribe, Centro América, Panamá, Puerto Rico, prefieren los gallos españoles de desenlace rápido, livianos, hasta de cuatro libras, armados con cachos de marfil, de hueso o plástico.

Los americanos formaron su raza, que es bien definida y disponen de toda la gama de pesos.

Han seleccionado los colores, así tienen los Red Cuban, Hatch Greys, Clarets Murphys, Blues Brown, etc. Son tan populares como los "Duke

"Borgoña", uno de los más hermosos ejemplares de Carlos Fabres.

Hulsey" y otros que van a pelear a Filipinas en las competencias internacionales.
En EE.UU. hay más gallos que en el resto del mundo, a pesar de que en varios estados están prohibidas las riñas.
Es interesante conocer, cómo los más famosos criadores americanos formaron su raza. Cómo habiendo obtenido un gallo sobresaliente, lo cruzaron con su madre y sus mejores hijas, y mediante *inbreeding* bien hecho, desechando los ejemplares que heredaban los defectos y cruzando los que heredaban las cualidades, llegaron a obtener gallos que pueden considerarse entre los mejores del mundo en su especialidad. Parejos, todos del mismo tipo, la misma pluma, el mismo modo de pelear. De lejos se aprecia la gran calidad que poseen.
Al buscar sangres nuevas, una y otra vez, se van perdiendo las condiciones que sólo se pueden fijar a base de *inbreeding*.
No se pueden cruzar razas de cualidades opuestas en la creencia de que se van a obtener las buenas condiciones de ambas y se van a eliminar los defectos.
Al cruzar una raza descendiente del Bankiva, gallo volador, con los malayos, aves pesadas que viven más en la tierra que en los árboles, es seguro que se echan a perder las condiciones de ambos.
Si uno desea aves livianas, máximo hasta cinco libras, para reñir con estacas naturales, tiene que buscarlos en las de tipo español, "Old English Game" o americano; razas rápidas, bien aladas. Si prefiere aves de más peso debe buscarlos en las razas orientales.
Nunca va a conseguir un gallo español bueno de más de cinco libras, así como no podrá pelear un oriental con éxito en cuatro libras. Se entiende que con cachos naturales y con los reglamentos que se usan para esta clase de peleas.
Al cruzar un gallo de tipo español con una gallina de tipo oriental, la cría sale naturalmente dispareja, unos van hacia un tipo y otros al otro. Algunos pueden dar buen resultado en las riñas, pero como gallos de cría su descendencia vuelve a los antepasados y es trabajo de años el poder fijar condiciones aceptables.
La experiencia de cuarenta años en hacer crías, llevando control estricto, con "pedigree", en las mejores condiciones de crianza posibles, con Marcos Román, uno de los mejores preparadores que tal vez haya existido en este país, y con los gallos peleando los mismos años, en los mejores reñideros y a veces en contiendas internacionales, me ha enseñado lo que anoto y que ojalá sirva de guía para los futuros aficionados a tan bello y varonil deporte.

LA CRIANZA DEL GALLO DE COMBATE

Los dos factores principales para conseguir una buena crianza de gallos de combate, son la selección de las aves que se van a cruzar y el medio ambiente en que se hace la cría. Nunca debe hacerse en forma intensiva, sino siempre en forma extensiva. A las aves criadas en forma extensiva en amplios espacios, se les da gran parte de su alimento en granos durante cierta parte del año. También se les procuran insectos, gusanos, lombrices.
La principal condición para producir aves de calidad con una constitución fuerte, es que éstas tengan los hábitos de las aves salvajes. Así, cuando gozan de libertad en grandes extensiones y buscan su alojamiento en las ramas de los árboles o viven entre matorrales, aprenden a defenderse de los ataques de las aves de rapiña y adquieren esa viveza tan peculiar que se les nota en el combate.
Las aves criadas en condiciones artificiales, en patios o pequeños gallineros, jamás podrán compararse a las otras, ni sus alimentos equivalen a los que el ave toma en libertad.
Las gallinas que gozan de grandes espacios hacen sus nidos escondidos en la maleza, en los pastizales o matorrales, donde no llegará otra gallina a confundir sus huevos. Pondrán entre diez a doce huevos, si no se les da alimentos especiales de postura, y los incubarán todos para después salir con sus polluelos sanos y robustos. El gallero podrá marcarlos al día siguiente de nacer, si los encuentra y la gallina se lo permite.
Muchos criadores sufren a veces sorpresas en el rnedo, ya que gallos que creen de muy buena estirpe huyen o no resisten como debe resistir una buena cría. Las causas hay que averiguarlas desde el momento en que se hizo la cría, pues cualquier factor es importante y decisivo en el momento del combate.
Algunos consejos que la experiencia me ha enseñado y otros galleros me han confirmado, van a continuación:
Nunca ponga huevos de una gallina en otra que ya esté clueca, pues ésta ya no goza de perfecta salud.
Nunca haga cría de un gallo que haya sido muy herido o desangrado en muchos combates, ni tenga fe en él. Ni en aquellos que se ponen pálidos durante o después de una batalla. Tampoco de un gallo que no esté bien sano de alguna herida recibida, y menos todavía si supura.
No haga cría de gallo y gallina si ambos son viejos. Las crías resultan malas, débiles, fallan, y nunca dan el resultado genético esperado.
Si hace cría de un gallo que haya tenido alguna enfermedad, fiebre, pepa, etc., y no está completamente sano, sus productos serán malos. Si los padres han tenido difteria, resultarán peores. *La salud es factor fundamental de una buena cría.*
No hay duda que las cruzas, en las mejores estirpes, resultan un fracaso si el gallo o la gallina tienen mala constitución física o son viejos o mal hechos.
La mala estirpe jamás puede componerse. No pierda su tiempo si sus gallos son malos. Termine su cría y empiece de nuevo, nunca es tarde. Las satisfacciones que obtendrá, y los malos ratos que se ahorrará, lo

compensarán con creces.
Jamás hay que usar para cría a los gallos dudosos, gallos muy peleados o que están en la muda. Algunos hijos podrán salir de clase, pero la mayoría fallará. De las hembras no se sabrá nada hasta, por lo menos, dos años después.
Utilice un gallo joven y tendrá pollos sanos, vigorosos y fuertes. Cruce un gallo maduro con una hembra joven, y un gallo joven con una hembra madura. La mejor edad en la gallina de combate está entre los dos y los seis años. Una hembra joven también puede dar hijos buenos, pero no son tan duros y resistentes como los de gallina madura. Algunos opinan que una buena gallina jamás debe ser desechada como hembra de cría mientras pueda poner, por vieja que sea. Ha habido casos de gallinas, de hasta catorce años, que han dado muy buenos hijos, pero estimo que son excepciones y no debe tomarse el caso aislado como norma.
Mantenga sus gallinas sin gallo, dos meses, antes de ponerlas a cría. Si están en libertad, en grandes extensiones, junto con el gallo padre y pollos ya cachorros, tenga mucho cuidado con ellos. Algunos pollos muy precoces, a los cuatro meses estarán pisando y los hijos resultarán débiles si por casualidad llegaran a criarse.
En general, el gallo de espalda corta es más rápido en reaccionar que el de espalda larga, y puede contestar lanzando sus patas desde cualquier ángulo y en forma certera.
El gallo falto de coraje no rebate y falla al final, que es donde el gallo de buena estirpe se luce, demostrando su clase. Han existido gallos que no peleaban y eran cobardes hasta los dos años, y después demostraron gran clase y fueron muy buenos ganadores. Son excepciones. Es aconsejable eliminarlos de la cría.
El gallo que corre y el atolondrado para pelear denotan escaso coraje.
John Harris, famoso criador inglés, recomienda tomar un buen gallo y cruzarlo con seis gallinas propias hermanas. Toda la cría resultante, forma una familia, una sangre.
Gallina de estirpe perfecta cruzada con un gallo de inferior calidad, puede dar buenos pollos, pero un gallo bueno cruzado con mala gallina nunca dará algo que valga.
La bravura de la gallina es base fundamental para que la cría después no huya. El magnetismo animal transmitido por la gallina a los huevos, y más tarde a los pollitos, en cuanto a viveza, instinto de conservación, guapeza, y todas las buenas cualidades de la madre, es un hecho comprobado por todos los criadores. *El fenómeno se conoce como "impregnación"*, y no sólo es, como lo hemos explicado, de la madre a su descendencia, sino también del gallo a la gallina.
Algunos aficionados inexpertos que han comprobado la bondad de una gallina, no vacilan en tratarla en forma artificial con alimentos de aves de postura, con el objeto de aprovecharla al máximo. Grave error que a la postre se pagará. A mayor cantidad de huevos puestos por una gallina, más débiles serán los pollitos que nacen después. Tanto más débiles cuanto más se haya desgastado la madre. Además, los huevos incubados por otra gallina, perderán las condiciones de su madre y adquirirán las de su madre postiza. Si la gallina es ordinaria o de inferior calidad, los pollos resultarán también ordinarios o inferiores. Si los huevos se ponen en una incubadora, nacerá un alto porcentaje de gallos que huyen.
Los huevos se fertilizan después del quinto día de estar el gallo con la gallina, y éstas quedan fecundadas hasta seis semanas después de retirado el gallo. Si una gallina es cubierta por varios gallos, nadie sabrá quién es el padre de los pollitos que nacen.
Algunos criadores ingleses eliminaban toda gallina que una vez cruzada con un gallo hubiere dado mal resultado. No insistían con otro. Esa gallina ya estaba impregnada y por lo tanto ya era inferior. Hay criadores inexpertos que mantienen sus gallinas de raza en vivienda común con gallos y gallinas ordinarios. Creen que apartando la gallina de cría, un mes o dos antes de cruzarla con el gallo que le tienen destinado, es suficiente.
La selección de los reproductores que vaya a usar, son factores decisivos para el éxito o fracaso de una cría. Hay que tener presente que la gallina proporciona constitución y vigor; el gallo, las cualidades combativas.
Es muy importante seleccionar también por tipo y color. La uniformidad de la estirpe depende de eso, y del estilo y modalidad de combate de los gallos. He visto que cruzando gallos de estirpe colorados con gallinas de familia de giros, los descendientes, machos colorados, tenían más estilo y acierto con los cachos que los que resultaron giros. Estos últimos herían más en el cuello que en la cabeza.
Un antiguo proverbio gallero dice: "Cuando se va la salud, se va también la ley". Es natural. No puede pedirse a ave enferma que reaccione ni resista como ave sana. La ley, es el conjunto de extraordinarias condiciones que reúne un gallo para pelear hasta la muerte, sin huir jamás.
El gallo chileno, resultado de cruzas hechas por muchas generaciones de tipo español, es muy bueno en pelea a cacho natural, entre las 4,8 y 4,14 libras de peso. Es difícil encontrar algo mejor entre esos pesos. Yo estimo que su porcentaje de sangre española alcanza un treinta por ciento.
Creo, por tanto, que el gallo para cría hay que elegirlo entre los pesos citados. Debe ser bien formado, de conformación proporcionada; no largo de cuello ni de patas. Poseer buenas alas y ser largo de cola. Muy importante es la viveza de carácter y el coraje que hubiere demostrado. Capaz de vencer a su contrario en un plazo no superior a los diez minutos. Si no es así, no merece ir de padre.
Procure que sea de cabeza pequeña, los ojos grandes y vivos, pico firme y grueso; patas delgadas con los cachos bien puestos y ojalá negros.
Fíjense que sea liviano al andar, inquieto y atento a lo que sucede a su alrededor, movedizo. El gallo apático es muy inferior y cuando quiere

reaccionar ya puede estar agonizando.
La gallina de cría debe mostrar un carácter igual al gallo: agresiva, inquieta y vivaz. Tengo preferencia por las gallinas pequeñas, son más vivas y buenas madres.

Muchos criadores apartan los pollos de las pollas a los cuatro meses de edad y los crían juntos bajo el mando de un gallo. Yo los crío en espacios grandes junto con las pollas. A los siete meses aparto los machos que sigo criando en corrales de dos por cuatro metros, cada uno en su corral. Allí terminan de formarse sin estar bajo el dominio de otro gallo que los corre, los molesta y los acostumbra a humillarse. Así, sin toparlos hasta los nueve meses de edad, se criarán soberbios. En cambio, los pollos criados juntos, son más tímidos y a veces dan inexplicables sorpresas al criador.
Al hacer una cría, *las condiciones de la familia primen sobre las condiciones del individuo.* De allí las desilusiones de los aficionados que eligen de padre a un gallo que sobresale en el ruedo, sin tomar en cuenta que puede ser una excepción dentro de una familia de mediocres.
Herbert Atkinson cita el ejemplo de un gallo dorado, ala de pato, que nunca fue peleado y gran reproductor. Tenía ocho propios hermanos, todos muy buenos ganadores. Esto nos afirma en la importancia que tiene la familia del ave.
Otro error muy común en los criadores es creer que cruzando un gallo de tipo español, rápido, buen mordedor, aunque no muy resistente ni firme, con una gallina de tipo oriental y por lo mismo más firme y resistente, aunque lenta, van a obtener la suma de las condiciones buenas. Si esto fuera cierto, el problema del cruzamiento estaría resuelto, y criar aves excelentes de combate, lo más sencillo y fácil del mundo. La experiencia y la ciencia nos dicen todo lo contrario. Hay que tener cuidado. Es mucho más fácil echar a perder una buena estirpe, que conservarla o mejorarla.
En un combate, la forma de colocar los postizos es decisiva. Si usted quiere que su gallo no se clave a sí mismo o se mate, procure que al colocarlos queden en la línea de la pata. El izquierdo un poco hacia adentro, y el derecho un tanto hacia fuera.
A los gallos con bastante sangre Old English Game, los cachos naturales o postizos naturales de 1 1/2 pulgada, les resultan demasiado cortos, y no tienen el acierto necesario para decidir rápidamente la riña.
En cuanto a su físico y apariencia, la gallina debe ser de regular tamaño, más bien chica, bien conformada, contrapesada, con buenas alas y buena cola. Pluma apretada y de color definido. Pechuga recta, patas delgadas, dedos bien colocados. Debe mostrar viveza y guapeza para cuidar sus polluelos y ser buena criadora. La gallina puede no ligar con un gallo y ligar muy bien con otro.
El gallo de pelea en Chile es el resultado de la combinación de varias razas de gallos de riña, conseguido a lo largo de muchos años y modificado por los diferentes climas y condiciones en que se han hecho los cruzamientos.
Deberá llevarse un registro de "pedigree", donde se anotarán todos los datos de que se disponga de cada ave. Sin ello, que es fundamental para seleccionar los reproductores y cumplir las combinaciones de familias que se unen bien, no hay progresos.
Al cruzar un gallo de tipo español con una gallina de tipo oriental, la cría sale naturalmente dispareja, unos van hacia un tipo y otros al otro.
Algunos pueden dar buen resultado en las riñas, pero como gallos de cría, su descendencia vuelve a los antepasados y es trabajo de años el poder fijar condiciones aceptables.
Como curiosidad o dato ilustrativo, y con la debida reserva, damos aquí la equivalencia entre la edad del gallo de combate con la edad del hombre.

Pollo de 1 año : Joven de 18 años
Gallos de 2 años: Hombre de 25 años
Gallos de 3 años: Hombre de 30 años
Gallos de 4 años: Hombre de 35 años
Gallos de 5 años: Hombre de 40 años
Gallos de 6 años: Hombre de 45 años
Gallos de 7 años: Hombre de 50 años

Los ingleses no hacen nunca cría de un gallo mayor de cuatro años. Yo he sacado cría a dos gallos de siete años; uno de ellos muy cuidado, me dio hijos sanos y robustos. En cambio, el otro, dio hijos que decayeron en relación a otros que había dado en años anteriores. La decadencia se notó en que eran más nerviosos y de menor resistencia. En todos los casos se usaron las mismas madres y las mismas condiciones de crianza.

EL COLOR EN LOS GALLOS DE PELEA

Se da mucha importancia al color en las estirpes de los gallos de combate. Lo comprobado y cierto es que las mejores y más famosas han sido de gallos colorados (reds), y a continuación los giros (greys). En otros colores es difícil encontrar estirpes sobresalientes.
Hemos visto que las razas salvajes primitivas eran de los dos colores nombrados: los Bankivas, rojos; los Sonneratti, giros. Las gallinas, perdices, pajas, trigo, cafés rojizas o negras en ese orden, son estimadas por los criadores.
El color blanco de la pluma, indica declinación de fuerza y vigor. En la India, los criadores de Asiles desechaban el ave de pluma blanca; y por esa razón, los que importaban gallos, conseguían con mucha facilidad gallos de ese color, sin conocer ni apreciar la importancia que tenían los otros. En el ave salvaje, no existe el color blanco. En la actualidad, muchos criadores y en varios países, crían solamente gallos de ese color. Por ejemplo, los Doms en U.S.A. tienen bastante buena actuación en los ruedos.

Fiesta de galleros celebrada en el Fundo Carrizal, *de Chimbarongo, propiedad de Don Carlos Fabres.*

Carlos Fabres con su gallo "Infiernillo".

En las estirpes antiguas de aves de raza, de cada cuatro gallos, tres eran rojos, y uno giro. Los colores oscuros, el brillo y flexibilidad de la pluma, revelan mayor fuerza y vigor. Un estudio de los "mains" en Inglaterra, en los buenos tiempos, señala que ganaron más peleas los gallos de color rojo, claro u oscuro, y en seguida, los giros.
Las mejores estirpes inglesas en los rojos, giros o negros, tienen todos las patas negras. Los gingers, alazanes, y alas de pato, poseen patas amarillas. Los famosos colorados de Lord Derby, patas blancas. En las patas negras están comprendidas todas las oscuras, verdosas, verde olivo, azules, grises, sauce, etc.
Sketchley prefiere los patas negras, pero Richard Stamp sostuvo que los gallos de patas amarillas eran los más fuertes y resistentes.
En el "Royal Cock Pit", de Londres, se conserva una lista de los primeros competidores que participaron en ese ruedo, lo que hace suponer que todos eran gallos seleccionados de lo mejor de Inglaterra. Están anotados los pesos, colores y color de sus patas. Estos últimos eran así: 23 patas amarillas, 14 patas verdosas, 9 patas blancas, 7 patas azules, 3 patas de sauce, 3 patas verdes y 1 lechosa. En resumen: 28 patas negras u oscuras, 23 patas amarillas y 10 patas blancas.
Sin embargo, no es el color de las patas, ojos ni plumas lo más importante; sino la buena sangre, el buen "pedigree", el buen tipo y la buena constitución del ave. A igualdad de estirpe, hay que buscar la homogeneidad en color y tipo, ahí está el éxito.
Si usted consigue lo anterior, tendrá también uniformidad en el estilo y modalidad de combate, igual acierto con los cachos, y su cría no necesitará de prueba alguna antes de llevarla a combatir a la rueda. Tenga la seguridad que nunca lo defraudará.
En los imbreedings, las aves que andan mejor son las de color rojo, tanto oscuros como claros. Hay que tener cuidado al hacerlo demasiado con los gallos gallinos, pues tienden a degenerar y a perder sus buenas cualidades.
Los gallos Golden Duckwing son unánimemente consagrados como joyas entre los combatientes.
Muchos aficionados desprecian, sin razón, a los gallos tufos, moñones o gallinos.

LOS POLLONES DE RIÑA

Más o menos a los siete meses de edad, los pollones deberán recogerse y enjaularse separadamente con el fin de evitar las riñas entre sí, en las que a veces toman parte varios a la vez, y se destrozan mutuamente, con las pérdidas consiguientes.
Una vez enjaulados deberán tomarse y acariciarse, teniendo cuidado de hacerlo de manera de no estropearlos y quebrarles las plumas; sujetándolos sin producirles dolor, pues los hará reaccionar y defenderse.
Esto deberá hacerse diariamente y ojalá con guantes, pues así el pollón al

picar, no nota la reacción natural que produce el impacto sobre la mano desnuda, y no seguirá haciéndolo.
El pollón tratará de huir si ve que se introduce la mano enguantada en la jaula, y al no poder hacerlo, se estrellará con barrotes; de convencerse de que no lo cogen violentamente, al poco rato quedará tranquilo. Entonces se le podrá tomar sin cuidado. Al fin todos terminan por entregarse si conocen al gallero y se dan cuenta de que no lo cojen para lastimarlo.
Una vez tomados, conviene acariciarles las alas, la cabeza y el cuello, humedecerlos con agua, secándolos después con un paño. Debe disponerse de algunas jaulas colocadas en tierra húmeda y suelta, mezclada con algo de arena, y una vez por semana, a lo menos, colocar allí los pollones para que puedan revolcarse y así impedir el reseque de la pluma y la entrada de cualquier bicho en perjuicio del ave.
Conviene cambiarles continuamente el vecino, para que no se acostumbren a verlo y pierdan guapeza.
Con estas precauciones y cuidados, en el plazo de un mes estarán todos mansos y podrá manejárselos como uno quiere. Entonces hay que proceder a descrestarlos, desbarbarlos y desparcharlos, todo en una sola operación. A mi juicio, es mejor, en frío.
Para efectuar esta operación, la mejor hora es la mañana antes de darles la comida, y una vez terminada, podrá dárseles media ración de alimento, cuidando de tenerles agua a discreción todo el día.
El mejor orden para efectuar la operación, es el siguiente: primero las barbas, en seguida los parches en los que hay que tener el mayor cuidado de no cortar muy a fondo, sino sólo los cueros, sin tocar la débil tela que hay debajo de éstos. De lo contrario sangrarían mucho y habría peligro de hemorragia.
La cresta es de menos cuidado y hay muchas formas de descrestar, de todos conocida. Cada uno puede proceder a su gusto, pero lo único que se recomienda es que no debe rebajarse demasiado en la parte anterior, pues ahí está la defensa que evita en muchos casos la despicada.
Si se tiene bien presente todo lo anterior, los pollones sangrarán muy poco y no habrá necesidad de colocarles nada sobre las heridas, las que sanarán y cicatrizarán solas. A veces, el colocar algún remedio o cicatrizante sobre los cortes, produce escozor. Entonces los pollones comienzan a restregarse con las patas y vuelven a abrir la herida produciéndose hemorragia o infecciones que se han querido evitar.
Conviene dejarlos tranquilos y no tocarlos los primeros ocho días después de efectuada la operación. Pasado este plazo podrán volver a su vida normal.
La cicatrización completa demora alrededor de dos meses. A los pollones deberá dárseles una ración de maíz o trigo, según el peso de cada uno.
Es mejor acostumbrarlos a que la reciban en la mañana temprano, en un tiesto o cajón que se retira a los diez minutos, aunque no la hayan tomado toda. Así acostumbrarán a tomar la ración a su hora, factor muy importante para cuando entren en preparación.
El agua debe dárseles a las doce del día, y mantenérsela hasta las cinco de la tarde en verano y antes de esa hora en invierno. El aseo de la jaba o caponera es factor importantísimo en la salud y bienestar del ave. El piso debe ser de arena, que se harneará para mantenerlo limpio.
Antes de oscurecer deberán colocarse los dormitorios, para que el ave no duerma sobre el piso. Los mejores dormitorios, con los que se facilita el aseo, consisten en un palo levantado fijo sobre una tabla que se introducirá de manera que quede firme y pueda retirarse con el desperdicio de la noche.
El pollón tomará el sol de vez en cuando. No hay que exponerlos demasiado a horas de sol fuerte. Debe contarse con largaderos donde soltar los pollones para que hagan ejercicio, se desprendan, aleteen y se muevan a gusto. Es un error soltarlos con gallinas, pues pierden vitalidad y resistencia, que después necesitarán en los enfrentamientos.
Una vez bien cicatrizados y revisados, los que no tengan defectos de conformación, que tengan buena salud y no demuestren ningún síntoma de debilidad, ha llegado la hora de probarlos.
Para poder apreciar las cualidades o defectos de un pollón, deberá enfrentarse con otro de igual peso, o con dos onzas como máximo de diferencia.
No deberán enfrentarse hermanos enteros, y es preferible que lo hagan con un contendor de parentesco lejano, o ningún parentesco. Deben embotarse cuidadosamente a riesgo de que queden fatalizados pollones de gran valor.
Solamente los pollones extraordinarios se destacan en el primer cotejo.
La mayoría aprende y va mejorando. Hay casos en que un pollón regular en su primer enfrentamiento llega a ser el mejor de todos.
Por este motivo deber darse tres oportunidades a cada pollón antes de proceder a eliminarlo. En las tres veces debe enfrentar a distinto contendor.
Aquí entrará el conocimiento y buen criterio del aficionado para saber aprender lo que es bueno o no. Los ruidos de ala, no significan nada. Hay que ver cómo y dónde dirigen las patas. Eso es lo importante.
Al enfrentarse dos pollones descansados, éstos empezarán a darse ferozmente, y a veces sucede que alguno da un golpe de suerte sin dejar reponerse al contrario. Esto se presta a equivocaciones en la apreciación.
Los pollones no deben patearse sin previamente torearse entre sí, haciéndolos trabajar, soltando sucesivamente uno y otro, hasta que haya pasado ese ímpetu inicial y estén algo cansados.
Al soltarlos definitivamente podrá apreciarse lo que valen, cómo responden, cómo reaccionan; en fin, sus cualidades y defectos, sin mediar el golpe de suerte.
La duración de estos golpes debe medirla el aficionado. Creo que diez

minutos es tiempo más que suficiente, y entre tope y tope. Ocho días es tiempo prudente para que puedan reponerse en caso que les haya salido muy dura la prueba.
Los pollones de raza aprenden con los topes, mejoran y van dando cada vez más. Los que carecen de ella, decaen.
Más importante que apreciar las cualidades de cada pollón es darse cuenta de los defectos que tienen, pues ellos al final son los que deciden la suerte del gallo en la rueda.
El pollón que se acomoda, busca presa, se regodea, queda con la mordida y no lanza las patas; y el corto de aliento o resuello, débil, salidor, deben ser eliminados sin tardanza, pues no hay tratamiento que mejore estas malas condiciones.
Al notarse que hay varios de una familia que revelen estos graves defectos, se debe proceder a eliminárselos por completo, o buscar otra combinación de sangre que resulte mejor.
Seleccionado el lote de pollones, hay que tener cuidado de que no engorden. Hay que controlar la comida y pesarlos regularmente, para evitarlo. Es mucho más fácil "subir" un gallo que "bajarlo".
El no tener más de cinco o seis días un pollón en el mismo sitio, y una soltura regular, ayuda mucho para que mantengan su peso. En tiempo de muda o pelecha tienden a adelgazar. Entonces hay que subirles un poco la ración y moverlos con la mayor delicadeza, pues estarán mucho más sensibles. Al terminar la muda, sucede lo contrario, pues todos tienden a engordar y sólo la regulación del alimento puede controlarlos.
Cuando los cachos han crecido lo suficiente debe procederse a limpiarlos, cuidando de no rasparlos demasiado, pues poco a poco van endureciéndose sin que haya necesidad de colocarles nada.
Si se nota a un pollón falto de apetito o que no pasa bien la comida, es conveniente darle pan remojado en agua o en leche. Si no reacciona es mal síntoma, y lo más seguro es eliminarlo.
Lo mismo sucede con los que empiezan a comerse la pluma. El único remedio es soltarlos en una buena extensión donde haya mucho pasto y por un buen tiempo. Si al volver, siguen haciéndolo, no habrá más remedio que liquidarlos, ya que la experiencia así lo aconseja, pues ninguno de ellos llega después a ser algo.
A los catorce meses estarán listos para ponerlos en manos del gallero experto que tendrá a su cargo la preparación para el próximo combate.
Los pollones pelean igual, ya sea en invierno, primavera o verano.
Si se hace una buena selección, cuidando bien de que lleguen en buenas condiciones físicas a manos del preparador, éste no tendrá dificultades en "ponerlos" y los resultados serán del todo satisfactorios.

PRECAUCIONES

Con el fin de poder individualizar a los pollos, se los marca pocos días después de su nacimiento.
La señal más usada consiste en la perforación de las membranas de los dedos.

LA PREPARACION EN LOS GALLOS DE RIÑA

Hay mucho escrito sobre cómo preparar un gallo de riña y más todavía sobre lo que se dice y comenta en los círculos gallísticos. Se han dado y se dan recetas de todo tipo para obtener el éxito deseado. Desde cómo mover el gallo con una varilla dando vueltas alrededor de una pieza cerrada de no más de cuatro metros cuadrados, suavemente; o hacerlos revolar sobre una mesa cubierta con una lona o bien encima de un colchón relleno con paja o lana, empezando con quince revuelos hasta terminar con cuarenta y cinco en quince o veinte días; o correrlos con un "torero" en la mano, haciéndoles hacer "el ocho" y cuantas figuras se pueda a fin de agilizarlos, durante un término que también fluctúa entre cinco y treinta minutos en un espacio de tiempo de hasta tres semanas. O toparlos entre sí, embotados, ya sea fuerte o suave, corto o largo, según la opinión del gallero. Otros dirán que lo mejor es el trabajo a mano; que el golpeo fuerte los hace más duros y resistentes.
Y qué decir de las recetas mágicas, píldoras, secretos de naturaleza, combinaciones de vitaminas, charqui bien molido minutos antes de "largar" y otras. Se habla de cómo "poner" un gallo, y nada más. Mil teorías y sistemas. Cada uno posee o cree poseer un método infalible y la panacea del éxito y, por supuesto, lo más importante, el "secreto". Pero éste está fuera del alcance del aficionado. No se da a nadie, se habla de él en voz baja y el gallero que lo tiene jamás lo dice ni transmite y morirá con él. ¡Cuánta pérdida para la afición gallística!
Mucho de la ignorancia en el medio gallístico viene de todas estas creencias semi mágicas que han oído a los viejos cuidadores que guardaban celosamente lo que la experiencia les iba enseñando. Agreguemos la falta de información de gente que por su medio y su cultura pudo haberles enseñado y no lo hizo.
Nunca han pensado en la existencia de varias razas, todas de combate, pero todas diferentes, hechas y formadas para combatir con armas distintas, a las que de aplicar el mismo sistema de preparación, lo que para una puede ser de gran éxito para otra será indudablemente fatal.
Depende del arma que se use, de la duración del combate que podrá ser de segundos hasta de horas y días, dependiendo también de las razas utilizadas.
A través de los años han ido cambiando las ideas, los gustos y las apreciaciones de los galleros en cuanto a los gallos mismos, y esto ha provocado los cambios en los reglamentos de las riñas.
Hemos leído que antes hubo peleas que llegaban a durar tres horas, en que los gallos, usando los cachos naturales o propios, tal como se usa hoy, a veces no eran capaces de ganarse. Interminables careos, que

llegaban hasta veinticinco, prolongaban los combates "a finish", con un salvajismo increíble. Esto ocurría hace unos sesenta años.
Con el fin de evitar los abusos y las picardías a que daban lugar, se confeccionaron los primeros reglamentos, que aunque rudimentarios, significaron un paso adelante. Terminaron los careos. Las peleas siguieron siendo "a finish", pero se acortaron bastante, aunque algunas se prolongaban hasta hora y media. También las razas que entonces se usaban, mestizos sin calidad, en su mayoría ordinarios que huían, hacían de las riñas un espectáculo sangriento y aburrido que con razón fue combatido hasta casi terminar con la afición.
Más tarde, los verdaderos aficionados se organizaron. Más deportistas que jugadores, confeccionaron nuevos reglamentos, limitando la duración de las peleas y suprimieron, en lo posible, todo castigo innecesario para las aves. Mediante importaciones y selección científica en la producción y crianza de las aves, se llegó a formar una raza o estirpe de calidad que decidía las riñas en corto tiempo. Así el deporte se convirtió en lo que siempre debió ser, violento, pero preocupado por la calidad y fineza de las aves.
Hace algunos años, se seleccionaban los gallos por su estilo de pelea. Si no eran cruzados, fuertes y resistentes, a la olla con ellos. Hoy día, lo único que se aprecia es la rapidez y habilidad para usar los cachos. Así las riñas no se alargan aburridamente y se definen en forma rápida.
Sin embargo, hay mucha gente que cree que los gallos son máquinas de combate y por tanto todos deben ser agresivos, fuertes, valientes, resistentes y siempre dispuestos a barrer con el enemigo. No se dan cuenta que son seres de carne y hueso, que sienten, y que no son de fierro.
Además, la mejor estirpe tiene su tiempo. Su tiempo, para pelear, su tiempo para reproducirse y su tiempo para el reposo y descanso. Invierta usted el orden y hágalos combatir cuando están en la época del descanso, que es el tiempo de la muda de pluma, y verá lo que pasa. Hágalos combatir antes de que "maduren" y su sorpresa será mayor. Nunca llegará a ser "Gallo", así, con mayúscula.
Muchos factores hay que tomar en cuenta antes de empezar a preparar un gallo para el combate. Por ello se hace muy difícil aconsejar y menos dar una pauta rígida para hacerlo.
Hay que partir observando la salud del ave. No importa la raza; esto rige para todas. Si no la tiene, es mejor llevar al gallo directamente a la olla. No pierda su tiempo tratando de mejorarlo o sanarlo. A lo mejor lo consigue, pero será un desastre cuando lo lleve a la rueda.
No engorde nunca demasiado sus aves. Es muy difícil "bajar" de peso a un gallo y más todavía si está atocinado de gordo. Ojalá que pueda mantenerlo cambiándolo continuamente de lugar, así y con un poco de "soltura", se mantendrá en estado. Es preferible llevarlo delgado al preparador, que llevárselo gordo. Con buen alimento y trabajos livianos irá subiendo y "poniéndose" en su peso. Si es mal comedor y falto de apetito es porque no está en salud. Suéltelo y que coma verduras y se recuperará solo.
El trabajo y la preparación del ave de combate será, como decíamos, según su raza y la clase de armas que usará en el combate.
Es obvio que si las riñas son al estilo de los navajeros peruanos, la preparación no podrá ser la misma que si se trata de un combate entre Asiles, a lo Dora Dirtza, o sea, con los cachos cortados y con la parte pegada a la pata, forrada con siete vueltas de huincha de seda.
Y ahora, las armas: los "gaffs" que van desde una pulgada hasta dos y media de largo; navajas cortas en ambas patas; espinas de pescado; naturales, sean o no prensadas, etc., etc. A mayor largo y contundencia del arma a usarse, la principal condición que debe tener el ave es la rapidez. Así, si el arma es corta, por ejemplo, puón de acero de uno o dos centímetros, se necesitará mayor resistencia en las aves. Por lo tanto la preparación del gallo debe ser completamente diferente en uno y otro caso.
También la raza, pues éstas se hicieron y perfeccionaron según las armas que debían usar. Así,un malayo no podrá competir con un O.E.G. armados con "gaffs" de dos y media pulgadas, ni tampoco éste con el otro, si se usa cacho corto.
Para combates de decisión rápida, deberán buscarse aves "bankivoides", o sea de ascendencia bankiva, españolas, americanas u O. E. G., o razas criollas formadas a base de cruzamientos de las anteriores. Se ha visto que un poco de sangre oriental mezclada con los O.E.G. y españoles, ha dado buen resultado, pues las hace más firmes y resistentes en caso de alargarse la pelea.
Si se trata de pelear con cachos cortos, hay que elegir entre las razas descendientes de los malayos. Lo mismo si se trata de gallos de pesos altos.
Como en la mayoría de los países donde existe la afición gallística ya hay razas "criollas" o "acriolladas", mezclas de todas las razas antes nombradas, conviene observar el tipo dominante para actuar en consecuencia en su preparación.
Por su naturaleza misma, el gallo español o de su tipo, siendo más débil que el de ancestro malayo, necesitará un trabajo más suave y menor.
Por lo tanto, hay que tomar en cuenta el ave como individuo, no sólo en su tipo, sino en sus condiciones. Esto lo sabe apreciar cualquier gallero.
Mientras más rápido sea, es natural que no tenga la misma resistencia del más lento. Ahora, ¿qué es mejor? , ¿el rápido o el lento? Si ambos son heridores y de acierto con los cachos, es obvio que el rápido terminará con el lento. Si fueren ambos de poco acierto, ganará la resistencia.
Las aves de gran temperamento, por su inquietud y continuo movimiento llegan a prepararse solas. Un poco de ayuda del gallero bastará. Las de temperamento apático, tranquilas por naturaleza, necesitarán de todo el saber de aquél, para avivarlas y enseñarles a defenderse con un trabajo

más intenso.
Toda ave necesita "topar" con otra para que aprenda a defenderse, especialmente las aves que han sido encerradas muy nuevas y en su primer período y que antes de los siete u ocho meses no tuvieron la oportunidad de medirse con otras jóvenes como ella.
Los "topes" no deben ser demasiado largos ni que den ocasión para que los gallos se machuquen y queden resentidos por los golpes recibidos. Para evitar esto último, lo mejor es "toparlos" durante el trabajo y así, algo cansados, no darán esos golpes violentos del ave recién tomada de la jaula.
Es muy aconsejable trabajar juntos dos gallos del mismo peso, y así, al correr a uno primero, con el otro en las manos, y viceversa, soltarlos y dejarlos darse unos golpes, recoger a uno y seguir corriendo al otro y así sucesivamente unas cuatro o más veces.
Los trabajos demasiado largos terminan por agotar al gallo, y como ya lo hemos dicho, al usar cacho natural o natural prensado, si los gallos son buenos, las riñas no deben llegar a los quince minutos. Por lo tanto, el trabajo y preparación del gallo debe consistir en hacerlo más rápido, enseñarlo a barajarse y a lanzar las patas desde cualquier ángulo y de cualquier parte, y no en procurar darles una resistencia innecesaria, como si la riña pudiera prolongarse por más de media hora, y menos destinada a "endurecerlos", pues esto último terminará con el ave antes de ir a la rueda.
Vea que el ave disponga de algún recinto donde pueda aletear, extenderse y moverse en libertad relativa, revolcarse en tierra húmeda, lo que le hará conservar la elasticidad de su pluma, ya que de otra manera la quebrará toda en los trabajos a que se le someta.
Vea que esté de buen apetito, que no deje su ración para más tarde; dele agua limpia y asoléelo discretamente en verano, pues el ave siente mucho el calor excesivo.
La última semana antes de llevarlo a pelear no debe revolcarse el ave, ni menos "toparse". Ojalá esté lo más tranquila posible; tómela en la mano y acaríciela para que esté muy mansa y sin nervios.
El ave en preparación debe recibir su comida a la misma hora todos los días. El agua a las doce del día y la verdura a las tres de la tarde.
Retírele la comida después de unos minntos, para que se acostumbre a comerla toda sin dejar nada. El agua puede dejarla unas dos horas o hasta después de que haya terminado la verdura. Colóquelas en el dormitorio apenas caiga la tarde y así el ave descansará tranquila.
El maíz engorda y suelta, el trigo aprieta y es el mejor alimento durante la preparación. Algunos recomiendan dar a las aves una mezcla de trigo, cebada y avena triturados todos por partes iguales. Esto las hace más nerviosas y les da un temperamento tremendo.
El "apunte", o ración que se da al ave el mismo día del combate, debe ser grano triturado para su mejor digestión. El buen gallero sabrá las

Carlos Fabres pesando a uno de sus gallos favoritos.

cantidades que debe dar a cada ave, según su peso, apetito y facilidad de digestión. Lo mismo la cantidad de agua.
Trate con cuidado y cariño sus aves y así ellos sabrán que usted no les hará daño, lo conocerán y se darán por entero. Un gallo bravo es un peligro, además de ser difícil para todo, no hay manera de limpiarlo y moverlo. La mayoría de las veces, el gallero hace bravo al gallo. Este por naturaleza es esquivo y trata de defenderse picando a su captor. Es trabajo de su dueño el tranquilizarlo y para ello no hay mejor que tratarlos bien y no tenerles miedo.
Acostúmbrelo a que vea gente, niños que gritan y bullicio en general. Así, el día que vaya al ruedo no se asustará con el público.
Es muy conveniente acostumbrarlos a que estén sujetos con una lienza de

una pata a una estaca. Al principio tirarán un poco pero luego se pasearán y moverán a todo el largo de la lienza. Esto les servirá para ser más dóciles con la persona que los maneja. No los ponga tan cerca uno de otro como para que traten de atacarse y estén preocupados de esto y no de moverse libremente. Además, si tratan de atacarse y no pueden hacerlo, el día que estén libres en la arena y deban hacerlo, no lo harán y el contrario se aprovechará de ello para golpearlos primero.
El tiempo necesario para "poner" a un gallo en estado de ir a la rueda, se calcula en tres semanas. Esto no es absoluto, pero si el gallo ha estado suelto en el campo y en buen estado físico, es más que suficiente. El gallero conocerá el ave por lo "ganoso" y contento que se muestre, y eso no lo puede aprender en libros.
No desgolille su gallo sino hasta dos días antes de llevarlo a pelear. La golilla le servirá de defensa en los topes y trabajos, pues evitará que el contrario lo tome firme con el pico.
Si alguna vez en el trabajo se le afiebra el gallo, dele pan remojado y un purgante suave, que le hará mucho bien.
El gallo no debe pelearse sino cuando esté con su pluma bien madura después de la pelecha. Hay que tomar en cuenta que el ave siente mucho la pelecha, baja de peso y se debilita. Si usted no lo deja reponerse, y ello se conoce cuando ya está totalmente emplumado, no podrá demostrar realmente su clase en un combate.
Al final de la temporada, los gallos empiezan a "soltar" la pluma, y en las alas vienen los primeros "cañones". Es señal para suspender la preparación y dejarlos descansar hasta la próxima. Verá usted que los gallos empiezan a pelear mal, sin fuerzas y se caen. Gallos que uno ha visto lucirse en la primavera resultan ahora una lástima.
La temporada de gallos no debe ser mayor de seis meses. Todo lo anterior o posterior a ello es muy inferior deportivamente hablando.
El ideal es pelear gallos de iguales pesos, pero si esto no es posible, una onza de ventaja no significa gran cosa. Dos onzas es objetable, sobre todo en gallos de menos de cuatro libras y media. En gallos grandes, de cinco y media libras o más, es posible dar dos onzas de ventaja sin mayores consecuencias. La experiencia nos enseña que la mayoría de las riñas en que se dan ventajas, se pierden. Solamente gallos extraordinarios son capaces de dar dos onzas en pesos livianos, y éstos no son corrientes.
Una arma tan importante como los cachos, es en el gallo, el pico. Si ve que su gallo tiene algún defecto en él, o una herida no lo pelee; déjelo sanar bien, pues de lo contrario lo expone a que no pueda asir y pierda todas sus mordidas.
Un gallo en cuidado de preparación debe controlarse en su peso cada dos días. Si al empezar ésta, el ave dio determinado peso y con su ración empieza a subir, quiere decir que el ave estaba delgada y se está recuperando. Al pasar los días notará que el ave se mantiene y deja de subir; entonces estará lista.
No es nada fácil conocer y saber cuándo un ave está "en su peso", o sea, en el mejor estado, sin gorduras ni tampoco delgada. Son pocos los galleros que tomando un ave pueden decir con seguridad "este gallo está puesto". Muchos lo dirán, pero pocos lo saben de verdad.
En tiempo frío y en invierno el gallo deberá presentarse "en carnes", o sea un poco grueso, en ningún caso gordo. En primavera y después en verano, deberá irse adelgazando, cosa que la naturaleza misma va haciendo, y llevarse al ruedo más bien delgado. Así, el mismo gallo, que peleará en invierno en cuatro libras y diez onzas, en verano bajará unas tres o cuatro onzas y estará siempre bien.
Si su gallo es un poco débil y no es bien firme de patas, deberá pelearlo más grueso que delgado, así lo hará con más fuerzas y más firmeza. Si su gallo es demasiado potente y se cansa pronto, tendrá que bajarlo de peso. En todo caso un gallo flaco es gallo muerto, y un gallo gordo, si no gana en minutos, también perderá.
El gallo cansado pierde la puntería con los cachos. La mayoría de las veces, al alargarse la pelea, el estado de preparación del ave, la define.
El gallo en buen estado resiste y si es de clase, no se entregará nunca, aunque esté muy herido. En cambio, el mal preparado, al cansarse perderá el acierto y rehuirá el combate, ya alejándose del contrario o bien dejándose caer en la arena.
No basta que un gallo sea de casta excelente, que tenga todas las condiciones y cualidades de un gran gallo de riña, tan importantes o más, es el estado en que lo lleve su preparador a combatir. Que le haya enseñado a defenderse, mejorándole los reflejos y dándole la vivacidad necesaria para responder y llevar la iniciativa frente a cualquier contrario. Un buen gallero hace bueno a un gallo regular; así también un mal gallero convierte en un desastre la mejor cría.
Soy un escéptico en cuanto a probar los gallos y ver sus condiciones y facultades de combate. Siempre se probarán con gallos malos, enfermos o de desecho, y se lucirán con ellos. Un mediano conocedor podrá distinguir un ave que sirve de una que no sirve, en un tope cualquiera. Si su gallo es de buena estirpe, ya probada, en que todos sus parientes han dado muestras en la rueda, con seguridad tendrá el acierto con los cachos y las condiciones ya antes vistas. Recuerde el viejo proverbio "en la cancha se ven los gallos". En todo lo demás puede equivocarse. Cuántas veces galleros habían condenado a la olla gallos que por suerte no cumplieron ese destino, y después han demostrado ser excelentes en el ruedo.

LA CLASE EN LOS GALLOS DE PELEA

La clase, calidad o fineza de los gallos no es sólo la capacidad que tienen de absorber castigo y su resistencia al mismo, sino más bien su poder de reacción al sufrir las heridas.

Así, un gallo que es golpeado y herido resiste el castigo primero de pie, luego cae una y otra vez, hasta que por fin se echa sin dar muestra alguna de cobardía, demuestra sólo resistencia al castigo. No así la calidad que aspira a tener en su estirpe, un gallero buen conocedor.
La diferencia está en que un gallo de buena casta ataca y hiere, sin esperar ataque o ser herido. Al sentir los cachos del contrario, responde con la mayor fiereza, toma con el pico donde puede y lanza las patas, o bien lo hace de suelto. Peleará sin entregarse jamás hasta que las fuerzas le abandonen y caiga para ya no levantarse. La mayoría de las veces, un gallo de buena casta cae una sola vez cuando ya no puede más.
Algunos aficionados se impresionan cuando un gallo que ha recibido gran castigo cae una y otra vez sin dar muestras de miedo o de querer huir. Admiran su gran clase, pero no se dan cuenta de que el gallo de buena estirpe responde siempre golpe con golpe, hasta su muerte.
En opinión de conocedores, el gallo debe mostrar ante todo, coraje. Este se nota cuando el gallo entra a pelear de frente, sin recurrir a ninguna clase de trucos ni recursos, ya sea escondiéndose o peleando en forma mañosa, defendiéndose. Todo esto revela falta de calidad.
En su estado salvaje en la jungla, los gallos al encontrarse, después de lanzar el desafío con sus cantos, pelean inmediatamente. Ya cuando empiezan a cansarse o notan más peso en su enemigo, corren y al verse dominados se encaraman en las ramas. Así el más liviano descansa mientras el más pesado, al tratar de seguirlo y subir, se cansa aún más. Luego vuelve el primero y siguen peleando hasta que el vencido muere. Es la ley natural; el instinto de conservación los hace proceder así y al final se impone la ley del más fuerte que es la ley de la selección natural.
Nuestros gallos de riña, descendientes de aquellos seleccionados por el hombre, científicamente y por generaciones desde hace cientos de años, suelen en casos aislados, debido a sus ancestros, pelear así, pero siempre se ha tratado de eliminarlos como reproductores, con el fin de mejorar tanto el estilo de pelea como la calidad, ya que se estima lo anterior como falta de la misma. Se prefiere el gallo de coraje que no busque recursos para obtener la victoria, sino que siempre lleve la iniciativa en la pelea.
Yo sé muy bien que los partidarios de los gallos corredores, de "agachadera" o de "recursos" como los llaman, no estarán de acuerdo con lo anteriormente expuesto, pero la experiencia enseña que sólo ganan a los gallos de temperamento apático, poco o mal echadores de pico, regodeones, o con defectos que el buen conocedor de gallos ya los ha eliminado de su casta.
Para seleccionar un gallo como reproductor, se estima que debe ser capaz de ganar una pelea en un tiempo entre los cinco y diez minutos contra cualquier anemigo. Dentro de este espacio de tiempo un gallo debe manifestar todo su poder, por lo tanto no emplea "recursos" ni carreras, sino que todo el tiempo ataca y baraja.
Si gana en menor tiempo, puede haber intervenido el factor suerte, duda que se disipará si es capaz de repetir una o más veces. Entonces estaremos en presencia de un gallo extraordinario, el verdadero fenómeno.

INFLUENCIA DE LAS HERIDAS EN LA HUIDA DE LOS GALLOS

La huida de los gallos implica y reconoce como causa principal la falta de pureza del ave.
A esta regla general habría una sola excepción: La herida o lesión que pudiera sufrir un gallo, interesándole los centros nerviosos. Estas heridas o lesiones producen instantánea congestión que interrumpe el equilibrio de las funciones de importantes centros, produciendo el total desamparo del gallo.
Esto es lo que normalmente se conoce en Chile como "tocada", que hace del gallo una máquina animada que, ni ve, ni oye, ni siente, y lo mismo lo hace lanzarse en vertiginosa carrera, silenciosa o no, que dar vueltas, perder el equilibrio o caer por fin en la arena.
Esta huida nada implica en la pureza de la sangre del gallo, pues ejecuta actos incontrolados que no pueden tomarse en consideración.
Generalmente el gallo que por "tocado" ha huido y por consecuencia, perdido la pelea, al recobrarse después en su jaula, queda armado, canta y no demuestra lo que le ha sucedido. En cambio, el gallo que ha huido por falta de calidad, queda arrinconado, "chupado", y se se le enfrenta nuevamente, o no "hará cara", o huirá rápidamente.
No hay que olvidar que los gallos deben estar siempre en buena salud, para juzgarlos. Hay un proverbio americano que dice: "Cuando se va la salud, se va la ley, sólo que la ley se va un poco antes". Esto significa que un gallo "de sangre", "casta" o "de ley", comoquiera llamársele, puede huir estando enfermo.
Se entiende por aves "de ley" o "de casta", las de pura sangre de riña, que no han sufrido mezclas o cruzas con otras que no lo son; no importa que sean de origen Bankiva o Malayo, o cruzadas entre sí.
Es imposible "refinar" en un 100 o/o. En familias bien seleccionadas, a través de muchas generaciones, siempre habrá "saltos atrás", y aunque muchos soporten castigos tremendos sin moverse, otros huirán como bastardos.
El gallo que no es de "buena casta", corre despavorido, no sin haber tratado antes de alejarse de su contendor, si pudiere hacerlo, armado, o bien, después de haber tratado de esconderse de él, sin agredirlo. El buen gallero, se da cuenta con anticipación, antes de producirse la huida, ya que estas artimañas son propias de los gallos ordinarios.
En contraste a lo anterior, la huida del gallo "tocado", toma de sorpresa a todos.
El gallo "de casta", es de una agresividad innata, excelente para trabajarlo y no tolera ningún vecino cerca. Es inquieto y siempre se muestra dispuesto a lanzarse sobre otro.
Se estima que al gallo "corredor" le falta "clase", ya que es condición

esencial en el gallo, buscar la pelea y no rehuirla. La experiencia nos enseña que los gallos "corredores" terminan huyendo.
Los gallos que se esconden debajo de las alas del contrario y no baten, son pobres de sangre. Lo mismo puede decirse de los de "agachadera".
El color de las barbas u orejas, no tiene nada que ver con la calidad de los gallos. Lo mismo el que sean moñones, tufudos o gallinos.
El gallo de clase es siempre de color definido, no importa cuál. Las revolturas de pluma, son siempre sospechosas.
Ningún gallo es absolutamente perfecto, así como tampoco está totalmente despojado de ventajas. Un gallo debe considerarse como extraordinario si tiene un noventa y cinco por ciento de cualidades.

LA IMPORTANCIA DE SABER "LARGAR" LOS GALLOS
Con razón se dice que el cincuenta por ciento lo pone el gallo y el otro cincuenta, el gallero. Se comienza con la selección para la reproducción, la debida crianza y por fin, el cuidado en la preparación del ave antes del combate.
Pero eso tampoco es todo. Cuántas veces vemos al "soltador" de un gallo perder la pelea casi en las manos, porque el ataque fulminante del contrario lo ha dejado sin chance alguna al herirlo de muerte antes que pudiera tener la ocasión de barajarse o defenderse.
Hay diversas modalidades de soltar los gallos que van a enfrentarse en combate. Todo depende del arma que se use para combatir. En el Perú, a los gallos que combaten con navaja, se les deja libres en ambos extremos de la arena que es grande, de seis, ocho y más metros de diámetro. El público aficionado presencia el emocionante espectáculo del desafío de los gladiadores, y después, cómo al irse acercando, semejan tigres en acecho de su presa.
En los países o ruedos en que se usan gallos de origen malayo o Asil, en su mayor parte tranquilos o apáticos, que combaten con armas cortas de menor efecto contundente, y que son lentos de por sí en sus movimientos ya que muchos necesitan "calentarse" para atacar, el acto de "largar" no tiene la importancia de los combates en que se usan "gaffs", cachos naturales prensados, espinas de pescado, u otras armas agudas de efectos ofensivos contundentes que en pocos segundos o minutos deciden el resultado del combate.
En casi todos los "ruedos" en que los gallos usan esta última clase de armas, existe la costumbre de que los "largadores", antes de "largar" los gallos, hagan que éstos se piquen entre sí para excitarlos y así hacerlos comprender que lo que en segundos después va a suceder, es una lucha a muerte, en la que los primeros golpes son , las más de las veces, decisivos. En esta forma ambos gallos entran "enrabiados", y se atacarán ferozmente apenas se vean libres en la arena.
Los gallos que no son bien enfrentados, por haber sido "largados" de cualquier manera, muchas veces se quedan parados, y a veces es necesario que el gallero les empuje. Si el gallo es de temperamento agresivo, atacará cual ave de rapiña, no dejando ocasión de defensa, y el adversario tendrá que recibir el golpe con las consecuencias fatales previsibles.
El acto de hacerlos "picarse" mientras están sostenidos en las manos de los largadores, no significa, como muchos neófitos o ignorantes en materias gallísticas podrían creer, que los gallos necesitan excitarse y provocación para combatir, pues lejos de eso, el gallo no necesita artimañas, pelea de "motu proprio", por el gusto de combatir, sin necesidad de ningún ardid. Eso se hace con el único objeto de enfrentarlos en igualdad de condiciones, para que no haya ventaja alguna, de ningún lado, y la lucha sea lo más equitativa y justa posible.
Comprobamos que domingo a domingo, la mayoría de los galleros no da importancia alguna al acto de "largar" y proceden en consecuencia. Largan sus gallos de cualquier forma, a lo que venga. Así también sufren las consecuencias. Después dicen "me lo ganaron al tiro", "no lo dejaron tirar", porque si lo hubieran dejado "ya habrían visto gallo". Nunca se culpan ellos. Ni se les ocurre.
Yo recuerdo a Marcos Román, Teófilo Melgarejo y otros maestros en el arte gallístico, "largar" sus gallos. A un metro de distancia uno del otro, se atacaban como fieras que son, y jamás se sorprendieron entre sí. Nunca se quedaron "parados", ni menos hubo que empujarlos.
Tampoco en ese entonces como ahora, se usaba o acostumbraba picar los gallos, pues éstos ya venían de las galleras, segundos antes de entrar en la

rueda, picados por otro gallo que hacía el papel de entrenador, y por lo tanto sabían a lo que venían y lo que les esperaba.

ALGO MAS SOBRE LA HUIDA DE LOS GALLOS DE PELEA

Hemos oído muchas veces a criadores aficionados a las aves de riña que las castas más finas también huyen si son heridos con fuerza y repetidas veces. Algunos lo sostienen como un verdadero dogma.

Que el gallo que huyó era hijo de tal gallo y cual gallina, que ambos estaban muy probados en clase y finura, que la cría fue hecha con todo esmero y cuidado, sin sombra de duda de intervención ajena.

Que el padre era muy fino y dio muestras de tal finura en dos o tres combates que perdió o entabló de "pura clase".

Y qué decir de la gallina: hija de tal y hermana de tales que dieron muestras de finura.

Y así por el estilo no queda dilema alguno sino la conclusión lógica antedicha. Jamás se acuerdan de que en la mayoría de los casos no son los gallos ni las gallinas, ni menos la estirpe la culpable, sino ellos mismos, los criadores.

¿Cuántos hay que creen que juntando un gallo con varias gallinas el problema de la cría está resuelto? No hay más que pedirle al amigo el buen gallo que peleó el domingo; al compadre, la gallinita pinta; al vecino la tufa y las que andan sueltas por allí en el patio. Ya está la cría hecha y podemos pensar en las peleas que ganaremos la próxima temporada. Ya verán gallos de pico y patas, y a tierra el contrario.

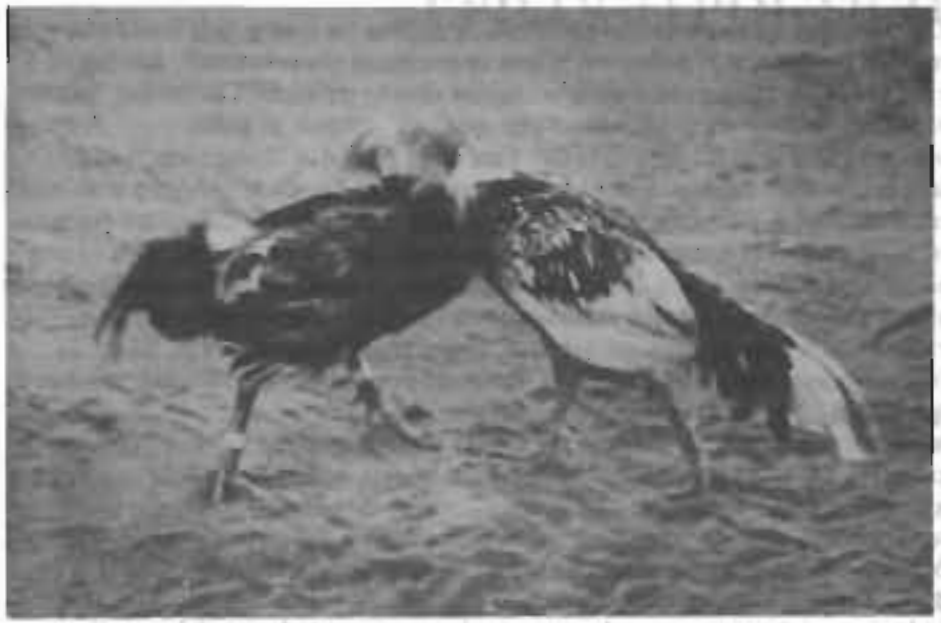
¿Cuántas veces se les ve juntar un gallo a media pelecha con una o un lote de gallinas? Después lo veremos a medio pelar por sus voraces compañeras. Otros afirman que no hay nada mejor que aprovechar bien la gallina. Hay que darle alimento concentrado para que ponga. Después se le retiran los huevos, se los pone en una bruta y así hasta tres veces, pues así suelen poner hasta treinta y seis huevos antes de encluecarse. Grave error.

¿Cuántos opinan que no hay mejor que mezclar la sangre? Nada de parentescos, así todos se van. Según ellos, hay que buscar los que no tengan nada entre sí, y si son de distinta raza, mejor todavía. A un gallo cabezón le pone una gallinita española, y sacará rápidos y resistentes, y viceversa. Si su gallo es grande, busque una gallina pequeñita y tendrá promediados. Puede hacer lo mismo al revés y el resultado será igual o mejor todavía, pues en el primer caso puede el gallo reventar a la gallina.

¿Cuántas veces hemos visto un Lunes el gallo que peleó el Domingo y salió herido, en cría donde el gallero o en casa del amigo que es tan experto en curaciones y que más tarde lo curará?

¿Cuántos se preocupan que el gallo de cría esté en perfecto estado de salud y de pluma? ¿Cuántos examinan la gallina si está cerrada de atrás al llevarla al gallo?

¿Cuántos creen que la gallina sin gallo no pone, y si está cerrada hay que ponerle gallo cuanto antes pues así pondrá más pronto?



¿Cuántos hay que colocan el gallo con la gallina un mes o más antes que ésta empiece a poner, y la dejan hasta que se enclueca sin retirarlo? Así llegan a tener entre un cincuenta a un sesenta por ciento de huevos infértiles, cuando no todos, y después preguntan "por qué". Y culpan al gallo.
Se afirma que el gallo para cría debe ser bien peleado, "bien visto", que haya salido bien herido, que se le haya visto bien "la clase". Ahora si se está trabajando para pelearlo, nada como ponerle una gallinita de vez en cuando.
Un gallo para cría deber ser bien aprovechado. Es para doce gallinas, ni una más ni una menos. Junte usted todos los huevos, guárdelos bien sin moverlos mucho y vaya poniéndolos en cualquiera clueca que encuentre. Después críelos todos juntos, bien encerrados, tenga cuidado con el frío, deles concentrado y espere que crezcan. Después por la pluma conocerá, sin duda alguna, los hijos de tal gallina o tal otra.
No importa cambiarles gallo a las gallinas y tampoco que vengan "pisadas" por cualquiera, ya que después del tercer huevo, todos los demás son del gallo que a usted le gusta.
No hay cómo probar los pollos "nuevecitos", ya a los siete meses se verá cómo van a ser. No pierda su tiempo ni dinero en criarlos más tiempo, a esa edad ya estarán listos.
Si algunos no hacen cara, o después de dos o tres patadas se "chupan", no importa; enciérrelos nuevamente y la próxima semana los observa de nuevo. Si no hacen cara es porque algo "les falta". Es un seguro "diagnóstico".
Todo esto y mucho más es "palabra de fe", entre muchos. A veces fracasan los cruces más esperanzados.
Voy a relatar dos experiencias para que cada cual saque su conclusión: En una oportunidad regalé una gallina hija de una madre que me ha dado mis mejores líneas y de un padre sin mancha, ambos ya probados en sus nietos y bisnietos. Un amigo la cruzó con un castellano, muy bueno en la rueda, pero falto de clase. Sus hijos huyeron, sus hijas fueron a la olla y con eso se creyó terminada la cuestión. Las posteriores cruzas de la gallina, con dos gallos finos, tuvieron similar resultado, pues la mayor parte huyó y los hijos de sus hijas también lo hicieron. No todos, por supuesto.
Hace algunos años tuve una afortunada cría de "gallinos pardos". Muy buenos, gran clase; dos fueron de padres a otros tantos criaderos con buen resultado. Otro, hermano entero, peleó un desafío en el sur del país, entablando una riña imposible, gracias a su gran clase. Otro amigo, al ver que lo iban a sacrificar, pues nadie creía que viviera, me lo pidió para "curarlo". Efectivamente, pudo sanarlo y medio cegatón como quedó, lo destinó a cría y le puso cuatro gallinas de clase probada. El ochenta por ciento de los hijos perdió por huida, el resto no se supo, pues no llegó a vérseles la clase. El amigo a quien había regalado un propio hermano y había tenido gran éxito con su cría, creyendo que también le iba a faltar clase, probó cacho una y otra vez en él, sin conseguir que se moviera. La cría de este último resultó de clase notable.
Para tener éxito no basta que la estirpe de las aves que se usen para cría sean de la mejor calidad o finas, como vulgarmente se les llama. Estas deben usarse en su mejor condición, esto es, con su pluma madura y en todo su vigor. Machos jóvenes, hembras adultas. Se debe disponer de espacios adecuados, cuanto más grandes, mejor; revuelques, verduras, granos y agua limpia. La salud es siempre lo más importante.

EPILOGO POETICO

ODA AL GALLO

Pablo Neruda

Vi un gallo
de plumaje
castellano:
de tela negra y blanca
cortaron
su camisa
sus pantalones cortos
y las plumas arqueadas
de su cola.
Sus patas enfundadas
en botas amarillas
dejaban
brillar los espolones
desafiantes
y arriba
la soberbia
cabeza
coronada
de sangre
mantenía
toda aquella apostura:
la estatura
del orgullo.
Nunca
sobre
la tierra
vi tal seguridad,
tal gallardía:
era
como si el fuego
enarbolara
la precisión final
de su hermosura:
dos oscuros
destellos
de azabache
eran
apenas
los desdeñosos ojos
del gallo
que caminaban como
si danzara
pasando casi sin tocar la tierra
Presidente no he visto
con galones y estrellas
adornado
como este
gallo
repartiendo
trigo,
ni he visto
inaccesible
Señor
como este puro
protagonista de oro
que desde
el trono
central de su universo
protegió a las mujeres
de su tribu
sin dejarse en la boca
sino orgullo,
mirando a todos lados,
buscando
el alimento
de la tierra
sólo
para su avícola
familia,
dirigiendo los pasos
al sol, a las vertientes
a otro grano
de brega.

Tu dignidad de torre,
de guerrero
benigno,
tu himno
hacia las alturas
levantado,
tu rápido
amor, rapto
de sombras emplumadas,
celebro,
gallo
negro
y blanco,
erguido
resumen
de la viril integridad campestre,
padre
del huevo frágil, paladín
de la aurora,
ave de la soberbia,
ave sin nido,
que al hombre
destinó su sacrificio
sin someter
su estirpe
ni derrumben su canto.

No necesita vuelo
tu apostura,
mariscal del amor
y meteoro
a tantas excelencias
entregado
que si
esta
oda
cae
al gallinero,
la picarás con displicencia suma
y la repartirás a tus gallinas.

CUADRO DE VERANO

Carlos de Rokha

Los gallos son los soles de la tarde
que salen al Verano y ellos todos cantan
cuando sus plumas rojas ya de sangre
se revelan de sí mismas, se van pero se quedan.
A esas plumas de gallo embriagadas de vino
en la tarde que muele y muele su molino,
los ojos de los gallos se ruedan a la hierba
y los techos hilachan un cielo de ceniza
mientras otras escarchas golpean los alambres
de vidrio.

Una llanura de pasto invade los graneros,
un tren rojo pasa sobre el puente,
se va a la eternidad con sus ojos de buho,
el paisaje dibuja luciérnagas de frío
en las verdes acequias que suben al molino,
ellas vienen de a poco, otras veces se atrasan
en los rubios tapices del trigo y sus escalas.

Tú estás entre los gallos, esos hijos del fuego
todo pasa de nuevo todo vuelve a su rito!
Un ciego pez en llamas va alrededor del día
en este dulce Enero que es coro de gallos
o un lineal revuelo de gallos, todos gallos marinos
todo este coro augusto, este coral de sangre
se empina hacia los techos de rojas tejas altas,
muy como plumas que se escapan del gallo.

El gallo verde o preso después de estos círculos
que marcan unas tizas en el patio en que un niño
echa al aire un azul volantín mañanero,
volantín de verdura ese se eleva al cielo
mientras arrojan llamas los gallos por sus ojos,
bellos gallos que el día los quema en su redoma
bellos gallos de oro se suben a las torres.

GALLO

Enrique Lihn

Este gallo que viene de tan lejos con su canto,
iluminado por el primero de los rayos del sol;
este rey que se plasma en mi ventana con su corona viva, odiosamente,
no pregunta ni responde, grita en la Sala del Banquete
como si no existieran sus invitados, las gárgolas
y estuviera más solo que un grito.

Grito de piedra, de antigüedad, de nada,
lucha contra mi sueño pero ignora que lucha;
sus esposas no cuentan para él ni el maíz que en la tarde lo hará
besar el polvo.

Se limita a aullar como un hereje en la hoguera de sus plumas,
y es el cuerno gigante
que sopla la negrura al caer al infierno.

BRUNO DURIGEN. *Avicultura.* Gustavo Gili, Barcelona, 1931.
GEORGE RYLEY SCOTT. *The History of Cockfighting.* Charles Skilton Ltd.,London.
HERBERT ATKINSON. *Cock-Fighting and Game Fowl.* George Bayntun, Bath, 1938.
TIM PRIDGEN. *Courage.* Little, Brown and Company, Boston, 1938.
CAPT. L. FITZ-BARNARD, *Fighting Sports.* Odhams Press Ltd., London.
EWING A. WALKER. *Old Cocking Poems and Prints.* 1927.
TAN BARK. *Game Chickens.* Hialeah, Fla., 1924.
GEO. W. MEANS. *The Game Cock.* Grit and Steel Gaffney, 1911.
LUIZ B. CAMPELLO. *Campeoes da Arena.* Vera Cruz, Río, 1945.
W. SKETCHLEY. *The Cocker.* Oxford O.E.G. Fowl Club, 1814.
HERBERT ATKINSON. *The Old English Game Fowl.* Oxford O.E.G. Fowl Club,1924.
GRIT AND STEEL. *Histories of Game Strains.* Gaffney, 1927.
LEWIS WRIGHT. *The Practical Poultry Keeper.* Cassell and Company Ltd.,London, 1867.
FERGUSSON BLAIR. *The Henwife.* Edimburg, 1862.
E. WATTS. *The Poultry Yard.* London, 18
HARRISON WEIR. *The Poultry Book.* Doubleday, Page & Co., N. York, 1917.
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA DE LA GRAN BRETAÑA. *Razas Británicas de Animales Domésticos,* Londres, 1910.
SALVADOR CASTELLO CARRERAS. *Avicultura.* Arenys de Mar, Barcelona, 1916.
J. P. GURUPY. *Gallicultura.* Editorial A Noite, Río, 1950.
A. REINHOLD. *El Combate de Gallos.* Buenos Aires.
Criacao e Trenagen dos Gallos de Briga. Sao Paulo, 1935.
MARIA JUSTINA SARABIA VIEGO. *El Juego de Gallos en Nueva España.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. G.E.H.A. Sevilla, 1972.
C.A. FINSTERBUSCH. *La Reproducción.* Asoc. Chilena de Avicultores, 1930.
V. PULINCK. *Les Races de Poules.* Bailliere et fils, Paris.
J.F. NODINEZ. *Variación y Herencia en los Animales Domésticos.* Espasa Calpe, Madrid, 1923.
ANUAL REPORT. *The Indian Game Club.* England, 1920.
A. REINHOLD. *Aves de Riña.* Buenos Aires.
H. C. BENSEMAN. *Management of Game Fowls.* Gaffney, 1906.
ALBERT LARBALETRIER Y A. DE VERMONT. *Los Animales de Corral.* Garnier Hermanos, Paris.
S. H. LEVER. *Wright's Book of Poultry.* Cassell and Company Ltd., London, New York, Toronto and Melbourne, 1904.
RAMON I. CRESPO. *Enciclopedia Avícola.* Cervantes, 1929.
SIDNEY H. LEVER. *British Poultry.* The Feathered World, London, 1924.
ASOC. CHILENA DE AVICULTORES. *Chile Avícola.* 1922.
S. CASTELLO. *Mundo Avícola.* Real Escuela Oficial de Avicultura, Madrid, Barcelona, 1923.
ASOC. CHILENA DE AVICULTORES. *Chile Avícola.* Santiago, 1929, 1930.
Revista Avícola. Santiago, 1924.
Campo Avícola. Santiago, Chile, 1923.
ANTONIO V. DE LA VILLA. *Cosmópolis.* Madrid, Mayo de 1929.

INDICE

5 **PRIMERA PARTE**
GALLOS Y GALLEROS

5 *CAPITULO I : ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA*
5 En busca del "protogallo"
6 Símbolo, mito y heráldica
6 Dispersión geográfica
6 El mundo clásico
7 Ovidio y las Meleagridas
7 Plinio: historia natural de los gallos
8 Varrón: una lección de gallería
9 Petronio: un banquete con historia
10 Lo propicio y lo nefasto
10 Leyes de Manú
10 El espíritu del grano

13 *CAPITULO II : PARA UN LEXICO DE LA GALLOMAQUIA*
13 Introducción
13 El reñidero
18 Definiciones, situaciones y soluciones para un reglamento de peleas de gallos
21 Vocabulario y Refranero criollo

23 *CAPITULO III : LA GALLERIA EN EL VIEJO MUNDO*
24 Inglaterra
24 Un poco de historia
25 Colores
25 El colorido inglés
26 Tres galleros de la vieja Albión
26 Lord Derby, hípico y gallero
27 Richard Stamp
30 Herbert Atkinson
31 Estirpes inglesas destacadas
33 España
33 Espolones en combate
37 Francia
37 La Ley Gramonte
38 Dos galleros franceses: Claude Martin y Henry Cliquennois

39 *CAPITULO IV : PARA UN ATLAS GALLISTICO DEL NUEVO MUNDO*
40 Estados Unidos
40 Gallos y presidentes
40 Las riñas en U.S.A.
42 El puente de los gallos
43 México
43 Un poco de historia
44 Dos galleros famosos: Santa Anna y Pancho Villa
44 Armas para los gallos
45 Las peleas de gallos como fuente del folklore mejicano
46 Preparación de los gallos de pelea
46 Pelea de gallos
47 Rusticatío mexicana
48 Cuba
48 Historia
49 A pluma y lápiz
52 Puerto Rico
52 Historia
52 Las raíces de la tierra
54 Venezuela
54 Gallos y galleros

57 Perú
57 Historia
58 La gallística de Ricardo Palma
60 El caballero Carmelo
61 El alfanje de acero
66 Colombia
69 Brasil
70 Argentina
71 Ricardo Güiraldes

73 *CAPITULO V : LOS GALLOS EN CHILE*
73 Historia de las riñas de gallos en Chile
74 Tres anécdotas salidas de la historia
76 Don Santos La Cristala
77 Mister Silvers
78 "La Cuarta"
78 Viejos corrales
79 La rueda de Freire
81 Aficionados de antaño
82 Un gran maestro: Carlos A. Finsterbusch y otros personajes de la gallería
83 Don Alejandro Rengifo y la rueda Diego Portales
85 Las ruedas en el Norte y en el Sur
87 La rueda Manuel Rodríguez
90 La legalidad de las riñas de gallos en Chile
90 Carta de Alejandro Rengifo Reyes y Carlos Fabres Guzmán
92 Carta de Daniel Schweitzer al Intendente
95 Aves deportivas
95 El gallo de pelea y las peleas de gallos
96 La riña de gallos en la literatura chilena
100 Origen e historia de algunos gallos chilenos sobresalientes
100 El "Gallo Colorado" de don Juan Esteban Araya y su descendencia
100 El "Gallo Ahijado"
100 La Huacha
100 Relación entre "La Chismosa 50" y "La Huacha"
101 El Codorniz
101 El Araña
101 La Gallina 195
101 El Indio
101 El Pinto Viejo
101 Crías del Doctor Francisco Quiñones y Julio Silva
101 Crías de don Blas Ossa
101 Crías de don Hernán Herrera
101 Crías de Belisario López, de Chimbarongo
101 Crías antiguas de Marcos Román
102 Crías de Carlos Pérez ("Perecito")
102 Asiles
102 Españoles
102 Importación de Brasil, año 1938

107 SEGUNDA PARTE
LECCIONES DEL OFICIO GALLERO
108 Los gallos
111 Tipo, estilo y fineza de los reñideros
113 Las razas
114 Razas económicas antiguas
115 Conclusiones
115 Gallos finos combatientes
117 Raza Old English Game
118 El Standard (Old English Game Fowl Club)
119 Defectos serios
119 Colores del Standard
120 Una lección zootécnica importante
121 La raza criolla
121 Creación de razas
122 Colonias inglesas
122 Inés de Suárez
122 Los indios y las aves
122 La Colonia
124 Importaciones
124 Degeneración
125 Independencia
125 Estadísticas
125 La avicultura es una fuente de alimentación de recursos inmediatos
125 Resurgimiento de la avicultura
126 La gallina criolla de estos días
126 Historia y origen de los gallos de riña
127 Breve historia de la Raza Aseel
128 En la India existen 5 tipos principales de Aseel
128 Razas puras de combate y sus mestizaciones
129 Razas que pueden considerarse puras
129 Cómo deben estudiarse y juzgarse las aves de combate
130 Una inveterada costumbre criolla
130 Cómo debe elegirse la raza a criar

131 TERCERA PARTE
ANEXOS
131 Experiencias y consejos de Carlos Fabres Guzmán como criador de gallos de riña
132 Selección de reproductores
133 El gallo de riña en Chile
134 La crianza del gallo de combate
136 El color en los gallos de pelea
137 Los Pollones de riña
139 Precauciones
139 La preparación en los gallos de riña
142 La clase en los gallos de pelea
143 Influencia de las heridas en la huida de los gallos
144 La importancia de saber "largar" los gallos
145 Algo más sobre la huida en los gallos de pelea
147 *EPILOGO POETICO*
153 *BIBLIOGRAFIA*

ESCULTURA DE PABLO PICASSO